COLECCION DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

TOMO XXV

El Teatro en la Independencia

VOLUMEN 2º

COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

COLECCION DOCUMENTAL DE LA
INDEPENDENCIA DEL PERU

COLECCION DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

TOMO XXV

EL TEATRO EN LA INDEPENDENCIA

VOLUMEN 2º

Investigación, recopilación y estudio preliminar

por

GUILLERMO UGARTE CHAMORRO

COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

LIMA — 1974

SALA DE INVESTIGACIONES

608880

I-2000

BIBLIOTECA NACIONAL - LIMA-PERU -

Impreso en el Perú — Printed in Peru

Señor General de División EP. JUAN VELASCO ALVARADO,
Presidente de la República.

Señor General de División EP. EDGARDO MERCADO JARRIN,
Primer Ministro y Ministro de Guerra.

Señor Teniente General FAP. ROLANDO GILARDI RODRIGUEZ,
Ministro de Aeronáutica.

Señor Vice Almirante AP. LUIS E. VARGAS CABALLERO,
Ministro de Marina.

Señor Teniente General FAP. PEDRO SALA OROSCO,
Ministro de Trabajo.

Señor General de División EP. ALFREDO CARPIO BECERRA,
Ministro de Educación.

Señor General de División EP. ENRIQUE VALDEZ ANGULO,
Ministro de Agricultura.

Señor General de División EP. JORGE FERNANDEZ MALDONADO SOLARI,
Ministro de Energía y Minas.

Señor Teniente General FAP. LUIS BARANDIARAN PAGADOR,
Ministro de Comercio.

Señor General de División EP. JAVIER TANTALEAN VANINI,
Ministro de Pesquería.

Señor General de División EP. GUILLERMO MARCO DEL PONT,
Ministro de Economía y Finanzas.

Señor Tnte. General FAP. FERNANDO MIRO QUESADA BAHAMONDE,
Ministro de Salud.

Señor Contralmirante AP. RAMON ARROSPIDE MEJIA,
Ministro de Vivienda.

Señor Contralmirante AP. ALFREDO JIMENEZ DE LUCIO,
Ministro de Industria y Turismo.

Señor General de Brigada EP. MIGUEL A. DE LA FLOR VALLE,
Ministro de Relaciones Exteriores.

Señor General de Brigada EP. PEDRO RICHTER PRADA,
Ministro del Interior.

Señor General de Brigada EP. RAUL MENESES ARATA,
Ministro de Transportes y Comunicaciones.

DL 19357 Comisión Nac. del Proyecto Nacional de la Independencia del Perú 3.m.70

COMISION NACIONAL DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU

General de División JUAN MENDOZA RODRIGUEZ,
Presidente de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, en representación del Señor General de División, Presidente de la República.

General de Brigada EP. LUIS VIGNES RODRIGUEZ,
Representante de la Fuerza Armada y Fuerzas Auxiliares.

Doctor GUILLERMO LOHMANN VILLENA,
Por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

D. JOSE FERNANDEZ PINILLOS,
Por el Concejo Provincial de Lima.

Doctor ALBERTO TAURO DEL PINO,
Por el Consejo Nacional de la Universidad Peruana.

Doctor LUIS ULLOA,
Por la Confederación de Instituciones Profesionales, Universitarias y Liberales del Perú.

R.P. ARMANDO NIETO VELEZ S. J.,
Por la Asamblea Episcopal del Perú.

Doctor FELIX DENEGRI LUNA,
Por la Academia Nacional de Historia.

Doctora ELLA DUNBAR TEMPLE,
Por la Sociedad Peruana de Historia.

General de Brigada EP. FELIPE DE LA BARRA UGARTE,
Por el Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

Doctor JOSE AGUSTIN DE LA PUENTE CANDAMO,
Por el Instituto Riva Agüero.

Doctor GUSTAVO PONS MUZZO,
Por el Instituto Sanmartiniano del Perú.

Doctor AUGUSTO TAMAYO VARGAS,
Por la Sociedad Bolivariana del Perú.

Doctor ESTUARDO NUÑEZ,
Por la Sociedad Bolivariana del Perú.

Doctor JAVIER DE BELAUNDE,
Por la Sociedad Bolivariana del Perú.

General GRP. MANUEL A. REMOND CARDENAS,
Por la Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores el 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria.

General MARCIAL RUBIO ESCUDERO,
Por el Instituto Libertador Ramón Castilla.

Sra. MARIA CLARA BONILLA DE GAVIRIA,
Por la Biblioteca Nacional del Perú.

Doctor GUILLERMO DURAND FLOREZ,
Por el Archivo General de la Nación.

Doctor BENIGNO SIERRALTA GUTIERREZ,
Por el Concejo Provincial de Ayacucho.

Sr. VICTOR SALAZAR VERA,
Por el Concejo Provincial de Junín.

MANUEL DE SANTIAGO CONCHA

LOA EN CELEBRIDAD DE LA JURA DE LA INDEPENDENCIA

Lima—1821

Loa que antecede a la comedia que se hace en celebridad de la Jura de la Independencia de Lima el 1º de agosto de 1821, Imprenta de San Jacinto, 4 pp.

Biblioteca Nacional de Lima. Biblioteca del compilador.

Reproducción facsimilar.

LOA

QUE ANTECEDE Á LA COMEDIA QUE SE HACE

EN CELEBRIDAD DE LA JURA DE LA INDEPENDENCIA DE LIMA EL 1° DE AGOSTO DE 1821.

¡Que al fin llegaste venturoso dia!
¡Que ya respiro libre! ¡Que me hallo
Sin el yugo ominoso en que yacía
Por el espacio de trecientos años!
¡Que puedo hablar sin susto con mis hijos,
A traerlos cariñosa á mi regaso,
H acerles que conoscan sus derechos
Y que sepan invictos conservarlos!
¡Qué recrobé mi primitivo origen
Y de Nacion en elevado rango
Me he de hacer respetar del mundo todo!
¡Que mi riquesa, mi poder, mi ornato,
El valor de mis tropas invencibles,
Ha ran escarmentar al temerario
Que se atreva á invadir estas regiones!
Si hijos queridos, ya ha llegado el caso
De mostrar el caracter generoso
De que probido el Cielo ós ha dotado.
Travajad, pues, para vosotros mismos,
Y cimentad este nacieute estado,
Desarrollando las virtudes Patrias
Y desterrando el egoismo infauxto
Que de este modo vivireis felices
Y de los Estrangeros respetados.
Y tu ilustre heroe, gloria y ornamento
De la naturaleza: honor sagrado
De esta region feliz, á quien ha dado
La libertad tu generoso aliento:
Varon invicto por el Cielo enviado
Á ser de tantas almas el contento:
Tu eres nuestro consuelo, nuestro amparo,

De todo nuestro bien el fundamento:
Tu nombre, tu blason, tu ser, tu llama,
Tu grandeza, tu esfuerzo, tu heroismo,
Que el orbe, apalude atiende, mira, aclama;
No cuenten por la edad, no hallen guarismo:
Vive al tiempo, á los siglos, á la fama:
Vive á la eternidad, vive à ti mismo.

OCTAVAS.

La espada empuña el General valiente
Contra el intruso que vencerle intenta,
Y en cada choque su bizarra gente
Su destreza y bravura invicta obstenta:
El injusto opresor el rayo siente
Y á Lima deja con bastarda afrenta:
Canta esta el triunfo, exalta su alegria
Se aclama libre: ! ó venturoso dia!

Aun resta que concluir á los tiranos
Para cantar con gusto la victoria:
No dejeis el acero de las manos
Y será inmarcesible vuestra gloria:
Y los que fuisteis anti-americanos,
Para borrar esa fatal memoria,
Haced una proesa señalada
Y unid á San Martin la fuerte espada.

Americanos, ya llegó el momento,
El jubilo exaltad, cantad victoria:
Ya el Gobierno español vil, y sangriento
Que tantos años usurpó tu gloria,
De tus desprecios es el instrumento,
Sea por siempre ingrata su memoria,
Y vivan de nosotros separados,
Pues vivir nos hicieron desgraciados.

Panaderias hasta aqui cerradas
Por falta de la mies apetecida,
Ya os mirareis del Pueblo frecuentadas.
Pues Chile con sus granos os convida:
Vosotras tristes madres afanadas
Aiver expuesta la preciosa vida
Del hijo tierno á la hambre asoladora,
Ya alegraros podeis; todo mejora,

Llegaste al fin, instante venturoso,
De los Patriotas dignos tan deseado
Y un cuadro nos presentas delicioso
De alhagueñas imagenes rodeado:
Todo se nos ofrece mas hermoso
Y nuestro pecho al jubilo exaltado
Repite sin cesar el dulce grito
Que eleva nuestro gozo á lo infinito.

Vnidos Buenos Ayres, Chile y Lima
¿Quien á poder tan grande se resiste?
¿Quien será aquel si su sosiego estima
Que combatirlos ose, que su triste
Su miserable suerte no le oprima?
Pues en la union nuestro poder consiste,
Eterna alianza entre los tres estados
Serán de las Naciones respetados.

¿No eres tu, suspirada Patria mia
La que vivió tres siglos en cadenas?
¿La que de la opresion mas cruel sufria
Fieros ultrages, indecibles penas?
¿Con qne ya concluyó la tiranía?
¿Con que esas almas de perfidia llenas
Huyen de aqui por siempre?¡que contento
Viva la livertad, cese el tormento.

Peruanos, despertad, pues ha llegado
El tiempo mas feliz para este suelo
Si hasta aqui esclavo, opreso y desdichado,
Mas dichoso hoy de quantos cubre el Cielo:
Llevad el entusiasmo à un alto grado,
Cantad la livertad: corriose el velo
Que al Sol cubria el resplandor hermoso:
Ya todo es luz::: momento venturoso.

Ea, Peruanos, ya llegó el momento:
Alzad el grito de terror y muerte,
Y el covarde opresor vil y srangriento
Fine su vida á vuestro brazo fuerte:
Que acabe de una vez el instrumento
Que origen fue de vuestra triste suerte
A las armas corred y en los Tiranos
Ensangrentad los valerosas manos.

Ya eres independiente Patria mia:
Desaparesca la discordia injusta,
En todo brille placida armonia,
Pues la America libre, á nadie asusta:
Que havite en nuestros pechos la alegria
Fraternidad y union es lo que gusta,
Ea pues, olvidemos dicensiones
Y hagamos uno nuestros corazones.

IMPRENTA DE SAN JACINTO.

MANUEL DE SANTIAGO CONCHA

LOS PATRIOTAS DE LIMA EN LA NOCHE FELIZ

("Drama" en dos actos)

Lima—1821

Los patriotas de Lima en la noche feliz. Drama en dos actos compuesto por M.C. [Lima, Imprenta de San Jacinto, 1821].

Biblioteca del compilador.

Reproducción facsimilar.

Núm. 1.

LOS PATRIOTAS

DE LIMA

EN LA NOCHE FELIZ

DRAMA EN DOS ACTOS

COMPUESTO POR M. C.

PERSONAS.

D. Manuel.	❁ *El Sr. Antonio Barbeito.*
D. Lorenzo.	*El Sr. Francisco Portillo.*
D. Hipolito.	*El Sr. Manuel Borráz.*
D. José.	*El Sr. Josè Rodriguez.*
D. Francisco.	*El Sr. José Diz.*
Pancho.	*El Sr Francisco Nuñez.*
Deña Rosa.	*La Sra. Agustina Valverde.*
Doña Pepa.	*La S a. Teresa Navarrete.*
D. Tomás.	*El Sr. Josè Casanova.*
D. Salvador.	*El Sr. Francisco Martinez.*
Doña Luisa.	*La Sra. Petronila Fernandez.*
Doña Paula.	*La Sra. Petronila Figueroa.*
Doña Dolores.	❁ *La Sra. Paula Estrella.*

La escena representa una Botica.

ESCENA PRIMERA.

D. Manuel y D. Lorenzo.

Manuel. Vaya, vaya á fé de Manuel que estoi completamente cansado. Ya se vé, tanto andar....En estos tres dias tarde y

2

mañana hemos visitado la portado de Guia, y gracias que hoy nos dieron las oraciones en ella que otros dias hemos llegado aquí á las siete y media de la noche...y si fuera eso tan solo... pero caminar hasta Aliaga inciertos de conseguir nuestro deseo, es una locura de buen tamaño.

Lor. ¿Como inciertos? todos los han visto, y si hubieramos andado un poco mas no nos regresariamos sin verlos.

Man. Y que ¿querìa U. que fuesemos hasta la Chacara de Cerro que está mas de dos leguas de aquí, que regularmente hubieramos tenido que pasar allí la noche, y en tanto la botica....

Lor. ¿Qué se me da á mi de la botica? vea yo á los patriotas; lo demas me importa poco.

Man. No tiene V. amigo D. Lorenzo mas deseos de verlos que yo, pero mi quebrantada salud no me permite hacer mas dilatado camino. Sin embargo; es fatalidad que habiendo ellos llegado hasta cerca de la portada como afirman todos, nosotros elijamos precisamente la hora en que se retiran: estoi impaciente: ¿qué aguardaràn para entrar? Los tiranos huyen presurosos de la Capital: el Pueblo anhela ansioso el dulce instante de estrechar entre sus brazos à sus amigos, à sus hermanos, á sus invictos libertadores. En fin, cada momento de demora nos angustia.

Lor. Y quisiera que todo caminara de acuerdo con su temperamento: naturalmente ardiente, no reflexiona que es preciso coordinar las cosas bajo del mejor órden para entrar en una poblacion tan numerosa y en la que regularmente no faltan algunos enemigos.

Man. ¡Enemigos! ¿cual de ellos osaría alzar la voz que no fuese vìctima de nuestra justa venganza? Acabó ya el despotismo: los opresores abaten sus frentes altaneras, y no aosan levantar los ojos para mirar à aquellos mismos á quienes tantas veces han ultrajado, en tanto que nosotros elevados al glorioso rango de hombres libres, solo recordamos nuestras ofensas para hacerles ver la generosidad americana. Vivan, si: pero estemos siempre velando sobre sus acciones, no una necia confianza nos envuelva en nuevos males.

Lor. Ya tendrá el gobierno cuidado de todo: la experiencia de lo pasado le hará tomar las precauciones convenientes á fin de evitar toda sorpreza.

Man. Pero entre tanto, nosotros no debemos dormir, sino coadyuvar con nuestro zelo y continua vigilancia á que no se altere el òrden. Si todos los Patriotas caminàmos aun fin, si todos aspiramos à la exaltacion de la Patria, todos debemos trabajar.

Lor. ¿Y quien serà el que se nie-

gue? el que se aparte un punto de estos principios, debe ser separado de nosotros por siempre.

Man. Si, un gobierno naciente, y mucho mas un gobierno libre en que es el interès comun, obliga à los ciudadanos à una entera confianza en las autoridades constituidas; á una ciega obediencia á sus mandatos, y á prestarse voluntariamente á toda fatiga. el que observe estos preceptos merece el nombre de buen patriota; el que no, no.

Lor. ¡Qué felices vamos á ser!

Man. Es indudable, como todos aspiremos al bien comun del que se emana el individual; pero si procuramos hacer merito del deber, si arrastrados de un barbaro egoismo murmuramos del gobierno, sino se nos da lo que pedimos, que regularmente es muchìsimo mas de lo que merecemos, solo caminamos á nuestra ruina. Yo llevo un sistema que aunque jamas llegue á verificarse, no por eso deja de ser justo. En un gobierno republicano, el destino debe buscar al hombre, no el hombre al destino: esto es; se deben solicitar á los hombres virtuosos y capaces, y acomodarlos en aquellos destinos para que sean aptos. Todos trabajarán entonces por hacerse utiles, reglando del mejor modo su conducta.

Lor. Pero eso es imposible.

Man. Ya lo veo, mas al menos alegremonos cuando veamos que se coloca aun americano, ó á aquellos que adoptaron desde un principio nuestro glorioso sistema: cualquiera de ellos es nuestro compatriota, nuestro hermano, y de consiguiente acreedor á todo nuestro cariño.

ESCENA SEGUNDA.

Los Dichos y D. Hipolito.

Lor. Aquí tiene V. á D. Hipolito.

Man. Y bien, amigo mio ¿ha visto V. à las tropas de la Patria?

Hip. Los he visto, nos hemos abrazado estrechamente y hemos brindado por la libertad.

Man. ¿Y en donde fuè eso?

Hip. Mas allá de Aliaga.

Man. Pues hombre, nosotros venimos en este instante de allí y nada hemos visto.

Hip. Pues para dar testimonio de mi verdad, verán ustedes el gran regalo que traigo.

Man. Veamos.

Hip. Poco á poco.

Lor. Acaba, hombre, que deseamos saver cual sea ese magnìfico presente.

Hip. Pues es.... es.... *Sacando un pedazo de pan envuelto.*

Lor. ¿Qué?

Hip. Un pedazo de pan de la Patria.

4

Man. Bueno por cierto. *Lo toman y parten con D. Lorenzo.*

Hip. Pues amigo, dos me dieronme los comì y solo conservo este pedazo para mostrarlo á ustedes.

Man. Yó lo estimo, no tanto por ser pan, cuanto por ser de la Patria; tòdo lo que traiga ese origen es para mi precioso.

Hip. Vamòs, confiese V. que no le falta su poco de apetencia para este genero de alimento: artos de raices, camotes y maiz, deseamos con ansia nutrimentos mas nobles y asì se ha tirado V. á ese mendrugo con mas que medianas ganas. Pero volviendo á nuestro asunto: estoi admirado del entusiasmo que hai en todas las clases del Pueblo: todo el camino se halla lleno de gentes que con sus vivas y aclamaciones indican el júbilo que los anima. Jovenes, ancianos, mugères, y niños, pueblan el ayre con sus festivos ecos.

Lor. ¿Pero que hai que admirar? Pocos dias antes que desapareciesen los tiranos, entró un Comandante de montoneras con un corneta hasta la Plaza, y la multitud venciendo todo temor, aclamò à la Patria.

Man. ¿Qué diràn cuando sepan esto nuestros inicuos opresores? ¿Pensarán en volver á realisar las promesas que hacen en sus proclamas? Pérfidos, cobardes... no volverán, no: pero si se atrevieran á tamaña empresa, aquellos mismos aquienes tantas veces nltrajaron impunemente por verlos indefensos, las debiles mugeres los tiernos niños, serian incontrastables muros en que se estrellara su temerario arrojo.

Hip. Y el Señor Depositario ¿faltará á su palabra? „ Pasados „ quince dias ó cuando mas tres „ meses, volveremos à la Ca„ pital; infelices de aquellos que se atrevan à....." estas fueron sus terribles amenazas y el Pueblo amedrentado apenas vió que su amado Viréy puso los pies en polvorosa, alzò el grito, apellidando à su Libertador, con los dulces nombres de Padre, de amado, ya le veremos entrar triunfante, no como un vencedòr Soberbio, sí como un protector, como un amigo, como un primer patriota, por decirlo todo.

Man. Pues, amigos; aquí entra muy bien el variandito, y aun el variando sin variar la variacion. Variandito, por que acabò el tiempo de las tinieblas y nós ilumina un Sol brillante, Variando, por que pasamos de una dominacion estrangera, aun góbièrno paternal y americano. Sin variar, por que todo buen americano solo muda de gobierno, no de sistema, pues su corazòn fué siempre todo entero de la Patria. La variacion = Esa toca solo á los Opresores: dueños absolutos de estos bastos paises, disponiendo á su arbitrio de sus miseros ha-

bitantes como de manadas de carneros, se vén forzados á largar lo que tan injustamente tenian usurpado: ¡ que mas triste variacion!

Lor. Ello es que los adiptos á los despotas creen en su regreso indùbitablemente, y en su interior se mofan de nuestro contento y nós prepàran hierros y muerte.

Man. Piensen lo que quieran: entre su sistema y el nuestro no hai conciliacion: ò libertad, ó muerte: hé aquì nuestro sagrado juramento.

ESCENA TERCERA.

Dichos Doña Rosa y Doña Pepa.

Las dos Señores, felices noches.

Man. Para servir á ustedes, Señoritas. Mi Señora doña Rosita, aqui tiene V. asiento.

Ros. Muchas gracias, D. Manuel.

Lor. Mi Señora Doña Pepita, ¿ tambien traé V. prisa?

Pep. Vaya, nos sentaremos un rato. Pasamos por aqui y deseamos saver novedades: ¿quando entra la Patria?

Lor. Lo ignoramos: el Señor acaba de hablar con ellos mas allá de la chacara de Aliaga, y nada dicen.

Ros. ¿ Y ya se retiraron de allì?

Hip. No Señorita: á la oracion me despedì de ellos y quedaban esperando ordenes de su Comandante.

Pep. ¿ Pero por que será esta demora?

Man. A todos nós interesa su pronto ingreso, pero à V. con particularidad, y asi tiene justiciá de estár impaciente,

Pep. Ya penetro la malicia de V. pero....

Man. No hay pero que valga: al deseo comun ¿no sè agrega tambien el de vér à D. Tomas? V. tuvo la heroicidad.....

Pep. Si, estabamos al casarnos: llegó el exercito libertadòr á Pisco, y ambos nós comprometimos, á pesar de amarnos tiernamente, á no desposarnos hasta ver la Patria libre: tuvo proporcion de pasarse, y yo misma inflamè su corazon para que corriese á llenar sus deberes, sirviendo à la Patria en sus gloriosas filas. Si muere sabré seguirle á la tumba, pero de no, serà tanto mayòr mi regocijo cuando estreche entre mis brazos aun valiente, que supo llenàr su obligacion, y hacerse digno de toda mi ternura.

Man. ¿ Y V. save que hé recibido carta suya en dias pasados, en la que me dice vendrà à buscarme apenas entre en Lima á este mismo sitio, por que trata de dàr á V, una grata sorpreza?

Pep. Tambien me há escrito, pero no me dice nada de su re-

ó
greso á la Capital.

Hip. Y V. Señorita ¿no tiene algun amante en e exercito de la Patria?

Ros. ¿Vno? Creó que pasan de doce. Quisiera ser la muger mas hermosa del mundo, estàr adornada de todas las gracias propias de mi sexó y poseer inmensas riquezas, solo por ofrecerme en premio al valiente que mas se distinguiese en servicio de la Patria, aunque fuese un simple soldado: varios amantes tengo en el exercito y en las montoneras, y preferirè al que mejor lo mereciese por sus hechos.

Hip, Bien! Ese modo de pensar es propio de una verdadera Patriota, de una heroina americana: es V. acrehedora á los mayores elogios.

Ros. Solo cumplo con mi deber. Bien le consta á V. que hace algunos años que pienso de este mismo modo, sin que los contratiempos que há padecido la Patria, variasen ò entiviasen un solo momento mi entusiasmo.

Hip. Eso es muy loable por que conozco á muchos que se hán manifestado mas ó menos patriotas acomodandose al estado de las cosas.

Man. Si, el entusiasmo patriotico tambien há tenido sus epocas. Cuando aparecio Casteli en el Desaguadero, millares de patriotas esperaban ansiosos el momento feliz de su triunfo: perdiose aquella accion, y los mas, cuando no mudasen de modo de pensar, sepultaron al menos su opinion en el silencio, quedando muy pocos que quisiesen ser distinguidos por tan glorioso sistema. Pasado algun tiempo, ganò el Generál Belgrano la accion de las Goteras del Tucumán y á consecuencia la de Salta, y el resultado fuè encenderse de nuevo el desèo de libertad. Por un incidente fatal no se ganó la accion de Vilcapugio; se perdiò la de Ayouma y hé aquì que vuelven á decaer los animos de los debiles. Por cortos dias reanimaron sus esperanzas con la sublevacion del Cuzco, pero su pronta rendicion, la perdida de Chile y à consecuencia la accion de Vilouma; hicieron perder la esperanza aun à muchos de los mas decididos. En tanto se preparaba un genio feliz destinado por la Providencia para dar la libertad à estas hermosas regiones. El Numen tutelar de la America se deja ver al fin desde los altos Andes: acomete en Chacabuco, vence, y se rinde à sus pies cuanto se ofrece á sus ojos. Todo queda en sus manos ecepto unas cortas reliquias que se salvaron con la fuga y emigraron á esta Capital. Sin embargo, los enemigos no pierden la esperanza, forman la mayor expedicion que hasta entonces se vio en el Perú; nombran à Ossorio por suGeneral, y cuentan tan seguro el triunfo, que se felicitan creyen-

do reconquistar á Chile sin un tiro de pistola; pero la victoria de Chacabuco se repitió en el Maypo, y hé aqui frustrados todos sus planes. Desde entonces todo varió y los buenos politicos no dudaron un punto la ocupacion del Perú por el Geral libertador. Poco tiempo despues comparece nuestra valiente Escuadra en el Callao; se derraman las proclamas, se estiende la opinion, abren los ojos los ilusos y ya los mas del Pueblo solo respiran patriotismo, y odio, rencór, execracion eterna á sus tiranos. Bien lo hán manifestado, pues apenas se dejò vér el Jefe de los patriotas en el Perú, millares de personas de todas clases, despreciando riesgos abandonan á Lima y marchan á ofrecerse á sus ordenes, quedando solo aquellos que por muy graves impedimentos no lo pudieron egecutar, no por falta de desèo. Hé aqui las epocas del patriotismo en este pais, que aunque no há podido levantar el grito proclamando su independencia, por los motivos que nadie ignora, no por eso deja de ser heroico, cuando lo animan los mismos sentimientos que à los demas Estados de la federacion.

Lor. Bien hemos sufrido en todas esas epocas: en cada accion que se perdia por la Patria, me decia el Señor: hombre, vamos durmiendo *por D. Manuel* un par de años, hasta que un acontecimiento feliz nós dispertaba, esto es, nós alentaba do nuevo para decantar, y avultar nuestros triunfos. Nunca me irrité mas que cuando se perdio la accion de Ayouma que salio una Gaceta anunciando la muerte de la Patria, y que la Puerta Otomana mandaba doscientos mil hombres en ausilio de Buenos Ayres. Picaros, ya llegó el momento, soliciten-lo ustedes para si, aunque ni ese refuerzo les seria bastante para arrostrar á los invictos hijos de la Patria.

Pep, Bien, bravo: me gusta ese entusiasmo. Yo soí muger, pero si llegara el caso, no seria la ultima en correr á los peligros y en consagrar à la Patria mi sangre, mi vida, mil vidas à tenerlas.

Hip. ¿Y no teme V. que regrese el Ejercito enemigo?

Pep. ¿ Quien? ¡Covardes! nosotras, la mugeres solas bastamos á sepultar, á aniquilar del todo las reliquias de ese ejercito mercenario.

Ros. ¿ Piensa V. que nós falta valor? ¿ Habrá Patriota que conozca el miedo, cuando trata defender los sagrados derechos de su libertad? Yo estoi resuelta á todo: juré desde un principio morir ó ser libre, sabré cumplirlo.

Hip. ¡ Estamos buenos! ¿ ahora se nos meten ustedes á guerreras, cuando otras se amparan de los Monasterios por huir de los

8

peligros que les han persuadido nuestros enemigos?

Man. Ahora que habla U. de Monasterios: esta mañana caminaba yo por la calle de la Encarnacion, cuando véo entrár una cuna de criatura al Convento: me sorprendo; mil ocurrencias se me vienen en aquel instante á la imaginacion, sin acordarme que gentes de la calle se estaban acogiendo á aquél asilo sagrado. Lo primero que pensé fué.....

Hip. ¿Que se habia casado alguna monja?

Man, Nada de eso.

Hip. Como no era muy estraño, pues se esparcieron poco há unas noticias, de que las Cortes de España absolvian del voto.....

Man. Vamos al asunto. Yo entendí que como en estos dias se publicò un papel en que se decia no recibir en la Casa de expositos mas niños por carecer de rentas para su sustento, que hubiesen votado á las monjas alguna criatura, y su piedad se hiciese cargo de ella, llevando alguna nodriz al Convento para que la mamantase, pero me rei de ganas cuando vine en conocimiento que familias enteras se estaban acogiendo à los clautros, temerosas de ser envueltas en las ruinas que ellas se persuaden haber en la Ciudad con la entrada de los Patriotas. ¡Miserables! Las han hecho creer muy en contrario de las generosas costumbres de los heroes libertadores.

Lor. Pero no se admire V. de que las mugeres de los Españoles tomen esta precaucion, pues otras muchas que no tienen este motivo, son tambien compañeras de estas en los monasterios: otras se mudan de una Casa á otra y depositan las cosas de mas valor en aquellos sitios que creen exentos de toda tropelía. En fin, toda la Ciudad es un continno trafico de muebles que se conducen de una parte á otra, de aquellas personas que no tienen sus conciencias muy limpias.

Hip. Todas las tiendas de mercancias se encuentran cerradas, y las que no con media puerta abierta, enfardelando efectos que conducen à Casa de Filipinas.

Lor. Yo que vivo vecino me divierto grandemente en eso: desde muy temprano está la calle frecuentada de un sin numero de cargadores que conducen baules, Caxones, Fardos y dinero á la Casa mencionada: en fin, eso mas ganan los pobres jornaleros, que bien lo necesitan en tiempo de tanta escaces.

Ros. ¿Y los Españoles dueños de esas Casas de Comercio ¿donde se hallan?

Lor. Vnos marcharon con Laserna, los otros al Castillo y los demas se han metido á exercicios.

Pep. ¿A exercicios sin ser Qua-

rezma y tantos juntos?

Hip. ¿ Y que embarazo tiene? todo tiempo es bueno para arrepentirse. Ayer por la tarde estuve yo en los Descalzos y à la verdad que me edificò el buen exemplo que me dieron: estaban en lo mas interior del Convento divididos en diversos grupos, y sus semblantes tetricos daban pruebas nada equivocas de un verdadero arrepentimiento: luego que me vén, se asustan, suspenden la conversasion, que regularmente seria sobre cosas santas, ò acaso estarian resando, y quedó todo en el mas profundo silencio. No dejó de sorprenderme ver à tantos hombres palidos, abatidos, indicando hasta en sus menores movimientos estar entregados á la mas austera penitencia. El sitio sombrió, los elevados arboles y hasta el Cerro arenoso pue hace espalda à aquella Santa recoleccion y lo principal de todo, el exemplo de aquellos hombres que manifestaban estar mas penitentes que los mismos Religiosos; me estaban dando ganas de quedarme à hacerles compañia, cuando se llega à mi un reverendo Lego español, y con comedidas palabras me amonesta salga de aquel sitio destinado solo para congregacion de Comerciantes arrepentidos. Esto y el mal gesto que me pusieron los tales, me hicieron apresurar el paso, cuando al salir, un anciano de la Congregacion mercantil, se acerca à mi y me pregunta, que novedades corrian en la Ciudad: respondile, que las mas fauxtas.. ¿ Como...? Que ¿ regresa por ventura el ejercito real? no Señor, todo lo contrario, le repuse: se aguarda por momentos una division de las valientes tropas de la Patria: al oir esto se enciende el rostro de nuestro Viejo mercader y con colericas palabras dice entre dientes: poco les durarà el gozo. El Lego, atropellando la modestia religiosa, con ademan grosero me tòma por el brazo, y casi à empujones me arroja de aquella nueva Cartuja de monopolistas, dejandome arrepentido, no de mis culpas como salen muchos de aquel Santuario, sinó de haber dado unas noticias á mi parecer gratas para todo hombre racional y pacifico, pero las mas desabridas para los penitentes mercaderes.

Lor. Pero hombre, lleguemonos à la razon: todo hombre naturalmente se inclina á dominar: estos que por tantos años han sido nuestros superiores mandando en jefe en todo ¿ no han de sentir que se escape de sus manos el riquisimo mayorazgo que hán poseido por mas de tres siglos? ¿ Era poca ventura que cualquiera Peninsular el mas estupido, fuese preferido en estas hermosas regiones

10

al mas digno americanb? Todos los empleos de rango civiles y esclesiastico ; todo el Comercio, las tierras, las minas, los buques, las mugeres mas hermosas llevando en dote ingentes cantidades, en fin, todo, todo ha estado en sus manos, en tanto que nosotros extrangeros en pais propio, hemos carecido muchas veces aun del mas grosero alimento: Nos acusan de floxos, de ineptos: Vn Chapeton, dicen, es laborioso, en todo trabaja y por eso hace dinero, cuando el americano solo se entrega á la molicie y huye de todo cargo que le incomode: pero esclarezcase esto y se verà quien es el culpable. Vn Español apenas pisa la America, halla mil paisanos que le ausilién y esto es muy natural, por qué como són dueños de todo prefieren à los suyos y desprecian á los patricios, acumulandoles todo genero de vicios: vease toda clase de destinos: Pulperos, Caxoneros, panaderos, tenderos, Almaceneros, Jefes de Oficina, Jefes militares, Audiencias, Gobiernos, Vireyes, Arzobispos, todos Españoles, los que tienen otros tantos parientes, paisanos, ó recomendados de la Peninsula á quienes acomodar: ¿ que dejan pues, para nosotros? ambre y desnudez: nos réponen à esto : ¿ por que no trabajan ? Por que no tenemos en que: cuantas veces ha solicitado un pobre americano una pulperia en que servir de mozo, pero los dueños de estas prefieren à los suyos, y lo mismo en los demas exercicios. Para conseguir una córta renta en una oficina; ¡cuanto no ha costado á los miseros patricios ! servir à meritó ocho ò dies años ò susbcribir á bajezas indignas de un hombre honrado.

Rosa, Nos dicen que el dinero no se lo llevan, que regularmente lo dejan á sus hijos, pero educandolos de modo que siempre vienen à quedár sus casas gobernadas por los Españoles, (esto es cuando no són solteros y se van con sus caudales) A cual de ellos les faltan Sobrinos, que apenas se hallan ricos los mandan traer , vienen corriendo en busca del tio, el que les entrega el manejo de sus intereses, los casan con sus hijas y en poco tiempo se hallan en estado de seguir el mismo orden, favoreciendo à los Sobrinos, de los Sobrinos, de los Sobrinos, en tanto que los hijos que nunca los inclinan á la carrera del Comercio, siguen las ciencias en las que no son premiados, ó los dejan sumidos en la ignorancia para que no puedan progresar. El Americano pobre, ni sigue las ciencias hasta concluir por no tener con que sorportar los gastos que esto demanda, ni el comercio por que no hai quien los habilite, ni los empleos por que no

se los dan, ni las artes por que no hay quien las enseñe: de consiguiente carece de destino, crece, se vé adulto, y la ociosidad ó muchas veces la misma necesidad lo conduce a la desesperacion é insensiblemente al vicio: ¡ que fatal situacion! No han quedado mas destinos en estos ultimos tiempos a los Americanos que el ser Religiosos, en el que por la maldita alternativa son pospuestos los hombres de mas virtud y merito por cualquiera edomadario ignorante por haber nacido en la Peninsula. Sorteros, Cigarreros, Serenos, Cobradores de Cofradia y Soldados: ¡ bellas ocupaciones para hacer fortuna! Lo que no han querido ha sido lo unico que han dejado a los Patricios: mil muertes antes que consentir su barbara dominacion.

Lor. Pero lo mas gracioso es, que tenia un Americano un pleito con un Español, como los Jefes han sido siempre peninsulares, regularmente se inclinaban a favor de los suyos: hacia un Virey una injusticia: el ofendido se quejaba a la Corte y despues de un año de tardanza se pedia informe al mismo ofensor ¿ si seria tan tonto que se acusase? Todo lo contrario, manifestando despues su atroz venganza contra el infeliz, que no solo no recobraba los bienes ò derechos usurpados, sino que venia a ser victima miserable del despota: mil exemplares tenemos de esto, que seria nunca acabar el referirlos,

Hip. Aun suponiendo el gobierno mas justo en la Peninsula ¿como era dable que siguiese el mismo orden cinco mil leguas de distancia, mucho mas cuando sus Ministros han sido siempre para nosotros unos lobos carniboros, que no contentos con arrancarnos el oro, plata, y frutos preciosos en que abunda nuestro suelo, mandaban unos mayordomos con el nombre de Vireyes ò Gobernadores, los que han exercido a fin de saciar sus ambiciosas miras y contentar con ricos dones a los que los habian elevado, tantas violencias, tantas vejaciones é injusticias; que solo su memoria horroriza al mas indolente: del mismo modo y aun con mas descaro han procedido los Jefes subalternos: los Ministros de justicia corrompidos, venales é ignorantes; se han puesto siempre de parte del que les ha obsequiado mas ricos presentes: En el comercio ha reynado el monopolio mas escandaloso, permitido, y aun autorizado por aquellos mismos que debian castigar con severas penas a sus atentadores: de manera, que de unos en otros han ido ezlabonando de tal suerte las desgracias de la America; que a no ser por que la naturaleza se ha empeñado a porfia en enriquecerla, al paso

12

que sus tiranos a destruirla, ya se hubiera convertido en un desierto espantoso.

Rosi. Esa es una verdad infalible: ¿ y que aun asi pretendan estos malvados, viendo que los Americanos han abierto los ojos y quitado de ellos las tristes vendas que los tenian en tinieblas proseguir en su dominacion?

Pep. No està en que lo pretendan sino en que lo cònsigan: ya acabò para siempre su execrable imperio, demasiado habia durado, aunque debemos concederles una politica infernal en el modo de gobernarse para habernos tenido esclavizados por tan largo tiempo. Lo primero que hicieron fuè introducir nuevas castas en la America, lo que motivó una rivalidad terrible entre los habitantes de todas las Colonias. Procuraron cimentar en sus hijos ideas caballerezas, de suerte, que el mas soèz pulpero ò artesano español (a quien el Rey concedia un Don tamaño al pasar la linea) se casàba y tratàba de que sus hijos fuesen tambien Caballeros, y como la tal caballeria consiste en querer elevarse sobre los demas, de aqui han nacido los odios, las enemistades, los rencores entre los Americanos: despreciando unos y otros embidiando, han venido a ser unos rivales declarados: de aqui se ha originado el egoismo y una prosecusion de males incalculables: Hasta estos ultimos tiempos han venido a ser los Americanos mas enemigos entre si, que de los Españoles, a quienes siempre trataron, aun los mas ricos y nobles, con mucha mas consideracion que a los suyos, franqueandoles sus caudales, dandoles sus hijas en matrimonio, y en fin anteponiendo los en todo a sus Conciudadanos, a quienes trataban de canallas, de mulatos &c.

Lor, Gracias al Cielo que llegamos al tiempo en que el merito y la virtud constituyan la nobleza, por que esa nobleza comprada por muchos fanasticos que se decoraban a costa de su dinero, haciendo consistir su explendor en una joya que traeian al pecho para distinguirse, y no en el merito personal; lejos de elevarlos, los abatia a vista de los hombres sensatos, deslumbrando solo a la multitud. Bueno es que se realce la virtud, el talento y los grandes servicios a la Patria con alguna distincion, y que aun se tengan ea consideracion los meritos de los Padres para premiar a los hijos, pero esto debe ser cuando estos lo merezcan por sus virtudes: lo demas es enzalzar a la ignorancia, à la casual fortuna, con agravio de los hombres dignos que se hayan hecho acrehedores al premio.

Man. He! dejemos a esos ilusos, despreciables en toda sociedad ilustrada, que no tendran poco castigo en verse desnudos de una

distincion que les hà costado su dinero.

ESCENA QUARTA.

Dichos y D. Francisco.

Franc. Señores; felices nòches: Señoritas, à los pies de ustedes.

Rosi. Servidoras de V. Señor D. Francisco.

Fran. Vengo à participar una noticia muy plausible, de la que me persuado se hallan ustedes ignorantes.

Pep. ¿Como? ¿que noticia? ¿Entró la Patria?

Fran. No Señorita, pero salió un Patriota....

Rosi. ¿Vn Patriota? ¿de adonde?

Fran. De la Carcel.

Manu. ¿De la Carcel? ¿es por ventura D. Josè?

Fran. El mismo.

Manu. Lo siento.

Fran. Como ¿lo siente V. siendo un benemerito Patriota y uno de sus mejores amigos?

Manu. Si, lo siento, por que tenia convidados à muchos de los nuestros para que fuesemos á sacarle en triunfo de ese lugar de horror en que tanto há padecido en obsequio de la Patria, mas con una constancia propia de un americano libre, esperando con firmeza la muerte con que le hàn amagado de continuo los tiranos, por espacio de nueve meses. ¿Y en donde quedó?

Fran. En el Café de Bodegones, con varios amigos

Manu. Señoritas, Señores, permitanme ustedes ir en busca de ese digno joven: el cariño que le profeso no me permite mas demora,

Pep. Vaya V. con Dios.

ESCENA QUINTA.

Los dichos menos D. Manuel

Fran. Es loable el interes que toma D. Manuel por sus amigos y mas si son Patriotas.

Lor. Tiempos hace que está convidando à cuantos conoce para ir con ellos, apenas lo permitiesen las circunstancias, á sacar á D. José en triunfo, y tambien á un Español Religioso que se halla en la Loqueria de S. Andrés, despues de haber sufrido en Casas Matas el mas cruel trato, por no haber predicado á gusto de Ricafort sino arreglado al Evangelio.

Hipo. A ese hubiera yo sacado primero, por su estado y por ser Español, para que estos co-

nozcan que savemos apreciar las virtudes en los hombres, sea el que sea el lugar de su nacimiento, y que solo detestamos á aquellos que alientan unas almas ferinas y se complacen en destruir la humanidad.

Ros. ¡Que hombres tan tercos! ¿no podian haber vivido con nosotros como hermanos, mereciendo todo nuestro aprecio, como sucede á este Religioso, evitando tantos destrozos como há sufrido la triste America en once años de continua guerra, de una guerra de asolacion y muerte?

Fran. La ambicion de dominar y ser absolutos dueños de todo, los hà cegado para no convenir en ningunas proposisiones pacificas. Se han persuadido que nuestro caracter suave y benigno por naturaleza, procede de covardia: en fin, que ellos nacieron para mandar y nosotros para obedecer.

Lor. Bien desengañados estan ya de su impotencia, y que há llegado el tiempo en que abatan sus frentes altaneras, si quieren tener lugar entre nosotros.

Fran. Hai entre ellos muchos buenos, humanos, generosos, y aun despreocupados en punto de sistema, pero aun de estos son raros los que prestan sus ausilios à los naturales. ¿No era regular que hubiesen procurado captarse el aprecio publico favoreciendo á muchos americanos, que han dado seguidas pruebas de honradez, para acallar las continuas quejas de estos, que censuran justamente que solo habilitan á sus paisanos, tratando á los del pais con el mas alto desprecio?

Hip. Efectivamente debieron hacerlo asi desde el principio de la revolucion, y hubieran seguido siendo dueños de todo y principalmente de nuestros gratos corazones: mas han procedido al contrario. Desde que empezó la guerra, aun aquellos que antes nós favorecian con pequeñas confianzas, se negaron abiertamente á hacerlo, y aun hai quien diga que muchos de ellos se juramentaron é impusieron crecidas multas al que infringiese el juramento, de no hacer el mas pequeño servicio á los americanos

Pep. Eso se dijo mucho, pero créo que en esta junta solo entraron aquellos mas tachados de barbaros è injustos; aquellos que si pudieran inundar toda la America en sangre, hasta acabar con el ultimo de sus naturales; no lo escusaran.

Rosa. Conozco á varios sugetos que cuando principio la revolucion y comensaron á manifestarse los rencores que ocultaban sus pechos, hablando de sus hijos decian: que bastaba haber nacido en estos Paises, para que los detestasen, y que su mayor gusto seria verlos muertos antes que llegasen à ser hombres y

de consiguiente sus mas declarados rivales.

Lor. Esto hà dado motivo á que muchos hijos de Españoles, resentidos con sus Padres por semejantes expresiones, se hayan apartado del deber que les impuso la naturaleza, y ya que no sean sus enemigos declarados, al menos no son sus amigos.

Fran. No hai que estrañar nada de eso. ¡Hé oido tanto! Pero regularmente à los mas barbaros, á los mas estupidos, á los què cifran su mayor gusto en hacer mal y hollar los mas sagrados derechos de la naturaleza. Por desgracia han sido pocos los Españoles sensatos y de ilustracion que han venido á estos paises; los que degenerando de la multitud de soeces marineros que aqui se han radicado, siendo otras sus maneras y otras sus costumbres; hà bastado para que los desprecien, sin que jamás pudiesen hacer suerte. Siendo, pues, pocos los que hai ilustrados ¿que podiamos esperar de los barbaros?

Pep. No hace muchos meses que un medico español (que lo puede ser de mulas y caballos) hablandose de las atrocidades cometidas por Ricafort en la Sierra, dijo; No hay remedio Señor: eso es muy necesario: acabar con toda la casta de indigenas y regenar estos Paises con el nombre de la nueva España. Si los jefes no fueran tan piadosos ya se hubiera concluido la guerra.

Hip. ¡Piadosos! ¡infames! Cuando hán inundado en sangre estas bastas regiones! ¿En que punto no se encuentran siguos terribles de su furor carniboro? Recorranse los Pueblos, las Provincias, todas ellas taladas, destruidos sus campos, saqueados sus Templos.... En fin, no hay parte alguna en donde no se haya señalado su atróz barbarie.

Pepa. ¡Ah! ¿de que hà servido que los jefes americanos arrastrados de su natural propension, hayan tratado mostrar su generosidad en medio de los triunfos, procediendo del modo mas benigno, cuando les han retribuido con la mas negra perfidia? Vease al General Belgrano juramentando en Salta á cuatro mil hombres, despues de rendidos á discrecion, obsequiandolos y tratandolos como á hermanos, como á sus mejores amigos y mandandolos à sus casas, á descansar ¿cual fué la retribucion de un hecho tan heroico? que lo diga la accion de Ayouma en que cambiada la suerte y vencidos los Patriotas, centenares de hombres fueron muertos á sangre fria despues de entregar las armas, por orden del impiò Pezuela, conduciendo á los demas, à esta Capitàl, en donde hàn sufrido por mas de siete años en encierros crueles, lo que no es

16

posib le expresar: y aun el mismo Belgrano hubiera sido victima del mónstruo vencedor de Ayouma, si infelizmente hubiese caido en sus manos.

Rosi. Grandemente se celebrò por los chapetones la contextacion de Pezuela á Belgrano, en un oficio que este le remitiò despues de vencido, rotulandolo = Al que manda los hombres armados de Buenos-Ayres. Hé aqui la retribucion que merecio el hecho heroico del jefe Porteño.

Fran. ¿ Quien nos diria ahora cuatro dias que habiamos de estar hablando con tanta libertad en materias tan delicadas?

Lor. Aqui siempre se há hablado sin temor.

Hip. ¿ Y en mi reloxeria?

Lor. ¡ O ! Esa para los realistas ha sido un conciliabulo de picaros insurgentes.

Fran. Pero no ha sido cordura.

Lor. ¿ Que tenemos ? Hè visto que muchos patriotas medrosos que cuidaban mucho de evadirse de juntas y conversasiones, han sufrido penosas prisiones, en tanto que nosotros superiores á los peligros, nos burlabamos de los despotas. Decian que en esta botica hasta los tarros y botes eran insurgentes, y que debia quemarse con cuantos venian à ella, mas nosotros nos hemos escapado felizmente. No huvo delacion, no huvo lista de insurgentes, en que no estuviese mezclado D. Manuel y yo.

Rosi. Si, D. Manuel hà librado de milagro: el ha tenido cesiones terribles con los Chapetones, por oponerse á sus falsas noticias, defendiendo su causa á brazo partido como si estuviese en un pais neutrál. El hà escrito canticos y toda especie de poesias, viniendo algunas de ellas impresas en los periodicos de Chile y anunciadas como remitidas de Lima: se há presumido que son de el, mas no se por que feliz casualidad há escapado.

Hip. No le hacian caso por que decian que era loco, y lo principal por pobre que no habia que quitarle.

Fran. Me acuerdo que un andalúz con el que acababa de tener D. Manuel una gran disputa, mofandose del Chapeton que decia que todas las Naciones se pondrian en favor de la España para sugetar las Americas, vino à mi y me dijo: no pierdo á su amigo de V. por que me lastimo de sus hijos, pero es el mayor insurgente que hay en Lima, y....

ESCENA SESTA.

Dichos y Pancho.

Hip. O, áqui tiene V. al gran Pancho: y bien ¿ que tenemos de buques?

Panc. Ahora no mas me bajo de la torre: hai tres buques à sotavento: una fragata grande que me parece la Esmeralda, asoma por el Cabezo de la Isla: la Cleopatra con su bandera parlamentaria, se mantiene en el mismo punto.

Lor. ¿ Y la Goleta Montesuma?

Panch. No està en el Callao.

Hip. Pero hombre, dime ¿ que haces hasta estas horas en la torre? Te levantas, vas á la descubierta, comes y vuelves à lo mismo hasta muy entrada la noche: ¿ que ves despues de las oraciones? ¿ Tienes anteojo de ver á larga distancia aun en medio de las tinieblas?

Panch. No Señor, pero cada uno con su gusto: ¿á quien enfado yo en esto? Me estoy con el anteojo hasta que no alcanzo á distinguir los obgetos, por ver el rumbo que toman los buques; y me quedo aun despues de haber anochecido por si hacen algunas señales, conocer por los fogonazos el lugar donde se sitúan.

Pep. ¡Buen entusiasmo!

Rosi. ¡Que no puede el patriotismo! Entre ustedes me acuerdo que habian algunos destinados à tal y tal cargo....

Hip. Si Señorita: estos dos Señores eran los descubridores, por su mucha vigilancia. De continuo visitaban las torres, olvidandose muchas veces de comér por ver los movimientos de los buques y designar sus nombres, para contarlo á todos los amigos por la noche: ¡O! Sobre esto ¡que conversaciones, que disputas se ofrecian! y regularmente ninguno tenia razon, los unos, por que no lo entienden y los otros, por que el dedeseo les hacia ver las cosas con un lente engañoso: cualquiera que no hubiese estado ocupado del mismo delirio, se hubiera reido mucho de las mentiras y graciosas ocurrencias que se ofrecian, pero como casi todos los Patriotas adoleciamos del mismo mal, todo pasaba. Al Señor *por D .Lor.* se le dió el dictado de adelantado mayor, y á fé que lo merece justamente. A los conocidos y no conocidos, á toda clase de gentes y sexos, les preguntaba que habian adelantado, y à los amigos de confianza cada momento, de manera que los tenia incomodos, como si á fuerza de preguntar habia de mejorar la suerte de

18

la Patria. Me acuerdo, que estando un dia de tertulia el, D. Manuel y yo, vinieron á comprar un real de balsamo de buda: tomó su botella, despachò al comprador, y despues se volvió á nosotros, preguntandonos por noticias. D. Manuel que de nada se inflama, le replica prontamente hombre: con dos mil demonios ¿no acaba V, de estar hablando con nosotros y le hemos dicho cuanto sabiamos? ¿Quiere V. que inventemos mentiras por dar à V. gusto? Como no era muy estraño, replica, pues hai noticias que se comunican por acciones y gestos, podía haber pasado algun conocido, y hecho algunas de aquellas señales, que no ignoran ustedes qúe se indican del modo insinuado. y.....

ESCENA SEPTIMA.

Dichos y D. José que entra presuroso.

Jose. Mis amigos felicidades.

Rosi. ¡O mi querido D. José! *abrazandolo.*

Pep. ¿ quien pensò que llegase este dulce momento ?

Lor. ¡ Que tenemos el gusto de ver à V. amigo mio !

Fran. Deme V. veinte abrazos.

Hip. Amigo, no me es facil expresar el placer que recibo con la vista de V.

Panch. Tambien este Chileno quiere tener parte: ¡mire que milagro ! ¿ Como le dejaron los barbarios con vida ?

Alf. Yo estimo en el alma las finas expresiones de cariño que ustedes me tributan, amigos mios, aunque no hacen mas que corresponder al afecto que me merecen; mas permitaume ustedes pregunte por nuestro amigo D. Manuel.

Lor. Poco tiempo ha saliò en busca de V. por que le noticiò el Señor, que lo habia visto en el Café de Bodegones, y en alas de su amistad salió á estrechar en sus brazos á su buen amigo.

Alf. Yo tuve que dejar pronto el Café por las instancias que me hicieron unos antiguos camaradas, para llevarme á su casa: pude desprenderme de ellos, y me encaminé á saludar, á ustedes.

Ros. Pero querido mio, V. esta robusto, de buenas colores....

Alf. Señorita, los trabajos por la Patria engordan: nueve meses de continuos peligros, de un penoso encierro, no comunicando mas que á mis verdugos, alimentandome algunos dias solo con frijoles mal cocidos, sin mas condimento que agua y sal, bastaban á debilitar la constancia de otro cualquiera; pero

un verdadero Patriota, en medio de sus padecimientos, cargado de prisiones, tolerando cuantos tormentos es capaz de dictar la maligna barbarie de nuestros tiranos, en el suplicio mismo, save arrostrar la muerte con firmeza, y despreciar á los autores de su males.

Pep. ¿Cuando dieron á V. libertad?

Alf. Hace dos dias que salì de la prision: hé estado en mi casa hasta que se alejasen los despotas, por que la sentencia fue: que dentro de veinte y cuatro horas dejase la Ciudad, dirigiendome á Quito, para de alli pasar á mi Pais. No tuve modo de comunicar á ustedes mi libertad, porque se efectúo de noche y ya tarde, trasladandome en una Calesa, y hasta las oraciones de este dia no he dejado mi encierro, temeroso de que regresasen esos inicuos, é hiciesen conmigo alguna tropelia.

Ros. Lo véo à V. y aun no creo á mis ojos: muchas veces lo lloré á V. muerto.

Pep. Esas noticias corrieron, y nos consternaron en estremo: pero al fin, lo vemos á V. libre: sin lesiòn alguna, y rodeado de amigos, de Patriotas que verdaderamente le aman.

Alf. Bien satisfecho estoi del favor que me dispensan, y quisiera saver corresponderles.

Se oye una confusa griteria á lo lejos todos se levantan sorprendidos como para asomarse.

Hip. ¿Que significará tan gran murmullo?

Pep. ¿Si serà algun tumulto formado por nuestros enemigos?

Ros. La griteria se oye por todas partes.

Lore. Mucho me temo de esos impios: pueda que se alejasen maliciosamente, para despues con el mas pequeño pretexto saquear la Ciudad.

Pep. No se percibe expresion alguna que aclare nuestras dudas.

Fra. Yo me voi à informar.....

ESCENA ULTIMA.

Dichos y D. Manuel que sale presuroso.

Man. ¿Que hacen ustedes tan azorados? viva la Patria.

Ros. Como....

Man. Viva la Patria: demos rendidas gracias á los Cielos: ya somos libres.

Pep. ¿De que suerte? *V. viva*

Manu. ¿No ois llenar el ayre de alegres voces? ¿No ois como aclama el Pueblo con las voces del jubilo, á la deseada Patria..? mas...¡mi amigo...!¡O que placer! todos los gustos se reunen en mi corazon en este momento

José. ¡Amigo mio!

Manu. Si, tengo el mayor honor

de ser un buen amigo de un patriota tan digno: pero permitame V. no les demore la mas grata nueva que podiamos esperar. Entró la Patria.

Lor. ¿ Entró la Patria? donde.... vamos pronto....

Ros, Si, no nos detengamos. *dentro viva la Patria.* ¡ah! ya se perciben las voces. Si, viva la Patria, viva por siempre.

Hip. ¡Que rejocijo! Jamas hé experimentado conmocion tan alagüeña.

Fran. Vamos, pues.

Alf. Sepamos antes donde se hallan.

Man. ¿ Donde se hallan? no lo sé: lo que se es que entraron; que hablè con D. Tomas, el que me dijo que se encaminaban para la Portada de Cocharcas, y que iban en seguimiento del enemigo; pero apenas dejase la tropa fuera de murallas vendria en busca nuestra. ¿ Pero quien podrá describir la entrada de la Tropa, el recibimiento que la ha hecho el Pueblo, y las diferentes sensasiones que ha originado en los patriotas tan dichosa nueva? Salì de aquì en busca de D. José, habiendome noticiado en el Café que se lo habian llevado unos amigos, me ausentaba de allì, cuando noto que el pueblo tumultuado corria presuroso hacia la Plaza: oigo una confusa griteria: me encamino con toda brevedad para aquel punto, que ofreció á mis ojos el mas grande espectaculo que hasta entonces vieron. Una gruesa division de caballeria compuesta de los celebres Granaderos montados, pasaba por la Plaza en el orden mas admirable. Tropas mercenarias de esos intrusos mandatarios, acostumbradas a hurtos, violencias y asesinatos, tomad modelo de esos Heroes guerreros: en medio de esta rica y populosa ciudad habitacion de tantos enemigos de la patria, que les han hecho una guerra de sangre, que han cometido en el curso de la revolucion atrocidades de tal naturaleza, que se estremese la humanidad al recordarlas, ellos superiores á sus pasiones, y sugetos voluntariamente á una disciplina que hasta ahora no tiene exemplo, siguen su marcha, interrumpida á veces por el ardor del Pueblo, que loco de placer corre en gruesos grupos, y se pone delante sin temor de ser atropellado por los briosos brutos, que sufrian el peso de nuestros valientes. No es el fuego electrico mas pronto en sentirse, que esta grata nueva en estenderse por el dilatado espacio de la poblacion. Como un torrente que se engruesa con las continuas avenidas que se le juntan, asi sucede con el inmenso gentio que en un momento rodea à aquellos Martes ameri-

canos: cada uno se expresa del modo que le sugiere su entusiasmo: unos proclaman á la Patria; otros à los jefes que mas se han distinguido; y todos juntos à nuestras nunca bien alabadas tropas. En medio de tanto jubilo, de tantos vivas, de aplausos tan extraordinarios; no se oyó la voz de ninguno de aquellos bravos ¡ ó moderacion admirable de las tropas de la Patria! ¡ Y ò dignos Limeños que apenas os habeis visto libres de las ominosas cadenas que ós han oprimido por tres siglos, habeis dado heroicas pruebas del patriotico ardor que nutria vuestros corazones: ós culpaban de apaticos los que jamas meditaron en los inconvenientes que habeis tenido para levantar el glorioso grito de nuestra augusta independencia; mas ya os hareis admirar del mundo todo, siendo uno de los mas preciosos ornamentos de la libertad americana. Y vosotros malignos que creisteis que el pueblo de Lima dividido en castas opuestas, aspiraba solo á la revolucion para exercer venganzas, estrupos y violencias; admiradlo, que solo embebido, transportado en el bien presente, olvida generosamente las ofensas, y si huvo alguno que quiso quebrantar el orden, miles de hombres virtuosos seoponen à su intento. En fin, esta es la noche inmortal; la noche que se convirtió en dia saliendo el Sol hermoso que por tres siglos estuvo cubierto de una nuve fatal; la noche que se eternizarà en nuestros fastos, pues cimentó por siempre la gloriosa independencia de todo el continente americano. Recibid, y dadme parabienes, dulces amigos mios, y corramos á unir nuestros votos, nuestras voces á esos festivos ecos.

Do. Viva la Patria.

Man. ¿No ois? Viva la Patria: viva la adorada Patria.

Todos. Viva la Patria.

Manu. Viva nuestro invicto Libertador.

Tod. Viva &c.

Man. Vivan los heroicos Jefes y sus gloriosas tropas.

Tod. Vivan &c.

Man. Vivan Chile y las Provincias unidas origen de nuestra redencion.

Tod. Vivan. &c,

Repique.

Lor. Eso si, herid esas campanas que tantas veces ofendieron nuestros oidos, tañendose en ofensa de nuestros derechos.

Man. Vamos prontos: pero antes saque V. su vandera, y tengamos el honor de que sea el primer pendon patriotico, que se enarbole en medio de la Plaza.

Lor. Ah! Si: no me acordaba: la alegria me tiene absorto. . . . .

22

Entra por la vandera y la saca.

Ros. Nosotras tambien tenemos vanderas y vandas prevenidas: iremos por ellas.

Hip. Por ahora basta esta: no nós demoremos mas.

Manu. Sagrada insignia que vas à ser tremolada en esta gran Ciudad; nosotros juramos morir mil veces antes que consentir seas hollada por los tiranos. Enemigos de nuestra libertad, saved que el voto general es este: que en todos los Americanos se alvergan los mismos sentimientos: ¿Quien bastará à derrocar este formidable Colozo?

Repique.

Ros. Ya es el repique general: corramos.

Pep. Si, pero alternando las voces del placer.

Alf. ¡Y con que gusto!

Todos. Viva la Religion.
Viva la Patria.
Viva el virtuoso y amable SAN MARTIN
Vivan sus heroicos Jefes.
Vivan sus diguas tropas.
Viva Lima,

Repique Cohetes y Cae el Telon.

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

Casa de Doña Rosa. Esta Doña Pepa y Don Francisco que vienen de la Calle.

Ros. Ya no puedo hechar el aliento: sino está mi casa tan cerca me tiendo en la Plaza segun estoi de cansada.

Pep. No lo estoi yo menos, y sin embargo el deseo de ver à D. Tomás, que sin duda alguna habrá ido á casa en busca mia, me tiene impaciente, y asi perdona que no te puedo acompañar mas

Ros. Aguarda un poco: ya no tardan en venir, pues todos quedaron de reunirse aqui á cenar. D. Manuel habrà ido en su busca y sin duda alguna vendrá con el

Pep. D. Manuel esta loco y no se acuerda de nada en el universo; solo la Patria lo ocupa.

Fran. Tan inmenso fué el gentio que rodeó la vandera, que nos hemos dividido todos, y cada uno sigue diversa ruta.

Ros. Alboroto igual no le ha tenido Lima. ¡Que alegria se notaba en los semblantes de todos! ¡que vivas! ¡que aclamaciones!

ello es que mañana amanecemos roncas.

Fran. ¿Y es para menos el motivo que la ocasiona? solo los insensatos, los que no conozcan sus verdaderos intereses, los enemigos de la causa ó los perfidos egoistas, serán los que se nieguen al comun gozo.

Pep. No hán dejado calle, no há quedado casa de aquellos mas decididos enemigos de la causa, en donde no se haya batido nuestro glorioso estandarte, y tambien en la de los Patriotas, pero con diferente obgeto, pues era aclamandolos por tales.

Ros. ¡Pero que cosa tan admirable! ¿Quien pensó que no hubiera el mayor transtorno con la entrada de las tropas libertadoras, por parte de la plebe? pero se hán contentado con entrar en las pulperias y tomar algun licor, sin ocasionar otro mal á los dueños.

Pep. Algunas aberias habràn sucedido: el pueblo tumultuado nada respeta, y de consiguiente, aunque el comun sea bueno, no habràn faltado algunos que conducidos de la necesidad, ó de su mal caracter, hayan cometido algunas tropelias.

Fran. No lo hàn hecho en los primeros impulsos, ya no se debe temer. No nòs cansemos: El Ser de bondad protege à este pueblo. ¿Quien diriá que nuestros opresores se habian de ausentar repentinamente, y abandonarle timidos, para quele ocupasen nuestras tropas?

Ros. Ello há sido una cosa admirable, por que bien pudieron hacernos morir de ambre antes de fugar, mas los ocupò un terrór panico ó su natural cobardia y huyeron vergonzosamente.

Fran. Ellos tuvieron animo de hacer todavia alguna defesa, por que de no ¿á que hacer tantas zanjas? ¿á que cegar todo camino que descendia al rio? ¿á que hacer tapiar las puertas interiores de las casas que tenian desenso al lugar referido, molestando à los vecinos y à la tropa? ¿para dejar á los dos dias el campo libre sin haber sufrido el mas pequeño contraste?

Rss. Sea como sea: llegò el suspirado momento, y una dulce calma debe suceder á tantos afanes y calamidades.

Fran. ¡Que funciones se aguardan!

Ros. Las demostraciones de jubilo serán grandes. ¿Pero como podrá un pueblo lleno de miseria expresar sus sentimientos del modo que quisiera? Cuando se concluya con los enemigos y esté libre todo el Perú de su opresion tiranica: cnando vuelva el artesano à sus talleres; el agricultor à sus labores, y el comercio tome el curso que debe; entonces se celebrarà el aniversario de nuestra sagrada libertad, con la magnifisencia que corresponde á la gran Capital

24

del Perú.

Pep. No puedo estar, lo confieso Si D. Tomas ha ido en busca mia, ha de estar impaciente no encontrandome, y asi dejame ir en un momento á mi Casa; pronto daré la vuelta.

Ros. Yo te acompañaria, pero tengo que dár mis disposisiones para la cena.

Pep. No importa: iré con un criado

Fran. Señorita, si V. gusta servirse de mi.....

Pep. Admito el honór que V. me dispensa.

SCENA SEGUNDA.

Dichos y Don Hipolito.

Hip. Ya me tienen ustedes aquí.

Pep, ¿Y los otros compañeros?

Hip. ¡Quien save de ellos! Yo fui en su busca á la botica, presumiendo que hubiesen ido alli antes de reunirse en casa de V. y solo encontré en ella aun Caballero y auna Señora (à quienes no conozco) que buscaban à D, Manuel, diciendo les precisava el verlo, y presumiendo estuviese aqui, los hé traido y quedan fuera.

Ros. ¿Y por que no los há hecho V. entrar?

Hip. Como no sabia el gusto de V..

Ros. Mi casa es de todos los patriotas: si són conocidos de D. Manuel, por fuerza han de ser de su mismo sistema, y asi no los tenga V. esperando: que entren á descansar en tanto que viene D. Manuel.... *Vase Don Hip.*

SCENA TERCERA.

Dichos y luego Don Hipolito que vuelve á salir con Don Tomas que trae á Doña Luysa sirviendole de brazete y se encuentran á su tiempo con Don Francisco y Doña Pepa que salen del mismo modo

Pep. Yo me voi, hija hasta luego.

Ros. Cuidado que sinó vuelves pronto, voi por ti.

Pep. No tienes que decirme: al momento me tendrás aqui.

Fran. Deme V. permiso, mi Señora Doña Rosita.

Ros. Le encargo a V. que no vuelva sin ella.

Al entrarse salen D. Hipolito Don Tomas y Doña Luysa del modo referido.

Hip. Aqui tiene V. à estos Señores.

Pep. ¡D. Tomas!

Tom. ¡Pepa!

Pep. Me alegro que venga V. tambien. acompañado.

Tom. Tampoco lo vá V. mal,

madama.

Pep. Esto no puede sufrirse: vamos D. Francisco.

Ros. ¿ Adonde vás, Pepita, si ya tienes aqui à D. Tomas?

Pep. Dejame, no me detengas; vamos. *En accion de partir.*

Tom, Vna vez que incomodo á esta Señorita, permitanme ustedes me retire. Mi Señora Doña Luysita, tenga V. la bondad de dispensarme: pues D. Manuel há de venir aqui, él la acompañará: á Dios Señores.....*parte*

Luys. No, yo tambien me voi.

Pep. Eso es, sigale V, no le deje solo.

Luys. V. està equivocada y merece que la dispensen.

Pep. V. es una atrevida.

Luys. Queden ustedes con Dios. *parte.*

ESCENA QUARTA.

Dichos menos Don Tomas y Doña Luysa

Pep. ¿ Hán visto ustedes igual insolencia? pero yo tengo la culpa en haberme dejado engañar de un pèrfido.

Ros. Niña, sosiegate: puede que sea algun accidente casual, y que no pudo evitar el acompañar à esa Señora,

Pep. ¿Casual, y están juntos esperando à Don Manuel?

Hip. ¡ Pues le dá V. un buen honor á mi amigo!

Pep. ¡ Que se yo! Lo cierto es que tengo una ira, una desesperacion.....Me es imposible sosegar: à Dios.... *Parte con D. Francisco*

Ros. No te vayas, espera: ¡ Vaya! ¡Vaya! ¡ zelos, ahora! ¡ zelos en una noche tan plausible! Don Hipólito tiene la culpa.

Hip. ¿ Yo, Señora?

Ros. V, que nòs vino á aguar el gusto con sus visitas.

Hip. ¿ Yo los conozco? me preguntaron por Don Manuel, los trage; nada mas sé.

Dent. Viva la Patria.

Ros. ¡ Eh! ya están aqui.

ESCENA QUINTA

Don Hipólito, Doña Rosa. Don Manuel, Doña Paula Doña Dolores y Pancho.

Manu. Amigo, Señoras, entren ustedes con satisfaccion: en esta casa mandamos todos los Patriotas, y asi no hai que tener cortedad, 7

Las dos Muy buenas noches Señorita.

Ros. Pasen ustedes á sentarse. Aqui ha tenido V. una escena terrible *A Don Man.*

26

Man. Ya lo sé todo: me lo han contado al subir la escalera: no tenga V. cuidado.

Ros. ¿ Pero quien es esa Señora?

Man. A su tiempo lo sabrà V. Voi à traer á Doña Pepita, pues vive tan cerca de aqui, para que nos venga á hacer compañia en la cena.

Ros. ¡Cuando viene !

Man. Vendrà mal de su grado, pues yo voi por ella: entre tanto, obsequie V. á estos Señores, pues lo merecen por ser antiguos y consumados patriotas... *Parte,*

Ros. Procuraré complacerles en cuanto pueda. ¿ y los demas conocidos, adonde quedan ?

Panc. ¿Quien sabe ? ellos vendràn cuando quieran y de no, que no vengan: a menos comilones..

Ros. ¿ Con que ? ¿ como hà ido á ustedes de paseo, Señoritas ?

Paul. Perfectamente. A mi me pilló esta noticia tan desprevenida, que los primeros transportes fueron de susto, degenerando despues en un placer extraordinario, y del modo que estaba, sin pararme ni aun á tomar sombrero, sali de mi casa à compañar al Pueblo en su festiva aclamacion.

Dol. Yo principiaba á merendar cuando me noticiaron tan grata nueva: la mesa, platos, botellas, todo fué por el suelo, y sin poder contener los impulsos de mi alma, sali gritando por las calles; aseguro a V. que ni tuve ni espero gozo igual.

Hip. Y digo ¿à quien no le há sucedido lo mismo ? los hombres de mas juicio, andan por ahi sin tino en corros de muchachos, para alternar con ellos el duce viva. Yo que padesco de cayos, que ando siempre despacio y muy poco, en esta noche hè corrido à par de los caballos, acompañando à las tropas de la Patria hasta salir de la Portada, y à fé que no hè sentido la menor incomodidad. ¡O Patria! ¡ Que milagros haces!

Ros. Y la vandera ¿ adonde se halla ?

Panc. La vandera và acompañada de mas de dos mil personas de todas clases y sexos: trabajo le há de costar á Don Lorenzo el traerla.

Ros. Cuanto mas medito los acaecimientos de esta noche, tanto es mayor mi alegria al considerar á mi Patria libre de la opresion. Ya no moirémos de ambre: la abundancia sucederá á tantas miserias como hemos padecido, pues ni á fuerza de dinero se podian conseguir los renglones mas necesarios para la vida.

ESCENA SEXTA.

Dichos y Don José.

Josè. Aqui me tienen ustedes á su disposision.

Ros. ¿ adonde hà estado V.?

Jos. Yo seguia la vandera con todos los demas, pero al poco tiempo nos fuimos dividiendo, hasta que perdí de vista á todos los amigos: me regresaba por la calle de Bodegones, ví la puerta de una casa llena de gente; la novedad me hace acercar; entro y encuentro una porcion de hombres y mugeres decentes, celebrebrando á la Patria con brindis y vivas: el dueño de la Casa me hizo sentar: me obsequió de varios licores excelentes; se cantaron canciones patrioticas, y se dijeron muy buenas poesias en honor de la libertad, del General en Xefe, y de sus heróicas tropas: mas yo impaciente por reunirme á ustedes, dejè al poco tiempo aquella grata sociedad.

Panc. En todas las casas de los Patriotas sucede lo mismo.

ESCENA SEPTIMA.

Dichos, Doña Pepa y Don Francisco.

Pep. Ya me tienes de vuelta, Rosita: Señores, Dios guarde á ustedes: Por no parecer imprudente, y lo principal por que me lo tuplicó Don Manuel à nom-de la Patria, me vì precisada á condescender á sus ruegos.

Ros. En esta noche se deben posponer los sentimientos particulares, por entregar el corazon todo entero á la celebridad.

Pep. Tu hablas con tanta libertad por que no te vés en el caso que yo, que à sucederte no te dominarias con tanta facilidad.

Fran. En fin, yo hé sido, sin pretenderlo, obgeto de la indignacion de ese caballero, y deseo verlo para satisfacerle de su aparente sospecha:

Pep. No tiene V. que dar satisfaccion à nadie: aun no me hé casado para ser tan escrupulosa; el, que con tanto descaro se presentò á mis ojos con otra, si me tuviera cariño, debia disculparse, pues no lo hizo, habrá mudado de amor; vaya con Dios.

Fran. ¿ Y por que no puede suceder el mismo caso de acompañar ese caballero á esa Señorita por politica, como há sucedido á V. conmigo?

Pep. No puede ser.

Fran. ¿ Por que no?

Pep. Por que me vino á insultar directamente.

28

Ros. ¿Pues era adivino para saver que estabas aqui, cuando jamás há pisado mi casa?

ESCENA OCTAVA.

Dichos Don Manuel Don Tomas y Doña Luysa.

Manu. Vamos ¿adonde está esa Señora zelosa, que quiero se haga camarada de su competidora?

Pep. No chancee V. Don Manuel, que no gusto de burlas.

Manu. ¡Hé! dejense ustedes de etiquetas: abrase V. á esta Señorita.....*A Doña Luysa.*

Pep. Aparte V.....*A Doña Luysa que Don Manuel la conduce para que se abrasen.*

Luys. ¿Por que me espone V. à estos sonrrojos?

Manu. Por que nunca me persuadí, que Doña Pepita me estimase tan poco, que reusase la amistad de mi esposa.

Pep. ¿Como...? ¿Su esposa de V.?

Manu. Si Señorita: esta es su aparente rivàl.

Luys. Yo disgusté à V. pero sin pretenderlo. Don Tomás llegò en busca de mi esposo á la botica, no le hallò, y al tiempo de marcharse entro yo que atraidà del repique y de la aclamacion del Pueblo, quise salir tambien à divertirme: como en la botica se juntan de continuo varios patriotas, pretendi reunirme á ellos, y solo encontrè al Señor, por que los demas se habian ausentado. Estabamos in ciertos de la direccion que debiamos tomar, cuando entró este caballero...*por Don Hipolito* nós anunciò que debian estàr en esta Casa. Don Tomàs usando de cortesia, quiso acompañarme, y hé aquì la causa del disgusto de V.

Tom. Yo solicité á V. en su Casa, no la encontré, y asi procurè vèr á mi amigo Don Manuel, para que me informase del lugar donde podria encontrarla, y sucediò lo que V. sabe.

Pep. Perdone V. querida mia, que engañada por las apariencias, tuviese tan injustas sospechas, aunque me debe servir de disculpa no conocerla, y dignese abrasarme y tenerme por muy suya,

Luys. Yo estimo el honor que V. me dispensa, y espero hacerme acrehedora á su cariño,

Tom. Y bien, ahora falto yo: y á mi no se me satisface con tanta facilidad, pues el Señor, à lo que entiendo, no es casado, y supuesto que el delito fuè igual y V. queda libre de sus zelos, yo.

Pep. No tiene V. que decirme, pues le puedo dàr una satisfaccion aun mas completa.

Tom. ¿Y cual puede ser esa?

Pep. Esta: Reciba V. en este abrazo la expresion mas verdadera de mi amor. Vstedes *abrazandolo* me dispensen, Señores; que à no estar este Caballero destinado para mi esposo y hallarse recien venido en la division de la Patria que entrò en esta noche, no me tomaria tal licencia.

Paul. A mi me gusta mucho ver reconciliarse á dos amantes, cuando se dirigen aun fin honesto.

Alf. Dios los una cuanto antes, y les de un sin numero de hijos que seán baluartes de la Patria, y honòr de sus padres.

Manu. Como vivi siempre firmemente persuadido de que la Patria habia de triunfar, me llenaba de gusto con cada hijo que me nacia, á pesar de lo mucho que me cuesta el sostenerlos por la escacez de bienes de fortuna, tan comun á los americanos, y principalmente á los casados de quien es todos huyen como de la peste.

Hipo. Mas en la epoca actual debe V. alegrarse de tenerlos, pues seràn los hijos apoyo de los Padres, florezerá la industria, habràn escuelas publicas de todas artes y ciencias en donde educar la juventud; se premiará la aplicacion y el talento, y en fin, no siendo tan pesada la carga del matrimonio, perderán el miedo los que tan justamente se lo hàn tenido; se aumentará la poblacion, sobrarán los destinos y todo será abundancia. Tal es la suerte que nos espera: Desdichado del vago, del poltrón, pues serà como el zangano entre las avejas. El sexo, el sexo hermoso tan infeliz en esta Capital en que las mas veces mugeres bellisimas, de una alma bien dispuesta que hubieran sido unas dignas madres de familia, se han abandonado por no poder soportàr la miseria de que se hàn visto rodeadas; tendrán un trabajo proporcionado à sus fuerzas, como en todos los paises cultos, y el gusto de mantenerse por si, no con la miseria que hán producido hasta ahora sus labores, sino premiandose de un modo que pueda soportar sus gastos en un Pais caro como es este.

Dol. ¡ Ay Señor; y cuanta verdad es esa ! Vna pobre muger se lleva trabajando tres dias para concluir una camisa: ¿ y que la dán por ella ? un peso: con una cosa tan corta podra sostenerse todo el tiempo que emplea en su adquisicion ? y esto es cuando se consigue alguna costura, que lo mas del tiempo se llevan ociosas por necesidad.

Hip. Por todo esto debemos dar rendidas gracias al Ser benefico, pues con la entrada de la Patria, nós pone á cubierto de la indigencia. Rotas las travas que nòs tenian puestas los opresores, sin dejarnos siquiera medi-

30

tar sobre nuestra mas comoda existencia, tenemos un campo bastisimo de giros y labores que favorecidos por el gobierno, nós prometen montes de oro en cada uno de los ramos que quieramos abrazar. La agricultura nos ofrece tierras feraces que producen toda especie de granos y frútos, capaces de llenar la ambicion del mas avaro. Las minas, riquisimos metales que correràn entre nosotros, no prodigandose su salida como en el gobierno anterior, en que apenas pasaba por nuestra vista. Las inagotables montañas, robustos arboles de las mejores maderas del mundo; de manera, que sin auxilio de Naciones extrangeras, podemos poner en las mares dentro de poco tiempo, respetables escuadras, pues todo lo necesario à equiparlas se encuentra entre nosotros. Fierros, Cobres, Cañamos, breas &c. En fin, en todos las producciones naturales se particulariza la America, habiendo renglones que solo á ella le són peculiares. Miles de estrangeros atraidos de nuestra riqueza y de la proteccion que les ofrecerán nuestras leyes, se vendrán á establecer en estos Paises; difundiràn sus conocimientos entre nosotros, y en pocos años llegaremos à un alto grado de perfeccion; se civilizarán los Pueblos, y se presentarán los estados americanos á la faz del mundo, de un modo respetable é imponente, siendo aun mismo tiempo temidos y embidiados.

Fran. Bastante nòs temen ya: seguro està que nadie se atreva á insultarnos que no tenga que arrepentirse de su temeridad.

Hipo. A todas las naciones les es conveniente el guardar con nosotros la mejor armonia, y debemos persuadirnos no pretendan interrumpir nuestro sosiego. Estos paises divididos por la naturaleza del mundo antiguo, solo pudieron ser invadidos por el fraude de los Españoles, pero hoy que la indepencia, y la libertad nos pondrán en estado de competir con lo mas ilustrado de la Europa ¿que potencia seria tan necia que osase poner en planta un proyecto tan costoso y cuyas resultas serian funestisimas para los invasores?

Fran. Mas eso está muy distante de suceder: las relaciones mercantiles, el franco Comercio, la proteccion que encontraràn sus buques en nuestros puertos, y sobre todo las grandes conveniencias que les resultan de nuestra amistad; nós conciliarán toda su consideracion y aun su respeto.

Hip. Hombre ¿ quien demonios nos hà metido à estadistas? Hablamos en estas materias con la misma satisfaccion que lo harian un Pit un Talleirand.

Alf. Por ventura ¿ no somos hom-

bres para pensar en cosas que tanto nós interesan ? y mucho mas cuando un venturoso por venir, que ya tocamos, vigoriza nuestras almas.

Manu. Eso si: en el momento que meditamos sobre nuestra actual suerte; cuando despertamos del penoso letargo en que y yaciamos aciamos; cuando nós vemos eleva dos á la alta dignidad de hombres libres; de hombres que pertenecen á si mismos; un noble fuego electriza nuestras almas : buscamos nuestro corazon, y embriagado de gratitud lo vemos correr á los pies del origen de tanto bien; del heroe del acierto. Si, tu nos hai salvado, le decimos; tu haz sido el redentor de tantos males como agoviaban á los miseros Peruanos. ¿Con que compensaremos tamaño beneficio ? ¿ Ni con que retribuir tantos cuidados , tantas vigilias y penosos sacrificios de esos invictos Campeones moviles gloriosos de nuestra libertad ? Nosotros miseros, abatidos ¿ que podemos brindaros sino amor ? amor, eterno amór y reconocimiento.

Ros. Las diferentes conmociones de las almas sensibles; de las almas de los verdaderos patriotas, si pudieran pintarse, ofrecerian al mundo el cuadro mas interesante: lagrimas, sustos, jubilo, delirios....de todo fuimos acometidos en los primeros momentos con la fauxta noticia de esta noche.

Tom. A pesar de que estaba penetrado del patriotismo de mis Conciudadanos, jamás me persuadi que llegase aun grado tan sublime. Agregado de oficial al digno Cuerpo de Caballeria que pasó por la Ciudad , tuve lugar de presenciar la augusta escena que ofreció á los ojos de los libertadores esta gloriosa poblacion. No me será posible describir las diferentes aclamaciones con que festejaban á la tropa, las demostraciones que hacian para expresar su jubilo, corriendo acelerados, saltando y dando á entender en todos sus ademanes, que se habian cumplido sus deseós y que un placer no interrumpido les ocuparia en adelante.

Pep. Y V. ¿ Sigue à la tropa?

Tom. Entro de media hora marcho en su alcance. En tanto que la Patria tenga enemigos , yo no debo separarme de mi deber. Te amo tiernamente, mas una obligacion sagrada me prohibe entregarme por ahora á tu cariño.

Pep. Ni yo lo admitiria. A pesar de que aprecio á V. sobre manera, la Patria es lo primero. Confieso que me es muy sensible la separacion de V. pero cuando considero la noble causa que la motiva, suspendo mi sentir y me envanezco de tener à mi amante combatiendo por sostener nuestros sagrados derechos.

Hip. Me persuado que la ausen-

cia serà muy corta: ocupada la Capital por nuestras tropas; aumentandose para nosotros los recursos y disminuyendose al enemigo, precisamente hà de sucumbir este muy presto, y entonces volveràn todos á gozar en una perfecta calma, del fruto de sus taréas, subrrogando à las virtudes belicas las sociales.

Man. Sin ellas nada adelantariamos: el primer deber de un americano libre es procurar adornarse de todas las virtudes patrias: desterrar todo orgullo, toda altaneria. La afabilidad, el trato suave, son los mas gloriosos distintivos que nos deben caracterizar, Hasta hoy (Confesemos la verdad) hemos sido bajos lisongeros con los que hán tenido superior fortuna, y soberbios, altivos, con los que hemos juzgado inferiores. Nuestro trato con los Xefes y autoridades, debe ser sumiso, respetuoso, pero en ninguna manera bajo, y con los demas fraternal, cortés. Empecemos á exercitar la moderación en el trato familiar de nuestras Casas, no expresandonos con nuestras mugeres, hijos, y dependientes, con palabras groseras y mucho menos indecentes: no por que la suerte los haya hecho nuestros subditos, debemos abusar de la autoridad que tenemos sobre ellos. De este modo nòs acostumbraremos insensiblemente à ser templados, una de las virtudes mas dignas en el hombre. El despotismo, el despotismo que tanto censuramos en los demas y no lo conocemos en nosotros, se debe arrancar de raíz del suelo americano, si aspiramos á vivir felices. Tambien debemos estudiar sobre la sobriedad de costumbres, tan precisa para sostener el orden, desterrando de nosotros y nuestras familias todo lo superfluo, pues esto no hace mas que aumentar las necesidades de la vida y por un placer aparente tenemos que sufrir continuadas molestias. En fin, un hombre libre, debe serlo en todo, y no esclavisarse por caprichos ò debiles pasiones.

Hip. Hombre ¿Tambien filosofo? Vaya que no tiene el Diablo por donde desecharlo: Estos patriotas como se hallan con los estomagos poco alimentados, flaquean de cerebro,

Manu. Pues qué ¿ hé hablado mal?

Hip. De ninguna manera, pero esas macsimas son tan rancias cuanto niverificables.

Manu. ¿ Inverificables? ¿ por qué? ¿ no somos hombres y capaces de todo? ¿ no amamos à la Patria? ¿ no pretendemos verla feliz? ¿ Pues por que no hemos de hacer los esfuerzos posibles á fin de conseguirlo? Y con mayor razon cuando de practicar todo lo expuesto nos resultan tantos bienes. En el siglo de las luces, cuando tenemos tantos

modelos antiguos y modernos de lo que puede el amor à la Patria, cuando entre nosotros mismos há resplandecido con hechos tan gloriosos que excedeu à cuantos presenta la historia ¿ no seremos capaces de dominar de algun modo nuestras pasiones si queremos vivir perpetuamente dichosos? Yo quisiera que todos los americanos poseyesen en tan alto grado las virtudes patrias, que si hasta hoy presentò la historia à Griegos y Romanos por modelos del patriotismo, los sobstituyesen los americanos en todo, ya que en mucho los hán excedido: que no hubiesen jamàs motivos de queja ni enemistades entre los naturales del nuevo mundo, no distinguiendose los paises sino para emularse en virtudes; que un amor reciproco se alvergase en las almas de todos ¿ habria entonces alguno extremadamente infeliz? ¿ no seria la nuestra una sociedad envidiable?

Hip. Amigo, como es V. pobre se expresa de ese modo, que á ser rico.. quien save si procediera V. en contrario de todas esas macsimas.

Manu. No sè lo que haria en ese caso, si lo que debia hacer si verdaderamente amaba á mi patria, pues lo que hé hablado comprende á toda clase de personas que hayan abrasado nuestro sagrado sistema. Mas hé reparado que siempre procura V. hecharme en cara lo pobre para incomodarme: à la verdad es el mayor de los males para muchos, mas no serè yo el que me impaciente por ser pobre. Si mi suerte fuera escasa por culpa mia, deberia avergonzarme; pero cuando no està en mi mano el enmendarla por medios de corosos ¿ por que me hé de abatir? Jàmas fui intruso ni lisonjero, dos cosas casi de absoluta necesidad para hacer fortuna en el Gobierno anterior.

Hip. Pues ahora es regular que mude V. de suerte

Manu. ¿ Por que causa?

Hip. Por que tòdos los Patriotas serán atendidos, principalmente los que tengan aptitudes y sean de una conducta arreglada.

Manu. Pues qué ¿ imagina V. que yo he sido patriota por mi interes particular ¿ Me detestaria yo à mi mismo sifuera capas de haber pensado de un modo tan vil por un solo momento. ¡ Yo pretender se me premiase un deber! ¡ Yo alegar por merito una obligacion! No hai duda que he deseado como el que mas la libertad de la Patria; que hè suspirado muchos años por gozar de tan dulce momento: pero ha sido por verla independiente de un Gobierno despotico y tirano; por ver á todos los americanos en el goze de

34

sus derechos; por ver establecido un Codigo suave y benefico dirigido por un recto tribunal de justicia en el que todos seamos juzgados con igualdad: por ver florecer la industria, en su vigor la agricultura, las artes las ciencias y el comercio. Estos hán sido mis deseos, y estos los de todo buen patriota. Y ¿ habrà quien dude un solo momento que establecido el Gobierno americano y conchuidas las disensiones interiores, brille en todo una felicidad completa ? Si algunos perfidos, si algunos detestables egoistas hán deseado el triunfo de nuestras armas por sus fines particulares, sin anteponer el bien general; que se alejen por siempre de nosotros y no se abrroguen el preclaro nombre de Patriotas, pues son indignos de tan glorioso titulo.

Hip. Pues amigo, no dude V. que muchos Patriotas modernos (esto es, patriotas de circunstancias) hán de alegar meritos y formar sus papelotes para apadrinar sus pretenciones, incomodando por momentos la atencion del Señor General y decantando servicios que no hán hecho,

Ros. Dejarlos: unos entes tan miserables son acreedores al mas alto desprecio: lo que se puede sentir es, que molesten al Xefe abusando de su bondad, quitandole un tiempo precioso y necesario para quien sostiene el formidable peso de un gobierno naciente, cimentando sus leyes y estatutos.

Pep. Tengo tantos deseos de ver y hablar al Señor General, que à pesar de que conozco es una groseria quitarle el tiempo tan necesario en los primeros dias de su gobierno, S. E me perdone: voi à parecer necia, porfiada, y todo cuanto quieran, como yo consiga darle un estrecho abrazo. Vaya; ¡ seria bueno que despues de tantos sustos y tan continuados tormentos, se me privase del gusto mayor que espero tener en mi vida ! Sobre que muchas veees hé soñado que le veia, le hablaba, y me contextaba con una amable sonrisa propia de su bondoso caracter.

Tom. ¡ Ah ! Si tu le huvieras visto familiarisarse con los mas infelices, hablarles con un cariño, con una dulzura encantadora, dejandolos tan pagados de su trato, que salian dando gracias al Cielo que les habia enviado un hombre tan extraordinario, en quien resplandecen todo genero de virtudes, y bendiciendo sin cesar al heroe americano.

Luys ¡ Que hombre es este, Señor! todos le alaban: Sus mismos enemigos cuando han sido sus prisioneros, han regresado haciendole tantos elogios, que fueron reconvenidos por su Gobierno à fin de acallarlos, pero en vano: siempre que se hà ofrecido hán sido sus mejores pa-

negiristas, y aun huvo entre ellos quien dijo: que antes le darian la muerte que pelear contra aquel General

Fran. Lo cierto es, que por algunos dias tiene que sufrir Su Excelencia bastantes incomodidades: el amor es majadero, y asi no se hán de contentar con verlo y hablarlo: querrán estar à toda hora en Palacio rodeandole y no permitiendole ni aun respirar.

Manu. No seré yo uno de esos: me contentaré con verle cuantas veces pueda; con admirarlo como aun numen peregrino enviado de los Cielos; con obedécer sin replica todos sus decretos, y con ser el primero que marche á los peligros en caso necesario, mas ir á molestarle, eso no; jamàs.

Ruido dentro de matracas panderos y vivas.

Ros ¡Eh! ya los tenemos aqui: ¡que algazara traen! ¡que matracas! Dispensenme ustedes que voi adentro à prevenir algunas cosas y dar mis ordenes à los Criados....*Parte.*

ESCENA NONA.

Los Dichos Don Lorenzo con la Vandera Don Salvador y Pueblo.

Dent. D. Lor. Señores, dispensen ustedes, no cabemos todos adentro.

Salv. Mis amigos, Señoritas muy buenas noches,

Hip. ¡O! Don Salvador ¿V. tambien aqui?

Salv. ¿Que se admira V.? ¿Cuando hé faltado yo de la compañia de ustedes? Sin vanidad, puedo jactarme del mas decidido Patriota, pues no siendo yo del pais sino Italiano, adopté desde un principio el sistema de la America.

Lor. Es cierto, y en esta noche há dado seguràs pruebas de ello, pues desamparandome todos ustedes, el solo fué el amigo que me acompañò, y no hemos dejado parte por andar. Fuimos á la calle del Carmen; á dar el parabien á esas Señoras tan dignas patriotas....no me acuerdo del nombre, pero son bien distinguidas por los servicios que sin temor de los despotas hán hecho á muchos patriotas, principalmente à los de Casas Matas. De alli nós encaminamos al Prado à visitar à otro Parriota, á ese celebre Tucumàn Don Tomas de..

Manu. Ya sé quien es.

Lor. Bajamos despues hasta la Panaderia de la Merced, pero su dueño el benemerito. D. Pablo estaba enfermo y.....

608880

BIBLIOTECA NACIONAL - LIMA-PERU -

36

Franc. Si empiezan ustedes á contar por menores, no acabaremos en un año. ¿Há sucedido alguna cosa particular?

Lor. No; mucha alegria, muchos vivas, y para hacer mas alboroto, con grandes piedras daban en las puertas de las Casas y tiendas, que se hallaban cerradas; bien que tenian á sus dueños por sospechosos.

Durante esta escena hàn estado varios Criados pasando platos, botellas, vasos &c. que colocan en la mesa.

ESCENA DIES.

Dichos y Doña Rosa.

Ros. Señores, acomodarse cada uno como pueda y dispensar, pues como esto há sido de repente, no há habido lugar de preparar nada, si solo algunos fiambres y un poco de galleta de que me previne para con-llevar las necesidades que estabamos padeciendo,

Panch. ¿Y hai buen vino?

Ros. Excelente; pero há de ser con una condicion: todo el que tome, deberà brindad con una poesia en honor de la Patria ò de aquello que le pertenezca, que eso queda á su eleccion.

Panch. De ese modo me quedo yo sin enjuagarme la boca siquiera, pues como (gracias à Dios) son tan barbario, no encontrarè que decir.

Ros. Cual quiera cosa, á bien que todos somos de confianza.

Se sientan, y cada uno que brinde se levantará, colocandose aun lado del teatro hasta concluir su saludo que volverá á sentarse.

Hip. Pues Señores, si hà de ser, yo como mas atrevido daré principio = Por la Patria.

¡Que al fin respiras, Patria amada mia!
¡Que al fin te vès ya libre de inhumanos!
Todo inspira placer, todo alegria,
Solo sé vén ya amigos, solo hermanos:
Conozca el enemigo tu hidalguia,
Y el orbe admire à los americanos:
Peleàn por concluir la tirania,
Mas no ensangrientan las valientes manos.
Vivamos, pues, en una una union dichosa
Y el egoismo barbaro se ahuyente,
Serà nuestra Nacion feliz, gloriosa.

¡Que inefable dulzura el alma siente!
Por una conclusion tan venturosa,
Gracias te damos, Dios Omnipotente.

Todos. Viva, viva.

Lor. Bien: el tal Hipolito se explica.
Yo brindo por Chile, Buenos-Ayres, Lima y Colombia.
Buenos Ayres, Colombia, Chile y Lima:
¿Quien á poder tan grande se resiste?
¿Cual será aquel, si su sosiego estima,
Que combatirlos ose, que su triste,
Su miserable suerte no le oprima?
Pues en la union nuestro poder consiste,
Eterna alianza entre los cuatro Estados,
Serán de las Naciones respetados.

Todos. Vivan, vivan.

Pepa. Yo brindo por los vencedores de Maypo y Chacabuco.
En chacabuco y Maypo, vuestro aliento.
Por dó quiera llevò el horror y muerte;
Y el covarde opresor, vil y sangriento,
Ynclinò el cuello á vuestro brazo fuerte:
Desde alli principiò nuestro contento,
Pues desidió de America la suerte:
Eterna gratitud à los Campeones
Que dieron libertad á estas regiones.

Todos. Vivan, vivan. . . . . .

Ros. Yo brindo por todos los bravos oficiales de la Patria.
Alzad valientes la cortante espada,
Que seguro teneis el vencimiento,
Pues siempre que se hà visto fulminada,
Fué de los enemigos escarmiento;
A vuestra vista todo se anonada;
¿Quien basta á contener vuestro ardimiento,
Cuando empuñando la falange altiva,
Repetis con placer, la Patria viva?

Todos. Vivan, vivan.

Manu. Ahora falto yo, y debiendo rematar en mi, es necesario que el brindis sea general. Llene cada uno su vaso para libarlo al fin de mi poesia. Por la America toda, y en particular por esta benemerita Capital y los Patriotas que la habitan.
Cual nave altiva, que en el basto Occeano

38

Chocando con las ondas, que violentas
Agitadas del viento furibundo
Ya sus jarcias destroza, y à sus velas
Sus palos despedasa, y reducida
La tiene en fin, à ser sus triste presa,
Pero valiente resistiendo el choque
Con que los elementos la atormentan,
Opone su constancia á sus furores,
Y al fin victoria canta en la pelea:
A si la Patria, nave que agitada
Fué del fiero Aquilon que la presenta
Vna Nacion, que por trecientos años
La esclavisò con barbaras cadenas;
Cansada de sufrir yuyo tantriste,
Libertad dice, y nada la amedrenta.
Todo la falta, mas la sobra todo
Pues valor, decision, firmeza obstenta.
Por todas partes de la alege Diosa
La vóz se esparce dulce, y alhagueña,
Buenos-Ayres, Colombia, Chile, Quito,
Apellidàn su augusta independencia.
Entre tanto los despotas feroces
Solo opresion, y horror, y muerte alientan,
Todo se baña en sangre americana:
Los unos, combatiendo por la fuerza,
Los otros, en defensa de la Patria.
La fortuna contraria se nos muestra,
Y nuestra libertad casi espirante,
Entre la muerte y vida tetuvèa.
En esto comparese un genio invicto
Mandado por la augusta Omnipotencia,
Que dando libertad al fertil Chile,
Al Perú alhaga con su indepencia.
Inrrepido en sus Costas desembarca,
Y el monstruo ibero, de terror se llena,
En tanto Lima, del penoso sitio
Experimenta crueles consecuencias:
Faltan los alimentos, falta todo,
Y reducidos à una muerte horrenda
Ansian la libertad sus naturales,
Mas los tiranos su clamor desprecian.

Las tristes madres, con los tiernos hijos
Vagan por la Ciudad, pero no encuentran
Auxilio en su afliccion: envano lloran,
En vano la piedad agena impetran,
¿Quien podrà socorrerlos, cuando todos
De sufrir igual suerte se lamentan?
Pasemos en silencio tantos males
Que expresarlos jamas podrà mi lengua,
Por llegar al momento venturoso
Que esta noche feliz nos representa.
Americanos, ya llegò el momento,
Ya libres os mirais ¡Que dulce escena!
Abranse, pues las puertas a la industria,
La tierra ofrezca en argentinas venas
A sus hijos el fendo suspirado,
Y los preciosos frutos que franquea
Naturaleza solo a nuestro suelo,
Se esporten a Naciones extrangeras,
Dandoles el valor que se merecen.
Todo brinda abundancia, todo presta
A los Americanos, un futuro
El mas afortunado: solo resta
Desterrar para siempre de nosotros
Embidias y rencores: la sincera
La cordial amistad, en nuestros pechos
Su mansion haga, y una sola sea
La voluntad de todos: ¿Quien entonces
Injuriar osarà à la gran Potencia
De los Americanos reunidos
Que no sea despojo de sus diestras?
Union y amor, dulces hermanos mios:
Vuestro caracter suave, no desmienta
Su indole generosa, y vuestros hijos,
Y todas las edades venideras,
Bendeciran vuestros gloriosos nombres
Que a la mayor ventura los eleva.
Y tu Jefe magnanimo y glorioso
Movil primero de tan alta empresa,
Recibe nuestros gratos corazones
Como el mas tierno dón, cómo la ofrenda
Mas apreciable de tu genio invicto:

40

Tus hechos mismos, son tu recompensa
Y vosotros Guerreros valerosos
Que tantas veces en la cruel palestra
De Marte, combatisteis por la causa
Mas grande, mas augusta; ya la empresa
Por concluida teneis; mas vuestros nombres
Seran gravados en eternas letras,
Y nuestra gratitud, nuestro cariño
De tan grande servicio premio sean.
Y tu Ser de bondad, Dios inefable,
Que tan visiblemente manifiestas
Tu proteccion a los americanos,
Si nuestras preces a tu trono llegan,
Tu bendicion alcancen, para el Jefe,
Para sus dignas tropas, y se extienda
Con especialidad a estas regiones
En una paz feliz y duradera. *Livan todos la copa,*

Tod. Viva, viva la Patria.
Otr. Viva San Martin: Vivan sus heroicos oficiales.
Otr. Viva el exercito libertador.
Otros. Viva Lima. *Repique*
Alf. Vuelven los repiques ¿que hacemos aqui? Vamos a seguir hasta amanecer.
Ros, Si, pero antes ensayemos la Cancion por si se ofrece cantarla.
Todos. Sea enhora buena. *Toman la vandera y la colocan en medio para bartirla.*

CANCION.

Viva eterna la noche dichosa
En que Lima su honor recobró;
Aclamando á la Patria gloriosa
Elevando el Pendón vicolor.

¿No ois los vivas que el Pueblo exaltado
Le tributa a su Libertador?
¿No ois cual claman los dignos Peruanos
Libres somos, finó la opresion?
Tremolemos la insignia preciosa,
La vandera de gloria y honor,
Con que invicta la Patria valiente
Del Ybero orgulloso triunfó.
Viva eterna &c.

41

Libre Lima ¿ cual serà el osado
Que contraste su justa opinion,
Que no sea sangriento despojo
De los que orlan por armas el Sol?
Alce Lima su frente laureada,
Que si hasta ahora encorbada se vió,
Ya serena y augusta se ofrece
Proclamandose invicta Nacion.
Viva eterna &c.
Demos gracias al Heroe preclaro,
Y entonemos himnos en su honor,
Pues nos libra su esfuerzo bizarro
Del despotico orgullo español.
Viva siempre el Guerrero esforzado
Que de Lima los hierros rompiò:
Vivan todos los que han coadyuvado
A librarnos de tanto baldon.
Viva eterna &c.

Con esta repeticion se encaminan como para ir a la calle, llevando en triunfo la vandera y caé el telon.

Se vende en la Libreria de la Calle de Palacio.

LIMA LIBRE.

DRAMA ALEGORICO EN UN ACTO

QUE EN CELEBRIDAD DE HABERSE RENDIDO LA PLAZA DEL CALLAO, SE REPRESENTÓ EN EL TEATRO DE ESTA CAPITAL LAS NOCHES DEL 29 y 30 DE SETIEMBRE.

YNTERLOCUTORES.

LIMA: LA LIBERTAD: UN TIRANO: PUEBLO Y PATRIOTAS.

ESCENA PRIMERA.

El Teatro figuraba un campo á las inmediaciones de la plaza del Callao. Lima, lamentaba allì su situacion.

Lima.

O amargo llanto, que trescientos años,
Han vertido mis ojos, sin consuelo!
Ah cruel Conquistador! cuantos tiranos,
Tras tì volaron, para hollar mi cuello!
Huye sombra feróz, que, siempre horrible,
Me has cubierto de luto sempiterno.
Naturaleza en vano me prodiga,
Yndulgente, sus dones; si en desiertos,
La mano avara convertidos tiene

"B"

LIMA LIBRE

("Drama alegórico")

Lima—1821

Lima Libre. Drama alegórico en un acto que en celebración de haberse rendido la Plaza del Callao, se representó en el Teatro de esta Capital las noches del 29 y 30 de setiembre, Lima, Imprenta de Peña, [1821], 8 pp.

Biblioteca del compilador.

Se ha conservado la ortografía original.

LIMA LIBRE

DRAMA ALEGORICO EN UN ACTO
QUE EN CELEBRIDAD DE HABERSE RENDIDO LA PLAZA DEL CALLAO, SE REPRESENTO EN EL TEATRO DE ESTA CAPITAL LAS NOCHES DEL 29 Y 30 DE SETIEMBRE

YNTERLOCUTORES.

LIMA: LA LIBERTAD: UN TIRANO: PUEBLO Y PATRIOTAS

ESCENA PRIMERA.

El Teatro figuraba un campo á las inmediaciones de la plaza del Callao. Lima, lamentaba allí su situación.

LIMA.

O amargo llanto, que trescientos años,
Han vertido mis ojos, sin consuelo!
Ah cruel Conquistador! cuantos tiranos,
Tras tí volaron, para hollar mi cuello!
Huye sombra feróz, que, siempre horrible,
Me has cubierto de luto sempiterno.
Naturaleza en vano me prodiga,
Yndulgente, sus dones; si en desiertos,
La mano avara convertidos tiene
Sus campos, los mas ricos, los mas bellos.
En vano mis entrañas no resisten
Ocultar sus tesoros tan inmensos;
Si del *peruano* la desgracia y ruina,

Al tirano opresor compré con ellos.
La ignorancia criminal prospera,
Por tiránicas leyes ejersiendo
Su atroz dominacion; y los impíos,
De muerte han perseguido los talentos.
Oh dura esclavitud!!! mis asesinos,
Tambien de oprobio y sangre me han cubierto,
Y han sembrado mis campos de sepulcros,
Donde víctimas tantas decendieron,
Por que á los crueles justamente impetran
La dulce *Libertad* que les dió el Cielo.
Los destinos sin duda decretaron,
Sobre mis hombros el ferino cetro
Cargase eternamente, y los tiranos
Cebasen su ira en los Peruanos pechos.
Viviré esclava...

ESCENA SEGUNDA.

Sale la Libertad y responde á Lima.

LIBERTAD.

Esclava, nó: Libertad ó muerte,
Pronuncie *Lima* tu fatal acento.
Soi *Numen inmortal* que de Tiranos,
Pedazos hice incalculables cetros.
Temblarán los iniquos si mi nombre
Lo escuchan en la faz del universo.
Me llamo *Libertad:* vivo en las nubes,
Donde me há destinado el Ser Supremo,
Para dar protección al inocente,
Y á sus eternos planes cumplimiento.
Tu indolencia irritó mis justas iras:
Tu indolencia en sufrir que los perversos
Tanta sangre inocente hayan vertido...

LIMA.

Responda mi inocencia, que otros fueron
Mis votos, mi opinion: mas el Tirano
Vigilante me acecha con despecho,
Y de sangre y de horror cubre mi frente.

Oh! cuantos Heroes su furor sintieron,
Por la vil delacion! Victimas cuantas,
Por su cruel mano de la vida huyeron!

LIBERTAD.

Ya todo está olvidado: á protejerte,
Fué solo mi mision: vas pronto á verlo.
Conmigo habitan otros Inmortales
Que ejecutan mis órdenes, severos.
Ya el tuyo está elegido; y es el mismo
Que á tus Tiranos, con glorioso esfuerzo,
Rompió víles cadenas, con que el Corzo
Amenazó á la Patria del Ibero.
Allí á la Aguila orgullosa humilla,
Deteniendo su torpe y fatal vuelo,
Y con su brazo infatigable marcha
Al argentino y venturoso suelo
Que nacer le miró; y á los ingratos
Así habló al punto, su imponente acento:
„ Españoles: vosotros arrojasteis
„ De vuestra Patria al Tirano; ¿y serlo
„ De nosotros quereis? Temblad, impios,
„ Que si en vuestra defenza ví corriendo
„ Mi sangre tantas veces; en mis venas,
„ De esa misma sangre mucha tengo."
Apenas así habló, parte á los Andes,
Y á un grande porcion rescató luego.
La presa le demandan los Tiranos,
Y escarmentados nuevamente fueron.
Consulta á mis oráculos el Heroe,
Y al *Perú* le designo: ya ha cubierto
Tus playas y tus campos de valientes,
Y tu has visto temblar á los perversos.
Romperás tus cadenas: no lo dudes.

LIMA.

Mis cadenas...! mi antiguo sufrimiento...!
Seré Libre..?

ESCENA TERCERA.

Sale precipitadamente el Tirano.

TIRANO: Vivirás esclava,
Y á eterna servidumbre te condeno,
O habitar en sepulcros de ignominia.
En vano, en vano los rebeldes ecos
Tu esperanza provocan: tu destino,
Ha sido irrevocable en mis decretos.
Tu vida, tus tesoros... todo es mio:
La conquista me ha dado estos derechos.

LIBERTAD.

La criminal conquista de bandidos,
Sancionaron sin duda tus derechos.
Derechos... crímenes con que al Cielo insultas,
Y sus divinas leyes infringiendo,
Lagrimas tantas á la especie humana,
Con zaña impía derramar has hecho.
Derechos... ¿donde sancionada vistes
La ley de esclavizar á un mundo entero,
Y de hombres, como tu, todos iguales,
A tu yugo por fuerza someterlos?
A tu yugo... á tu yugo insoportable,
Y el mas iniquo que los siglos vieron.
Pero tiembla, Tirano, que ha espirado
Tu usurpado poder, y en este suelo
No mas dominarás.

TIRANO. En donde? en Lima?
Sucederia tal: mas en escombros
Y cenizas la hallara el fatal genio,
Por mi brazo incansable, convertida,
Y mil sepulcros en su faz abiertos.
Libertad los rebeldes...? jamás: nunca:::
Hiciera esclavos á los mismos Cielos.

LIBERTAD.

Blasfemo: en vano tu insolente labio
Se atreve á tanto crímen: tu despecho,
Yo sabré moderar, y de mis iras

Sentirás el poder: vas pronto á verlo.
Peruanos: Libertad : : : al arma : : : mueran
De una vez los tiranos; y estos hierros
Rotos ya para siempre...

Arranca á Lima las cadenas y se oye tocar alarma.

TIRANO. Los rebeldes...
Triunfarán...? sin duda : : : acometieron : : :
Atrevidos!!! huyamos... Cielo cruel!
Con sangre teñiré tu firmamento. *Váse.*

LIBERTAD.
Con sangre... con la tuya, que á torrentes
Yo te haré derramar.

LIMA. Numen supremo!
Que á los Peruanos tu piedad rescata
De monstruoso y horrible cautiverio,
Cuanta es mi gratitud! no me abandones...

LIBERTAD.

Libre, tu vivirás, si quieres serlo.

LIMA.
Con gloria moriré, jamas esclava:
No mas cadenas doblarán mi cuello.
O *Muerte* ó *Libertad,* los timbres sean
Que en mi escudo se impriman; y en el templo,
Morir con gloria juraré... pues vamos.

LIBERTAD.
Vamos, Lima feliz, y ante el Eterno
Pronuncie el labio, tu solemne voto. *Vanse*

ESCENA QUARTA.

Sale el Tirano sobresaltado.

TIRANO.

Sus campos ha sembrado de guerreros,
Y el oprobio me espera con la muerte
Si intento acometerles. Todo el Pueblo
Que esperaba encontrarlo decidido
A invocar mi piedad, está resuelto
A morir vencedor; y no es posible
Resistir su poder, pues sus esfuerzos
Mi orgullo humillarian. Las tinieblas
Mi fuga encubrirán: huyamos luego.
De asilo servirán aquellos Fuertes,
Donde se han conservado algunos restos
De mi antiguo poder.

Se dirige al Castillo hasta ocultarse.

ESCENA QUINTA.

Vuelve la Libertad con Lima.

LIBERTAD. Todo es concluído:
Yrrevocables, Lima, mis decretos,
Tu destino aseguran. Los tiranos,
A morir para siempre aquí volvieron.
Tu los viste encerrar en esos Fuertes,
Temblando á tu presencia los perversos;
Y de allí han escapado, á perecer
En medio de su fuga. El justo Cielo
Cansado de sufrir á esos iniquos,
Que á su mismo santuario acometieron,
Puso fin á sus crímenes. Los crueles,
Para siempre en los *Andes,* perecieron.
Por todo el continente han resonado
De *Muerte* ó *Libertad,* fuertes acentos.
Tu dominio en el Sud, término puso
Al poder del impío: mil trofeos,
Tu destino aseguran.

ESCENA SEXTA.

Sale el Tirano precipitadamente.

TIRANO. Revocado,
Su destino será. Aun sobran restos
Que podrán reanimarse, y volverán
A teñir en su sangre mis aceros.

LIBERTAD.

Volverán tus despojos : : : Mira el triunfo
Que te espera desde ahora: busca el Puerto
Que de asilo sirvió á tu cobardía:
Mira en él tremolando mis guerreros
El glorioso pendon americano.
Mira cual vuelven de laurel cubiertos,
Los esforzados hijos de la Patria
Que tu orgullo domaron, vil, perverso.
Pereció tu esperanza: *Lima es Libre,*
Y ha sabido cumplir sus juramentos.

Mientras habla la Libertad, baten en el Castillo del Real Felipe la bandera de la Patria, y se dirijen de él á la parte esterior los patriotas armados con el pueblo, marchando al compás de la música.

TIRANO.

Mi enemigo ha triunfado...? en los abismos,
Cebaré mi furor siglos eternos. *Desaparece.*

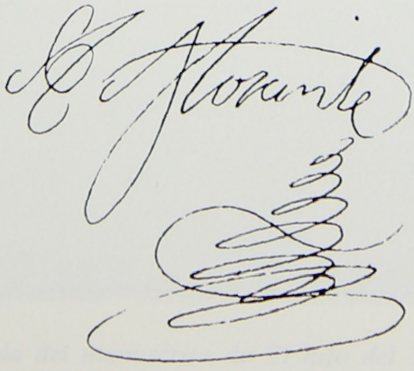
LIBERTAD.

En ellos, ha tres siglos, con las furias
Debias habitar. Augusto Pueblo:
Soberana Nacion, que entre cadenas
Te levantas gloriosa: estos momentos,
Olvidados jamas, *Peruanos* sean.
De *Muerte o Libertad,* vuestros acentos
Los mortales escuchen de continuo;
Y en vuestras aras, holocausto eterno
Consagrad á ese Numen generoso,
Que a Lima libertó del yugo horrendo.

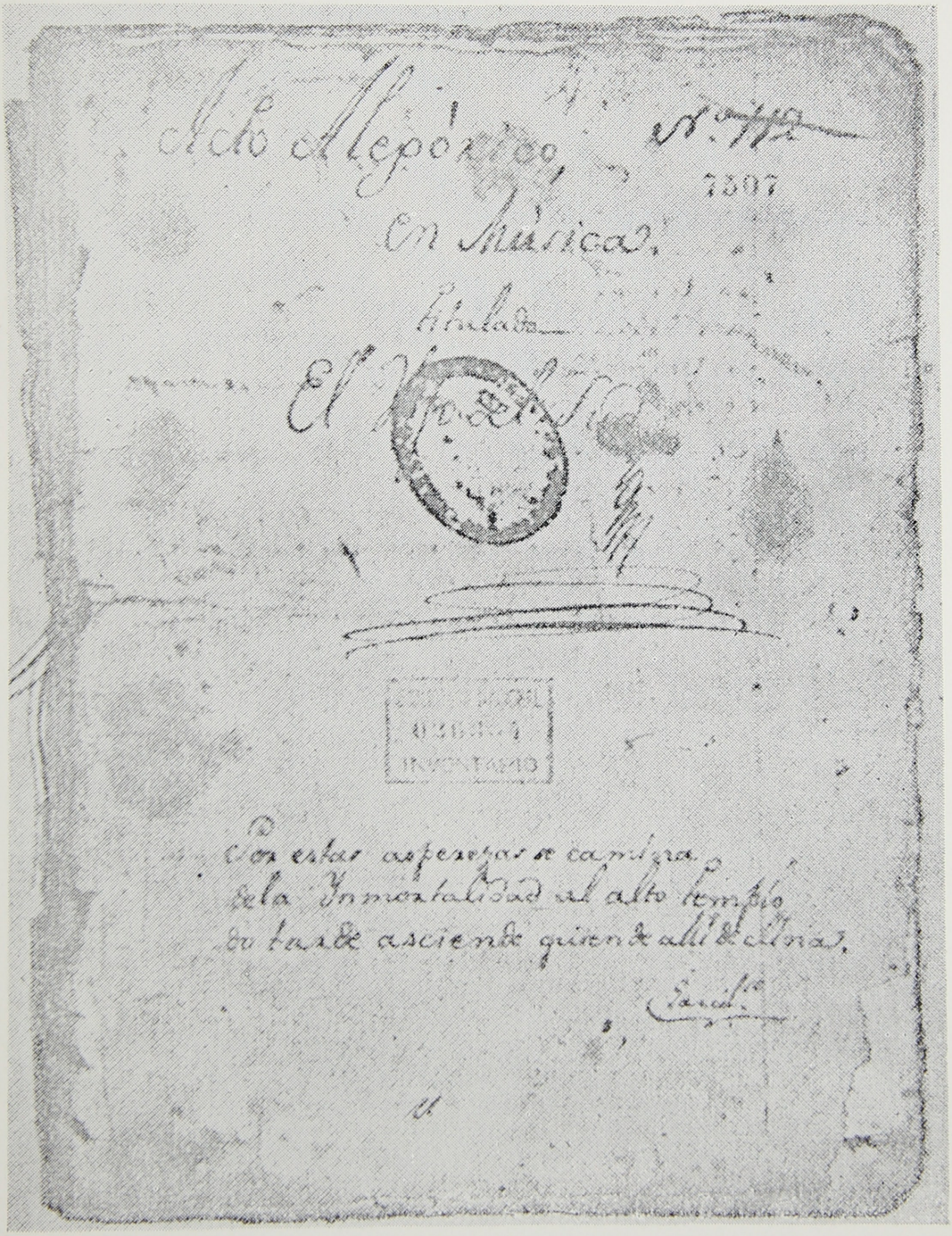
B.

LIMA: *Imprenta de Peña*

Retrato de Luis Ambrosio Morante, pintado en 1824 por el miniaturista suizo Henri Jenny, en Santiago de Chile.



Firma de Luis Ambrosio Morante.



Carátula del manuscrito de El hijo del Sud.

LUIS AMBROSIO MORANTE

EL HIJO DEL SUD

(Alegoría en un acto)

Buenos Aires—1815 ó 1816

Acto alegórico en música titulado *El Hijo del Sud*, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora "Coni", 1924, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Director: Ricardo Rojas, Sección de Documentos, tomo 1, Nº 8, pp. 241-281.

Se ha conservado la ortografía original.

ACTO ALEGORICO EN MUSICA

TITULADO

EL HIJO DEL SUD (1)

Por estas asperezas se camina
de la Inmortalidad al alto templo,
do tarde asciende quien de allí declina.

Garcil[so].

PERSONAG[s] ALEGORICOS

LA INMORTALIDAD.
LA VIRTUD.
LA PATRIA.
LA VERDAD[ra]. LIBERTAD
LA FALSA LIVERTAD } un mismo personage.
EL PADRE SUD.
EL AMERICANO, SU HIJO.
Coros de Génios [de] } Habitadores del Templo de la Gloria.
De la Virtud.
De la Libertad.

---

(1) La publicación de esta pieza por el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, está precedida de una **Noticia** de Jorge Max Rhode que reproducimos a continuación. **Nota del compilador.**

NOTICIA

El original de la pieza que aquí se publica encuéntrase en la Biblioteca Nacional [de Buenos Aires], *en un legajo que ostenta el número 7507; está escrita en papel común, de 157 x 217 milímetros, con letra inclinada de la época, y con interlínea de 4 milímetros, y se halla en buen estado de conservación.*

Selva [Espesa]: [**cuyo**] [El] Prospecto [de ella] es dividido por dos Calles o Senderos: el del costado Izq^do. florido y ameno. El d^ro. árido y oscúro.

(Concluyda la estrepitosa Obertura en q^e se habrán expresado los afectos del Drama, se presenta el Padre Sud conduciendo á su Hijo. Cantan.)

HIJO

Donde ¡oh Padre Sud! errante
diriges mi Juventud?

SUD

Es ya tiempo ¡Hijo del Sud!
de afirmar tu Livertad.

HIJO

En esta Selva vagante
tu vaticinio es dudoso.

Dicha obra, expresión de la escuela seudoclásica llegada a sus últimas aberraciones formales, encierra entre un fárrago de versos la apología de la independencia americana, y acaso también insinúa el peligro de la guerra civil en los pueblos que consiguieron su libertad. Este contenido histórico, semivelado en las abstracciones universales, infunde al Hijo del Sud *cierto interés particular; máxime si se conjetura que la pieza (que exorna su portada y dignifica algunos de sus parlamentos con un terceto de Garcilaso, en la* Elegía al duque de Alba) *debió de ser compuesta hacia el año 1816, cuyo autor quizá fuese Luis Ambrosio Morante, en quien coinciden las iniciales que figuran en su última página.*

El manuscrito ha sido corregido ya sea por mano del mismo autor o del comedido copista. Esas correcciones se las señala de la siguiente manera en esta reproducción impresa:

Las palabras tachadas en el manuscrito aparecen en el impreso subrayadas y entre corchetes, del modo siguiente: [comunicarla];

Las palabras intercaladas o agregadas en el manuscrito figuran en el impreso, en tipo egipcio y entre corchetes; (*)

Las partes ilegiblemente tachadas figuran de este modo: [...].

JORGE MAX ROHDE.

[Buenos Aires], *Junio de 1924.*

(*) Por razones tipográficas, en la presente edición estas palabras intercaladas o agregadas, aparecen también entre corchetes pero en tipo negro. **Nota del compilador.**

SUD

Ella te guía al glorioso
Templo de Inmortalidad.

HIJO

Ella me guía.

PADRE

Ella te guía.
Es tiempo ¡Hipo del Sud! tiempo precioso!...
(Truncadas las Cadenas y los Grillos
q^e^ tu Patria sufrió trescientos años
por la fiera crueldad y Despotismo...)
Es tiempo ya de recoger el fruto
de los afanes para el gran designio
de adquirir absoluta Independencia...
En el Libro inmortal de los Destinos
escrito está por mano del eterno...
[Arbitro de su gloria sea el hijo]
De su inmortalidad dueño [es] sea el Hijo
del Sud. [Al] A el [alto] sacro
templo de [la Gloria Inmortal] la Gloria
yo te conduzco; libre tu alvedrio
en la eleccion, espero se confirmen
de tu Patria y del Sud los vaticinios.

HIJO

Nada se dude de un Americano...
Sobervio y Orgulloso de ser tu Hijo
el innato valor q^e^ me inspiraste,
dentro el pecho en volcanes compelidos,
exalar quiere todo el Entusiasmo
del Patriotismo y zelo
[¿Donde se halla el templo de la Gloria? Qué?]
Qual camino de los dos que se ven
conduce al templo de la Inmortalidad?...

SUD

Atiende, hijo...
En la [En el] época [tiempo en] Luctuosa que tu Madre
Patria y yo, baxo el peso hemos gemido
del [duro] fuerte yugo de la tirania
garantida del fiero Despotismo;
entre oscura ignorancia, dedicado
fuiste desde el nacer (¡Amado Hijo!)
para servir de Pávulo a la cruda
rapaz voracidad de los impíos
opresores de todos tus derechos.
Todo á el Americano fué prohivido,
exepto el uso de los Ojos, para
llorar y ver su bárbaro destino...
Lo alcanzaste á [ver] notar, lo conosiste
te circundó el rubor, alzaste el grito
de Livertad, truncaste las cadenas
tiránicas, y en fin, el Cielo mismo
patrocina piadoso tus anelos...
En el Glovo Celeste de Zafiros
gravada está tu suerte: con su mano
el Sumo Ser Increado é Infinito
lo esculpió! Ser felice para siempre,
ó siempre desdichado;... verte digno
de Fama eterna ó triste vituperio,
de tu eleccion depende... Dos caminos
se te presentan: uno de ellos guia
al templo de la Gloria: tu has nacido
para Morar eterno en sus Mansiones,
y tu Inmortalidad está en tu arbitrio.

HIJO

Patentizame, pues, el verdadero
camino de la Gloria.

SUD

De ti mismo,
eres arvitro: elige... [*Yéndose.*]

HIJO

Me abandonas
¡Oh, Padre Sud! en el mayor conflicto?

SUD

La luz de la Razon tu Norte sea.

HIJO

Padre, tú me aconsejas.

SUD

¡Amado Hijo!
Si consejo pretendes, tú le busca
dentro tu Corazon: De un hijo mio
parto á esperarlo todo. Mil exemplos
verás ante tu vista. El Orbe mismo
la Patria, y suspirada Independencia,
todos en tí confían: Tu destino
medita cuerdamente; y reflexiona
por tales asperezas es preciso
de la Inmortalidad llegar al templo,
do tarde, asciende quien de alli ha caydo. [*Canta:*]

Si Cadaver hasta aqui
fuiste por la tiranía,
de tu elección este dia
pende tu Inmortalidad.
El verdadero camino
[hara] harán q^{e} pises ufano,
para ser Republicano,
la virtud y Livertad. (V$^{se.}$)

HIJO

En que golfo de dudas me abandona
El Padre Sud!... ¿Con que árvitro me miro
á dirigir el mas difícil paso
de mi vida?... ¡y yo solo! Pero el Hijo
del Sud, nació para postrar la suerte,

para ser superior a su Destino,
para rendirlo todo... Aquella innata
libre razón q^e^ el Cielo ha concedido
al errante mortal, sea mi guia
en la incierta elección á que camino.

(Música que indique el interés con que observará los dos Caminos.)

Este ameno, riente y deleytable
seduce por lo bello y lo florido...
Este otro Agreste, yermo y espantoso
terror infunde... pero le hallo digno
de un [alma] pecho audaz... Este es el verdadero...
¿Y si acaso es el otro? Yo concibo
q^e^ no ha formado el Todo Poderoso,
para engañar al Hombre, estos prodigios,
éstas delectaciones de la vida...
A la fragante senda me dirijo...
¿Porque vacila el pié? ¿Porque con saltos
[se opon] el Corazon se opone?... ¡Que conflicto!

(Canta. Recitativo.)

¿Que hago?... ¿Quien me ilumina?...
Oh!, qué irresolución!... Osado animo...
Me arrepiento dudoso,
y el latir temeroso
del Corazon que oprimo
anuncia un mal tremendo...
Pero ya lo comprendo:
tan debil renitencia
[mis temores son avisos del Cielo]
mis temores
son avisos del Cielo
q^e^ culpa mi tardia negligencia
en implorar de Dios el santo nombre,
pues sin su protección nada es el Hombre.

(Aria.)

Omnipotente, Increado,
Dios de Naturaleza,

tu fabor y grandeza
extiende sobre el Sud.
Solo a ti es dado
del Corazon humano
penetrar el Arcáno
con tu vista
Hoy tu amparo me asista,
y en Rumbo tan incierto
tendrá seguro Puerto
mi errante Juventud.

(*Represᵗᵈᵒ.*)

¡Gracias te doy, mi Dios! Ya los efectos
dulces el alma prueba de tu auxilio:
ya exonerada se halla de sus dudas;
ya soy libre, soy dueño en mi alvedrio
que me incita seguir la senda horrible...

(Al tiempo de entrar á la Senda inculta, se oye el fondo de la opuesta una suave Armonia; se detiene a escuchar; despues se encamina ácia aquella parte; mas viendo salir a la Livertad, qᵉ lentamente se aproxima, permanece en actitud de admiración).

HIJO

Mas ¿qué dulce armonía mis oydos
escuchan resonar en la Floresta?...
¿Quien puede originarla?... ¡Qué percivo!
¿Quien puede originarla?... ¡Que percivo!
Entre aquellos Rosales... ¡Oh, portento!
¡Amable rostro! ¡Aspecto, peregrino!
¡Lisongeras miradas! ¡Que sonrisa
insinuante! ¡Conjunto seductivo
de gracias, explendores y hermosura!
¿Que pretende? ¿Quien es?. Acia este sitio
encamina su planta... Yo la espero...
Mas no... Qué á diferir de [l gran designio] mi destino
el gran instante puede ser el móvil
un juvenil deséo... Huyo el peligro...

(Vueve á encaminarse ácia la senda fragosa, y se detiene al Canto de la Livertad.)

(Recitado. Melodráma).

LIVERT.

¡Hijo del Sud! Detente...
no incauto imprimas, pues, la errante planta
ni tu suerte en la senda peligrosa...
Indio, escucha mi voz...

HIJO

¡Quanto es hermosa!
¡Oh, cómo al Corazon liga y encanta
de su acento la dulce melodia!

LIV.

Si quieres ser feliz, en mi confía...

(Cantable.)

Si quieres ser felice
y bienaventurado
déxale a mi cuydado
regular tu destino.

HIJO

¿Y todavia no parto?... Ah, Demasiado
culpable se demuestra quien consiente
Partamos, pues...

LIVER.

¡Hijo del Sud! Detente [...]
No imprimas [tu] obstinado
el pie, donde un deseo te conduce...
Indio, escucha mi voz...

HIJO

¡Como seduce!...
¿Eres ilusión riente
q^{e} se ha formado el sentido?
¿tu ser humano, es fingido,
o es verdadero y Divino?
¿Eres humana?... Dime ¿Eres la Diosa
qu domina la Selva? En tal momento
absorto el pensamiento
al verte tan hermosa,
veneración te rinde qual Deydad...
¿cómo, dime te nombras?...

LIV.

Livertad...
Yo soy quien puede dichoso
o infelice transformarte,
y soy quien debe mostrarte
el apacible camino.
Si quieres ser felice
y Bienaventurado,
déxale a mi cuydado
regular tu destino.

(*Repres*$^{ta.}$)

Yo soy la Livertad: soy el Consuelo
del mísero Mortal, del aflixido:
[de mi] [Por mi] depende la existencia dulce
de quanto ser anima [constituido]
Soy [el] archivo
de la Felicidad... Sin mi, la vida
es un funesto don, es un suplicio:
por Livertad todo viviente anela
Tu propio (¡Hijo del Sud!) Alzaste el grito
de Livertad al tiempo que [truncaste] rompiste
Las Cadenas del fiero Despotismo...
De tu Patria y derechos en defensa,
¿Por mi no combatiste?...

HIJO

Tu lo has dicho.

LIV.

En tu socorro vengo cuidadosa
á substraerte del árido camino
de afánes y penúrias, al riente
de los Placeres y los Règocijos...
Sígueme...

(Se dirige á la senda Florida para guiarlo)
(Música reflexiva).

¿Pero qué?... Callas?... Me observas?...
¿Te hallas irresoluto e indeciso?
en aceptar mi oferta?... La demora
te puede ser fatal. Sígueme, hijo
del Sud... Dame tu mano.

(Música de terror)

¡Presuroso
de mi alexas la planta? Con indicios
de terror de mi huyes?... Así rehusas
(¡Ingrato!) mis afectos y el cariño
de quien feliz te rinde?...

HIJO

Me sorprende
tu afecto. No rehuso, no, ni admito...
Perdona:... opresa el alma, necesita
prestar al Corazón, para su alibio,
instantes breves de [reposo] quietud y calma...
¡Estoy confuso! (!Ay triste!) Circuydo
en tumultuosas dudas, considero
eres la Livertad; el grato hechizo
por quien combate todo Americano:
sé q^{e} debo seguirte: pero miro
que la razón al Corazón se opone.

LIVERT.

De qué razón me hablas? Has creydo
ser la razon, aquella q[e] opresora
reprueba los anelos y designios
del libre corazón?... Razón se llama
no pasar de tus años lo florido
entre afanes, penúrias y desvelos.
Es la razón, gozar (baxo el auspicio
de Livertad) favores de la suerte
propicia. Es la razón, al breve giro
del presente Placer, nodar veleño
con la imaginación de presuntivos
infortunios... Tan sólo ésta Doctrina
de mí se aprende... Mas si tu alvedrio
a seguir la razón ciego te [impele] arrastra,
tu Livertad es tu Razón y ha sido.

HIJO

¡Palabras poderosas!

LIV.

Los efectos
aun lo son mucho mas... Has diferido
demasiado el seguirme. Los favores
a que feliz te lleva tu destino,
ven a gozar contento y venturoso...
Sígueme, pues...

(Lo conduce a la entrada del camino frondoso.)

HIJO

¿Adonde tal camino
conduce?

LIV.

Al Puerto de las Tempestades
humanas.

HIJO

Es al Templo apetecido
de la Gloria Inmortal?

LIV.

Templo de Gloria
es el vergél ameno a q^{e} te guio;
vergél de Livertad.

HIJO

Mas yo aun no puedo
una Ilusión formar de quanto has dicho
que me seduzca.

LIV.

¡Una Ilusión pretendes!
Por ilusión verás en este sitio
mi frondoso vergél.

HIJO

¿Y por qué modo?

LIV.

Calla y observa... Ponte al lado mio.

(Lo retira a un lado)

Al compás y estrépito del primer Golpe de Orquesta, se transforma la Selva en un Caprichoso Jardín, adornado con cuanto pueda ser alusivo a la situación. Multitud de Genios y Ninfas de la Livertad, cantando, Danzando y en Delectaciones Alegóricas. La Música expresará en el Retornélo del siguiente Coro, la sorpresa del Hijo del Sud.

CORO FESTIVO

Vosotros, los que surcais
de la vida el Mar incierto
tomad asilo en el Puerto
del Vergél de Livertad
Viva la Livertad
Edad q^{e} el tiempo escriva
viva
en Inmortalidad
la Livertad
Viva la Livertad.

(Improvisam^{te} se oye una Alarma viva tocada por Instrumentos Marciales. El Canto, Danzas &, todo queda interrumpido de golpe: Los Genios y Ninfas se retiran al fondo temerosos y horrorizados. El Hijo del Sud permanece absorto oyendo el alarma; y la Livertad procura ocultar su sorpresa. La Música expresa con la mayor valentía esta situación).

HIJO

¡Oh! ¡Que noble armonía es la q^{e} se oye
que con tal fuerza excita mis sentidos!
¡Infelice de mi! No quiero verme [**al vejámen**]
expuesta [en los insultos] de éste Indio
bárbaro y ciego... ¡Ah! mi rival se acerca...
Huyamos de su encuentro...

HIJO

¡Mas, qué miro!...
¿Porque huyes Livertad?

LIV.

Huyo la ofensa.

HIJO

¿Qiuén te podrá ofender donde está el Hijo del Sud?

(Marcha Militar y Patriótica. El Jardín desaparece, quedando ambos en la primer Selva. Al compás de la Marcha (p^r^ el Fondo del sendero inculto) comparece Magestuosamente la Virtud. La Orq^ta^ expresará la sorpresa, estupor y regocijo conq^e^ la Observa el Indio.)

HIJO

¡Ah! ¡Qué reparo! Que semblante
lleno de Magestad!... Un fuego activo,
solo en mirarla, siento por mis venas
los ímpetus vivir de aquel nativo
honor del verdadero Americano.

LIV.

Nomas, joven; huyamos: el peligro
mas inminente tienes a su vista.
Sigue a tu Livertad.

(Le toma de la mano.)

HIJO

Si, ya te sigo.

(Recitativo.)

VIRT.

¡Incauto Hijo del Sud! Deten la planta
No con ceguedad tanta
sigas la torpe huella
de Livertad.

LIV.

No escuches su querella.

HIJO

¿Quien, al Hijo del Sud
le impone contenerse?

VIRT.

La Virtud.

(Tercéto.)

VIRT.

La Virtud austéra
en tu auxilio se halla.

LIV.

Tu fuerte Muralla
es la Livertad.

HIJO

¡Tu eres la virtud!
¡Tu la libertad!

LAS DOS

Sí, sí...

HIJO

Me lo dixo el Padre Sud.
[la Liver.]
¡Virtud!
¡Livertad!
guian a Inmortalidad.

LOS TRES

Virtud, Livertad.
guían a Inmortalidad.

VIRT.

¡Hijo del Sud! No escuches sus violentas
Lisonjas: No te ciegue su atractivo:
segregate al engaño; y de mí planta,

segura huella [sigue] estampa en el camino
de la verdad... Yo de las almas grandes
soy Astro conductor: solo conmigo
se puede hallar felicidad perpetua:
yo rasgo el torpe velo denegrido
del engaño y error: yo perfecciono
las empresas heroycas: al peligro
de la suerte soy Base; y soy prudente
mensúra en los Cuentos mas propicios
Con sus vicisitudes la voluble
fortuna, por jamás ha conseguido
Cambiar mi aspecto; y quando faborable
pretende á la virtud prestar auxilio,
alentada me vé no envanecida.
Suelo estar agitada de sus tiros
tumultuantes, pero nunca opresa:
y en fin, de la Virtud el premio digno
en la virtud se halla... Si el sendero,
anunciado en exemplos tan sencillos
eliges con acierto, hallarás libre
un tránsito q^{e} á todos el Divino
Hacedor ha franqueado, p^{r} q^{e} gozen
y asciendan sobre glovos de zafiros
de la Inmortalidad al alto templo
dó tarde vuelve quien de allí ha caydo.

LIV.

Si del falso prospecto de Candores
y sencillez, te hallas seducido
á seguir la dureza de sus Dógmas,
jamás gozar esperes un tranquilo
momento. Pasarás tu edad lozana
sugeto á encanecer baxo el asiduo
estudio de volumenes pesados
en donde, quien sea sábio ha pretendido
halla mas q^{e} dudas quando presume
saberlo todo... En polbo denegrido,
(cubierto de sudor y agena sangre)
palpitarás en medio del peligro,
del Carnage y la Muerte, para q^{e} otros
formen su Trono sobre tus vestigios

traspasarás del Artico los hielos,
ó Libicas Arenas, en servicio
[la] del Ambición particular, y nunca
tus párpados cerrar podrás tranquilo
sin [q^{e}] esperar que la guerrera trompa
con fragor importuno te dé aviso
q^{e} naciste á destruir tu misma especie...
Y al fin, cansado de anelár continuo
por un Fantasma ideal q^{e} honor se nombra,
la Embidia, Ingratitudes y el Ludibrio
hallarás junto á tí por recompensa.
Reflexa [o] y [escogela (?)] piensa entre tí mismo
como te mirarás Independiente
siguiendo [tal] sus preceptos, ó los mios?..

(Canta.)

A entrambas observa, y dime
quien al semblante trae impresa
el Amenaza ó promesa
del Placer ó del Martirio
Sigue mi Planta, si anelas
disfrutar de los placeres;
ó abandóname si quieres
sucumbir en tu delirio.

VIRT$^{d.}$

Es verdad innegable, quanto expone
mi rival... De su Escuela son los brillos
agradables, faustosos; de la mia
son ásperos, molestos y sombríos;
Mas los efectos que producen ambas,
vários é inesperados... Atiende, Hijo
del Sud... Por mí se cambia la Fatiga
en un descanso dulce; al tiempo mismo
que ella rinde en Fatiga tu Descanso.
Si seguirla resuelves, tu continuo
estupor, sus delicias, sus placeres,
los transformará en tédio, en un Maligno
remordimiento y rábia; en un desprecio
de tí propio: y no menos abatido
quanto desesperado, irremediables

te serán los contrastes y martirios...
(de tus mismas Pasiones al dominio)
Pero si generoso, Independiente,
(de tus mismas Pasiones al dominio)
mis Penurias abrazas acrescida
veras tu Fortaleza... De continuo
hallarás mis trabajos mas suaves,
y cambiados en dulce regocijo:
Entonces (estampada la Inocencia
en tu rostro la paz en tu sencillo
Corazón, y tus méritos patentes)
entonces el exámen de tí mismo
pasarás y Fiscal de tus acciones
el Galardon lo encontrarás contigo...

(Canta.)

[El huydoso] Torrente cristalina
de elevada Colina
q^{e} serpeando hasta el valle nos desciende,
tiene mas claridad.
La q^{e} existir pretende
en el estanque umbroso,
pierde en aquel reposo
su dulzura y Beldad.
Por eso al que pretende
en el reposo ufano
lograr el nombre de Republicano,
errado le contemplo
pues jamás verá el templo,
de la Inmortalidad.

LIVER.

Pomposas expresiones, son las Armas
de mi opuesta ribál. Yo, sí, acredito
con obras, mis promesas, qual lo viste.

VIRT.

Yo también pronta estoy á darte un vivo
diseño de mi escuela.

LIV.

Ah! No... *(llena de terror).*

VIRT.

Ver quieres
el egregio contraste q^e^ yo exijo
de las heroycas Almas q^e^ desean
[**libertando**] su Patria libertando, haber un digno
lugar en la Mansion de Inmortal Gloria?

HIJO

Sí, lo deseo ver.

LIVER.

¡Duro conflicto!
No puedo resistir *(Huye precipitadam^te.^)*

HIJO

¿Por qué así huye
la Livertad?... ¿Qué causa, qual motivo
la segrega de tí?...

VIRT.

¡Joven! un Alma
enmolecida en torpes apetitos
nutrida en los deleytes pasageros,
y del Ocio ligada con los grillos;
no soporta ni afronta las ideas
de afanosa virtud... Al flanco mio
ponte y observa la distancia grande
del buen Republicano al Livertino...

Se trasmuta la Selva en la Mansión de la Virtud [que será] [**significada**] *en una vistosa Galería, cuyas Pylastras y Columnas* [serán] *son de un Orden simple y sencillo. El frente y costados de la Galería, serán ocupados, en la parte supe-*

rior de baxos relieves al transparente, tanto Literarios como Militares [Personages] *Genios de ambos sexos y todas Edades en diferentes ocupaciones: ya en la lectura, en la Meditación, dibuxando Planes Militares de ambas Arquitecturas: exercitando las Armas, cosiendo ropages, haciendo hylas* &c.ª *La orquesta expresará la general tranquilidad en los Genios de la virtud que sin transportar, satisface.*

CORO

Almas destinadas
a librar el Sud
solo la virtud,
dá inmortalidad.

[voz sola]

VOZ SOLA

Aquí del placer se goza
q.e deleita sin injuria,
y q.e resiste a furia
de la suerte y la edad.

CORO

Almas destinadas &

DUO

Aqui, Sud Americanos
la virtud rinde inmortal
a todo el q.e evita el mal
de engañosa Livertad.

CORO

Almas destinadas &.ª

(El Indio quiere mezclarse con los Genios de la virtud. Cesa el Coro quedando todos en suspensión: e interin el siguiente Recitado, los Genios forman vistoso un Grupo en el fondo).

(Recitado)

VIRT.

¡Detente... ¿Adonde vas?

HIJO

Voy a mezclarme
entre tus predilectos
¡Oh, Virtud [tus preceptos]
tus preceptos
del Sud el Hijo abraza ciegamente.

VIRT.

Espera y de aparente
ilusión no te fies... Instructivas
Lecciones tienes hoy, demostrativas,
para q^{e} sin engaño
escojas tus venturas, o tu daño.

HIJO

Sin más contradecirte
me resuelvo a seguirte
para q^{e} tu regules mi destino.

VIRT.

Si me quieres seguir, he aquí el camino.

(Desaparece)

(La virtud y su Mansion desaparecen; quedando en la Primera Selva el Hijo de Sud, quien durante el Ritornelo de la siguiente Aria, permanece inmóbil, atónito y suspenso).

(Aria.)

HIJO

¿Donde fué... Me hallo despierto?
¿Cuanto he visto ha sido sueño?
Deydad que causas mi empeño,

¿Por qué huyes; Oh Dios! por qué?
Ah, dexado en abandono
por mi dulce astro amoroso,
tiembla el corazón dudoso
y vacila incierto el pie.

(En la Repetición de la primera parte del Aria, se sienta en médio de los dos caminos; y permanece confuso y pensativo hasta su final).

(Sale el Sud).

SUD

¡Cómo! ¡El Hijo del Sud! ¿Aun todavía
fluctúa entre las dudas discursivo?

HIJO

¡Oh, caro Padre! Quanto son diversas
las imágenes, luces, los avisos
q[e] he tocado este día!... Sabe...

SUD

Nada
ignoro [lo sé] Pero tú ¿por quál motivo
tan utiles lecciones no aprovechas?
y tu [por qué] inmortalidad has diferido?...
¿El que pretende ser Republicano
trepida en afrontarse á su Destino?

HIJO

No, pero estoy confuso.

SUD

¡Negligente!
tan baxa confusion, de un Hijo mio
es vilipendio... En torno tuyo giran
de Livertad encantos seductivos:
y girarán en pos [tuyo bien] [**muy**] prontamente
la embidia vigilante: los indignos
declarados insultos: los horrores

fraudulentos. De todos a los tiros
tendrás que dar el rostro [...]
No produce
nada tu buen deseo, quando miro
que con la lentitud queda frustrado.

HIJO

Pero tu me digiste (¿Oh, padre mio!)
que a toda empresa preceder debia
meditado consejo, aunque tardío.

SUD

Virtud, al resolver, es la madura
lentitud del consejo; pero en vicio
la demasiado tarda degenera...
Tu con la empresa dime, no has medido
tu impavidez?

HIJO

¡Ah!

SUD

¿No estas resuelto?
¿No estas de ambas escuelas instruydo?
Indigena del Sud ¿No eres virtuoso?

HIJO

Sí, para las virtudes he nacido.
(Recitado).

SUD

¿Por qué abusas del tiempo? ¿De tu Patria,
por qué así desatiendes los clamores?
Del lauro los verdores
lograrás consiguiendo libertarla.
El ocio no es la senda

de vencer tal contienda:
demasiado pensaste; y demasiado
tarde conocerás que el riesgo crece,
la victoria es fugaz y desaparece.

(Aria).

Rapido (como en su curso
la onda en Mar, Flecha en el viento)
huye el tiempo; y el discurso
no halla en su transito senda.
Y al que pierde el gran momento
que le ofrece el tiempo afable,
tendrá el arrepentimiento
por Juez de su tarda enmienda. *(Vase).*

HIJO

Justas recombenciones Paternales
al corazon inflaman con activo
fuego de honor... Partamos... He aquí el tiempo
de quedar vencedor ó ser vencido...

(Música Lenta: en la qual se queda discursivo. Interin, los dos caminos se ven ocupados de Génios alegóricos a la Virtud y Livertad. Los de aquella traerán adornos Militares y Literarios: los de esta, tendran el Luxo y Floxedad).

HIJO

¿Mas porqué aglomerados se apresuran
el transito a ocupar de ambos caminos
con adornos y Armas estos Seres?...
Cada uno quiere ser el primitivo
para ofrendarme quanto posesiona...
Aquí deslumbra el refulgente brillo
de pompas y riquezas; pero todo
ser de la floxedad Armas colixo...
A qual empresa útiles ser pueden
las Perlas, Oro, Purpuras de Tyro
el Cristal seductor, y los Perfumes?...
De la guerrera espada que aquí miro

puedo hacer mejor uso, el Marcial tráge,
los Instrumentos bélicos, el Hijo
del Sud elijir debe en tan forzosa
situación... Los adornos, atavíos
de Ciencias, Artes, Letras, Dignidades
que me ofreceis vosotros yo concivo
ser coadyuvantes á la Independencia
a la Soberanía y Poderío
de la Patria, es verdad: pero las Armas
quasi puedo decir que al buen Patricio
le deben ser necesidad primera...
Dirijan y sostengan con ahinco
las difíciles riendas del Govierno,
sábias Autoridades que ha elegido
el social Común Cuerpo formidable
mas el Hijo del Sud, el pecho digno
de alvergar entre si Republicanas
ideas, con las Armas y con brío
defienda el paso á fieros Agresores
de la Sagrada Causa...¡ Oh, mis Amigos!
La invitación acepto: demostradme
de la gloria inmortal el fiel camino...

(Música brillante: Los Genios de la virtud le visten el Uniforme y Armas, interín esto, los Génios de la Livertad ocupan el camino inculto).

HIJO

Con el honrroso peso de las Armas
¡Oh, que guerrero Ardor se ha difundido
por mis venas! ¡Gran Dios, que al Sud protexes!
no niegues tu sagrado patrocinio
al que humilde te implora... ¿Mas que [**observo**]?
¿Por qué a porfía se aunan los Ministros
de Livertad para impedir mis pasos?...
Apartad: dexad franco ese camino...
Ya que inútiles sois a la grande obra,
no la impidais al menos... ¿Con fingido
llanto pensais vencerme?... ¡Ah! Reconozco
las tramas insidiosas. Es delito
el demorar mas tiempo... Ansiosa espera

La Madre Patria, el Sud, mi honor activo
me impulsa, y la Virtud llevo por guía.
Apartad... ¿Pretendeis [anonadarme] envanecidos
[con amenazas y llantos y ca]
conseguir vuestro triunfo?... Donde falta
la razon el valor abra camino.

(Desembayna la espada para franquearse el paso: desaparecen todos los Génios á un horrible trueno que oscurece la scena: formandose una tempestad de Lluvia, Rayos, & no hay mas luz que la que forma el Relámpago. La Musica expresará ésta situación y conflicto).

HIJO

¡Que [...] miro! ¡Cielo! ¿Que improvisa noche
de mi vista separa vuestros brillos?
!Caliginosidad impenetrable!...
todo el horror del Tártaro sombrío
lanzó el Erebo... ¡Que fragor!... ¡El trueno!...
[estas tristes] ¡Horrísonas tinieblas!... Yo no atino
por donde dirigir mi errante planta...
¡Virtud, no me abandones al peligro!
¡Que sulfureos volcánes me circundan!
Con su vislumbre pálida percivo
los Infernales monstruos preparados
a devorarme... Ya os conosco, Egoismo
Ambicion, fiera Intriga, cruel Venganza
os conozco... Es imbecil poderío
el vuestro a contrastar nobles ideas...
Jamas podreis con fúnebres prestigios
infundirle terror al [ciuda] buen Patriota
que por la Independencia es decidido.

(Cesa de golpe la tempestad: Aclara Scena, excepto el camino fragoso).
(Corta Sinfonia que anuncia la claridad y el canto de las Aves).

Se disipó el horror... Y le suceden
del Padre de la Luz los claros brillos
¡Oh! ¡Y qual festivas su explendor saludan
las Avecillas con sus dulces Trinos!

No mas demora, no [...]Quan horroroso
se patentiza el arido camino...
El Agoréro Buho intimidarme
pretende con su funebres grasnidos...
A todo estoy resuelto y nada puede
acobardar á quien del Sud es Hijo.

(Entra en el camino áspero).

Ya estoy en él... Mas facil es, mas llano
que mirado en distancia... Los peligros,
los escollos que tan insuperables
se le presentan al humano juicio
para seguir de la virtud la senda
nada son quando el ánimo tranquilo
los quiere superar firme y constante.

(Estando en el camino de la virtud, se oye en el fondo de él un recio combate de Cañón y Mosquetería. La Musica expresa é imita esta situación acompañando el siguiente Recitado Melodrama).

Mas ¡Cielos! Los tiranos
de mi Patria crueles, inhumanos
auxiliados del fiero Despotismo
pretenden destruir el Patriotismo
la constancia [y] el valor
y el militar ardor
de nuestros aguerridos defensores!
¡Fiero el cañon destruye rimbombando
en los oscuros antros de la tierra...
Allí la Infanda guerra
[el Cañ] la Discordia, la Muerte, destrozando
la triste especie humana,
vomitando el Averno su corage
no se sacian de sangre y del carnáge.

(Por la misma senda se presentan Genios Armados y vestidos de tiranos, los quales traen un estandarte Real: combaten con el Hijo del Sud: al fin dispersados perdiendo el estandarte).

¡Tiranos, invasores!
¡Perfidos opresores
de la causa sagrada
que por el mismo dios es amparada
probad en el esfuerzo de mi mano
la constancia y valor [Ameri] [Republi]cano

(Huyen los genios).

Y tu del Despotismo
y fiero Barbarismo
torpe y nefaria insignia
que [publi] del Sud promulgaste la ignominia;
en tanto que la suerte mas promete
sirve al Americano de tapete
por que cante la Fama en voz festiva
viva el Hijo del Sud, la Patria viva.

(Salen por el camino agreste, la Virtud, el Sud y Livetad trayendo un Laurel un [Pavellon Naci] *estandarte Nacional y una insignia de premio* [y] *adornándole con ello mientras el siguiente tercetto).*

SUD

Hijo del Sud

VIRT.

Hijo de la virtud

LIV.

Hijo de la libertad

LOS TRES

De tu Madre Patria
acepta el galardón
que al inclito varon
trasmite á la posteridad.

HIJO

¡Estoy fuera de mi!... Es innegable
de que el Hijo del Sud nació siendo hijo
de la virtud... Mas vos ¡Oh Padre! y vos
virtud sagrada! ¿cómo haveis sufrido
de que la Livertad su Hijo me nombra?
En admirable Union ¿Como ahora miro
la que antes observé contraria vuestra?

LIV.

Yo no soy la rivál, como has creydo
de la excelsa virtud: soy el sendero
que a su Mansion conduce... A quien has visto
(baxo mi Aspecto y nombre demostrarte
luminosas insidias (¡Hijo mío!
es a la que ha usurpado mis derechos;
la falsa Livertad; el precipicio
[de las Almas] [de los] [en la creencia] [con el nombre]
de Almas alucinadas y que ignoran
qual de la Livertad es el sentido.
Si aquella livertad, es venenosa
germen que nos propaga el precipicio
de la Patria, que forma divergencias,
y dexa el Desengaño aunque tardío...
yo que soy la veraz, la unica sola
que al Sud elevar puede hasta el Olimpo
de la Inmortalidad, jamás pretendo
impunemente obrar. Con mis designios
la virtud y razon acordes marchan
mis preceptos no son sino los mismos
que la virtud impone [se hallan] se hallan libres
pero no para obrar a su alvedrío
sin restriccion alguna [libre se hallan] Independientes,
para exalar hasta el postrer suspiro.
[sosteniendo tu Patria y tus]
[En la gigante Sud por tus] derechos
Así podran llegar [Amado hijo] ¡Oh Sud! tus hijos
de la Inmortalidad al alto templo,
do tarde asciende quien de allí ha caydo.

De mi mano en su frente
Laureles ceñiré:
y en sus partes sabré el [su] bélico sudor.

SUD

[Ven, alma digna del Glorioso Templo]

LIV.

[Ven a gozar los Placeres festivos
[en la Inmortal mansión.]

VIRT.

[Allí tu nombre
[ocupará la serie de los siglos]

SUD

Ven hijo amado, ven al sacro templo
de la Inmortalidad: ven al destino
del buen Republicano que [su sangre] constante
supo arrostrar penurias y peligros
sosteniendo las glorias de la Patria.
Allí tu nombre quedará esculpido
a la posteridad preconizando
tu virtud, Livertad y Patriotismo.
Templo de la Inmortalidad *(Vanse.)*

(El Numen ocupará un elevado trono de Nubes resplandecientes. La Patria presentándole carpetas y Festones en que se hallan nombres de los que han concluydo gloriosamente su Carrera mortal en defensa de la Livertad del Sud. Multitud de Genios, Héroes y Heroynas (que ocuparán el baxo de la Scena) colocan las Carpetas en sus destinos durante el siguiente).

CORO

Hijos del Sud
Hijos de la virtud

y de la Livertad
volad, volad,
volad al Templo de la Inmortalidad.

PATRIA

¡Oh, de Inmortalidad Celeste Numen,
que rindes [...] y transformas á mis hijos
[en seres, inmortales y gloriosos]
más allá de la idea [medio reu.] ante tu solio
de fulgor eternal, tienes los dignos
nombres de los heroycos defensores
que han [exalado hasta el postrer suspiro]
[hecho de su vida sacrificio]
[en manos de la fiera tiranía]
[por sostener del Sud la justa causa]
por sostener mi livertad.

INMORTALIDAD

Admito,
¡America del Sud! la ofrenda grata
que me haces, y sus hechos transmitidos
quedarán por edades sucesivas.

PATRIA

Admite juntamente al que ha salido
(Vencedor de si propio y sus pasiones)
llegar de la Virtud por el camino
a tu glorioso templo. Ante sus puertas
ha colocado los troféos dignos
los premios y mercedes de mi mano,
y transformado en ti, solo el permiso
tuyo espera.

INMORT.

Que llegue venturoso.

(Vanse algunos Genios).

PATRIA

[De su Padre Sud] Obsérvale qual viene conducido
[Sud] (al par de la virtud y de su Padre)
hoy por la Livertad.

INMORT.

Entonad Hymnos
de gloria y alabanza sempiterna
al inclito varón, del Sud al Hijo.

(Interin el siguiente Coro: [se presenta el Hijo del Sud es conducido vestido de p] *conducen entre todos al hijo del Sud hasta el pie del trono de la Inmortalidad: cuyo trage será igual alusion que el del Numen y los habitadores del templo).*

CORO

Venga, venga el virtuoso
magnánimo varón,
y reciva el glorioso
eterno galardón.

INMORT.

Venga feliz el bienaventurado
Hijo del Sud, al sacro domicilio
para que le ha formado el ser Eterno...
¡Salve, Ser Inmortal! ¡Salve, o tu, Hijo
de la virtud! ¡Independiente, salve!
¡Predilecto varón! El premio digno
de tus obras, recive por mi mano
y queda transformado en mi ser mismo.

(Mientras el Coro es elevado en una Nuve o globo transparente hasta el sitial de la Inmortalidad, la cual lo corona de flores: volviendo á descender la Nuve).

CORO

Venga, venga el virtuoso
magnánimo varón,

y reciva el glorioso
eterno galardón.

(Desciende la Inmortalidad).

[Inmor] Sud ¡Indígenas del Sud! y vos, aquellos
que sois por Livertad comprometidos
[quereis] ser quereis un día independientes
y subyugar al fiero Despotismo
el exemplo ved aquí! Las divergencias
reproducidas del fatal Egoismo
y de una Livertad mal entendida,
son la ruyna el seguro precipicio
en que sepultareis la Madre Patria,
si no marchais acordes, siempre unidos
a sostener la [el plan del gran] base del Sixtema.
Si anelais realizar vuestros designios.
de Ser Independientes, los desvelos
las Armas y [las] fatigas, el camino
diseñan de Virtud Republicano.
Los placeres enervan los sentidos;
ennovlecen las almas; las disponen
a la venalidad, al ciego abismo
en que sucumben sentimientos grandes.
Estaba decretada para el siglo
diez y nueve, del Sud la Independencia:
mirais ya cimentado el edificio
y elevado en gran parte por insignes
almas; que han hecho heroyco sacrificio
de su existencia, por la Comun Causa
A vos os toca, pues dexar concluydo
con exito glorioso el Gran Proyecto.
Ansiad todos a un fin; todos uníos;
las Armas empuñad [es] y denodados
corred a realizar el exterminio
de los tiranos, de los Agresores...
Ministros del Altar! al Ser Divino
[y que] que tan visiblemente nos protexe
entre vuestros augustos sacrificios
pedidle con fervientes oraciones
que abrevie el feliz plazo apetecido...
tu, sexo hermoso, cópia de los Cielos,
cuyas caricias son el Lenitivo

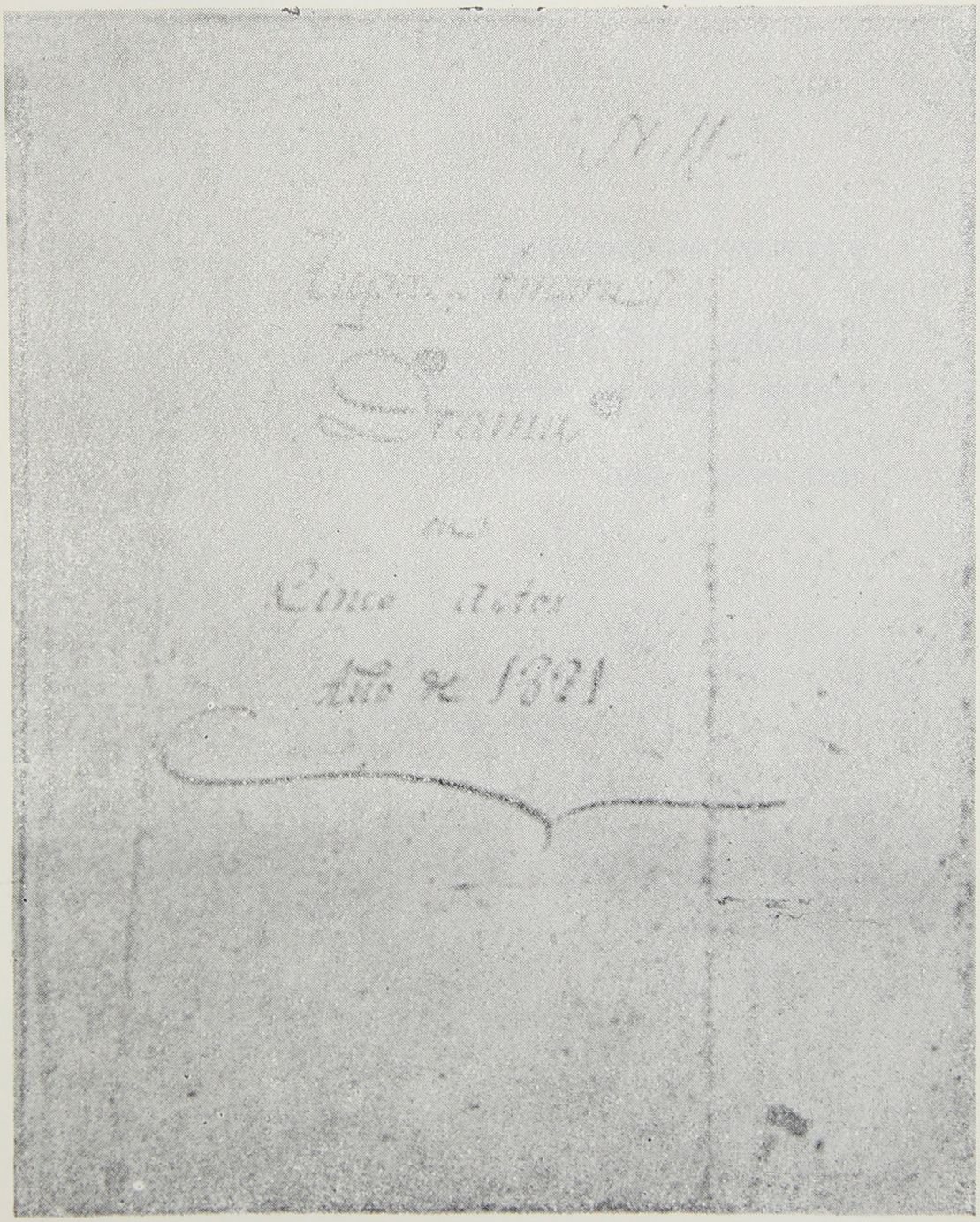
de las pasiones mas desenfrenadas
coadyuva con tus gracias y atractivos
a dar el complemento a la grande obra
La prenda de tu Amor, los caros Hijos
el amable Consorte, por tí sean
entre Virtud y honor ya conducidos
de la inmortalidad al alto templo,
do tarde asciende quien de allí ha caydo...
¡Oh, Padres de la Patria! Oh, vos Columnas,
en quien se apoya todo el edificio
de nuestra Livertad, marchad gloriosos
con los pasos Gigantes, con el brillo
de que se han coronado las empresas,
los dictámenes grandes, los activos
resortes con que hasta hoy nos dirijisteis,
hasta Mirar, del todo concluydo
el gran sixtema [de la dulce Patria] Republicano
Entonces quando sea transmitido
el [nombre Americano] [**America-Sud**] a las edades.
Quando la madre Patria en el dominio
de dar la ley al orbe que la observa,
se corone de triumfos repetidos;
entonces cantará la veloz fama
con sonoro Clarin, de siglo en siglo.
Viva la livertad, viva la Patria
y que viva Inmortal de Sud el Hijo.

(*Repit. todos* &)

CORO FINAL

La virtud regula los afectos
La virtud subministra preceptos
¡Que serena, que plácida calma!
¡venturoso feliz padecer!
Del Sud Hijos, lecciones tomad
de ser dignos de Inmortalidad.
Del Sud Hijos, tolerad constantes
la fatiga, origen del Placer.

L. de A. M.



Carátula del manuscrito de Túpac-Amaru.

LUIS AMBROSIO MORANTE

TUPAC AMARU
(Drama en cinco actos)

Buenos Aires—1821

Túpac Amarú. Drama en cinco actos, año de 1821, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora "Coni", 1924, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Director: Ricardo Rojas, Sección de Documentos, tomo I, Nº 9, 1 h. pp. 285-393.

Se ha conservado la ortografía original.

TUPAC-AMARU (1)

Drama en cinco actos

Año de 1821

"Dificilmente presentará la historia de las revoluciones otra ni mas justificada, ni menos feliz".

Funes. *Ensay. Histor., Tom. 3º Libro 6º, cap. I.*

PERSONAGES DRAMATICOS

EL CORREGIDOR SANTELICES.
D. VENTURA SANTELICES.
ARRIAGA.
D. GABRIEL TUPAC AMARU, bajo el nombre de Cándor Camqui.
Da. MICAELA BASTIDAS, INDIA.
TUPA CATARI, Indio.
Indios Mitayos de ambos sexos.

---

(1) La publicación de este drama por el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, está precedida de una **Noticia** de Jorge Max Rhode que reproducimos a continuación. **Nota del compilador.**

NOTICIA

La pieza que aquí se publica hállase en la Biblioteca Nacional [de Buenos Aires]. Se trata de un manuscrito de letra un poco inclinada, en papel común, que ostenta el número 7460; mide 252 x 198 milímetros, con interlínea de 9 milímetros; se conserva bien encuadernado, en cinco cuadernillos, cosidos juntos, a la francesa.

Tupac Amarú pertenece a la misma estirpe intelectual de La Camila, *de Henríquez, y de* Molina *de Belgrano, y es superior, bajo muchos conceptos*

La acción sucede en el Alto Perú, en la Provincia de Tinta por los años de...

ACTO PRIMERO

El Teatro representa un sitio de breñales áridos, todo el fondo está ocupado por un cerro cuya eminencia se pierde á los ojos del espectador: las breñas relucen y blanquean con la nieve, cuyos copos se caen naturalmente. Durante los dos primeros actos, no cesan de subir y bajar indios Mitayos de ambos sexos, cargados con los metales que conducen á los Ingenios: mientras esta marcha, en toda su extensión se patentiza la crueldad de su comitres o celadores. Por intervalos se deja ver la luz del sol, aunque siempre ofuscada por la niebla.

La Obertura presenta una anticipación de todos los efectos del Drama.

---

a estas producciones seudoclásicas, y aun al acto que conocemos del Siripo, de Labardén. Su autor apóyase en el inca Garcilaso de la Vega, y, especialmente, en el deán Funes, al componer el fondo histórico del drama, y en algunos puntos, con amplio criterio, apártase de la crónica textual, sustentado en estas palabras de Guillermo Schlegel, que él transcribe en una de sus notas: "El dramático no es historiador: aquél pinta, éste refiere: aquél como pudiera suceder, éste como sucedió".

Tupac-Amarú distínguese por el estudio de los caracteres humanos que ostenta, por la unidad de su "composición", y por la armonía de algunos de sus versos. Conjeturamos que su autor es el mismo que compuso El Hijo del Sud, publicado por este Instituto, es decir, L. A. M., iniciales que coinciden con el nombre de Luis Ambrosio Morante.

En efecto, vimos que en aquella obra se pide a Garcilaso un terceto de la Elegia al duque de Alba, como epígrafe de su portada y como tema de algunos de sus parlamentos. En Tupac-Amarú se glosa incidentalmente dicho terceto (actos II y V, escenas XIV y III), y se transcribe, en alguna ocasión, uno de sus endecasílabos: "De la inmortalidad al alto templo" (acto III, escena II). También se invoca al "hijo del sud" (acto III, escena II); y ciertos vocablos y giros verbales son comunes en ambas piezas: Se sobrentiende que no es posible comparar el valor literario de aquel engendro infeliz con esta obra excelente, no sólo juzgada con el criterio relativo de la historia, sino también con el criterio absoluto del arte.

Luis Ambrosio Morante, de origen peruano (de ahí explicaríanse el "color local" y la simpatía incaica que trasuntan las escenas de la pieza que se le atribuye), fué actor en el teatro ríoplatense y "arreglador" de muchas obras dramáticas del repertorio europeo, especialmente francés. Si se llegase a fortalecer la paternidad que insinuamos de Tupac-Amarú, el nombre de Morante cobraría, desde esta publicación, singular importancia en la historia de nuestro teatro.

JORGE MAX ROHDE

[Buenos Aires], Julio de 1924.

SCENA 1ª

TUPAC-AMARU, sentado sobre una roca, y SANTELICES hijo viniendo por la parte donde se supone estan los Ingenios

SANTELICES *(abrazándolo)*

¡Hoy el sol resplandece con mas brillo!

TUPAC *(con dolor)*

Para todos los seres fortunados...

(Mira á las eminencias hace un extremo de dolor y deja caer sus brazos).

SANTELICES

¡Que cuadro tan magnífico presenta
naturaleza!

TUPAC

Sube a lo encumbrado
de aquellas rocas y naturaleza
te mostrará el reverso de ese cuadro.

SANTELICES

¡Tristes ideas sin cesar te afligen!

TUPAC *(con amargura)*

¡Soy hombre!

SANTELICES

¿Y yo que soy?

TUPAC

Un ser dotado
de sensibilidad que muchas veces
calmó el llorar del mísero Peruano.

SANTELICES

Jamas me fué posible, cual quisiera,
su llanto consolar. Deploro en vano
sus infortunios: pero yo dependo
de un padre adverso en todo y contrariado
al doliente clamor del pobre Indio...
Un dia llegará!... Me será dado
entonces aliviar las amarguras
que tolerais: entonces tendrá el lauro
Ventura Santelices (1) de que nunca
la madre tierna, con terror y espanto
maldecirá al nacer del tierno hijo (2).
Mas, ahora... ¡Cándor Canqui!... ahora y en tanto
que se realiza ¿No eres venturoso?...

TUPAC *(con expresión dolorosa)*

Lo que cabe en la suerte de un Mitayo
lo que cabe en un Indio!...

SANTELICES

Si recuerdas
Lo que sufriste en tiempos ya pasados,
bien te debes gozar en el presente!...
Un trabajo excesivo... Respirando
los mefíticos ayres que vaporan
de esas cavernas los malignos antros...

(1) D. Ventura Santelices hombre singular qe hablando con los Reyes jamas tuvo en su pecho oculta una verdad de que pudiese sacar provecho la justicia. Unico y memorable ejemplo de desinterés y de humanidad para con los Indios, consagró a su causa su reposo, su caudal, y su vida. No parece sino qe por una especie de prodigio lo habrá producido la España en esta época de corrupción pa colmar la indignación del mundo y reconciliarse con el género humano. (Funes, Ensayo Hist.). Las virtudes de este imitador de Las Casas, emponzoñado apenas llegó á Madrid, nos han hecho darle un primer lugar en este drama. Sin embargo de qe fue Gobernador de Potosí, lo suponemos hijo de un corregidor y sometido á la potestad paterna pa que asi sus facultades no sean compatibles con su compasion.

(2) El día del nacimiento de un hijo era celebrado con amargo llanto y si nacia varon, muchas madres los ahogaban ó despedazaban contra las piedras para no verlos esclavos de los españoles.

Noches de eternidad!... (3) Horas eternas
de pernoctar... sin tiempo, sin descanso,
sin un mísero lecho en que pudieran
reposo hallar tus miembros extenuados! (4)
Toscos e insuficientes alimentos!... (5)
En todas partes siempre levantado
el azote fatal, con que se aplace
el corazon de quien lo está impulsando (6)
Ancianidad luctuosa y prematura! (7)
Tal de tus dias eran el negro cuadro!...
Tal era la horrorosa prespectiva
que te ofreció por tiempo dilatado
tu enemiga fortuna! ahora te mirado::=

TUPAC *(con energía)*

Un ser envilecido y degradado!
Por mas que mi alma independiente, fiera
de si misma engreida en su elevado
meditar se obstentára en otro tiempo,
despues llegó á doblarse; y grado á grado
perdió su actividad y la energía
que la invistiera de un sublime innato...
Inscripto entre las listas de las bestias
domésticas, con ellas comparado
yo soportaba el peso de la vida (8) !!!

---

(3) Entre las minas se trabaja siempre con luz artificial.

(4) Durante las noches dormian a la entrada de las cavernas sin otra cama q^{e} los andrajos con q^{e} cada cual podia cubrir su desnudez. Asi que concluido el tiempo de su expatriacion, no volvia a sus hogares ni la decima parte de aquellos infelices; pues morian al rigor de las enfermedades originadas por un suelo continuamente humedecido con el agua destilada de las rocas, cuando no eran sepultados bajo de las ruinas de las cavernas q^{e} se desplomaban.

(5) No era mejor la suerte de los destinados a los Ingenios para moler y beneficiar los metales — Escepto la coca, su alimento les hacia embidiar el de las bestias.

(6) Eran pasados por todos los vejámenes y opresiones a q^{e} puede estar sugeta la miseria humana.

(7) Los q^{e} escapaban con vida quedaban combulsos p^{a} siempre.

(8) Jose Gabriel Tupac-Amaru, era cacique de Tungasuca cuando la revolucion que formó en 1780. Nunca fue Mitayo: pero hemos querido demostrarlo asi por conservar directa y no complicada la marcha de la acción sin apartarnos de la maxima de Wischlegel. El dramatico no es historiador: aquel pinta, este refiere: aquel como pudiera suceder: este como sucedió.

De su apatia y tétrico letargo
ella se despertó por un castigo
tan cruel como injusto... Breve rayo
entonces con su luz me patentiza
del hombre los derechos vulnerados.
La sangre que mi cuerpo empurpuraba
pedía un vengador... ¡Ah! Transportado
en horrible furor me precipito
sobre el verdugo atroz!... — Entre mis brazos
a exhalar iba su postrer suspiro::=
cuando alli compareces—De sagrado
le sirves: lo separas de mis justos
frenéticos transportes! Y tocado
de mi ardimiento, a un ser compadeciste
que la naturaleza hizo tu hermano;
que los prejuicios y la tirania
con su cetro de hierro destinaron
á saciar el dragon de la codicia
española. Repara el triste cuadro
de aquellos infelices, que doblegan
la cerviz bajo el peso inmoderado
que sobre ellos gravita! (9) Considera
su macilento rostro amalgamado
con el sudor y el polvo! Atento mira
como de un frio agudo penetrados
al respirar de pronto el aire libre
presentan un contraste en que luchando,
estan ambas regiones sobre el triunfo
de victimas sin fin. De aquel estado
conseguiste substraerme. Tu de entre ellos
me segregaste... Ah! Tu despiadado
padre otorgó que se me destinára
al servicio doméstico. Un liviano
trabajar salutífero alimento,
y al albergue algo mas cómodo son rasgos
de tu amistad!—Escucha Santelices—
Tamaños procederes, si, tamaños
beneficios merecen la confianza
de un noble corazon! — El desgraciado

(9) Muchas veces tenian que salir arrastrándose con los metales excavados cuyo peso apenas les dejaba una respiración tardia y afanosa.

Cándor-Canqui que aprecias como amigo,
debe sus ascendientes al preclaro
Inca Saysi-Tupac. (10) He aquí una rama
del inclito inmortal Tupac Amaru
que en mil quinientos y setenta y ocho
rindió la vida en público cadalzo
Por el virrey Francisco de Toledo (11)
La suspicacia del dominio Hispano
extinguió cuantos vástagos pudieran
derechos reclamar a lo usurpado.
La tradición, y aquel amor constante
que á sus Incas conservan los Peruanos,
entre obscura extracción salvó mis dias.
De unos inconocido, venerado
de otros, entre la sombra del misterio
yo vegetaba, cuando el vil contagio
de conscripcion anual llegó hasta el Cuzco. (12)

---

(10) Saysi-Tupac llamado don Diego Inca y el último de los emperadores del Perú reconocido por soberano de las provincias de Vilcapampa, Tarma, Muija-Pampa y Chunchos. El Virrey del Perú Andres Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, por medio de la madre de aquel principe, qe se llamó Beatriz, y abrazó la religión consiguió reducirlo a hacer un tratado de paz. Salió Saysi-Tupac de Vilca-pampa y entró en Lima con toda pompa y séquito Imperial, donde hizo en manos del Virrey renuncia solemne de todos sus derechos al Imperio del Perú en la persona de Felipe 2º Rey de España, conservando los honores e insignias reales; y mientras viviese el dominio absoluto de la Provincia de Incay con una honrrosa asignación. Pasó luego al Cuzco y de allí a Incay, donde a poco tiempo recibió el Bautismo y se llamó D. Diego Saysi-Tupac-Inca y su muger Leonor Cusi-Huarcay: vivió despues poco tiempo y murió de edad de 47 años dejando una hija sola, qe se casó con D. Martin García Oñez de Loyola, caballero del Orden de Santiago, de quien desciende la familia de los Marqueses de Oropesa y Alcañices.

(11) D. Franco de Toledo, hijo del conde de Oropesa, determinó sacar de las montañas de Vilca-Pampa al Inca Tupac-Amaru, hermano de Saysi Tupac: pero viendo que los alagos y ofertas no bastaban, embio á Martin Garcia de Loyola, con tropas á quien se entregó voluntariamente, y lo condujo al Cuzco en qe estaba el Virrey qe inmediatamente lo puso preso, le hizo causa, y lo mandó degollar con universal sentimto de todos por sus bellas prendas.

(12) Extendiase la concripción sobre trescientas leguas, debiendo cada provincia subministrar un contingente determinado. Un sorteo decidia de los infelices mitayos, malbarataban sus cortos bienes para soportar los gastos del viaje dejando sus familias en la miseria, ó arrastrándolas a qe pereciesen con ellos mismos.

Por sorteo á la Mita condenado
entre millares de infelices Yndios
yacia en los afanes subterraneos...
Lo demas no lo ignoras...—¡Quiza un dia,
quizá un dia Gabriel Tupac-Amaru
te pueda compensar los beneficios
que á Gabriel Cándor-Canqui has dispensado (13)
Quizá un dia Ventura Santelices
halle en los corazones Peruanos
el augusto lugar que hubo Las Casas
de Panamá en el Istmo!... — Está lexano

(Con alguna intenc^{n})

segun tu dices... Mas tu recompensa
se halla en tu corazon... El cielo santo
quiera hacer gozar de tus virtudes
circuido del afecto Americano!

SANTELICES

No de agradecimiento se me hable.
Hice lo que debí: lo que ha dictado
la humanidad.

Llegado el dia de su partida se presentaban estas victimas de la obediencia delante de Cura que ya estaba esperándolas en la puerta de la iglesia con cruz alta, y revestido los aspergeaba y decia la oracion de costumbre y una misa pagada por ellos, p^{a} impetrar del Todo Poderoso el buen éxito de su viaje. Luego salian á la Plaza acompañados de sus padres y parientes y amigos, abrazándose mutuamente con muchas lágrimas y sollozos: se despedian y seguidos de sus mugeres y de sus hijos tomaban su derrota ocupados de dolor y sentimiento. Aumentaba lo funesto y lúgubre de esta excena el son de sus tamborilillos y el de las campanas tocando á rogativa.

(13) El señor Funes, en su ensayo dice así: "Una memora q^{e} tenemos á la mano nos asegura q^{e} el mismo Gob^{no} Español reconoció su descendencia por linea materna de los Incas Saysi-Tupac y Tupac Amaru; p^{r} lo q^{e} dejado el nombre de Candor-Canqui, tomó el de Tupac-Amaru, y se le declaró la sucesión al Marquez de Oropesa, de q^{e} no llegó á tomar posecion. No damos p^{r} muy asegurada esta noticia historica, constándonos de docum^{tos} irrefragables, q^{e} por estos mismos tiempos promovia D. Jose Gabriel su pretension en la Aud^{a} de Lima p^{a} q^{e} se le declarase la sucesión de que se trata". En la senten^{a} contra Tupac Amaru se mandaron quemar estos autos.

TUPAC *(interrumpiéndolo)*

Vé aqui la vez primera
que tus beneficencias te acordamos;
mas la última será. Todo el que exije
premio del bien que hace, no es humano
no precia lo que obra; no conoce
sino el orgullo vil. —.—Tu, destinado
para amar la virtud y cultivarla.
llena de tus deberes el expacio
y deja á tus abyectos compatriotas
su avaricia, sus crimenes, sus daños::=

SANTELICES *(con prontitud)*

y sus remordimientos.

TUPAC

Quien conoce
de los remordimientos el gusano,
quien siente su punzar, no dista mucho
de la virtud: mas no, que los Hispanos
ni son capaces de remordimientos
ni sienten su dolor...

SANTELICES

Compadezcamos
su miseria!

TUPAC

Yo al débil compadezco;
(exaltado)
Pero detesto al crimen cuando le hallo
en mis verdugos!

SANTELICES

¡Cándor!... ¡Tu te exaltas!
El velo hechemos sobre los estragos
y las crueldades, sin cesar nacientes,

con que oprimimos, con que subyugamos
tu infortunada especie!... ¡Vendrá un tiempo!
Mi padre montes de oro prodigando
mereció que el empleo que ahora exerce
en nuestra casa sea hereditario:
en mi debe recaer. Hasta ese punto
Cándor amigo, seas moderado
en tus aspiraciones y conducta!
Que sereno disfrutes tu descanso
actual, y te complazcas silencioso
en la esperanza y los prestigios faustos
de un otro porvenir!... ¡Llegará el dia!
Mientras cumple su número en los brazos
vive de la amistad: sus impresiones
deslizarán el memorar infando
de las pasadas penas y harán dulces
todos los sinsabores de tu estado!
¿Que mas puedes desear?

TUPAC

La Independencia
de los Indios.

SANTELICES

Por ahora yo no alcanzo
a realizar su logro.

TUPAC

¡Y qué! ¿No puedo
desearla?

SANTELICES

Y puedes esperarla. En tanto
de la paciencia te arma soportable
tu yugo es el presente.

TUPAC

Has aliviado

el mio... — vuelve a la eminencia
de aquellas rocas! El objeto que amo
alli padece expuesto á los rigores
del azote y la escarcha.

SANTELICES

¿Que he escuchado?
¿Tu amas? ¿Y lo callastes á tu amigo?

TUPAC

Temi oprimir tu corazon lanzando
nuevas penas en él.

SANTELICES

Si yo no puedo
calmar su cituación, bien podré acaso
sus males compartir... Dime ¿á quien amas?

TUPAC

Vive mi corazon idolatrando
a la hija del anciano Incuasicona,
puesta en esta crueldad pª remplazo
de la deuda tiránica en que incurre
precisamente el mísero Mitayo!
Mira sobre la cima de aquel cerro
á Micaela Bastidas soportando
una carga excedente á sus esfuerzos!
Mira su cituación, mira su estado
por no acceder a las brutales ansias
del Director que rige los trabajos!
Mira al feroz verdugo de los Indios
cual su dolor insulta amenazando!
Observa como ella nos dirige
lagrimosas miradas! Eshalado
su corazón en mil y mil suspiros
mi auxilio implora, implora por tu amparo!...
¡Tierra fecunda en robos y maldades!
¡Tierra de maldición! que cada un año

sepultas en tus áridas cavernas
millares y millares de Peruanos!
¡Rocas regadas con sudor del Indio!
¡Antros que retornais al triste llanto
y á la fúnebre endecha del que vive
muriendo en vuestros lóbregos espacios!::=
¿no vengareis las víctimas del oro?
¡Los Españoles! Esos adversarios,
esos verdugos de naturaleza
¿no temblarán jamás viendo los rastros
de sangre, de sudor, de luto y muerte?

SANTELICES

Calma tus frenesies! Ten cuidado
de no entregarte á inútiles transportes,
que te pueden seguir funestos daños!
No deploremos aun los infortunios
de tu adorada, sin haber buscado
su alivio en algun modo... ¿Di, que puedo
hacer en su favor?

TUPAC

¿Y por acaso
a mi me lo preguntas? ¿Soy yo solo
el Yndio que se ve tiranizado?...

SANTELICES

No cuento entre mi clase un solo amigo
Me acusan de que soy un declarado
protector de vosotros: ellos me huyen
y me execran.

TUPAC

El odio del malvado
hace todo el elogio del virtuoso

SANTELICES

Mi padre hasta el presente me ha librado
una pensión: pensión que mis errores

solo en superfluidades emplearon
De hoy mas sabré hacer de ella un uso digno!
disfrutaré un placer amigo caro!
El placer de ser útil!... Desde ahora
ese dinero me será sagrado
para hacer el rescate de Bastidas...
¡Oh pueda ese metal móvil del llanto,
servir alguna vez para consuelo
de la humanidad triste!...

TUPAC

Resignado
puede el hombre llevar sus infortunios
cuando aguarda su término lexano
se mira el puerto... Pueda la esperanza
aproximar el término deseado...

SCENA 2ª

SANTELICES solo.

SANTELICES

Vosotros, detractores de los Indios,
vosotros que negais alucinados
su intelectualidad por un momento
fixad vuestra atención = Tupac Amaru
será para vosotros un espejo
donde se mire el Sud-Americano

SCENA 3ª

SANTELICES, ARRIAGA.

ARRIAGA

Dios os guarde señor.

SANTELICES

y Dios os guarde.

ARRIAGA

En la eminencia no hay poder humano
á resistir el frio! ¡Ah!

SANTELICES

Si vos, Arriaga
os lamentais... ¿Que harán mil desdichados
alli en su desnudez?

ARRIAGA

Ellos son Indios.

SANTELICES

Mas los Indios son hombres

ARRIAGA

No volvamos,
señor, á comenzar vuestras disputas.
He dicho y lo repito, que no trato
de aparecer Filósofo.

SANTELICES

Ninguno
que lo seais, señor, ha sospechado.

ARRIAGA

Yo no pienso jamás en fruslerias.
Mi único meditar se halla cifrado
en cumplir lo que ordena vuestro padre
y llenar la intención del Soberano
asi para sacar un ventajoso
partido al interés de los hispanos
he prohivido á los Indios que mediten.

SANTELICES

¿Vos no quereis que el Indio adquiera grados
de ilustración?

ARRIAGA

Yo quiero que trabaje

SANTELICES

¿De sus ideas no será arvitrario?

ARRIAGA

Mucho mejor se vive sin ideas.

SANTELICES

Con todo; nunca daña el ser humano.

ARRIAGA

¡Humano! Con nosotros: —Con el Indio;
el azote, el rigor y los trabajos.

SANTELICES

La desesperación ved que á las veces
se suele apoderar del desgraciado.

ARRIAGA

No es un asunto mio. No me cuido
de que se desesperen — Calculamos
lo que un Indio produce á la Semana
mientras dura el periodo de su año:
de grado o fuerza, mal ó bien le pese,
de su destino llenará el espacio;
y si acaso se muere lo reemplaza
su padre, su hijo, el deudo mas cercano.

SANTELICES

¡Arriaga! O no hay suma Providencia,

(con explosión).

O vos tendreis un fin el mas infausto!

ARRIAGA *(con sobresalto)*

¡Que me decis señor! ¿Que? ¿se maquina?
¿Nos veremos por suerte amenazados
de alguna insurrección?

SANTELICES

¡Los opresores
hed aquí!... Sanguinosos impiadados,
débiles y cobardes... —¡Oh cual todos
sois copia de vos mismos!...

ARRIAGA

Pues el caso
vale la pena de pensar! y creo
que debierais temer el común daño.

SANTELICES

El amigo del hombre, nunca sabe
temer al hombre.

ARRIAGA

Nos decis bien claro
que os hallais iniciado en el secreto.

SANTELICES

En nada estoy.

ARRIAGA

¿A fé de español rancio?

SANTELICES

Jamas supe mentir.

ARRIAGA

Oidme entonces...
A mi, señor; no me seria extraño
que estubiese preñado algun proyecto

entre tales demonios. Sospechamos
de ese Cándor que vos de entre las minas
nos quitasteis — su orgullo, aquel osado
reproducirse lo hacen aparente
para conspiraciones; yo he notado,
cuando estubo debajo de mi azote,
que con cierto respeto los Mitayos
le obedecían: ver una evidencia::=

SANTELICES

¡Arriaga! Conteneos... No insensato
juzgueis ligeramente de aquel hombre
que apreciar no supisteis... ¿Vuestros labios
osan amancillar::=

ARRIAGA

Yo no amancillo...
Mas perdonadme aqui si hube olvidado
que es Cándor-Canqui nuestra fiel hechura.

SANTELICES

Moderaos, Arriaga, moderaos!

ARRIAGA

Pero no exigireis q^{e} mis aprecios
ni mi moderacion, tengan contacto
con la osada Bastidas

SANTELICES

¿Quien dixisteis?

ARRIAGA

¡Bastidas! Ese numen adorado
del predilecto Cándor. Sus amores
me son ya muy notorios: ¡Ah! Son ambos
para conspiracion propios agentes.

SANTELICES

Señor, nadie conspira ni ha pensado
en conspirar.

ARRIAGA

Conspire aquel que pueda!
Un castigo de muerte al temerario
que me ose respirar o desmayarse
mientras que dura el tiempo del trabajo,
será el mejor antídoto.

SANTELICES

¡Infelices!
No han de tener siquiera algun descanso!

ARRIAGA

¡Descanso! Ya descansan los Domingos.
¡Oxalá que tambien fuese otorgado
hacerles trabajar en tales días!! (14)
En cuanto a las Bastidas::= Si yo alcanzo
a penetrar que desperdicia el tiempo
en amorios, de robusta mano
le haré suministrar sendos azotes.

SANTELICES

Yo os lo prohibo.

ARRIAGA

¡Señor! Tales mandatos
son evidentemente perniciosos
al buen orden!... Hubisteis ya olvidado
que nuestro padre aprueba mi conducta,
y que sus voluntades observando
estoy?

(14) Solo el Domingo les era permitido bajar del Cerro para volver el Lunes.

SANTELICES

Dixisteis bien... Si: yo confieso
de que el justo furor me ha transportado.
Mas tratad á Bastidas con dulzura:
Ya veis que me limito á suplicaros.
¿Me entendisteis? Soy yo quien os suplica...
Y mis súplicas creo que no en vano
se dirijan á vos.

ARRIAGA

Contad con ellas.

SANTELICES

Pensad Arriaga, pues, que en algun caso
yo me puedo acordar que solo á vuestras
sugestiones y cálculos nefários
debe mi padre el tosco cambiamento
de su caracter... Corre á lento paso
el tiempo, porque el hombre se corrija...
No olvideis tal aviso.

SCENA 4ª

ARRIAGA solo.

ARRIAGA

Yo declaro
que no le olvidaré — Segun observo
la tal India otro amante ha conquistado.
Adorada de Cándor... De este joven
amada... ¿Y yo?... ¡La cruel! ¡Rehusar los brazos
de D. Antonio Arriaga! ¿Pues no tiene
exemplo en tantas Indias que acatando
estan mi voluntad por libertarse
de mis rencores?... Pero yo malgasto
el tiempo en quejas! Luego separemos
su nuevo amante á payses mas lexanos:
su Cándor-Canqui pase a otros destinos:
y si ella no se humilla á mis halagos
el rigor, el castigo y la violencia
me vengarán de su desden tirano.

SCENA 5ª

CORREGIDOR, ARRIAGA

CORREGIDOR

¡Vos meditais Arriaga! ¿Cual motivo
consigue distraeros?

ARRIAGA

Los Mitayos:
su conducta que gira claramente
á las conspiraciones::=

CORREGIDOR

¡Castigarlos!

ARRIAGA

¿Y como podré hacerlo cuando media
vuestro hijo?... ¡Señor! Diseminando
la indisciplina que autoriza el mismo
se complace en su obrar, entusiasmado
con esa humanidad que preconiza.

CORREGIDOR

Todo en el orden quedará reglado,
yo al joven reprehendiendo, y en los Indios
haciendo vos un exemplar

ARRIAGA

Me encargo
de cortar la palabra á cualesquiera
que osase respirar... ¡Mi venerado
Corregidor! No bastan reprehenciones
para vuestro hijo. Vigilad sus pasos.
Ved que al presente se halla su cabeza
exáltada, con fuego inmoderado,
por alguna India! Ved que sus amores
pueden traer incidentes muy infaustos!

CORREGIDOR

¿Que joven conocisteis vos, Arriaga,
sin pasiones ridículas?... ¿Acaso
decis que Santelices arde amante
por una India? No debo recelarlo
capaz de amarillarse en su fortuna
ni en su reputación... El mismo trato,
si los usos del mundo, sus placeres,
y la facilidad para gozarlos,
le llevaran en pos de sus pasiones
a otros procedimientos regulados...
Veo á mi hijo venir — Por un momento
dejadnos

ARRIAGA

Me dirijo a los trabajos.

SCENA 6ª

CORREGIDOR y SANTELICES.

CORREGIDOR

¡Mi hijo visita siempre a sus amigos!

SANTELICES

Mientras se les oprime como á esclavos.

CORREGIDOR

¿Quien soy yo á tu entender?

SANTELICES

¿De mis respetos
teneis quexa señor?

CORREGIDOR

No la he formado...
Cual de tu corazón estoy contento,
tambien quisiera estar de los engaños
de tu razón.

SANTELICES

Es cierto que á las veces
traspasa de sus límites.

CORREGIDOR

Aun cuando
se aparte de lo justo. ¡Santelices!
Toda exageración atrae contrarios,
y no remedia el mal... — El hombre cuerdo
observa con pesar los extraviados
errores de su siglo pero calla
y no se enorgullece: no insensato
en su reformador se constituye.

SANTELICES

¿Que padre mio?...

CORREGIDOR

Calla.

SANTELICES

Obedezcamos.

CORREGIDOR

Mi moral que ahora mismo tu reputas
débil y relaxada, con los años
tendrá tu aprobación. Entonces hijo,
conocerás que el hombre colocado
sobre inmensa fortuna, no es bastante
para hacerse feliz.

SANTELICES

¿Podrá mi labio
decir:::=

CORREGIDOR

No es tiempo aun... — Los duros golpes
de tu opinión se extienden sin reparo
adoquier y llevan sus efectos
hasta refluir sobre los que grangearon
mis consideraciones y confianza.
¿Cual crimen cometieron, respetando
las órdenes del Rey y obedeciendo
las mias?... — Presumiste que ignoramos
los planes subrepticios con que intentas
sorprender la intención del Soberano
para que frene á los corregidores,
contenga los excesos del Reparto,
quite las Mitas, quite los Tributos,
Sisas y Expoliación?... — ¿Lo ignoras acaso?
No, Santelices!... Pero yo pretendo
olvidar con el hijo alucinado
mi autoridad real, y mis derechos
paternales. Yo quiero moderado
evitar acritudes que podrían
investir mis reproches. Solo trato
ser un amigo tierno que a su amigo
se queja sin dolerse del agravio.
Mi lenguaje hijo mio bien conozco
que habla en tu corazón, y que por tanto
lo sabrás contestar.

SANTELICES

Cuando mi padre
se digna ser mi amigo y que su labio
toca en mi corazón. ..¿Dará el consenso
de hablarle sin embozos?

CORREGIDOR

Me complazco
en escucharte, bien á ti te consta,
por mas que en la opinión diferenciamos.

SANTELICES

¿Dos amigos discuten libremente?

CORREGIDOR

Sin duda.

SANTELICES

¿Y pueden producirse ambos
con calor y energía?

CORREGIDOR

No lo dudes.

SANTELICES

Aun sin temor de caer en desagrado,
ni menos resentirse?

CORREGIDOR

Donde reyna
la sugección, no hay amistad.

SANTELICES

¡Aplaudo
vuestro pensar!... Momento delicioso
al hombre pensador!... "¡Oh Ser Increado!
"La respetable causa que defiendo
"es obra tuya! ¡Oh puedas por mi labio
"hacer que vierta el corazón sencible
"lágrimas compasibas!"... — Yo declamo,
yo el grito elevo contra la tirana
opresión de los Indios!... ¿Un Mitayo
que viene á ser, en la extensiva fuerza
de esa palabra?... El abatido esclavo
del despotismo, presa de ambiciosos,
incremento del sordo peculado
y del mas despreciable latrocinio!

CORREGIDOR

¡Santelices!

SANTELICES

Cumplamos lo pactado.
Dos amigos discuten libremente,
¿Quien sancionó el poder, quien le ha otorgado
derecho al hombre pª qᵉ subyugue
al hombre semejante?... — "¡Cruel tirano!
"Si con la fuerza quieres oprimirme,
"dame la fuerza de oprimirte: veamos
"en lid igual quien saca la victoria!"=
Tal seria la queja del Mitayo
si quejarse le fuera permitido!
Mas vengamos señor, á los primarios
fundamentos y triunfe la justicia=
Dejo aparte la Bula de Alexandro:
dejo aparte el poder qᵉ la otorgara
dejo aparte el derecho reprobado
que se arroga la España; ese derecho
de conquista contra hombres desarmados,
sorprendidos por dolo, y á la sombra
de la Religión Santa! Yo me aparto
de cuanto obrar pudieran los Colombos,
los Corteses, Almagros y Pizarros.
Yo tiendo un velo =... = Solo me detengo
en nuestros días, donde ha llegado
(Por Galves el Marquez de la Sonora) (15)
La América infeliz á ser Teatro
de la sebicia mas encarnizada!
El poderoso yugo del Hispano
lude y gravita sobre las cervices
de los humildes Indios Peruanos.
Esa codicia sordida que nutre
a nuestra madre Iberia, el simulacro,
el Dios de su política y sus vicios,
nada, nada, señor ha perdonado
para privarles á estos infelices
aun de lo más preciso y necesario,
para la vida; hacerlos instrumentos

(15) El Ministro Galvez... En su tiempo se compraban en mercado público las provincias de América: y aquel que mas daba adquiria mayor derecho para oprimirlas y debastarlas.

de su fastuosidad y acostumbrarlos
a la servilidad mas abatida!
¡Mitas, Repartimientos! ¡Helo el cuadro
de las playas mortíferas! El fruto
de invencion española! — Descarriados
por su cruel avaricia, introdujeron
la mita de las minas ¡Ese ingrato
descubrimiento de la mas profunda
corrupcion! ¡Ese anual violento emplazo
do salen a una muerte prolongada
millares de inocentes condenados!

CORREGIDOR

Cesa ya...

SANTELICES

Dispensadme... Dos amigos
discuten, y se cumplen lo pactado.
Si no hay mayor desgracia pª el Indio
que arrebatarle de sus Lares patrios
pues teme que la muerte sus cenizas
separe de los restos venerados
de sus mayores... ¿Cual será su angustia
de recibir de su sorteo el fallo?
¡Fallo muy mas terrible para ellos
que capital sentencia!... — Desrraygados
de sus hogares y de sus amigos
vienen a ser el diuturnario pasto
de ese dragon del Potosí qᵉ hambriento
jamás, nunca jamás, se mira sacio. (16)
Vienen á vegetar sobre una tierra
de proscripción, la pena soportando
de un suplicio tan crudo, qᵉ la muerte
les fuera dulce puesta en contra cambio.
Es allí qᵉ debajo del azote
agitado, por siempre y agitado
de un conductor feroce les mensuran

(16) He ahi la razon del luto qᵉ continuamente gastan los Indios por qᵉ casi todos tienen un padre, hijo, pariente, ó amigo sacrificado en las minas ó en el beneficio de los metales. El padre Estala dice qᵉ usan ese luto por qᵉ de suyo son de caracter lúgubre.

el tiempo, la palabra y aun el craso
ambiente que respiran!... Alli es donde
se les exige el sacrificio amargo
de sus morales facultades!... Clama
el Indio y se intercepta su agraviado
clamor! Se le intercepta el pensamiento!
se le intercepta el suspirar! y amagos
y vejaciones á doquier encuentra!
Es alli en fin, que el hombre desgustando
de ser hombre, aborrece las dulzuras
del amor y maldice el punto infausto
en q^e^ llegó a reproducirse!... Torna
los furibundos ojos y vé el llanto
de la esposa, la madre desolada
desfalleciendo al peso del trabajo,
y presentando á su hijo un pecho estéril
con lágrimas estériles regado!
¡Oh Españoles! ¡Oh monstruos poderosos
q^e^ su exemplo seguís! Si tales rasgos
no pueden conmover vuestra codicia,
si no sentís el penetrante dardo
de los remordimientos, si de hombres
no teneis dignidad; que pueda el rayo
con sus fuegos purgar toda la tierra
de vuestra especie detestable!!!.

CORREGIDOR

¡Aplaudo
tus sentimientos, como no condigan
con tus operaciones! Has pintado
con pincel y colores recargados,
la situación de quienes ignoramos
á cual especie pertenezcan.

SANTELICES

¡Padre!
Depad tan vil efugio a los tiranos
de esotros tiempos. No renoveis ahora
su execrable consulta. Pretextaron
demanda tal, por colorir sus negras
atrocidades. Ellos diseñaron

al Indio como especie embrutecida;
especie con instinto asemejado
al del Mono! ¿y por qué? Por que el delito
se ruboriza de si mismo cuando
vé su deformidad! Naturaleza
hizo nacer al Indio decorado
de organos susceptibles de intelecto.
Les puso un corazon sensible y apto
para amar. Ellos son tal q^{e} nosotros,
hijos de la virtud cuando el maltrato
no los degrada, o cuando la injusticia
no los hace animosos... Vos q^{e} osado
contais sobre una impunidad eterna,
vos q^{e} menospreciais enseñoreando
a un enemigo que terror abate
inerme a vuestros pies...; temed q^{e} el grado
de su misma opresion, no envigorice
y le despierte un sentimiento tardo
y no extinto jamas!... Temed q^{e} un heroe
un hombre superior a los trabajos,
ore a sus compatriotas abatidos,
les haga despertar de su letargo
y derroque el sitial de la injusticia
con su genio y valor! ¡Vedle entonando
de libertad el grito! Ved cual gira
llevando el triunfo asido de sus manos!
Vedle invencible como la victoria!
Vedlo a su vez cual vos encarnizado
e implacable cual vos, de sangre humana
bañarse en los torrentres! Despechado
vedle inventar insólitas venganzas,
y competiros en furor, extragos,
devastacion, carnage, ruina y muerte!
Prevenid tal catastrofe: evitadlo,
Reynad sobre los Indios! Pero sea
por la beneficencia... ¡Oh padre amado!

(De rodillas)

¡Mi buen amigo! ¡Ser de mi existencia!
Vos lo podeis. Consiste en vuestra mano
borrar en un momento los errores
de casi tres centurias!... ¡Intentadlo

y lo consiguireis!... ¡Oh padre mio!
No querais pertinaz y alucinado
que vuestro nombre sea eternamente
inscripto en el detall de los tiranos!

CORREGIDOR

No me es posible contestarte ahora.
Solo te advertiré joven errado,
que para ti ambiciono: y que algun dia
seras el sucesor de mi comando.

SCENA 7ª

SANTELICES solo.

SANTELICES

¡Oh quiera el cielo apresurar su punto
y conmover a su padre!... ¡Americanos!
Entonces [¡ah] [si] tendreis en Santelices
un español que aplaque vuestro llanto

La música del entreacto imita la furia del viento al transponerse el sol para caer la noche.

ACTO SEGUNDO

SCENA 1ª

ARRIAGA solo.

ARRIAGA

¡Confuso estoy!... No se... mis sugestiones
cual impresion harian en el pecho
de Santelices padre!... ¡Que Bastidas
cada vez mas reitere sus desprecios!

SCENA 2ª

ARRIAGA, TUPAC-AMARU.

ARRIAGA *(ap.)*

Ve aquí un ribal odioso! ¿De que sitio vienes?

(a Tupac-Amaru)

TUPAC *(ap.)*

¡Tirano impio!... Del ingenio

ARRIAGA

¿A donde vas?

TUPAC

No estoy en tu dominio
para rendirte cuentas.

ARRIAGA

Tus acentos
tengan humillacion... Llegará el dia
Todo ha de fenecer... Solo te advierto
que no siempre serán apadrinadas
la indisciplina y seducción:::=¡Soberbio!
¿Me vuelves el:::= Canalla sigue altibo
que á tu altibez le resta poco tiempo!
Yo juro hacerte ver la diferencia
del Español al Indio!... Y si penetro
que con Bastidas en amores locos
las horas malgastasteis; de ti, altanero
ella me vengará con cien azotes
que la hagan ser humilde a mis preceptos.

SCENA 3ª

TUPAC-AMARU solo.

TUPAC

De Santelices las promesas, nunca
se apartan de mi ansioso pensamiento,
al par que de Bastidas la memoria
cada vez mas aumentan mis tormentos!

SCENA 4ª

TUPAC-AMARU y BASTIDAS.

BASTIDAS

¿Tu me esperabas buen amigo mio?

TUPAC

Y maldecia el demorar del tiempo
¡Cual se detiene cuando alli te encuentras!

BASTIDAS

¡Cual corre y vuela cuando aquí me encuentro!

TUPAC

Y la hora qᵉ ahora empieza presurosa
disipará cual humo sus momentos!

BASTIDAS

Las qᵉ a esta le subsigan, igualmente
disiparan los suyos

TUPAC

Entre acerbos
e inauditos trabajos!

BASTIDAS

Hasta el punto
en q^{e} logro mirarte.

TUPAC

¡Pasajero
intervalo!

BASTIDAS

Es verdad: pero tan grato!::=

TUPAC

¡Oh, mi Bastidas! Cuando tus luceros
se ocultan de vista, yo te sigo
y te sigue mi triste pensamiento!
Te miro sepultar en las cabernas
de aquesas rocas; y el tonar horrendo
de cada golpe subterraneo vibra
en este corazon!

BASTIDAS

Mi pensamiento
retrocede y me trae á la memoria
aquellos felicisimos momentos
cuando del Guatanay en las orillas (17)
nos juramos amor puro y eterno.

TUPAC

¡Cual todo se ha cambiado desde entonces!

BASTIDAS

Mas Cándor y Bastidas un momento
no se cambiaron.

(17) El Guatanay es un pequeño rio q^{e} riega las faldas de varios montes que circuyen al Him-Cozco ó Cuzco inferior = Vease el Diccionario de América.

TUPAC

Ni cambiarse pueden.

BASTIDAS

¡Jamas! ¡Jamas! ¡Oh márgenes amenos
del Guatanay! ¡Testigos silenciosos
del apacible ardor de vuestros pechos!
Nuestra felicidad se ha deslizado
al par de vuestras ondas!... Allí, lexos
de los tiranos, tu me repetias=
"Libre será mi patria. El Himeneo
"nos unirá por siempre"=¡Dios! El rayo
con mas presteza no desciende al suelo
como aquellos idólatras del oro
se lanzan sobre ti... sobre mi viejo padre!
¡Cuitada!...—Tuve que seguiros
en alas de mi amor!... ¡Triste!... A lo menos
me fuera dable disfrutar tu vista
en dias de reposo!—Mas el fiero
Arriaga, envanecido en los triunfos
que logra su poder, tentó sobérbio
dominar mi alvedrio: y mi repulsa
concitó su furor. — Cuantos inventos
discurre la venganza de un tirano,
tantos en ti exerció.=¡Fatal momento
truncó la vida mi caro padre!
Es entonces q^{e} aquel verdugo Ibero
me hace elegir entre alagar su gusto
ó sufrir los trabajos mas violentos
hasta q^{e} cancionase á Incausicona.
Elixo antes morir... ¡Oh Dios! Mi esfuerzo
y mi resolucion eran distintos.
Arrebatada, fuera de concierto,
mil y mil veces invoqué la muerte,
y no quizo venir. Mis lastimeros
ojos torno á otra parte y con los tuyos
se encuentran y se hablan; y yo entiendo
que la vida me es cara todavia...
Mi voz calma tu rabia y tu despecho.
Te suplico q^{e} vivas: lo prometes

y lo cumples... ¡Amargos los momentos
se sucedian con amargo lloro!
He aquí lo q^{e} permiten los protervos.
¡Lágrimas y dolor!

TUPAC

De nuestra idea
se borre lo pasado. Sus recuerdos
hacen mas cruel la situación presente.

BASTIDAS

¿Y me es dable olvidar aquellos tiempos
de menor opresión?

TUPAC

No los refieras:
su memoria me aflixe.

BASTIDAS

¡Justo duelo
a una patria oprimida!... Mas yo, triste,
solo sé amarla y adorarte.

TUPAC

El sueño
huye de mi, huye el reposo, huye
la noche, el dia huye: y de amor ébrio,
inalterado en mis resoluciones, (18)
ardiente en el volcan de mis deseos,
frenandolos; temiendo y anelando,

(18) Si fuese un privilegio de la sangre real (dice Funes) inspirar grandes pensamientos, el de esta revolucion seria la mejor prueba de q^{e} ella corria por sus venas. De una fisonomia noble, un cuerpo robusto, bondad magestuosa, decencia en el trato, vasto en sus designios, vehemente en sus pasiones, firme en sus empresas, intrépido en los peligros: pero sin mas conocimientos q^{e} los q^{e} pudieron darle algunos años de malos estudios en los Colegios del Cuzco y Lima, se propuso quebrar el yugo q^{e} oprimia a su patria, y purgarla de tiranos.

contrasto los embates que yo pruebo
entre Bastidas y Naturaleza!
"Libre será mi patria. El Himeneo
"entonces, unirá nuestras dos almas
"con vínculo eternal" — Un juramento
es quien debe afianzarle, y cuando veamos
que el uno para el otro renacemos,
cuando el fruto de un lazo venturoso
nos le haga mas feliz;... hacia los cielos
lo elevaré en mis manos exclamando=
"¡Oh, Providencia — Suma! yo os presento
"un ser libre! ¡Que pueda gozar vida
"para honorar la libertad haciendo
"un digno uso!::=¿Pero qué reparo?
¿Lloras Bastida mia?

BASTIDAS

¡Ser eterno!
¡Dios de mi Patria! ¡Dios de la Justicia!
admite aquestas lágrimas

TUPAC

El tiempo
huye veloz.

SCENA 5ª

DICHOS Y CATARI.

CATARI

¡Oh, Cándor! Prevenios
al mayor infortunio. — De concierto
estan Arriaga y Santelices padre
para qe el hijo y vos en breve tiempo
vais á la capital del Virreynato
hasta nueva orden; y qe de los Cerros
salga Bastidas y al servicio quede
bajo custodia del tirano fiero

para evitar peligros que sospechan.
De esto trataban ahora en el Ingenio,
mis lealtades os ponen la noticia
porque vos apliqueis pronto remedio.

SCENA 6ª

TUPAC-AMARU y BASTIDAS.

TUPAC

(como si despertara de un letargo y pasando después a toda la extención del despecho)

¡Misero! — ¿Yo que he oido? ¡Muerte! muerte
que sin cesár evóco ¿a mis tormentos
siempre sorda serás?

BASTIDAS *(queriendo consolarlo)*

¡Amigo mio!..—...—...

TUPAC

A nadie reconozco. — Mi despecho...
el rencor de ese monstruo... la insaciable
sed de su sangre... los transportes ciegos
de un amor infeliz... ¡Ah! los furores
de la pasion bastarda de los zelos...
todo se reune y se aglomera todo,
y falta mi razon!...

BASTIDAS

Oye a lo menos *(acercándose y tomándole la mano)* a Bastidas, Bastidas que te habla.

TUPAC *(reconociéndola)*

¡Tu eres Bastidas! ¡Ah! Tus embelesos
son los que a entrambos pierden!... ¡Infelice!

(separándola con furor)

¡Maldito por jamas sea el primero
instante en que te vi! ¿Pero... tu lloras?

(Pasando del furor al arrepentimiento)

¡Perdon! Perdon de mi extraviar! Yo mesmo
soy tu asesino y mi asesino!

BASTIDAS

¡Cándor!
De tus imprecaciones no me duelo:
lloro por el estado en que te miro.

TUPAC *(vagando)*

¡Ah, Santelices! ¿Como en tal momento
tu me abandonas? ¿Como á tomar parte
no vienes en el fardo de tormentos
que abruma el corazon.

BASTIDAS

¡Tupac-Amaru!
Ten piedad de tu esposa... Mis lamentos
te pueden conmover! ¿Quieres q^{e} muera
de tu pesar?

TUPAC

Si tienes ardimiento
muere... Tu esposo se halla decidido
á seguirte... ¿y por cual crimen horrendo
tu has de morir?... — ¡Pero dejarte expuesta
a un bárbaro Español, cuyos deseos::=
Llevar hasta el sepulcro aquesta imágen
insoportable!... ¡Oh! No! Fuera un tormento,
fuera un suplicio mucho mas horrible
q^{e} mi existencia congojosa!

BASTIDAS

Ciego
en tu dolor, me insultas, me vulneras.
¿Que me supone Arriaga? El universo
para Bastidas solo tiene un Cándor!

TUPAC

Insenstata que tu eres! Tus esfuerzos
que valen comparados al tirano?
Tu podras disponer de tus afectos
y de tu corazon: mas la violencia:::=

BASTIDAS *(mirando adentro)*

Infelice de mi! Llegó el tremendo
temido instante! ¡Arriaga nos ha visto!
Mírale impartir ordenes... ¡Oh, cielo!
¿y que será de mí?

TUPAC

De sus furores
busca como evadirte, mientras vuelo
donde está Santelices. — El tirano
no ha de gozar sus pérfidos inventos!

SCENA 7ª

TUPAC-AMARU solo.

TUPAC

Es la primera vez que el temor fluye
en la sangre de un Ynca... — ¡Mortal hielo
discurre por mis venas!... Los instantes
corren veloces. No perdamos tiempo.
¡Santelices! ¡Amigo! ¡Santelices!

SCENA 8ª

CORREGIDOR, TUPAC-AMARU.

CORREGIDOR

¿Que quieres?

TUPAC

No es á vos... *(yéndose)*

CORREGIDOR

Oye altanero.
Detente y obedece los mandatos
de tu señor.

TUPAC

¡De mi Señor!... *(Temblando de enojo)*

CORREGIDOR

Si; ¿debo demostrartelo aqui?

TUPAC

¡Triste Bastidas!

SCENA 9ª

CORREGIDOR.

CORREGIDOR

Arriaga dice bien! Males funestos
este insubordinado causaria
detras de sí arrastrando al inexperto
Santelices!... ¡Oh joven imprudente!
Tu me quieres forzar por tales medios
a economizar sangre y no reparas

que asi tu á derramarla das fomento!...
El viene... = Si no puedo persuadirlo
mi potestad consiga contenerlo.

SCENA 10ª

CORREGIDOR y SANTELICES.

CORREGIDOR

Acercate.=No cumplen muchas horas
qᵉ en mi encontrastes un amigo tierno:
un amigo indulgente... Mas tu abusas
de la indulgencia... Mi confianza empero
si puede concederte, la retracto...—
Tu eres sencible solamente al fiero
orgullo de animar tus opiniones
contrarias del Monarca á los derechos,
y á los derechos de tu Madre España.
Tu divagando ese traydor veneno,
ente la brutedad qᵉ los anima
exaltas a los Yndios predispuestos
siempre á la insurreccion. Ya algunos osan
desconocer mi autoridad; momentos
vendran en qᵉ ose mas su altaneria.
Tu eres su promotor:::=

(Santelices quiere hablar)

Guarda silencio
Te prohibo interrumpir mientras qᵉ yo hablo.

SANTELICES

¿Y me prohibís justificar?

CORREGIDOR

Te vuelvo
a preceptuar qᵉ mientras hablo calles:
vuelvo á decir que atajes el acento.

SANTELICES

El hombre justo, escucha: el hombre esclavo
de sus baxas pasiones dá el silencio

CORREGIDOR

¿No te acuerdas q^{e} hablas con tu Padre?
¿En tu filantropia joven necio
aprendistes á hablar con impudencia
de la naturaleza los derechos?

SANTELICES

El despota pretende traspasarlos
mas allá de sus límites.

CORREGIDOR

¡Protervo!
¿Tu osarias fixarlos?... Pero, miro
que ese rebelde corazon abyecto
incapaz de nada. Tu desprecias
mi autoridad! ¡Desprecias el respeto
que á un padre se le debe!... ¡Tiembla, indigno,
de atraer sobre tu frente todo el peso
de mi cólera! ¡Tiembla te abandone
a las tortuosidades de tu ciego
delirio!... Abjura en este mismo instante
tus errados principios tan opuestos
al interés Hispano... Si resistes,
si no tiene obediencia mi precepto,
aun tengo yo cadalzos donde caygan
de tu cabeza altivos pensamientos.

SCENA 11ª

SANTELICES solo.

SANTELICES

¡Tristes Americanos! ¿Vuestra causa
me robará de un padre los afectos?

¡Se me quiere aterrar con el cadalzo!
Es ser traydor querer compadecerlos?
Si amar al semejante los tiranos
reputan por traycion; cayga en mi cuello
la funesta segur.

SCENA 12ª

SANTELICES y TUPAC-AMARU

TUPAC

Un nuevo crimen te toca
ahora impedir!... Ese perverso
Arriaga::= Mi Bastidas::= El azote
Ya la amenaza... Parte, aquí te espero.

SCENA 13ª

TUPAC-AMARU solo.

TUPAC

De la imaginacion siento la fuerza
obscurecida! Yo me agito y tiemblo!
El alma opresa, y ya debilitada
no es poderosa á resistir lo fiero
de tanto y tanto embate... ¡Amor! Tu solo
has transformado mi robusto pecho
¡y todo por Bastidas!... Por salvarla
del castigo cruel, me hallo dispuesto
á prosternarme ante las plantas viles
de sus tiranos!

SCENA 14ª

TUPAC-AMARU y CATARI.

CATARI

¡Hacedor supremo!
¿Cuando nos vengarás?

TUPAC

Tupa-Catári...
¿Que me anuncias?

CATARI

¡Oh Dios! Cuanto me duelo
de su infeliz estado!... Tu Bastidas::=
Se consumó el castigo!

TUPAC

¡Justo cielo!... *(Queda abismado.* [24] *Pausa)*
¡Bastidas! ¡Mi Bastidas! ¿y lo sufres?
¿y no despides sulfurante trueno,
Dios vengador del justo?... ¡Ah! ¡Tu no existes
tu no tienes poder cuando el perverso
prospera:: = ¡Ay!... ¡Perdonadme Dios sagrado;
yo he osado blasfemarte en el acceso
de mi dolor!... ¡Oh Dios!... Tu has permitido
q^{e} se cometa el crimen postrimero,
para vengarnos á la vez de todos.
Tu mano lenta en descargar su peso,
caerá, caerá sobre los asesinos!...
Arriaga! Arriaga! ¡Bárbaros!... ¡Eterno
Dios de mi patria! Yo te reconozco
en el santo furor q^{e} de mis miembros
se apodera! No mas clamores vanos!
No mas llanto, no mas abatimiento!
¿Tupac-Amaru puede con Catári
contar?

CATARI

Hasta morir.

TUPAC

¿Y del secreto
la religión por ti fuera violada
al rigor del suplicio o del tormento?

CATARI

Yo nací Americano.

TUPAC

¿Darme auxilio
prometes?

CATARI

Y obediencia: y te venero
como hijo de mis Incas...

(Se le postra.)

TUPAC

¿De que modo
miras tú el dominar de los Iberos?

CATARI

Como una usurpación la mas injusta.

TUPAC

¿Quieres salvar tu patria?

CATARI

En el momento.

TUPAC

¿Amas la esclavitud?

CATARI

Antes la muerte.

TUPAC

Me basta. — yo te asocio á mis derechos.
Yo te agrego á la gloria! Denodados
sobre los Españoles reportemos

el cúmulo de males q^{e} gravita
sobre nosotros! — Dime: ¿predispuestos
estan los Indios? ¿La abyeccion conocen
de su estado? ¿Se miran con aliento
para romper sus grillos y cadenas?
¿Aman la libertad?

CATARI

Solo el momento
y un redemptor aguardan.

TUPAC

Ve á encontrarlos. —
La hora en que cesen las tareas, veo
que no puede tardar. Cuando ellos bajen,
pues mañana es Domingo, con secreto
les irás traspasando la noticia.
Y cuando los tiranos á Morfeo
rindan feudo preciso, me conduce
aquí sus tristes victimas — Te advierto
que sea sin tumulto y preparados
á escucharme. Yo entonces pareciendo
en medio de vosotros; con la espada
de persuacion y el Rayo del acento,
os prometo llebar de la Victoria
y de la Libertad al Santo Templo.

La música del entre-acto imita el silencio de la noche interrumpido alguna vez por el rumor del viento que retumba entre los cerros.

FIN DEL ACTO 2º

ACTO TERCERO

Noche

SCENA 1ª

TUPAC-AMARU y CATARI.

TUPAC

¿Quien va?

CATARI

Tupa-Catári.

TUPAC

¿Los has visto?
Les hablastes? ¿Se miran de la empresa convencidos?

CATARI

Se miran preparados

TUPAC

¡Libres serán, Catári, si me prestan atención!

CATARI

Observad con cual recato
y con la precaución que a vos se acercan!

SCENA 2ª

Los PRECEDENTES, BASTIDAS, MITAYOS de ambos sexos.

TUPAC

¡Míseros Compatriotas!... ¡Pobres restos
de la grey venturosa y opulenta
del Gran Manco Capac! (19) con dolor miro
que el peso de la infamia y la cadena
que yo arrastro, arrastrais vos igualmente.
El fuego qᵉ discurre por mis venas
observo, amigos mios, qᵉ discurre
con igual impulsion hoy por las vuestras.
¡Fuego de Libertad y de venganza!
¿Quien... á esta voz sagrada, no se alienta
y desea ser libre?... Y siendo justo
este desear... ¿Quien puede, en su carrera
detenernos?... El vástago de un Ynca,
no teme aquí encontrar almas qᵉ amenguan
la dignidad de hombres, y que temen
arrostrar el rigor de una interpresa

(19) Manco, fundador y primer Inca del Perú fu- el primero qᵉ redujo los Indios barbaros á vida civil el año de 1100, segun Garcilaso de la Vega, y les enseño las artes y cultivo de la tierra. Se fingió hijo del Sol despachado por su padre pª bien de los hombres, en cuyas ideas y en el establecimiento de la Monarquia lo ayudó Mama-Oello-Huaco su hermana y muger. Los Indios lo recibieron como una deydad, y le dieron el sobrenombre de Capac qᵉ significa rico de virtud, estableció las insignias de principe en sus sucesores: es el Lanto ó faja en tres vueltas al rededor de la cabeza con un fleco encarnado pendiente de la frente, las orejeras de oro qᵉ eran dos planchas de figura eliptica qᵉ cubrian las orejas, y por cetro una segur de oro o de piedra en señal de autoridad. Hizo muchas leyes humanas y sabias, condenando con pena capital el homicidio; el adulterio, y el hurto = mandó qᵉ cada uno tomase muger de su propia familia, pero nunca antes de veinte años de edad. Les enseñó á adorar una Causa Suprema, aunque inconocida, ominando la Pachamamac: es decir = Alma sosten del Universo y como á deidad inferior pero visible y conocida al Sol su padre.

Le erigió un templo en el Cuzco e inmediata á el una casa pª las Virgenes consagradas á aquella deidad: las cuales debian ser de la sangre real de los Incas = Se cree qᵉ reinó 40 años.

solo por el aspecto del peligro!
No pretendo excitar la efervescencia
de vuestro brio; no encender pretendo
vuestro resentimiento, haciendo muestra
de atentados, insultos, vejaciones
que sufris y sufristeis á dó quiera!
No es mi ánimo enseñar las cicatrices
de que os mirais cubiertos... De la huesa
no atentaré á exhumar los yertos mánes
de malhadados mil, que fenecieran
sin poder resistir males tamaños
sin punir los autores de su negra
situación y adoptaron el suicidio;
recurso triste que el mortal encuentra
en la debilidad ó cobardia! (20)
No, compatriotas!... Cesará mi lengua,
yo dexaré en la paz de su sepulcro
á las cenizas, siempre lastiméras,
de millones de infantes: cuyas madres,
cegadas del furor y de la pena,
en su mismo nacer le dieron muerte
antes que verlos hechos triste presa
de la furia Española!... ¡No, Peruanos!
Yo no os acordaré memorias negras
que ni el tiempo jamás podra borrarlas!=
¡Indígenas del Sud!... Nuestra existencia,
nuestros mayores, nuestros caros hijos,
nuestros amigos y consortes tiernas,
y la América en fin piden venganza!
y venganza incesante clamorean!
¡Y vengados no estan!... ¡Alarma Yndios!
Unamos nuestro ardor! y que la tierra
qué nos miró nacer escucha *(sic)* el grito
de sacra Libertad é Independencia!

---

(20) Estála como buen Español afirma q^{e} los millones de indios q^{e} ha consumido la tirania de sus compatriotas es una mentira fraguada por la embidia de los extrangeros: q^{e} en tiempo de los Incas habia menos censo, en razon de estar siempre en guerras continuas, y afanandose en sus labores para darle en tributo á sus Monarcas la cuarta parte de ellas q^{e} son muy felices con la moderada contribucion de doce p^{s} annuales; y en fin q^{e} el Indio no es apto p^{a} la generac^{on} á causa de ser dado á la embriaguez.

TODOS

¡Libertad! ¡Libertad!

TUPAC

¡Ella es tu hija,
Es la hija de tu amor, Naturaleza!

TODOS

¡Libertad! ¡Libertad!

TUPAC

¡Como es hermoso
un entusiasmo tal! ¡Oh, como eleva
ese augurio feliz mis esperanzas!...—
Sin embargo::=No debo hacer reserva
de los peligros q^{e} ahora es necesario
afrontar con denuedo... —.— Nuestra empresa
cuanto es honrrosa, tanto es arriesgada!
Los españoles por naturaleza
son fieros y avezados al carnage.
Terribles en el arte de la guerra:
nosotros, sin recursos y sin armas,
nosotros, circundados de la fuerza,
tenemos solamente la justicia
de nuestra santa causa. — Ella nos lleba
de la inmortalidad al alto templo,
ó nos conduce á soportar las penas
que nuestros anteriores recibieron
en la orgullosa Lima... — (21) — ¡Fortaleza,

(21) Tupac-Amaru hace conmemoracion del año de 1750, cuando los indios se hubieron de apoderar de la Ciudad de Lima. Ellos estaban en contacto con todas las provincias del Perú. Por falta de convinación cierta, los de la provincia de Guarochisí creyendo q^{e} en Lima hubiesen hecho lo pactado, dieron el golpe matando al Teniente Cholos y Castas no adioctos q^{e} habia en este pueblo, que está setenta leguas. El Marques de Monterrico y su yerno el Conde de Castillejo, cargaron sobre ellos y los batieron y destrozaron. En Lima fué descubierta la conspiración por un negro, tres dias antes de suceder: de q^{e} resultó la expatriacion de muchos, y la pena de horca en once de los principales caudillos, entre ellos un famoso médico.

y Union! ¡Libres ó Muertos!... Defendamos
nuestros derechos, nuestra independencia
hasta el postrer suspiro!... Que una muerte,
ó inmarcesible lauro el voto sea
de nuestros corazones!... ¿Mas quien duda
preferir una muerte á la baxeza,
á la infamia y ludibrio q^{e} nos cubre
y á la infanda vejez q^{e} nos espera?

TODOS

¡Fortaleza y Union! ¡Libres ó muertos!

TUPAC

¡Como mi alma se aplaude y lisongea
viendoos participar de sus transportes!

CATARI

¡Fuertes Canes y Canches! (22) La experiencia
nos hace ver q^{e} en nuestros mismos dias
se acaba de elevar la Independencia
de una Nación que á fuer de la constancia,
cantó su Libertad — Faltos de fuerzas;
como nosotros, más determinados
á vencer ó morir: con decadencia
en sus marchas, mas siempre resolutos
en sus proyectos: fiados en la mesma
justicia de su causa, hallaron pronto

(22) Los Canes y Canchez fueron dos Tribus q^{e} en la antiguedad poblaban el territorio de la provincia de Tinta; provincia idólatra por su independencia desde un tiempo de los Incas, p^{a} asi q^{e} les quitaban el presidio, volvian á sublevarse. En ella principió Tupac-Amaru su revolución. = Confina por el E. con la de Carabaya, hacia el pueblo de Maculani; p^{a} el S. E. co nla de Lampa en la cordillera de Villacanota: por el S. con la de Caylloma, por el SE. con parte de la de Condesuyos de Arequipa: por el O. con la de Chambivilca, dividiendola el rio Apurimac, por el N.O. con la de Quispicanchi. Tiene de largo de N. a S. 30 leguas y 15 de ancho, Sutemperamento es frio, es sumam^{te} frio en la mayor parte, p^{r} tener casi toda ella muchos cerros nevados. — (En esta descripcion geográfica nos remitimos al diccionario de Amtrica, de quien la hemos tomado).

socorro en las Naciones extrangeras,
lo mismo q^{e} nosotros hallaremos,
ora marchando avante, ora en retreta,
ora en linea campal, ora en las rocas
inaccesibles; vedlos con la fuerza
de un destructor torrente desplegarse
por las llanuras, y llebar la téa
de la devastacion y de la muerte!...
Vedlos al retirarse, cual se lleban
consigo aquellas ricas producciones
que hubieron cultivado en su miseria
para enorgullecer al despotismo!
Inquietando (en vigilia y siempre alerta)
á un enemigo superior en todo;
ofendiendo á las veces, ó en defensa;
regocijandose de una derrota
por la dulce esperanza lisongera
de una victoria, ansiando por ser libres;
¿no abatieron del Anglo la soberbia,
haciendo q^{e} los trate como á iguales,
y respete su augusta Independencia?

BASTIDAS

¡Oh, Nord Americanos! ¡Oh, mis héroes!
Nuestros modelos en tamaña empresa!
Como vos detextamos los tiranos;
como vos detextamos sus cadenas;
como vos aspiramos á ser libres;
como vos hallaremos la defensa
sobre las rocas y elevados cerros
de q^{e} nos bastionó Naturaleza!

TUPAC

Es de allí que vibrados nuestros golpes,
tanto seran seguros cuanto sean
inatendidos. Es de alli q^{e} el Yndio
el tanto gozará de sus tareas;
sin la necesidad, mas sin superfluo:
sin el orgullo, pero sin baxeza =
quiza sin leyes y quizá sin vicios!

Es de allí pues q^{e} atónita la tierra
conocerá de cuanto son capaces
del Sud los hijos, cuando el grito elevan
por Libertad, y por su dulce Patria!
¡Amor sagrado de la Independencia!
A ti solo el derecho pertenece
de producir los heroes y las diestras
que salvando á su madre de opresiones
la coronen de gloria y fama eterna!

CATARI

¡Viva Tupac-Amaru!

UNOS

¡Viva, viva!

TODOS

Viva el grande Caudillo de esta empresa

TUPAC

¿Es á mi al q^{e} elegís caudillo vuestro?

CATARI

Tu eres de nuestros Yncas rama egregia!
Tu eres el digno sucedor de Manco;
debe ceñir tus sienes la Suprema
roxa-borla=Juradle pues, Peruanos,
y prestadle sumisos la obediencia.
¡Viva Tupac-Amaru-Inca!

TODOS

(Se arrodillan.)

¡Que viva!

TUPAC

Yo admito vuestros plácemes q^{e} elevan
la dignidad que merecer pretendo.
¿Jurais obedecerme?

TODOS

Si!

TUPAC

Que pueda
el santo Cielo recibir los votos
de vuestros corazones! Los acepta,
¡Oh Sumo Dios! — Yo juro por los mánes
de mis antepasados; por la mesma
Patria, cuyos destinos hoy presido;
juro guerrear, vencer, y daros muestras
de constancia y valor, hasta q^{e} logre
destrozar vuestras hórridas cadenas!—
Hasta ese punto... permitidme amigos,
que no acepte la Borla.

UNO

¡Eterno sea
Tupac-Amaru!

CATARI

Y caiga sin remedio
sobre el Hispano todo el anatéma!

TODOS

¡Y cayga! ¡Cayga!

CATARI

¡A la venganza Indios!

TODOS

¡A la venganza!

TUPAC

¡Suma inteligencia!
Tu vas á enumerar el sacro dia
de la justicia! Cuántas, cuantas penas
me cuesta su esperanza! ¡Oh, que terrible

será la crisis !Solo a su fiereza
culpen los Españoles! —Retiraos
con igual disimulo— La cautela
á cada uno las armas proporcione
que halle mas oportunas a la escena
que por instantes nos aguarda. Sirvan
los mismos instrumentos que doblegan
y agovian nuestros cuerpos al ludibrio
sirvan en la ocasión de armas guerreras!
De las bocinas el tañido triste
es la señal de alarma. En la hora mesma
aqui nos reuniremos a la vista
de los tiranos. Ah! Que a la sorpresa
subsigan el terror, espanto y susto,
yo á vuestra vista empaparé mi diestra
en cuantos se me opongan, en Arriaga,
en Santelices padre y:::—

BASTIDAS

La clemencia
brille para con su hijo.

TUPAC

¡Cielo justo!...
¡Ventura Santelices! La defensa,
el amparo del Indio! Nuestro amigo!
El será la excepción de toda regla.
El vivirá — Vosotros sois sencibles
al reconocimiento. Haya indulgencia
para el amigo nuestro!

TODOS

Nuestros pechos
serán su escudo.

CATARI

Viva y siempre sea
benéfico á los hombres!

TODOS

¡Si, que viva!

TUPAC

Despedacemos á los otros. Mueran
los esclavos del trono! Cuando estemos
sin riesgo de temerles, la clemencia
obrará generosa —Id mis amigos.
Valor, secreto, unión, y fortaleza.
En vos confio— Que no se oyga el trueno
sin q^{e} halla hecho su estrago la centella.

SCENA 3ª

TUPAC-AMARU solo.

TUPAC

Helo ya el día grande! Ultimo día
de nuestra esclavitud! Cuando amanezca
el sol, sus bellos radios luminosos
saludaran la noble Independencia,
de miles de hombres, libres de tiranos.
¡Oh que grandes destinos se nos muestran
ya preparados desde tal momento!
Un puñado de hombres se aglomeran,
unen sus sentimientos y se atreven
á proclamar la Libertad Suprema
del nuevo mundo: y sobre mi reposa
la vasta execucion de tan egregia
jornada! ¡Oh, pueda yo mas venturoso,
destrozar de mi Patria las cadenas,
restituir la dulzura de sus Incas,
y hacer que en las edades venideras
Tupac-Amaru sea bendecido!—
¿Y ese mortal q^{e} la beneficencia
formára con sus manos?... ¿Ese joven
amador de los Indios?... ¡Que tragedia
lamentable, si en medio del desorden,
si entre la confusion e inexperiencia

el brazo de un furioso descarriado
nos trunca de sus dias la carrera!
Llanto infructuoso y lágrimas tardías
no serán de consuelo a la sincera
amistad!... Que se alexe de estos sitios—
Es forzoso... Lo debo... Nuestra extrema
situación lo demanda — Retardemos
el grande golpe, hasta q^e^ el joven tenga
un asilo seguro, — ¿y que, acertado
será confiarle asuntos de materia
tan grave? ¿A un Español? ¿A quien su propio
interes personal, la habitud mesma
del luxo, vanidad, y la molicie,
pueden arrebatar á la flaqueza
de revelar nuestro importante arcano?
¡Que digo yo! ¿Como hago tal ofensa
a un hombre tal? Ventura Santelices
es un prodigio q^e^ naturaleza
abortó en este siglo de maldades.
Sus virtudes no tienen coherencia
con su nacer y todo me asegura
todo lo garantiza, y todo aprueba
el que yo deposite mi secreto
entre su corazón — Si! Mi franqueza,
mi estimación, mi amor ,y mi confianza
grabaran el sigilo de su lengua

(La música del entre-acto anuncia la venida del día).

ACTO CUARTO

SCENA 1ª

TUPAC-AMARU y SANTELICES.

TUPAC

¿Ya levantado al despuntar el alba?

SANTELICES

Conciliar el reposo no me ha sido
posible! Mis ideas tormentosas
de tropel asaltaron mis sentidos,
sin dejar que mis párpados cerrase
un sueño bien hechor ¿y tu has dormido,
Cándor?

TUPAC

No Santelices.

SANTELICES

Cuando sufre
el corazón, el sueño le huye.

TUPAC

¡Amigo!
El corazon qᵉ sufre, siempre tiene
el tiempo y la esperanza por alivio.

SANTELICES

¿Ellos te pueden consolar?

TUPAC

¿Que fuera de mi
sin ellos?

SANTELICES

Yo he compadecido
la suerte de Bastidas.

TUPAC

De Bastidas
no hablemos, Santelices.

SANTELICES

Aun no miro
perdida la esperanza. Yo prometo
hacer frente al caracter vengatibo
de un irritado Padre. Al despertarse
llegaré a su presencia.

TUPAC

¿Que me has dicho?
¡Tu padre duerme!... ¡Ah! ¿Tu padre puede
dormir?...

SANTELICES

¡Siempre le acusas!

TUPAC

Ten sabido
que ya no mas le acusaré.

SANTELICES

Tu sangre fria,
me asombra.

TUPAC

El triunfo de si mismo
es el triunfo mayor.

SANTELICES

¡Feliz mil veces
quien logra tal exfuerzo.

TUPAC

¡Envilecido
aquel que no le logra!... El mas dichoso,
jamas podrá decir que está al abrigo
de la desgracia! ¿y que le resta al hombre
de la fortuna en disfavor?

SANTELICES

Lo activo
de una dulce amistad consoladora.

TUPAC

Cuando de la amistad no se halla indigno.

SANTELICES *(Después de examinarle atentamente)*

Me causas inquietud!

TUPAC

Estoy calmado.

SANTELICES

Entre esa misma calma yo diviso
la tempestad q^{e} anuncia.

TUPAC

Aquel q^{e} sabe
preveerla, debe hallarse precabido.

SANTELICES

¿Que me quieres decir con esas voces

interrumpidas... el mirar sombrío...
y ese vagar incierto?... ¡Desgraciado!
(Tomándole por un brazo)
Abre tu corazón para un amigo.
No le tengas confuso en tan horrible
ansiedad... ¿Qué meditas?

TUPAC

Del peligro
salvarte.

SANTELICES

¡A mi salvarme! ¿A quien intentas
perder?

TUPAC

El ayre... el ayre de estos sitios
es pestilente! Evita que sus miasmas
te puedan ser funestos. Yo te pido
que solo por dos dias te separes
de tales territorios.

SANTELICES

En mi arbitrio
no está el abandonarte... Un espantoso
secreto está oprimiendo los sigilos
de tu gran corazon. Pugna y se esfuerza
por trasladarse al interior del mio...
pero tu lo contienes... Habla... En nombre
de la amistad mas pura, te suplico
que hables.

TUPAC

¿Tendrás valor para escucharme?

SANTELICES

Me lo persuado.

TUPAC

¡Oh mi mejor amigo!
(Tomándole ambas manos)
Resignación! — Valor! Tupac-Amaru
es quien te habla.

SANTELICES

Prosigue.

TUPAC

Ya prosigo.—
Los Españoles::=

SANTELICES

¿Que?::=

TUPAC

¡Ay, joven infelice! Harto te digo.
Hoy te alexa de Tinta, si acaso amas
tu existencia.

SANTELICES

¿Qué dices?

TUPAC

Harto he dicho...

SANTELICES

Para no terminar digiste harto.

TUPAC

Harto será si me hayas entendido.

SANTELICES

Si, te entiendo... ¡Cruel!... Si: Bien te entiendo.
¡Mas que horrible atentado, cual designio
á concebir te atreves!

TUPAC

¿Lo repruebas?

SANTELICES

¿Entre la sangre de mi padre... ¡Impio!
se empaparán tus manos?

TUPAC

Quien perdona
al execrable, se hace en sus delitos
cómplice.

SANTELICES

Gracia imploro para un padre.

TUPAC

Le fulminó el fallar irremisivo.

SANTELICES

¿Mas yo por un silencio criminoso
debo exponerlo al golpe encruelecido
de vuestras iras?

TUPAC

Cuento con tu prudencia.

SANTELICES

En mi ferocidad!

TUPAC

Un fementido
eres si hablas.

SANTELICES

Y si callo, un monstruo.

TUPAC

Si hablas serás el instrumento indigno
para oprimir la humanidad inerme.

SANTELICES

¿La humanidad ordena un parricidio?

TUPAC

¿Y ordena el cielo que se sacrifiquen
al opresor los miserables Yndios?

SANTELICES

Yo no discutiré... Mas á mi padre
yo bien sabré salvar.

TUPAC

Con el suplicio
de millares de víctimas.

SANTELICES

Con ellas
muriendo cumpliré — y habré cumplido
con la naturaleza... *(Yéndose)*

TUPAC

Ten el paso...—
El entusiasmo obstruye tus sentidos.
Medita antes de obrar — Te he confiado
un Secreto. Secreto q^{e} has debido
al poder sacro de amistad — ¡Ventura!
Yo responsable soy al Mundo Indio
Del uso q^{e} tu harás del grande arcano.
¿Mas que podra decirles su Caudillo
a esas tristes familias desoladas
q^{e} no tienen acaso mas delito
que el de substraerse al impetu primero?
¿Qué dirás al aspecto del suplicio
donde tu indiscrepcion quiere entregarlas?
Maldecirás sin fin los estravíos
de tu ciega ternura y sus funestas
consecuencias! Tus ojos doloridos,
sobre un Indio jamás podran fixarse,
sin q^{e} tu alma cubierta de un sombrio
espesor, no se abisme con la carga
de los remordimientos!... El egoismo,
las consideraciones personales
te ofrece — El verdadero parricidio
es el Liberticida... Aquel q^{e} mata
los vínculos sagrados é imprescriptos
de las Naciones... ¡Joven Santelices!
Con imparcialidad, con recto juicio
tu corazón consulta; los derechos
de los hombres; y el fallo del divino
Hacedor!... interroga a tu conciencia.
Oye su decidir... — Ve ahi el digno,
el juez incorruptible á quien se debe
escuchar en el trance en q^{e} te miro.

SCENA 2ª

SANTELICES solo.

SANTELICES

Entre la humanidad, naturaleza,
mi padre, mis deberes, y los Indios
heme aqui!... Si una parte ha de salvarse
la otra perecer debe... ¡Cruel conflicto!

SCENA 3ª

CORREGIDOR y SANTELICES.

CORREGIDOR

Aqui esta —Le hablaré— Con la dulzura
procuremos sondear este atrevido
joven. —Dulcifiquemos mi caracter.—
(Con falsedad en todo el Diálogo).
Te hallo muy apropósito, hijo mio!
Terminemos debates molestosos,
y que á nada conducen... El tranquilo
placer, la dulce paz, por siempre habiten
en nuestra casa: cuyo precipicio
seria inevitable, por violencias
de tu genial y del caracter mio.
Que la armonia y la confianza tornen
á vivir con nosotros! Cometido
cada uno ha sus errores. Alexemos
recuerdos q^{e} de suyo son malignos,
hagamos la ventura de uno y otro...
(tomándole ambas manos)
vuelve al amor de un padre, ¡amado hijo!
Un padre aqui te invita; y es un padre
quien amistad te ofrece.

SANTELICES

¡Oh, padre mio!
¡Oh, padre! *(Desordenado)*

CORREGIDOR

Bien comprendo. He yo agraviado
tu corazon. Lo sé: yo en tus amigos
te he aflixido... Aun no es tarde. Yo prometo
mejorarles su estado.

SANTELICES

¡Oh Cielo impio! *(con voz ahogada y fuera de sí).*
¡Es ya tarde! ¡Es ya tarde!

CORREGIDOR

¿Que, es ya tarde
para amarnos, y con mutual cariño
entendernos!... ¡Amado Santelices!

SANTELICES

Tal bondad me confunde!... Prevenido
mi corazón no estaba!... ¡Oh, Cielo Santo!
¿Qué puedo resolver en tal conflicto?
¿Qué debo hacer?

CORREGIDOR

Tu corazón abrirme *(Abriendo los brazos)*
Ven, Santelices, que te espera el mio.
Mi corazón te llama:

SANTELICES

¡Ah! Es demasiado...
Y no resisto mas!... *(Se arroja en ellos)*

CORREGIDOR *(aparte)*

¡Ah! Yo he vencido.
Asi pues, hijo amado, en lo futuro
siendo uno de ambos el interés mismo,
debo esperar q^{e} emplees tu ascendiente
en hacer q^{e} de hoy mas sean los Yndios
obedientes al yugo de la España;
dóciles, laboriosos y sumisos.

SANTELICES *(se aparte con horror)*

¡Sumisos proferisteis! *(vuelve a sus brazos)* ¡Padre amado!

CORREGIDOR

Tus palabras semejan á un delirio
¿Qué debo yo augurar?

SANTELICES

Vuestra ternura,
que jamas se desmiente... el imprevisto
cambiamiento... mi júbilo y sorpresa...
yo corresponderé padre querido,
con sumision la mas ilimitada
a esas proposiciones q^{e} vos mismo
os dignasteis hacerme... Pero, en tanto:::—
yo hago recuerdo que me habeis prescripto
ir á la Capital. Sin mas demora
yo partiré obediente... ¡Oh padre mio!
Vos conmigo vendreis... Vuestra experiencia
me servirá de mucho... Yo os suplico
que al instante partamos.

CORREGIDOR

Considera
que no es posible, sin haber permiso
del Virrey. Ademas que por instantes
aguardo la llegada del Ministro

Areche, plenamente facultado
como Visitador. — El ha exijido
que sin piedad se agraven los tributos
y las imposiciones sobre el Indio,
hasta extinguir su raza, y reemplazarla
por Africanos... Mira si a su arribo
debo faltar de aqui! Tu, Santelices,
parte: yo quedaré.

SANTELICES *(horrorizado)*

...¿y en tales sitios
vos quedareis?... ¡Vos quedareis!... No, padre,
no; vos no quedareis.

CORREGIDOR

¿Por cual motivo?

SANTELICES

No! Vos no quedareis! Imposible!
(Tomándolo por la mano)
Venid, venid, señor!... Os suplico.
Corresponded, ¡oh padre! a mis instancias
por la condescendencia.

CORREGIDOR *(aparte)*

No han mentido
las sospechas de Arriaga.

SANTELICES

¿Y bien mi padre?

CORREGIDOR

Mañana partiremos, hijo mio.

SANTELICES

¡Ay mañana, Señor!... ¡Padre, mañana!
Hoy mismo::=¡Eterno Dios! Ahora::=Hoy mismo.

(Pausa)

CORREGIDOR *(después de mirarlo con severidad)*

Tu quieres arrancarme del Gobierno,
Tu eres un partidario de los Indios,
Alguna convulsion te han revelado.
Contra mi se conspira.

SANTELICES

Yo no he dicho *(con precipitación)*
tal cosa.

CORREGIDOR

En este punto lo confiesas.

SANTELICES

¿Que he confesado yo? ¡Tristes amigos!

CORREGIDOR

¡Sella el labio traydor! Te ruboriza
de tu vil proceder. Ya no eres mi hijo
y si acaso lo eres, yo me afrento
de haberte dado el ser... De estos recintos
yo me aparto. Bien pronto daré vuelta,
pero sera trayendo el exterminio
y la venganza real sobre vosotros... *(vase)*

SANTELICES

Deteneos Señor! ¡Oh, Dios! Yo espiro!

(cae sobre un peñasco)

SCENA 4ª

SANTELICES solo.

SANTELICES

¡Todo lo sabe!... ¡Oh, Dios! Todo lo sabe!
¿Que he pronunciado yo con mi extravío
que asi todo el secreto ha penetrado?
¿Que he pronunciado yo?... ¡Míseros Indios!
¿Que será de vosotros?

SCENA 5ª

SANTELICES y TUPAC-AMARU.

TUPAC

Yo he notado
que presuroso parte de este sitio
tu padre... ¿No te atreves á mirarme?
De cometer acabas un delito.

SANTELICES

Es verdad: es verdad. Todo es notorio.
Yo estoy desesperado y vos perdidos.

TUPAC

¡Miserable! ¿Que has hecho?

SANTELICES

Yo intentaba
libertar á mi padre. Mi conflicto,
Mi turbación, no tengo duda alguna
que de todo le habran esclarecido.
Todo ya lo previó: y en esta hora
todo ya lo previene.— El es activo
en sus disposiciones. Un momento
no teneis que perder.

TUPAC

Los pobres Indios
por ti son traycionados! Este crimen
yo debia preveerlo. — ¡Astros malignos!
¿Dable fué, Santelices:::=¡Mas por cuanto
no fueras Español!... ¿Por cual destino,
cargais el anatema inseparable
de ser ingratos?

SANTELICES

Vibra tu castigo,
y evitame el tormento y la amargura
de la recombencion... Entre mi mismo
(Señalando a su corazon)
tengo mi juez supremo.

TUPAC

Castigado
seras... Vés este acero?—Pues sus filos
acabaran mis dias deplorables
en el momento que haya sucumbido
toda esperanza. Al Universo Mundo
con frente imperturvada desafio.
Aun soy el dueño de mi suerte!

SANTELICES

¡Oh triste!
¿Y yo soy el q^{e} te haya reducido
á tal extremidad? Hiere mi pecho.
Termina mi penar. Te lo suplico
a tus plantas.

TUPAC *(frenético)*

¿En donde está tu padre?
Cuál sendero ha tomado? Presto dilo *(amagándole)*

SANTELICES

De mi no lo sabrás. Descarga el golpe *(Pausa)*

TUPAC *(después de considerar)*

¡Perdona mis transportes! No es á un hijo
a quien yo debo preguntarlo.

SANTELICES

Hiere.
Yo le oculto de ti. Yo os he vendido!
Fulmina el golpe. Muero resignado.

TUPAC

Alza, insensato joven! El Ludibrio
de las humillaciones pertenece
solo á tus compatriotas — Alza digo...
Tupac Amaru... en medio de tu furia
te compadece... y te ama... *(Lo abraza)*

SANTELICES

No soy digno...
¿Tupac-Amaru me perdona?

TUPAC

Mi odio
no me ha de hacer injusto. No me admiro
de tu resolucion. El exigirte
que al ímpetu primero de los Indios
sacrificases la Naturaleza,
fuera imitar los despotas q^{e} insisto
en castigar! — A mi agradecimiento
debo acusar! — Los dos hemos cumplido
con los deberes de ambos. No mereces
recombencion alguna y yo te estimo.

SANTELICES

¿Y quedas sin algun resentimiento?

TUPAC

¿Me juzgas suceptible? Yo el abismo
en su espaciosidad he sondeado,
y ya nada me impone. — ¿De estos sitios
partió tu padre?... ¡Lo conozco!... Al frente
de armada fuerza tornará suplicios
de horrores y tormentos fulminando!
Mas yo lo prevendré. Si: a recibirlo
intrépido saldré. Cuanto esta noche
debiera suceder, en este mismo
punto sucederá. — De aqui te alexa:
huye la confusion de los gemidos,
de horror, de incendio, asolacion y muerte!

SANTELICES

Mi padre ya está en salvo! Nada miro;
nada me importa el resto.

TUPAC

Es necesario
q^{e} en este punto adoptes mi partido...
Solo un momento tienes *(Pausa)*

SANTELICES

Si: yo adopto
el de la justa causa. Me decido
hoy por la Libertad y la Justicia.

TUPAC

¿Y tu nos seguirás?

SANTELICES

Hasta el suspiro
postrero!

TUPAC

La miseria y las penurias
marcharon con nosotros.

SANTELICES

Tengo brios
para arrostrarlas.

TUPAC

¿Tu lo quieres?

SANTELICES

Nada
me hará cambiar de intento. Muy al vivo
reconozco el caracter de mi padre.
No puede perdonarme los perjuicios
que le vais á causar. Ya y sin retorno,
su corazon se mira empedernido
a los clamores de Naturaleza.
Yo me adhiero á vosotros. Indivisos
seremos por jamas. Vuestros sucesos
serán por mi constancia sostenidos:
con vos me elevaré si os elevaseis;
el fin que vos tengais, será el fin mio.

La música del entre-acto imita la reunion de los Indios al toque de Bocinas y caracoles: la llegada de las tropas realistas: el combate sostenido por el cañon y mosqueteria: la huida de los Españoles: la algazara de los Independientes al perseguirlos y los ayes de los moribundos, finalizando con la marcha triunfante.

ACTO QUINTO

Valle circuido de rocas escarpadas, en cuyas eminencias está el campamento y el pabellon de los Independientes — Estos al compas de festiva marcha, salen armados con hondas, chuzos, espadas, azadones pª trayendo en triunfo á Tupac-Amaru (precedido de Cañones, Banderas, y Armamentos de los Españoles) que viene decorado con el Llanto o la Roxa Borla y la Segur en la mano: muchos Americanos se presentarán uniformados con los despojos quitados á los vencidos.

SCENA 1ª

TUPAC-AMARU, CATARI, SEQUITO de INDEPENDIENTES.

UNOS

¡Viva el héroe feliz de nuestra empresa!

OTROS

¡Viva la Independencia Americana!

TUPAC

Nuestros primeros pasos se han marcado
por sucesos gloriosos! Nuestra marcha
fué en pos de la victoria; que, aun qᵉ ciega,
abrazó la justicia de la causa
de los hijos del Sol!... ¡Choque mas fuerte
no se verá jamás! La horrible parca,
por todo la segur enarbolando,
sobre nuestros tiranos empleaba
certéros golpes... hasta qᵉ rendida
de herir y derribar de su guadaña
os hizo donacion... En vuestras manos,
con cual impavidez, con cual audacia

vuestros menores golpes eran firmes!
Las orgullosas huestes de la España
fueron puestas en fuga, sin embargo
de la enorme ventaja de sus armas
y su tactica! En esto se confirma
de que el Supremo Dios de las Batallas
lidió en nuestro favor!... Sus Estandartes,
sus armamentos y el infame Arriaga
quedó en nuestro poder!... Vedle de un arbol
pendiente, y dando al mundo la enseñanza
de que su execucion y su suplicio
sus mismos atentados demandaban (23)...
El honor y la gloria y vuestro esfuerzo
han coadyuvado á consagrar la causa
de nuestra independencia... ¡Hed aquí el fruto
que nos dejó el ardor de esta jornada!
Quiera el Omnipotente que la igualen
los demás que subsigan!... ¡Vigilancia,
Orden y Sumisión en nuestras manos
pondrán el alto fin. — Las atalayas
id á doblar, y guarnecer los puestos. —
Lo demás lo hará el Cielo — Ten la planta,
Tupa-Catári.

SCENA 2ª

TUPAC-AMARU, TUPA-CATARI.

TUPAC

Pues quedémonos solos,

(23 Dio principio a su empresa con la muerte de D. Antonio Arriaga, Corregidor de Tinta, executada en Tungasuca el 1º de Noviembre de 1780. Inacesible este hombre avaro á una reflexion de terror, tenia escandalizados con un reparto de trescientos mil pesos aun a los más acostumbrados á estos latrocinios. Ignoraba qe un agraviado habia de ser su juzgador. Tupac-Amaru lo hizo venir a Tungasuca con el pretexto de una sedicion, y formandole proceso por sus mismos registros, lo condenó á una horca ignominiosa. Mitas, repartos, alcabalas, menos el tributo quedó todo abolido desde este punto — Los cuantiosos bienes de Arriaga fueron distribuidos entre los indios con mano franca, empezandose á saldar por este medio esa cuenta atrasada detantos latrocinios. (Funes)

contigo explanar quiero las alarmas
que me agitan! — El público y privado
interés, y lo santo de la Causa
parece q^e^ de suyo les exige
a los Americanos de prosapia
española á q^e^ operen igualmente
con nuestras intenciones — De la España
el sistema opresor en igual punto
que a nosotros los tiene... Abisma, pasma
el observar cuan pócos se han prestado
á la comun defensa! Señal clara
de que habituados con las injusticias
aman la esclavitud, aman la infamia
e ignoran sus derechos primitivos... (24)
He aquí la señal cierta de q^e^ aun faltan
peligros q^e^ vencer; y q^e^ este triunfo
nos traerá centenares de batallas!
Los Españoles (tanto mas soberbios
por la vil fuga que hizo su ignorancia)
tornarán a la lid entusiasmados
con la efímera y débil esperanza
de borrar una afrenta dolorosa
para su orgullo. Todo lo prepara,
y los recibiremos. Nuestros brazos
custodien las llanuras y gargantas
por donde el enemigo acaso pueda
penetrar.

---

(24) El honor y la justicia exigian, q^e^ saliendo los americanos españoles de un flojo y vergonzoso reposo, hubiesen unido sus intenciones a las de Tupac-Amaru. El nuevo sistema de opresion inventado por el Ministro Galves, los ponia casi en la misma linea q^e^ a los Indios, y era sabido q^e^ su Visitador Areche no les dispensaria ninguna de las vejaciones á q^e^ eran destinados. Las pocas fuerzas de los españoles en un tiempo, en q^e^ agotado su herario sostenia el peso de la Guerra con Inglaterra, el exemplo heroyco q^e^ daban los de Norte America contra un poder empeñado en extender la base de su despotismo; en fin la esperanza bien calculada de q^e^ los Americanos del Sur tendrian en su auxilio el poder Britanico armado con toda la hiel de su venganza, todos estos motivos parecia q^e^ debian poner en movimiento los brazos de los mas frios y los mas sumisos. Pero ellos quisieron mas bien sacrificar la patria á sus preocupaciones y se apresuraron a ganar méritos y honores consolidando el poder de sus opresores.

CATARI

Ya te sirve mi eficacia.

TUPAC

Vé, Catári — Bien pronto las fatigas
iré a partir con mis hermanos de armas.

SCENA 3ª

TUPAC-AMARU y BASTIDAS.

BASTIDAS

Ve alli el asilo qᵉ naturaleza
le ofrece á nuestro amor!... Ahora te hallas
lleno de tus deberes y yo me hallo
cumpliendo con los mios. La morada
nuestra es aquella. Si: por ella misma
podrás reconocer cuanto te ama
este mi corazon enamorado. —
Ven pues Tupac-Amaru!... Ven: descarga
de los duros afanes de este dia.

TUPAC

Aqueste dia es todo de la patria
y de la gloria.

BASTIDAS

¿Y del amor?... ¡Ay! ¿Cuando
cesará el retemblar de las montañas
con los extruendos del sañudo Marte?

TUPAC

No hay, mi Bastidas, tan preciable alaja
como la Libertad: pero á su templo
por sendas peligrosas y penadas
es preciso llegar.

BASTIDAS

Si tales sendas
debe el heroe franquear. ¡Oh infortunada
la Libertad q^{e} tanta sangre cuesta!
¿Será posible, ¡Inteligencia Sacra!
que no han de ser amigas las Naciones
sin q^{e} lo anuncie el Iris de las armas?
¿Cabe en la idea q^{e} los hombres amen
destrozarse?... ¡Oh, Hispanos!

TUPAC

Decretada
se ve nuestra justicia.

BASTIDAS

Ellos vencidos,
paces implorarán... Nuestra venganza
con la paz tenga fin.

TUPAC

Es imposible.

BASTIDAS

¡Qué no consigue el tiempo!

TUPAC

¡Cual te engaña
tu corazon!... Jamas los Españoles
mirarán sin dolor nuestras ventajas.
Jamas se convendrán á respetarnos
como á dueños de América. Ellos aman
mucho su peculado y despotismo
para hoy reverenciar al que arrastraba
sus cadenas hayer! Allá en sus orgias
su impotente furor asi proclama =... =
"¡Guerra de sangre! Esclavitud ó Muerte!

"¡Rebeldes, elegid! (25) Las alianzas,
"la igualdad con vosotros es un crimen.
"¡America sucumba o bien España!!!
Asi Bastidas no te lisongees
de q^{e} imploren la paz! (26) Ni alucinada
te expongas al vejamen de tus mismas
compañeras... ¿No has visto con q^{e} audacia,
con que calor en medio del combate,
intrépidas, valientes y calmadas,
junto al esposo, junto al hijo, junto
al padre, con sus voces animaban
y decidieron la victoria? (27). Observa
y mira, cual de nuevo se preparan
a los nuevos peligros!... y tu misma,
tu en quien debe recaer mi gloria y fama,
tu engañarás un esperar tan grato?
¿Incierta y temerosa; tus alarmas
me quieren inspirar debilidades?
¡Ah, Bastidas! ¡Bastidas!

BASTIDAS

De las almas
será que solo se halle la grandeza
en medio del carnage? ¿No te basta
para norma el sencible Santelices?
La muerte, que adoquier se divagaba
no te impuso terror. En torno suyo
y bajo su segur, solo miraba
las victimas, sin darles preferencia
entre ser Españolas ó Peruanas.
Acaso de la sangre de los hombres,

---

(25) Rebeldes era la expresion favorita de aquel tiempo: en este se nos hace el honor de llamarnos insurgentes.

(26) Cuando Tupac-Amaru tubo sitiado al Cuzco, les propuso una terminación fundada en las condiciones mas ventajosas q^{e} pudieran apetecer: pero lexos de admitirla ambos cleros fueron quienes encarnizaron mas la guerra: p^{s} hasta el mismo Dean vistió el trage militar y se puso al frente de su escuadron eclesiastico, para animar el valor desmayado.

(27) En todas las acciones se encontró q^{e} las Indias peleaban interpoladas en las lineas, y cuando el asedio de la paz, la muger de Tupa-Catári, en ausencia de su marido quedó en el mando.

cuidó tan solo de aliviar las ansias
del moribundo y restañar las fuentes
de sus heridas!... ¿Esta sobrehumana
gloria, ésta emulacion, seria indigna
de tu valor?

TUPAC

¿Lidiaba por su Patria,
lidiaba por ser libre, Santelices?

BASTIDAS

Mediaba entre los hombres.

TUPAC

Si! De Arriaga
en siguiendo la suerte otros caudillos
la America será tranquilizada.
Solo siento no haber cumplido el golpe
destinado a mi esfuerzo! En la matanza
de ambas facciones, Santelices Padre
se me ofreció a la vista. Nuestra rabia
se iba á nutrir de nuestra sangre misma,
cuando dos gruesos puestos a la carga
impidieron habernos destrozado.
El tornará sin duda. Su tardanza
es lo q^{e} a mi paciencia mortifica.
Entonces quedaremos en la extrada
el uno muerto, el otro victorioso,
ó ambos exalaremos alli el alma
embuelta entre espumosa y negra furia
hasta morder la tierra ensangrentada.

SCENA 4ª

BASTIDAS

Tupac-Amaru sabe amar, es cierto:
mas no sabe reglarse por lo q^{e} ama!
Ebrio de Libertad, su anhelar todo

se ocupa en el sosten de la Alma Patria!
Volvamos á la gruta, á prepararle
descanso.

SCENA 5ª

CORREGIDOR

¿Adonde, Cielos, hoy mi planta
lleva el incierto paso?... ¡Hado mezquino!
Como eludir los riesgos q^e^ me aguardan,
y me persiguen? ¡Ah! ¿Mas que reparo?
¿Será un delirio? ¿No es Antonio Arriaga
quien de aquel arbol pende?... Si: no hay duda.
¡Misero yo! ¡Que horror! ¿Que me señala
espectáculo tal? ¿Que me predice?
Tu ya el feudo pagastes á la Parca...
y yo lo debo!... Al sin igual desorden
lo debo del combate!... Destrozadas
las huestes reales... del pavor seguido:::=
errante por collados y montañas,
supedito las breñas que guarnecen
este hondo valle::=Aqui::=¡Luces sagradas!
lexos de hallar asilo, hallo las señas
que pronuncian el fin q^e^ me prepara
la ojeriza enemiga!...Si! Nosotros
de nuestros mismos males somos causa!
Nosotros hemos violentado al Indio
á la desesperación y a la venganza.
Su intrépido valor, lleba un caracter
de terribilidad!... Ni la ventaja
de nuestros fuegos, ni el cañón ni el plomo
es poderoso á detener sus marchas.
Ellos se precipitan, ellos hieren (28),
ellos caen; pero ellos nos arrastran;
y nos arrollan, y nos exterminan!
¡Ay Santelices, hijo mio! ¡Cuantas
amarguras y cuántos displaceres

(28) Garrotes y piedras arrojadas p^r^ honda: he aqui las solas armas con que los Indios ganaron sus primeros triunfos.

fueran lexos de mi si a tus palabras
hubiese dado crédito!... ¿Tu existes?
¿Que es de tu suerte, di? Las tumultuadas
hordas ¿te hicieron su caudillo? ¿Acaso
te resolvistes á fulminar las armas
contra el Rey tu Señor, contra tu padre,
y las conquistas de tu Madre España?
¿Dime, infeliz te ha embuelto el anatema
de proscripcion Ibera?... ¿Derramada
yace tu sangre? ¿Aumentas el guarismo
de sus víctimas?...

SCENA 6ª

CORREGIDOR y BASTIDAS.

BASTIDAS

¡Cielos! Aqui se halla
un español!... ¿Pues como fué posible
penetrar a este sitio?... ¡Que reparan
mis ojos!... ¡Dios! ¡Es Santelices padre!
¡Es es!

CORREGIDOR

¡Aqui Bastidas! ¡Mi desgracia
llegó a su colmo!

BASTIDAS

Dentro de este campo
que buscas, di?

CORREGIDOR

La vida yo buscaba:
mas ya busco la muerte.

BASTIDAS

Inevitable.

CORREGIDOR

Bien lo se: y q^{e} muriendo a vuestra saña::=

BASTIDAS

En el nombre de un Dios, te pido me ahorres
semejante espectaculo! La planta
vuelve atrás.

CORREGIDOR

¿Donde huir?.. ¿Por cual sendero
podré tomar?

BASTIDAS

No sé... ¡Fiera desgracia!
La huida es imposible. Es un delirio
pensar en ella!

CORREGIDOR

¿Y debo a la venganza
ser inmolado?... Vengan en buenahora!
Con los ojos cerrados e inclinada
la cabeza, yo aguardo el fatal golpe,
sin replicar y sin dolerme... ¡Amarga
es mi suerte! Mas yo la he merecido.
¡Mas yo la he merecido! ¡Si!

BASTIDAS

¿En tu alma
caben remordimientos?

CORREGIDOR

¡Oh, misero de mi, si me faltaran
remordimientos!

BASTIDAS

Todo lo dirime
sola esa voz, y todo lo repara...
Tu mereces vivir.

CORREGIDOR

¿Con ese idioma
es Micaela Bastidas quien me habla?
¿Tu no me entregas? ¡Ah!

BASTIDAS

Tu eres un hombre
desgraciado! El hombre en su desgracia,
es inviolable y sacro para el Indio!

CORREGIDOR

¡Yo te pribé de un padre!... *(Condolido)*

BASTIDAS

En la estrellada
bóveda otro me queda... *(Reprimiendo sus lágrimas)*

CORREGIDOR

Yo tu sangre
hice verter!

BASTIDAS

La tuya derramada
nunca será por mi!... Conozco, veo
que me expongo a la cólera exaltada
de los mios. Empero yo executo
en pro de la clemencia: esto me basta
para mi corazon.

CORREGIDOR

¡Muger sencible!
¡Generosa muger! ¡Mujer q^{e} abarcas
cuanto engrandece al hombre! Me confunde
tu corazon y tu virtud me pasma.

BASTIDAS

Sé amar al semejante Santelices
y no sé aborrecerlo!... La tardanza
podrá serte nociva. No perdamos
un tiempo tan precioso. Si la rabia
de los mios te encuentra, eres perdido.
Esa caberna oculte tu desgracia.
Luego, cuando la noche tienda el manto,
despues que el Sol se esconda entre las aguas,
con recato y silencio yo tu guia
prometo ser: y yo la vigilancia
engañando de nuestros centinelas
tu vida del peligro pondre salva.

CORREGIDOR

Bastidas, en tus manos me abandono —
¡Hayas piedad de mi! Templa las ansias
de un aflixido padre. — ¿Que es de mi hijo?
¿Yace yerto despojo de la Parca?
¿Que es de mi hijo, Bastídas?

BASTIDAS

Con nosotros
existe y goza el fruto de sus raras
virtudes.

CORREGIDOR

¿Su denuedo se ha empleado
contra los Españoles?

BASTIDAS

¿Que venganzas
le pueden asistir contra vosotros?
¿Por que ha de combatiros? Nuestra causa
no es la causa de tu hijo. Con el tiempo
lo será si adoptais la contumacia,
y seguis los herrores.

CORREGIDOR

¡No ha tomado
armas contra su Rey!... ¡Oh de qué carga
mi corazon alivias!

BASTIDAS

¿Tu pretendes
que te vea morir? — Sigue mi planta.
Dentro de aquella gruta permanece
silencioso. En Bastidas ten confianza.

SCENA 7ª

BASTIDAS

A mi me felicito! Este tirano,
este servil esclavo de la insana
codicia, tenga exemplo de los mismos
que hayer sus tiranias agoviaban!
Tenga vida por mí! Quizá ilustrado
por la razon deteste de tu errada
conducta y nos bendiga!... Los combates
y la carniceria y la matanza
serán conquistadores de los pechos,
pero la compasion lo es de las almas.
¿Mas, que miro?... A esta parte se dirije
Tupac-Amaru!... ¡Que imprevista causa::=

SCENA 8ª

BASTIDAS, TUPAC-AMARU, CATARI, séquito
de Independientes.

TUPAC

¿Estais ciertos? ¿El es?

CATARI

Este soldado
nos dió el aviso.

UN INDIO

Desde mi atalaya
lo seguí fixamente: yo lo he visto
hablando con Bastidas y lo guarda
dentro de aquella gruta.

TUPAC

¡Oh vilipendio!
¿Y tu osas conspirar contra tu Patria?
¿Tu la traycionas?... ¡Tiembla mi justicia!
Responde... ¿Con que fin::=

BASTIDAS

Heme á tus plantas.
Nada sé responder... Solo á mi esposo
imploro!

TUPAC

¡Yo tu esposo! Quien te habla
no es tu esposo. Es el Inca quien te juzga
y quien dará sentencia irrevocada.
Tupac-Amaru —Andad— A mi presencia
arrastradle (*a los Ind^s^ que se van)*

BASTIDAS

¡Yo espiro! ¡Ay Dios me valga... *(cae amortecida)*

TUPAC

Socorredla—Si: el es: bien le conozco.
Llega malvado y expiarás tu audacia.

SCENA 9ª

DICHOS y el CORREGIDOR conducido pr los Indios qe se fueron.

TUPAC

Estás en mi poder... y tu suplicio
va á comenzar. En tus mortales ansias
nos saciaremos todos! Dilatado
será, será tirano cual tu alma!
Por compasion demandarás la muerte,
y no habrá quien otorgue tu demanda...
Mas tu, muger á quien yo amaba tanto...
¡Muger de perdicion!... ¿Asi á tu Patria,
á tus libertadores, a tu esposo,
pudiste ser infiel?... Muger malvada!
Yo sabré combatir contra mi aleve
pasion: y si no puedo sofocarla,
sabrela sepultar en el silencio.
Yo moriré al dolor qe agita el alma,
pero yo seré justo ante los ojos
del Orbe espectador: yo:::=¡Monstruo! Acaba
de saciarte en tu obrar!... Mira el estado
a qe la ha reducido tu execranda
traycion!... Cómplice fiero de esa inicua,
tu la asesinas! Tu!...

CORREGIDOR

Pronto descarga
sobre mi vida el golpe. Mas respeta
a esa infeliz. Mi suerte desgraciada
aqui me ha conducido. Está inocente.

TUPAC

Lo escuchasteis, mis bravos? El declara
que ella no está culpable. Está inocente.
El delito jamas tuvo morada
en aquel corazon.

BASTIDAS

Solo he querido
exonerarte de uno.

TUPAC

Sin tardanza
conducidle á morir.

CORREGIDOR

Te huve creido
capaz de perdonar!

TUPAC

Cabe en tu audacia
esperar un perdon! ¿Fuisteis vosotros
de perdonar capaces? ¿En ti se halla
un rasgo de virtud?... ¡Muera! *(a los Indios)*

BASTIDAS

Teneos...
¡Inca Tupac-Amaru! ¡Que! ¿Tu hablas
de la virtud y asesinar pretendes
al padre de tu amigo?... Quien se jacta
descender desde Manco no es posible
que con la crueldad pacte alianzas:
no es dable, no es capaz q^{e} se resista
al grito del dolor!... De aqui te aparta,
hombre ferino!... ¡Aparta de nosotros!
Déjanos al abrigo de la casta
inocencia!... No cabe q^{e} os conduzca
a la gloria, un furioso q^{e} se baña
en la sangre del hombre q^{e} le implora
un perdon generoso. Y que á sus plantas
acerba muerte espera ó bien espera
una vida luctuosa y mercenaria.
Huye, ludibrio de la causa noble
que defendemos!— Nuestra dulce Patria

al romper sus cadenas clamaría
por victimas sin fin: mas no clamara
por un cobarde asesinato... Parte:
vé á fluctuar en el mar de las venganzas,
y de pasiones mil que te devoran,
y del pesar sombroso q^{e} demarca
los crimenes. El cielo es justo... Un dia
tu caerás triste victima inviolada
a tus propios furores.

SCENA 10ª

DICHOS y SANTELICES.

SANTELICES

¡Padre mio!
¿Donde le conducis?

BASTIDAS

A una tirana
muerte.

SANTELICES

¡Oh Tupac-Amaru!... De su encono
le salvaremos.

BASTIDAS

El rige sus venganzas.

SANTELICES

(Dá un grito horrible y se cubre el rostro con ambas manos).

¡Ah!... Semejante abominoso crimen
Tu no cometerás!... No consumada
seria tu sentencia, cuando ansioso
y lleno de tristeza, tus amargas
penas estos mis brazos buscarian,
que por no denigrarse con tu infamia

te repelieran con horror — Tú el héroe
que las destinaciones nos preparan;
tú para las virtudes y la gloria
formado, no es posible q^{e} decaygas
amancillando tu caracter noble.
Desafiando á la muerte y su guadaña
supiste combatir, vencer supiste,
y sabrás combatir á tu venganza,
y vencerte á ti propio. ¡Inca! Este triunfo,
triunfo es digno de ti. — ¡No al cielo plazca
que á la crueldad la ingratitud agregues!
Mas no le aplacerá—yo, en tus desgracias,
te supe prodigar mis beneficios.
Por seguir la justicia de tu causa
abandoné mi padre, mi fortuna,
y mi deber jurado. — En la mas franca
efusion de amistad, tu me juraste
pagar la enormidad avalorada
de tales sacrificios... ¡Ve aqui el tiempo
de la retribucion!... Parezca salda
tamaña deuda dandome la vida
de aquel que me dió el Ser! ¡Ay! ¿Tu eficacia
me negará este don? *(Pausa)*
¿Pero que digo?... *(se apodera de su padre)*
Yo entre mis brazos te defiendo...— ¿Aguardas
arrancarlo de entre ellos?
¡Mas que hago!
Yo lo pongo en los tuyos... Tú le amparas.
En ti lo deposito... Aqui lo tienes.—
La prenda de mi amor quede confiada
a la amistad, al reconocimiento,
y el honor que hará el timbre de tu Patria.

TUPAC *(al hijo)*

La amistad triunfa... —
(al corregidor)
Vuélvete á los tuyos.
Y diles = q^{e} los mismos q^{e} arrastraban
hayer al Vituperio, hoy son capaces
de generosidad. Diles = que ansiaba
Tupac-Amaru conseguir tu muerte,

cuando te dió la vida... Y que sus brabas
legiones, escuchando tu sentencia
sin murmurar supieron respetarla.

(Santelices, Bastidas, Catári lo abrazan en silencio)

TODOS

¡Viva Tupac-Amaru!

BASTIDAS

Ved, amigos,
una leccion de las heroycas almas!

CORREGIDOR *(con hipocrecia)*

Si de las armas la variable suerte
te dá un estado igual, remunerada
yo dexaré tu acción.

TUPAC

¿Tupa-Catári?
Que su persona llebe salvaguardia
hasta perder de vista nuestro campo...—
Vuelve a los tuyos: usa de tus armas!
que á mayores contrarios, mayor triunfo
tendrá la Independencia.

CORREGIDOR

Yo la causa
juré del Rey y en ella morir debo...—
Sígueme Santelices.

SANTELICES

No me es dada
tal facultad señor... He yo jurado
la Libertad del Sud, y en su demanda
debo morir.

CORREGIDOR *(después de una mirada feroz)*

A Dios... Vé

TUPAC

Acompañadle.

SCENA ULTIMA

TUPAC-AMARU, SANTELICES, BASTIDAS, INDEPENDIENTES.

TUPAC

Ven—Este último rasgo te declara
la igualdad con nosotros. — ¡Compañeros!
Hagamos ver á cuantos nos degradan,
lo que pueden los Sud-Americanos
cuando la Libertad sus brazos arma...—
Marchemos al combate, a las victorias,
a derrocar la prepotencia Hispana...—
¡Oh quiera el que dirije los destinos...
dar pleno fin á la obra comenzada!!!

FIN DEL DRAMA

LUIS AMBROSIO MORANTE

DEFENSA Y TRIUNFO DEL TUCUMAN POR EL GENERAL BELGRANO

("Pieza Militar" en dos actos)

Buenos Aires—1821

Defensa y Triunfo del Tucumán. Pieza militar en dos actos por Ambrosio Morante (1821), Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1926, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura, Director: Ricardo Rojas, Sección Documentos, tomo IV, Nº 3, 1 h. pp. 75-127.

Se ha conservado la ortografía original.

DEFENSA Y TRIUNFO DEL TUCUMAN

POR EL GENERAL BELGRANO (1)

[*Tachado: Drama Pieza histórico*] *pieza militar en dos actos*

---

[1] PERSONAG^{s}

EL GENERAL BELGRANO		S^{r} Morante
VILBADO [*tachado:* Capitan]	Oficial^{s}	S^{r} Ramirez
D^{n} IGNACIO		S^{r} Cubr.^{s}
D^{n} NICASIO		S^{r} Velarde
PIERNA SANTA	soldados veteranos.	S^{r} David
MALAPESTE		S^{r} Jacobo
CARA INIGUA, Tambor		el hijo de Ortega
COSME	Voluntarios	S^{r} Diez
[Churrete, *corregido:*]		
CHUFLETE		S^{r} Ortega
Un oficial parlamentario del exercito realista		S^{r} Viera
LUISA		S^{a}
JUANA		S^{a}

Comparsa [*tachado: oficiales*] *niños, ancianos, mugeres y paisanos.* [*Tachado: Comparsas*] *de Oficiales y tropas de ambos exercitos.*

---

(1) La publicación de esta pieza por el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, está precedida de una **Noticia** de Narciso Binayán que reproducimos a continuación. **Nota del compilador.**

N O T I C I A

Defensa y Triunfo del Tucumán *no es una obra inédita: diéronla a conocer, don Pablo Groussac en* **La Biblioteca** *(VI, 127-151), y don Mariano G. Bosch en el apéndice de su* **Historia del teatro en Buenos Aires.** *A una y otra edición aventaja esta tercera: a la primera por su mayor fidelidad tipográfica; a la segunda por reproducir íntegro el único manuscrito que hasta ahora se*

ACTO I

Campo de las Carreras en distancia larga, se dexa ver la Ciudad del Tucuman. = Por la escena habrá repartidos, durmiendo sobre las cartucheras o cananas, varios soldados y paisanos del exercito patrio. — Al tiempo de levantar el telon, se oyen lexanos [*subrayado ex aliena manu:*] *instrumentos marciales tocando alborada.* [*tachado: El tambor Cara Inigüa se presenta tocandola*]. *Los* [*subrayado ex aliena manu:*] *Soldados y Paysanos van despertando sucesivamente y se entran. Salen* [*subrayado ex aliena manu:*] *Vilbado, Ignacio y Nicasio.*

[1] vta. IGNAC.

¡Vaya! Soy feliz!

NICAS.

Por qué?

---

conoce de ella: el que lleva el número 6515 en el depósito de manuscritos de la Biblioteca nacional.

A la edición de Groussac la sigue una noticia suya —poco afortunada por el ningún recuerdo que de ella han hecho los historiadores de nuestro teatro— sobre Ambrosio Morante, el famoso actor a quien el autor atribuye, con buenas razones, la paternidad de la obra. "Se revela en su conjunto, dice, la mano de un profesional de las tablas, no la de un literato. El drama entero está escrito en ese estilo zurcido de reminiscencias y como de lance, que denuncia a los cómicos cuando se meten a escribir". "Si es apenas admisible que las correcciones escénicas del texto, agrega, pertenezcan a un autor ajeno a las tablas, no lo es en grado alguno el que un simple literato distribuya de antemano todos los papeles del drama designando el actor indicado para cada personaje".

Menos exacta es su afirmación de que "ni siquiera conoció en su tiempo la [*luz*] *de las candilejas del Coliseo a que estaba destinada". El señor Bosch da noticia en su libro citado (pág. 117, 189 y 232) de que se estrenó en el Coliseo, el 30 de julio de 1821, en función extraordinaria con la presencia, en el palco oficial, del gobernador Rodríguez, de su ministro Rivadavia y de Sarratea. En efecto, se estrenó al día siguiente del funeral de Belgrano, y de ello da noticia* **El Argos** *en su número del 4 de agosto, por cierto que en términos poco favorables: "***La Batalla del Tucumán***, dice, se parece demasiado a las demás batallas que se dan en nuestro teatro: nada la hace recomendable*

IGNAC.

Porque me duró el dinero
hasta el punto que han sonado
las campanas de pellejo
y no he tenido que estar
de mirón.

VILBAD.

¡Qué! Todo el resto
perdiste?

IGNAC.

El maldito *Monte*
hasta q^{e} me dexe en cueros

---

sino su título y su objeto y son los respetos a éste que al **Argos** *le detienen para no hacer de ella la censura que correspondía. Sin embargo, no puede excusarse de decir que es muy triste este modo de honrar a los héroes, vivos o muertos, y al público que les venera".*

Por otra parte, ateniéndonos a avisos publicados en la **Gaceta Mercantil,** *se representó también el 31 de diciembre de 1833. A esta doble representación se deberían las correcciones y supresiones que se notan en el manuscrito y de que en esta edición se hace indicación circunstanciada. Hay entre esas correcciones algunas de forma: son las del autor. Las supresiones de partes —que en esta edición se encierran entre llaves— pertenecen, evidentemente a otra mano. Es lícito conjeturar la causa: al día siguiente de los funerales de Belgrano los espectadores podían soportar "tiradas" que los de 1833 silbarían.*

Además de estas dos representaciones, no es imposible que haya habido intención de darla en la fecha que Groussac indica.

Ha llamado la atención de éste el faltar el segundo acto, que la carátula y la indicación final del manuscrito anuncian; inclínase a creer que la obra no fué terminada, y así habría motivo para creerlo, teniendo en cuenta que probablemente fué escrita ad hoc, con la premura del caso. El que escribe se permite insinuar, sin embargo, que la indicación final puede ser un lapsus calami, *que la obra puede estar completa y que el segundo acto puede comenzar después de la indicación de la página 95, de "pito" que indicaba la bajada del telón. Por esto en esta edición la sigue la indicación dubitativa de acto segundo. El reparo de que la mutación indicada por el pito no siempre corresponde a cambio de acto, sería justificada. En todo caso, puede afirmarse que el público la aceptó como completa con sólo el supuesto acto primero, condescendencia que debe haber alentado a los actores del 33 a anunciar como dos actos breves el único que alcanzó a escribir Morante.*

NARCISO BINAYAN

no ha de parar... ¿Mas, qué importa?
Nací desnudo y lo mesmo
tengo de morir... ¡Canario!
Llebe el demonio al primero
que se aflixe por metales!

VILBAD.

Si necesitas dinero
Ignacio, aquí tienes. *(Dale un bolsillo.)*

IGNAC.

¡Hombre,
entre amigos verdaderos
no debe haber pan partido. *(Lo guarda.)*

Sale MALAPESTE

Mi comandante?

IGNAC.

¿Que hay bueno,
Malapeste?

[2] MALAP.

Hay, que el Mayor
General, manda este pliego
para usted. (*D*ⁿ *Ignacio lo recibe, abre y lee* ***p***ª ***si***)

IGNAC.

Famosamente!
esto se va disponiendo
de veras! Chicos, adios. *(Yéndose.)*

NICAS.

Adonde vas tan violento?

IGNAC.

Adonde? A ordenar los Cuerpos
dela Division que debo
mandar quando nos ataquen.

VILBAD.

¿Qual Division?

IGNAC.

Segun veo
es la Segunda Columna
de Infantería — Debiendo
ir al frente, en las [*tachado ilegible tres o cuatro letras*]
que han de formar su completo,
los esforzados Sempool,
Ruiz, y Telleria.

NICAS.

¡Bueno!
Chico, el parabien te doy!

VILBAD.

[*tachado:* Bilbado dice lo mesmo]
Yo el parabien, y el afecto.

IGNAC.

Tambien [*tachado*: se me manda ir] me ordenan que vaya
á observar los movimientos
del enemigo, que ayer
tubo su avanzada menos
[2 vta.] de media legua distante
de los batidores nuestros:
mas quando se le aguardaba,
para decidir el pleyto,
retrogadó de improviso
situándose en *Tafí*-Viejo.

Con que por si acaso salen
erradas [*tachado:* Estadme a tantos] (q^{e} todo es bueno)
y doy con una emboscada,
digale usted al Sargento
Mayor del número seis
que me prevenga al momento
treinta hombres.

MALAP.

Muy bien, señor. *(Vase.)*

IGNAC.

Con que será hasta mas vernos,
muchachos... — Pero ante todo,
vuelve á embolsar tu dinero *(á Vilbado).*
pues ya no es preciso. — Dadme
un abrazo. — Ah, sí; os advierto
(por si acaso en la sangrancia
me toca algun regalejo
de aquellos que á la otra vida
nos mandan para in eternum),
que hecheis mano á mi equipage
[3] é informandoos á quien debo
delos muchos camaradas
hagais se vean contentos,
sino pagados. — He aquí *(A Vilbado dándole un papel).*
un mediano documento
en esta lista. — Si sobra
[*tachado:* peculio] y salís del riesgo
hechad brindis por Warnes
y que os haga buen provecho;
que yo mandaré las gracias
desde el otro barrio.

NICAS.

Cierto q^{e} es de admirar tu frescura.

VILBAD.

Tu conformidad celebro.

IGNAC.

Digo! Por ventura ¿Ignacio
nació para ser eterno?
¡Tertulia! Desde aquel punto
en que sometí mi cuerpo
á vestir con dos colores,
dixe para mi coleto=
"¡Warnes! Tú ya no mueres
"de entripado, ni de aquellos
"fabores que nos reparten
"los alumnos de Galeno". —
Supongo que me entendeis...
[3 vta.] Muchachos, hasta mas vernos. *(Vase.)*

VILBAD.

¡Qué caracter tan amable!

NICAS.

[Tachado: Si, Vilbado te confieso]
Sí, amigo; yo te confieso
me da embidia [*tachado:* sobre todo] su brabura,
su jovialidad, su genio,
su desinteres, compiten:::=

Dtro. UN CENTINELA.

Los de Guardia —

VILBAD.

Acia éste puesto
me parece se dirige
el General... *(Se oyen los tres golpes de llamada).*

NICAS.

Recorriendo
vendrá nuestras abanzadas.

VILBAD.

No quiere honores.

NICAS.

No es nuevo
en su genial... ¿Mas porqué
se desmonta, y á este puesto
se dirige, y sin escolta?

VILBAD.

¿Quánto me apuestas q^{e} al sueño
seha denegado esta noche?

NICAS.

O quizá sobre algun cuero
habrá dormido. Belgrano
quando está sobre armas puesto
no hecha menos las cotufas.
[4] Es incansable el desvelo
que tiene.

VILBAD.

Y añadir puedes
su rectitud — Para el premio
ó el castigo, no distingue
al soldado, al subalterno
ni repara en graduacion;
el que incurra, tenga cierto
que le ha de aplicar la ley...
Pero él llega.

Sale EL GENERAL

Caballeros!

LOS DOS.

A la orden de Vuecelencia

GENERAL.

El valiente compañero *(á Vilbado)*
de usted, yo presumiría
que se hallase en este puesto
con tan grata sociedad.

VILBAD.

Hacen muy pocos momentos
que recibió orden expresa
de observar los movimientos
del exercito de Lima.

GRAL.

Oh! Le ha tocado! [*tachado:* El] Lo siento,
porque lo necesitaba.

VILBAD.

Pues, mi General, por eso
no se apensione Vuecencia:
[4 vta.] yo, con el permiso vuestro,
relevaré su persona.

GRAL.

Por q^{e} os estimo lo apruebo.

VILBAD.

Vuecencia quede con Dios
que á reemplazar voy su puesto. *(Yéndose.)*

GRAL.

Atended

VILBAD.

Señor?

GRAL.

Quedamos
en que si por el relevo
falleceis de algun reves
de la guerra, yo no tengo
culpa alguna.

VILBAD.

No, señor;
Pero sí saber deseo...
Si en la [*tachado:* estrada] de la gloria
en lugar de Warnes muero:
¿podré obtener el honor
allá en los futuros tiempos
de que la fama publique
que sostuve los derechos
de mi patria, y que por ella
sacrifiqué mis alientos?

GRAL.

No hay duda

VILBAD.

Pues de tal modo
vuecencia del pensamiento
[5] deseche que nadie pueda
culparle en este suceso;
cuando el fallecer como heroe
es un [*tachado, dos letras*] blason, es un premio
a que debe ambicionar
todo americano pecho. *(Vase.)*

GRAL. (*ap.*)

Por vida mia que vale
cada patriota un imperio.
Y pasando á otra materia,
señor Oficial... intento

preguntarle á usted ¿si el dia
que condecoró su pecho
con insignias militares
la Madre Patria, fué á efecto
de que poseido de honor
vindicase sus derechos
y su justicia en campaña
despedazando los hierros
que la impuso el despotismo...
ó para que dado al juego,
distraccion, libertinage,
pase torpemente el tiempo
mi buen Oficial, notado
[5 vta.] hasta de sus mas afectos
camaradas? ¿Es un modo
de llenar el desempeño
de [*tachado*: una] su obligacion, estarse
electrizado en el juego
toda la pasada noche?...
Qué se admira usted?... Yo mesmo,
yo mesmo, sí, lo he notado
quando andube recorriendo
las abanzadas... [*tachado:* Yo propio]

[*Agregado ex aliena manu:*] *NIC°*

Que escucho.../
[I] vi al centinela durmiendo
en vez de allí vigilar
sobre el seguro de un puesto
de tal consideracion
y de tan crecido riesgo.
Yo, porque acaso el Mayor
General en aquel tiempo
no evidenciase tal crímen,
saqué del pesado sueño
al delincuente soldado...
¿Y el cargo de un tal defecto

---

[1] La parte comprendida entre corchete pertenece a la dicción interrumpida por Nicasio. Esta interrupción ha sido agregada posteriormente, *ex aliena manu*.

sobre quien debe caer?
¿Pasaré al castigo recto
[6] del dormido centinela
o del oficial [*tachado:* ¡Ah, Cielos!] q^e^ ciego,
[*tachado:* que] olvidando sus deberes,
su honor, su patria, su empleo,
al frente de un enemigo
de nuestra sangre sediento
abandona su abanzada
y á todos nos dexa expuestos
á una derrota segura?
La Patria descansa en nuestros
deberes: yo los confío
á mis xefes subalternos:
los xefes á un centinela
para que vigile atento
las insidias del contrario...
¿Y es posible q^e^ los mesmos
Gefes, basas de la Patria,
quieran ser el instrumento
que destruya el edificio
desu libertad? ¡Qué riesgos
nos pudo haber irrogado
el terrible desacierto
de usted!... ¡Mas, gracias á Dios
que no sucedió! Muy puesto
[6 vta.] parecer podrá en justicia
que mientras burlando empeños
superando inconvenientes
y hollando los contratiempos,
nuestros brabos compatriotas
arrostran con firme aliento
las vigilias, la intemperie
yla muerte::=...¿al predilecto
del General, lo sindiquen
omiso en el cumplimiento
de sus deberes, no solo
para sí, mas impidiendo
que otros buenos oficiales
exerzan el desempeño
de su regla militar?
¿Que es esto, señor q^e^ es esto?

¿Usted es patriota?... ¿Usted
lleba ese uniforme puesto
por la libertad? [*tachado:* por la Cara Patria?] ¿Usted
se titula verdadero
Americano?... Usted és
solo un cancerado miembro
q[e] infesta, mata y destruye
las nobles partes del cuerpo?
[7] Habeis incurrido en crimen
[*agregado* ex aliena manu:] con esa falta/
de lesa-Patria... ¿Qué exemplo
podrá tomar el soldado
qué disciplina? Si atiendo
a quanto las militares
leyes claman exigiendo
sobre tamaño delito...
¿qual fin obtuviera el bueno
de mi d[n] Nicasio?... ¡Ah!
¡Qué agudo puñal!... ¡Qué acerbo
dolor para el pobre anciano
padre... para el fino y tierno
corazon de aquella esposa
q[e] sus dichas y consuelos
y [*interlineado:*] sus/esperanzas cifran [*tachado:*
en usted solo!... ¡Tremendo ambos]
golpe! Mirar que al impulso
del plomo rindió su aliento,
no con gloria desu estirpe,
sino para triste exemplo
de inobedientes y malos
militares!!... No! Los Cielos
no permitan q[e] jamas
cometa usted igual yerro!
[7 vta.] [*tachado:* Ni caso sucederá
Mas, no; *tres letras ilegibles*]
Ni creo sucederá.
Seamos amigos: el tierno
cariño q[e] usted me debe,
quede premiado volviendo
sobre si: desempeñando
su glorioso ministerio

en la denfesa del Sud.
Lo espero; si; y q^{e} a su exemplo
quantos delinquir pudieran
subsanen su vilipendio.
Para q^{e} diga la historia
[*tachado:* en los] en sus fastos á los tiempos,
quando [*tachado:* acuer] memoren la empresa
del fiel Tucumano pueblo"
"Qué sobre el campo de Marte,
"al vindicar los derechos
"y la augusta independencia
"del Sud-Americo suelo,
"el verdadero patriota
"no [*tachado:* es; *interlineado:*] fue/tahur sino
guerrero.

NICAS.

Por dios que con su blandura
[8] y afabilidad el bueno
del General, meha metido
la espada hasta el puño! — Es cierto:
Mi falta es escandalosa.
Un juvenil distraimiento,
¡de quántas notas indignas
ha mi conducta cubierto
ante la faz de la Patria!
Me confundo, me extremezco
solo en pensarlo. El honor
es el numen [*tachado:* es la vida] del guerrero: —
Yo guerrero, y sin el numen,
por qué el vivir apetezco?
Lo primero que dirán
los émulos del afecto
que el General me profesa,
es... que valido del fuero
de su amistad, mis deberes
sepulto en olvido eterno,
faltando con torpe mengua
á mi Patria y juramentos,
á mis caros compatriotas,
y lo q^{e} es mas, al derecho

de americano — Quizá,
quizá diran que un tal yerro
en qualquier otro infelice
[8 vta.] seria con vilipendio
castigado: mas en mi,
para incitarme á otros nuevos,
se reprende con dulzura
en agravio del exemplo
militar... ¡Ah! ¿Yo ser causa
de q^{e} se inculque al modelo
de obediencia? ¿Yo he podido
dar margen á q^{e} un eterno
puñal de angustias, hiriese
demi Rosalía el pecho?
Yo á mi Patria::=Oh! Nunca sea!
Del honor el vivo fuego
reanimando mi existir,
me inspira el noble proyecto
de sacrificarlo todo.
Si, corazon. Demostremos
quanto es otro aquel mortal
que sus faltas conociendo
se afana p^{r} [*tachado:* ambiciona á] subsanarlas.
Busquemos, honor, busquemos
entre los terribles choques
y entre el pavoroso estruendo
delas armas::=ó la muerte,
[9] ó que mi decoro ileso
quede á la póstuma [*tachado:* fama] edad.
Para q^{e} digan los tiempos,
quando acuerden la energía
del fiel Tucumano pueblo =
"Que sobre el campo de Marte,
"al vindicar los derechos
"y la augusta independencia
"del Americano suelo,
"el verdadero Patriota
"no es tahur sino guerrero—*(Vase)*

Pito

[ACTO II (?)]

Plaza del Tucuman — Aparecen los Paysanos q^e^ pudieren (Entre ellos Cosme, y [Churrete, corregido:] Chuflete) haciendo el exercicio á la muda, mandados p^r^ algun inteligente.
Cara-inigüa, estará componiendo su caxa. — Varias mujeres sentadas en sus puertas haciendo hilas para los heridos — Concluido el exercicio, dicen tod^s^ los Paysanos.

Tod^s^ ...

¡Viva la Patria!

(Cosme entra p^r^ una puerta (q^e^ se supone ser pulpería) y saca [tachado: un frasco] un embudo y una medida, y reparte de beber).

COSME.

¡Señores!
Beber, y penas a un lado.
Alegría: p^r^ q^e^ el golpe
q^e^ han de llebar los
contrarios
de nuestra causa, merece
[9 vta.] sin remedio festejarlo
como el de ahora siete dias.
¡Qué tunda dicen llebaron
los realistas!

[CHURR, *corregido:*] CHUFLETE.

Señó Cosme,
yo q^e^ estube camorriando
no lo hice muy mal: algunos
me limpié.

TAMB.

Pues yo, paisano,
no me quedé atrás. Dos maulas
por poquitas me agarraron,

pero yo con mis pistolas
los ultimé de un balazo.
¡¡Ahijuna pucha el tambor
Cara-inigüa!

[CHURR, *corregido:*] CHUFL.

Ché, muchacho!
No vengais aquí mintiendo.

TAMB.

Ño [Churrete, *corregido:*] Chuflete, o señó diablo,
aunque usté es tan Oparron,
y yo soy un renacuajo,
venga afuerita por el Rio

(Afilando su cuchillo en la mano)

y nos tiraremos quatro
al pecho, á ver el q^{e} miente.
¡Oiga el baladron!

[10] COSME.

Oh, vamos,
hoy no es día de cuestiones
sino [*tachado:* de emperejilarnos] si de prepararnos
para entrar en la camorra.

TAMB.

Bien esta, pues.

COSM.

¿Los contrarios
eran en número grande?

[CHURR, *corregido:*] CHUFLETE.

Amigo! Siguro cuantos

eran no le hey de decir.
Pero dende que en Yatasto
cortamos las cuerdas fiero,
y vinimos reculando,
solo pudimos saber
q[e] era una manguardia, al mando
de ñor Tristan; y con todo
en las Piedras [*tachado:* la ensuciaron] reculáron

COSME.

Y traian muchos cañones?

TAMB.

Yo les quité uno de á quatro.

COSME.

Vos solo?

TAMB.

Yo, y otros tres
patriotas, y ño *Serranos*
mi Cabusquadra.

COSM.

No hay duda
q[e] eres un guapo muchacho.

TAMB.

La Causa que difendemos
[10 vta.] anque uno no sea guapo,
por fuerza lo hace valiente.

COSME.

Qué sabido es el muchacho!
¿De que tierra eres?

TAMB.

Porteño.

COSME

¿Tienes padre?

TAMB.

¡Qué marrano!
¿Sin padre conoce á alguno?

[CHURR, *corregido*:] CUFL.

Hombre, yo conozco á tantos!

TAMB.

¿Dónde los conoce usté?

[CHURR, *corregido*:] CUFL.

En mí, pues si yo soy guacho.

COSM.

Aunque en todo el Tucuman
celebrando estan el gato
por liebre q^{e} los realistas
en ustedes encontraron,
llebe el diablo si no gusto
q^{e} me refieran el caso
de nuevo, p^{r} q^{e} el contento
me tiene medio alocado.

TAMB.

Mire usté, ñor Cosme:::=

[CHURR, *corregido:*] CUFL.

¡Ché!
Aonde q^{e} haiga hombres barbaos
no meten su cucharada
los mocosos.

[11] TAMB.

¡Voto al diablo!
Ya selo hey dicho otra vez
q^{e} anque usté parece un [*tachado:* chancho] Ganso
con esa figura, salga
alli afuerita pá el campo
y veremos si es mas hombre
q^{e} yo!

COSM.

Cara-inigua, vamos:
vamos pues, señor [Churrete, *corregido*] Chuflete:
se remato, está acabado:
hayga paz, hayga alegria:
y en contandome lo q^{e} ansio
por saber, á todo el mundo
les prometo convidarlos.

[CHURRETE, *corregido:*] CHUFL.

Por mi parte se acabó.

TAMB.

Y por la mía.

COSM.

¡Bien!! ¡Brabo!
Que hable el amigo [Churrete, *corregido:*] Chuflete

[CHURRETE, *corregido:*] CHUFL.

Pues si, amigos; escusao *(Todos le rodean pª escuchar)*
será contarles aquí
quantos lances les pasaron
á los nuestros, hasta que
allá en Suypacha sí ahogaron
tantos. Pero dende entonces
[11 vta.] siempre nos talonió largo
la gente del enemigo:
y como toó paisano
[*tachado, tres letras*] en pudiendo sí reunía
con los de acá, [*tachado:* y] de contao
mi vine con mi cuñada
dende Salta. Allá en Yatasto
ya nos apretaban fiero;
y al instante don Belgrano
dispuso la reculada
pá el Tucuman, ordenando
qᵉ vinieran las carretas
y [*tachado:* mujeres] familias caminando
por delante... ¡Dios del alma!
parecía hormiguero el campo
con tanta muger! Toditas
con sus hijitos cargaos!
Daba miedo! ¿Y la mozada
que venía repuntando
de la Quebrada del Toro,
de Salta y Jujuy? ¡Paysanos,
no lis puedo ponderar!
¡Derecho viejo! Ni el diablo
qᵉ pudiese discuidar:
siempre la micha en la mano
[12] pá los cañones; y siempre
Oficiales y Soldaos
[*Tachado:* sestiaban des] durmiendo sobre el fusil!
El General don Belgrano
y Dⁿ Diaz-Velez-todito
lo vinian correteando::—
¡Tan sucios! ¡Virgen! Tan negros!
Como ansina de barbaos. *(Señalándose)*
En el *Rio de las Piedras*

los nuestros hicieron alto,
pero no la retaguardia
q^{e} juntito *al Rio Blanco*
se paró medio a sestear.
¡Cristo de mi alma! No hablo
lleno de aguardiente, amigos!
Sin saber como ni quando
entre las gentes de Lima
nos vinimos acorralaos.
Con decir q^{e} á D^{n}: Diaz-Velez.
q^{e} juntito á su caballo
dormia, lo dispertó
pá que se rindiese un Cabo
del Real de Lima! ¡Mas qué!
¡Ayhijoun [Cabron, *corregido*:] bribon el muchacho!
¡Qué afloxar! Sin mas dicir,
le sopló un pistoletazo
[12 vta.] y lo hizo bailar; y al punto
saltando sobre el caballo
[*Tachado:* tomamos la disparada]
nos vinimos, cola tiesa,
toditos entreveraos
hasta el bajar la barranca
¡Ahijirio! Alli [*tachado*: pues] un cañonazo
de [nuestro, *corregido*] nuestras [*tachado:* exercito]
detener a los marranos tropas los hizo
q^{e} nos seguían. Mas como
ellos se iban amuchando
cada vez mas, p^{r} poquitas
no nos pusieron al parto
si ese [*tachado:* si d^{n}] don Carlos [*tachado,* dos letras]
y ese don Miguel de Araos
por [*tachado:* ent] dentre el cañaveral
y el monte á sable y balazos
no les mojáran la oreja!
¡Fuego y mas fuego, Paysanos,
y viva la Patria! Entonces
vino con espada en mano
el General, y gritaba=
"Mis Compañeros, mis brabos,
"no afloxeis pues, libertar
"guestro suelo!... ¡Qué carancho,

[13] ni qué vivir! Alli todos
embestimos como diablos,
y los hicimos [*tachado:* bostear] correr.
[*tachado:* que] Y como no acostumbrados
estaban á estos parages,
se iban [*tachado:* pegando] ñublando [*tachado:* porra-
contra los arboles como zos] golpazos
los abestruces [*tachado:* y allí entonces] del campo
[*agregado,:*] suelen hacer; y allientonces,
quedaban en nuestras manos.
En fin, señor, ya está visto
q^{e} nuestros probes contrarios
no valen ni esto siquiera
si no estan aventajaos.
Despues de esto, nos vinimos
pá el Tucuman; y olfatiando
los patriotas de este pueblo
q^{e} Diaz-Veliz y Belgrano
querian cortar las cuerdas
con su tropa, les mandaron
q^{e} no los abandonáran,
por q^{e} estaban declaraos
y resueltos á morir
qual güenos americanos.
Al ver esto, el General
defenderlos ha jurao
[13 vta.] ó morir... ¡Pucha en el queso!
Puede, amigos, q^{e} hoy tengamos
la camorra. Gueyeneche
dicen q^{e} es hombre alentao
por q^{e} [*tachado:* manda] tiene tres mil hombres
en su manguardia, mandados
por d^{n} Tristan ¡Che! Nosotros
cierto es q^{e} no somos tantos,
ni con armas; pero semos
de corazon y de brazos
pá quebrarles el caroso.
Tan solo es de sentir, tantos
hermanos nuestros q^{e} vienen
al matadero engañaos.
Dios quiera abrirles los ojos
p^{a} q^{e} no sean caballos

q^e^ se dexan ensillar
por dar gusto á los chimangos.
¡Podría ser q^e^ se arrepientan!
Mas si todabía ostinaos
se atrevieren á insultar,
teman tóos los contrarios;
pues con justicia y auxilio
de Dios Poderoso y Santo,
[14] ¿quien afloxa, si por ciento
vale un guen Americano?

TOD^s^

¡Viva [Churrete, *corregido:*] Chuflete!

COSME.

De modo
aquí el Amigo ha contado
el pasage, que de gusto
todabía estoy llorando!

[CHURR, *corregido:*] CHUFL.

Vele ahí para q^e^ conozcan
los q^e^ nos han reputao
por animales, q^e^ un hombre
es un hombre.

TAMB^r^.

¡Qué marrano!

[CHURR, *corregido:*] CHUFL.

Que decís vos, mequetrefe?

COSME.

Señores, vamos tomando
a la salud de q^e^ viva
el valor americano
eternamente.

TOD^{s}.

¡Qué viva! (Beben todos)

TAMB^{r}.

Y llame á todos los diablos
aquel á [*tachado:* á] no le guste.

COSME.

¡Digo! Qué nuevo fregado
es el q^{e} miro?

[CHURR, *corregido:*] CHUFL.

No es nada!
Que se estan tirando quatro
[14 vta.] tajitos el Pierna Santa
y el Malapeste.

COSM.

Apartarlos
es preciso.

[CHURR, *corregido:*] CHUFL.

¿Para qué?
Déxelos, nomas, paysano:
si los hijos de la tierra
esto la toman jugando!

(De adentro de una casa salen acuchillándose el Pierna Santa y el Malapeste:) [*Tachado: y Juana deteniéndolos*]

[*Tachado:* JUANA, *agregado* ex aliena manu:] D^{tro}

¡Qué se matan! ¡Qué se matan!

MALAP^{te}.

No mehas de ganar á guapo.

PIERN.

Tampoco vos, baladron

[CHURR, *corregido:*] CHUFL.

Vaya, se acabó, paysanos.

COSME.

Señores, basta de riña; [*tachado:* basta]

[*Tachado:* TAMB^{r}]

Basta.

TAMB^{r}.

No hacen ningun caso!
Basta.

PIERN. S^{ta}

Quite allá el mocoso.

TAMB^{r}.

Basta; y en nombre lo mando
dela Patria (Tod^{s} se destacan)

PIERNA S^{ta}

Se acabó.

TAMB^{r}.

Ea, marchen arrestados

PIERN.

Si digo q[e] se acabó.

[15] TAMB.

Entonces dense las manos. *(Se las dan).*

COSME.

Pero por qué se peleaban?

PIERNA S[ta].

¿Quiere q[e] lo diga claro?
Por su hija.

MALAP.

Si, señor Cosme;
ibamos á lastimarnos
por q[e] ese me la puntëa.

[CHURR, *corregido:*] CHUFLETE.

¿Y mi cuñada?

PIERN.

¡Canario!
Nunca está demas la carne
porq[e] haya mucho ganado.

COSME.

¿Pero qué es puntear?

MALAP.

Oh, el hombre!
No se haga el sonso

COSME.

Paysano,
no lo entendí.

MALAP.

Es un tientito

COSME.

Y qué es tientito?

MALAP^{te}

Los diablos.

COSME.

Si no entiendo una palabra.

PIERNA.

¡Valiente no maliciarlo!
Esto es q^{e} a Juana su hija
ese y yo la enamoramos.

[15 vta.] COSME.

Muy bien = Vamos ¿Aqual quieres
delos dos?

JUANA.

Si hede hablar claro,
al Malapeste.

COSME.

¿Y por qué?

JUANA.

¿Por que, pues? Por q^{e} es mas guapo.

PIERNA S^{ta}.

¿En que es mas guapo q^{e} yo?

JUANA.

En los vigotes — Mirarlos,
mirarlos, que donocítos!
Si hasta las piernas y el garbo
son de patriota!

PIERNA S^{ta}.

¿Pero estos
no son de patriota? (*P^{r} sus vigot^{s}*)

JUANA.

Un diablo!
Sancoche nomas, amigo!

CHURR.

Pierna Santa, estais cansado.
Si no te quiere ¿á qué viene
estarla majaereando?
Ademas de qué, la Luisa
mi cuñada te es bien claro
q^{e} no se volvió á casar
en Salta por vos.

PIERNA.

No es caso
sacar á q^{e} naides sepa
secretos q^{e} ya pasaron.

[16] CHURR.

Pues si no es del caso, Adios.

TAMB.

Deme su fuego, paysano,
q^e^ tambien yo sé pitar.

COSME.

Pues qué, pitan los muchachos?

TAMB^r^.

Si hasta las mujeres pitan,
no han de pitar ellos? *(Enciende)*

COSME.

[*Tachado:* Vamos]
Este no es tiempo de amores
sino de ponernos guapos
para cascarles las liendres
otra vez á los contrarios.

TAMB.

¡Oxála que agora fuera!

PIERN.

No se podría hacer trato,
señor Cosme p^r^ la moza?

COSME.

¿Quieren que la haga pedazos?

PIERN.

Si no es eso lo que digo!

COSM.

Pues qué?

PIERN.

Un cambalache hagamos
por ella.

COSME.

¿Qué dice, amigo?
Expliquese pues, y veamos.

PIERN.

Ya se vé; como uno está hecho
siempre a tratar con caballos,
como usté [*tachado* me, *agregado*, ex aliena manu:]
muy [vió, *corregido:*] vien [*tachado:* y] lo sabe.
[16 vta.] Aun la maña meha quedado
de hablar ansi. ¿Cómo ha é ser?
Se podía hacer un trato—
Aquí estan veinte pesitos
que pillé anoche en el páro;
tómelos, y deme á su hija
por mujer, y::=

COSME.

Mas despacio.
¿Por que me visto de lana,
que soy carnero han pensado?

PIERN.

No: pero como es usté
pulpero::=

COSME.

Aunqᵉ muy honrrado
Quando yo vine de España

[*interlineado,* ex aliena manu:] no trahia ni un ochavo/
no traxe mas q^{e} una mano
[*interlineado,* ex aliena manu:] ni un maravedi siquiera/
atras y la otra delante.
Llegué, por un raro acaso,
al pueblo del Tucuman;
en donde me dió la mano
una señorita viuda,
de q^{e} resultó casarnos
y poner mi pulpería.
De mi matrimonio amado
tube esta hija, y enviudé
[17] al cabo de algunos años.
Ustedes preguntarán
¿para qué fin he contado
mi vida? Y yo les respondo=
q^{e} es porq^{e} sepan de claro
que aunque tengo pulpería
no la he tenido estafando
como muchos polizones,
ni soy hombre de esos tratos.
Al rebés; gasto mi plata
con gusto y con todos quantos
reconozco q^{e} defienden
esta causa — Yo, paisanos,
no sigo la propia senda
de muchos alucinados
q^{e} no acaban de caer
desu burro. Yo soy claro:
la mas verdadera patria
del hombre de bien y honrrado
es aquella en que subsiste;
a la qual se halla obligado
á defender con su sangre
sino quiere ser ingrato.
Asi en la proxima accion
[17 vta.] q^{e} por puntos esperamos,
al Soldado, al Oficial,
al Tambor, al Voluntario,
en fin, á cualquier patriota
q^{e} en contra delos tiranos
muestre mas valor en ella,

le doy de Juana la mano
y tambien la pulpería.

TODs

¡Viva el Patriota!

PIERN.

Me allano.

TAMB.

Y yo tambien.

CHURR.

Si no hubiera
esos tropezones malos
tambien al fandango entrára;
qe por la Juana, aunqe callo,
el potrillo del amor
suele corcobear á ratos.

JUANA [*tachado:* Malap.]

¿Y vos qué decis?

MALAP.

¿Quien sabe?

JUANA

¿Y qué no entrais en el trato?

MALAP.

¿Para qué?

JUANA

Nunca creyera
qe me fueses tan ingrato.

[Faltan las fojas 18 y 19, que fueron cortadas, probablemente a tijera, dejando las orejas.]

[*20*] (Sale don [*tachado: Nicasio; subrayado, ex aliena manu:*] *Ignacio con Paysanos de todas clases.)*

IGNAC^{o} [*tachado:* NICAS].

¡Qué viva el Dios de la Patria!

TOD^{s}.

¡Viva!

COSME.

¡Señor d^{n} [*tachado:* Nicasio!] Ignacio!
Las gentes q^{e} se aguardaban
son estas?

IGN$^{cio.}$ [*tachado:* NICAS].

Asi es.

COSME.

Lo aplaudo.

IGN$^{cio.}$ [*tachado:* NICAS].

Estos, y otros muchos mas
han venido voluntarios
á presentarse. ¡Señor!
¿Ni para qué nos cansamos
en referir? El exemplo
tenemos visible y claro
en Aves, peces y [*tachado:* fier] brutos
que incautamente apresados
sacrifican sus alientos
por libertad. Luego es claro

que del Sud los naturales
opresos trescientos años,
por precisa ley respiran
libertad.

COSM.

Voy de gusto
a convidarlos.

(Sale Pierna Santa)

[20 vta.] { TAMB^{r}.

¿Quién será ese
que viene remoloneando
atrás?

IGN$^{cio.}$ [*tachado:* NICAS].

Un Maestro de Sastre.

JUANA

Y aquel baxito?

IGN$^{cio.}$ [*tachado:* NICAS].

Escribano.

COSME.

Vayan viniendo [*tachado:* y darán q^{e} á bien
[*tachado:* fe de como nos port]
q^{e} en Buenos Ayres hay hartos

Sale Luisa

¡Pues no se ha hecho repeluz
y en ninguna parte lo hallo!
¿No ha vuelto aquí Pierna Santa?

CHURR.

No sé.

LUISA.

¡Qué cara de diablo!

CHURR.

¿Aonde vas?

LUISA.

Sobre mis piernas.

CHURR.

Y qué haceis?

LUISA.

Pitar cigarros.

CHURR.

[*Tachado:* ¡Chito!] ¿A quién le pechasteis?

LUISA.

[*Tachado:* ¡Chit] ¡Calle!
¡Qué miro! ¿No es don [*tachado:* Nicasio] Ignacio
mi vecinito? ¡Oh, señor!

IGN^cio. [*tachado:* NICAS].

¡Luisa! Mujer! Aqui estamos todos!

LUIS.

No se acuerda usté,
quando estaba usté estudiando

en Buenos Ayres, juntito
de mi casa; aquellos palos
que llebó por cierta piedra?

IGN^cio. [*tachado:* NICAS].

Y tú te acuerdas del chasco
que te dió aquel Andaluz?
¿Estubisteis pleyteando
mucho tiempo?

LUISA

Lo dexé
porque me achacó el malbado
mil cosas q^e nunca hice;
ylos jueces sus paysanos
como le daban razon,
el se ponía tan ancho:
hasta q^e ya de aburrida
fué fuerza tomar estado
con un mocito Salteño
que venía acomodado
para Salta: y como luego
despues se metió á Soldado
y falleció en la derrota
de Huaqui, en tal desamparo
no tube mas q^e quedarme
[21 vta.] en Salta con mi cuñado
q^e es peon de mulas. *(Señalando a Churrete).*

IGNAC.

Muy bien:
sealo por muchos años.

CHURR.

Si, señor dios selo pague.

IGNACIO.

¿Mas aquí entre los Soldados,
qué haces?

LUIS.

El maldito amor
me agarro con un paisano
q^{e} seha de casar conmigo:
y como él es veterano
y mi cuñado venía
en clase de Voluntario
siguiendo la retirada
de nuestro exercito, al cabo
fué fuerza seguirlo *(Sale Pierna Santa)*

PIERN.

Amigos! [*agregado:*] mios!/
El General vá llegando.

(Los q^{e} tengan armas se ponen en formación: los demas se acomodan respetuosamente=Sale el General acompañado de todo su Estado Mayor, con el Oficial del exercito realista, seguido del pueblo).

GRAL.

Quietos, quietos — Llegue usted,
señor Oficial.

OFIC^{l} (ap)

Pasmado
estoy al ver la energía
[22] del Tucuman.

GRAL.

Sin embargo
q^{e} sé vuestra comision
y que me hallo facultado
para contextarla en todo,
no he querido executarlo
sin que antes la escuché un pueblo

cuyo valor y entusiasmo
se hará inmortal en la historia.
Servios, señor Embiado,
exponer vuestra mision
al mismo pueblo.

OFIC[1]

Ya lo hago
Dⁿ Pio Tristan! Mayor
General, á cuyo mando
viene la grande Avanguardia
del exercito esforzado
del Rey, os intima y dice=
"Si en el perentorio plazo
"de dos horas no se rinde
"el miserable puñado
"de hombres qᵉ lleban las armas
"en el pueblo tucumano,
"será el Gefe responsable
"de los horrores y estragos
[22 vta.] "qᵉ las tropas del monarca
"originarán; mostrando
"de aqueste pueblo en las ruinas
"un padron eternizado=
Si os rindiereis, obtendreis
los honores acordados
por la guerra: recibiendo
el mas respetable trato
de un hijo del Sud, que aprecia
la sangre de sus paysanos
qual la suya, y que [*tachado:* ambiciona mald] deplora
vuestros sixtemas errados.
(Imperioso) Entre la muerte ó la vida,
gloria, ó infamia, en el acto
lo qᵉ elixiereis decid,
pues con impaciencia aguardo.

(Pausa)

Al exercito del Rey
¿qué contexta el sublevado?

(Unanime y repentinamᵗᵉ canta el pueblo, señalando á las armas.)

TODOS

¡Qué viva la Patria
libre de tiranos

[*Ex aliena manu:* TOD^{s}]

[y *corregido:*] Q^{e}/triumfen felices los Americanos.

[23] GRAL.

Si, triumfarán, si — Yo creo
q^{e} os encontrais contextado —
Y añadid á vuestro Gefe
por mi parte, =... Que si osado
con la desventaja nuestra
sus proyectos temerarios
pretende formalizar,
se prepare al resultado
de funestos consiguientes
por la infraccion al sagrado
derecho q^{e} las naciones
menos cultas, venerando
estan en todos los pueblos.
En buenhora con cruel mano
cebe [*tachado:* la ardiente II] y encienda la llama,
q^{e} sus flameantes estallos
serán el terrible impulso
para q^{e} mis esforzados
campeones hagan cenizas
á los siervos de Fernando.
Yentonces serán sus ruinas
el mas indeleble fasto
q^{e} de nuestra libertad
el estandarte elevando
patentizen la energía
[23 vta.] "del miserable puñado
"de hombres q^{e} se llamarán
"Sepulcro delos tiranos=

OFIC[1.]

Vos, su caudillo, sin duda
debeis haber olvidado
q[e] contextais a las tropas
q[e] qual humo dispersaron
(tan solo con presentarse)
ese valor decantado
en *Yaguaycoragua* y *Huaqui.*

GRAL.

Eso mismo demostrando
está quanto sois cobardes;
pues el gefe refractario
q[e] os comanda, trepidó
combatirnos en el llano;
empero al golpe infamante
del triunfo q[e] habeis contado,
ni sosteneros pudisteis
á esos [*tachado:* á los] pocos q[e] [*tachado, dos letras*]
á una vergonzosa fuga restados
en *Yávi* os precipitaron.

OFIC[1.]

Esa fuga vergonzosa
no condice al descalabro
q[e] sufristeis en *Suypacha.*

[24] GRAL.

Agradecedlo al naufragio
infeliz de nuestra tropa
el no salir derrotados
entonces; y [*tachado:* memorad] recordad
q[e] al ver el rio vadeado
por unos pocos, en fuga
salisteis abandonando
vuestros bagages y trenes.
Si no basta esto, acordaos
de quanto alli nuestras brabas

falanges se coronaron
de inmarcesibles laureles
contra el poder sanguinario
de Nieto; y cuya memoria
debería escarmentaros.

OFIC[1].

Quiza esa memoria misma
sería el movil gallardo
q[e] a una fuga vergonzosa
os puso en el Rio blanco.

GRAL.

Esa fuga q[e] os [*tachado:* engríe] engaña,
formó el triunfo que cantamos
en el Rio delas piedras.
Si fué nuestro el descalabro,
decid ¿quien tornó la espalda?
[24 vta.] ¿quién dexó por nuestro el campo?
¿quién obtiene los despojos?
¿quién victoria ha cantado?

OFIC[1].

Hoy quizá la cantaremos,
si allá no la anticipamos.

GRAL.

Para [*interlineado:*] no/exponerse al golpe,
decidle á vtro engañado xefe=Que [*tachado:* si qual
presumo; *interlineado* ex aliena
manu:] al punto se rinda/
quiere cortar los estragos
de una guerra vergonzosa,
q[e] á los venideros fastos,
con mengua recordará
la destruccion q[e] nos damos,
dexe volver á su hogar
los miseros que arrastrados

trae por la fuerza, y se rinda
con los pactos que ha insinuado.

OFIC[1].

Mientras un guerrero cuente
el exercito del alto
Peru, no admitirá nunca
tales vergonzosos pactos.

GRAL.

Culpad si son vergonzosos
á quien los haya dictado.

OFIC[1].

Esta bien — Quedad con Dios... (V[e].)

GRAL.

El os guarde muchos años. —
[25] Hasta la ultima abanzada
vayale usted escoltando — *(A un edecan. q[e] se va.)*
Decidle vos [*tachado:* Id, Warnes] á Diaz-Velez
q[e] execute lo acordado. (*V[e] D[n] Ignac.*)
Venid, don Nicasio. *(V[e] con su Estado Mayor.)*

NICAS.

Apenas
de rubor puedo mirarlo. *(Va á irse.)*

CHURR.

Patron, ¿es hoy la camorra?

NICAS.

Así nos lo sospechamos: (*V[e].*)
[*Tachado:* pero el General i]

COSM.

¡Caramba, y qué fanfarron!
es el tal parlamentario!

[CHURR, *corregido:*] CHUFL.

Pero el señó General
le apretó fiero los machos.

MALAP.

Si en el pellejo me hallára
de su Excelencia, otro gallo
puede ser q^{e} les cantára. *(Dentro Generala con tambor^{s})*

TAMB^{r}.

Generala están tocando!
Adios... *(V^{e} llebando su caxa.)*

MALAP.

Esto [*tachado:* fiede ya] hiede
á fandanguillo. *(D^{tro} tres cañonazos.)*

COSM. [*tachado:* LUISA COSME]

[*Tachado:* Paysano! ¡Canario!
¿Qué significa esta bulla!

PIERN.

Qué si acaso no me engaño
[25 vta.] dentro de muy pocas horas
estaremos atacando.

[*Tachado:* COSME
y á quien]

JUAN.

¿Y quienes han de atacar? *(Asustada.)*

COSM.

[*Tachado:* ¡Qué pregunt]
Nosotros y los contrarios.

(Sale el General con sus Edecn^{s} *d*^{n} *Ignacio, y d*^{n} *Nicasio.)*

GRAL.

¿Qué hacen ustedes aquí?
A sus destinos, volando. *(Vanse los Veteran*^{s}*.)*
¡Hijos dela Libertad!
Vuestro deseo ha llegado!

TOD^{s}.

Victoria! Viva la Patria!

GRAL.

Dios oiga vuestros presagios!
Quién son estas gentes?

IGNAC.

Son
los patriotas de Santiago
del Estero.

GENERL.

Está muy bien —
Son ustedes Voluntarios?

IGNAC.

Por ellos respondo yo.

GENERL.

Vayalos usted armando
como mejor se pudiere,
y despues incorporados
quedarán entresu tropa —
Hijos del Sud esforzados,
si pretendemos ser libres
[26] fuerza es vencer este paso — *(Yendose.)*

COSM.

Mi General, una gracia.

GRAL.

Mi amigo! Pida usted quatro.

COSME

Yo estoy en la Compañía
de Patriotas declarados
de Cochabamba y Chayanta:
por ello estoy destinado
á quedar de guarnicion
en la plaza; y yo reclamo
á V.E. me conceda
de q^{e} entre los Voluntarios
recien venidos me pongan.

GENER^{l}.

No hallo ningun embarazo.

TOD^{s}.

¡Viva el General!

GENER^{l}.

No, hijos:
los vivas de vuestros labios
pertenecen á la Patria
digna tan solo de lauros.

TOD^{s}

Viva el Sud, Independiente
á pesar delos tiranos.

FIN DEL ACTO 1º

LUIS AMBROSIO MORANTE

EL REFUGIO DE AMOR EN CHILE

Introducción mitológica para la tragedia "Hamlet"

Santiago de Chile—1824

En: *Revista de Estudios de Teatro*, tomo II, N° 4, pp. 83-95, Buenos Aires, 1961, Instituto Nacional de Estudios de Teatro, Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación y Justicia.

Se ha conservado la ortografía original.

EL REFUGIO DE AMOR EN CHILE

INTRODUCCION MITOLOGICA PARA LA TRAGEDIA TITULADA

H A M L E T

(Sello Teatro Coliseo).

por L.A.M. en Santiago de Chile: año 1824

INTERLOCUTORES

APOLO
MARTE
MERCURIO
CUPIDO
PALAS
LAS GRACIAS DE VENUS
GENIOS CELESTES Y TERRENOS
LA DISCORDIA

La Escena se finge en Chile a la margen del Mapocho descubriendose á lo lejos en perspectiva, la Ciudad de Santiago.
Obertura estrepitosa: a los últimos compases debe salir Venus.

SCENA 1a.

CUPIDO y VENUS

Cupido aparece adornado de todos sus atributos, pescando corazones en el rio, armado de caña, sedal y anzuelo.

¡Hijo mio! Que haces
ocioso del Mapocho en la ribera?
Cuando, segun publican los acentos
la tierra y cielo pacer
¿Han concertado? ¿Cuando ansioso espera
su venganza el Olimpo? ¡Hados cruentos!...
¿Cuando los que por Jove destinados
para juzgarte vienen concertados
en tu contra?... ¿Te ries? ¿Desestimas
el importante aviso? ¿Y al tardio
como entretenimiento
vuelves el pensamiento ...
¿Aun te ries amor?

CUPIDO: De ti me rio,
Venus— De todo forma
sustos tu corazon: dechado fijo
del tierno afecto que te debe un hijo...
¡Madre! Mucho te debo: yo aunque niño,
puedo galardonar ese cariño!
Rio y me debo reir de tus temores
y del ansioso afan con que suspiras
porque abandone aquesta playa amena
el Numen que preside á los amores—
Hoy de mi templo en las flamantes pyras,
luz mas resplandeciente, mas serena
brillará impresa en finos corazones
que el Mapocho tributa en oblaciones—
Esas lejanas voces
que el viento ha conducido vagarosas
a tu sensible oído,
son los frutos opimos y precoces
que se han reproducido P.M.
de mis afanes. Y aunque poderosas
ambas esferas, paces a este dia
hayan formal, todo es obra mia.—
Los Dioses irritados
estan con justa causa. Bien recela
tu corazon materno.
Mas aunque en busca mia concertados
los viste, mi cautela
tranformará en cariño dulce y tierno
esa furia pasmosa

que logró atribularte, Cipria Diosa —
Asi de mi descuido
no extrañes la ocasion ni que el anzuelo,
ni el sedal delicado
hoy dirija Cupido
en lugar de las flechas; pues mi anhelo
ya de erir fatigado,
hoy se ocupa en pescar corazones
que de otro mejor numen sean dones.

Música: Clarines a lo lejos.

VENUS: ¿Escuchas los anuncios? Huye, amor.
CUPIDO: Bien recelabas, Citerea Diosa...
bien tu voz mis peligros anunciaba
¡Peligrosa es la empresa!
VENUS: ¡Que temor!
Huye, hijo mio, huye... Tu amorosa
madre te lo suplica— Parte; acaba:
mira que ya los Dioses
a este sitio se acercan—
CUPIDO: No tus voces
me anuncien tanto mal—
Si erradas mis ideas, engañado
y perdido me veo;
mi refugio en tal dia, y mi sagrado
harán que deponiendo el triste ceño
en Triaca se transforme tu veleño.
VENUS: ¿Mas como? E. M.

Música fuerte de instrumentos de ayre.

CUPIDO: Se aproximan
los que me buscan.
VENUS: *(temerosa)* ¡Ay!
CUPIDO: Sigue mi planta,
¡Oh, Citerea! y quedarás en tanta
confusión, orientada del valiente P. M.
recurso con que voy á defenderme
de los risgos que van á acometerme.
Después con sagaz modo,
ven a encontrar los irritados Dioses:

estando en su presencia,
de persuasión el arte emplean todo
en aparentar voces
que a las Deidades cierren la clemencia.
En pos yo comparezco— Si: en tal dia
mi defensa serás; en mi te fia.

VENUS: De ti fiarme quisiera:
empero de cotumbre inveterada
tienes el engañarme—
Yo te conosco amor: nada se espera
de solidés en ti... Madre cuitada!...
Si te acaricio amante, prepararme
sueles al corazon ocultos lazos;
y mi dogal le formas de tu brazos. E.M.

Música que anuncia el arribo de los Dioses.

SCENA 2a.

CUPIDO arroja la caña mientras se acomoda el Carcax y el arco— Después la recoge: y el cestillo de flores donde antes puso los corazones—

Almas enamoradas!
Pensais vos respirar del que os destruye
fuego ardoroso
viendo abandonadas
de Cupido estas playas, y que huye
de su amable reposo?—
Os engañais— Amor, aquí su Imperio
piensa fixar: no quiere otro emisferio *(Vase).*

SCENA 3a.

MERCURIO, PALAS, APOLO, MARTE, VENUS, GENIOS.

Música magestuosa, á cuyo compas, y á un tiempo se presentan los Dioses en la forma siguiente— Bajan tres grupos de nubes transparentes— En el de la derecha, se deja ver la Diosa PALAS— En el del medio que en su centro tendrá un Sol, viene oculto

APOLO— En el de la Izquierda, el Dios MERCURIO— Sobre las ondas del Mapocho, viene la Diosa VENUS, sentada en su concha Marina, tirada de palomas adornadas de rosas igualmente que la Concha— Al mismo tiempo, y por un lado se presenta el dios MARTE, sobre su carro, tirado de Caballos negros que dirige la Discordia— Todos los Dioses que vienen ostensibles, descienden a un tiempo de sus carros y grupos que se retiran dirigidos por los Genios que ocupaban todas las avenidas.— El grupo del medio llega último: las nubes y el Sol se desarman lentamente formando un solio de rayos luminosos en que estará sentado el Dios APOLO— Todos los Númenes vendrán en sus respectivos trajes; pero sin atributos.

MERCURIO: ¡Salve, Délfico Dios, autor del dia!
PALAS: ¡Salve de Jove predilecto hijo!...
MARTE: ¡Gran padre de la luz celeste, Salud!
VENUS: Salve supremo Apolo... Permitido
me sea...
APOLO: ¡Cipria!... Diosa de belleza...
Por más que del Jonante hoy elegido
me miras para ser el que sentencia,
(bien que agraviada parte) á tu Cupido,
no creas que yo anele tu desprecio—
Los Dioses que aquí observas han querido
que tu presencies de mi voz el fallo;
y que á la vez escuches los delitos
y las audacias del rapaz instruso
que ha puesto en conmoción todo el Olimpo—
MERCURIO: Venus! — El Nuncio soy de los sagrados
decretos del Gran Jove— Los delitos es
fuerza disimules, tierna madre
que reiterados cometió tu hijo—
Hazlo que a vindicarse comparezca—
APOLO: ¡Cipria! Ya lo escuchastes! —
MERCURIO: ¿Escondido
en donde se halla el odio de los Dioses?
MARTE: ¿En donde está el tormento, el cruel martirio
de incautos corazones?
PALAS: ¿Donde ocultas
a ese traydor rapaz?
TODOS: Donde se ha ido?...
VENUS: No lo sé sacros Dioses— Atendedme—

Del Mapocho en el Campo Cristalino
yo me bañaba, no hace mucho tiempo;
cuando el vendado Numen, por descuido
un dardo disparando de su aljaba
esta mano me hirió: quiero seguirlo,
pero no pudo ser. Pasose en fuga
notando mi furor: mas yo al proviso
con mis tres gracias hice darle alcance—
Y cuando con su venda á un arbolillo
(burlando de su debil resistencia)
pretendia ligarlo, él con gemidos
imploraba perdon; mientras sus alas
valiéndole á el traydor, con raudo vuelo
de mis manos escapa, escarneciendo
a las gracias que fueron á seguirlo—

MERCURIO: Genios? Id á buscarle.

VENUS: No, Mercurio.
El viene a esta ribera de continuo
para encender en frios corazones
las hogueras de amor: ó bien los tiros
de sus flechas emplear en los incautos—

APOLO: Volad en busca del tirano impio... (A los Genios)
de cielo y tierra, sin dejar indemne
el antro mas obscuro del Cocito—
Si con seguridad quereis hallarle,
no le busqueis donde hay afecto fino,
donde hay fidelidad, donde hay reposo;
buscadle entre los pechos fementidos
llenos de falsedades y zozobras...

VENUS: ¡Deidades!... Vuestro agravio, mas el mio
incrementa— Mil causas tumultuantes
me asisten siempre para confundirlo
en su perversidad, mas luego el golpe
logra eludir de madre el fiel cariño—
Para mas irritarme, ¡oh Sacros Dioses!
decidme las ofensas, los delitos
de que lo encontrais reo—

APOLO: Citerea!
cada momento se hace mas indigno
de ser enumerado entre nosotros—

PALAS: Los orbes por él yacen
en continuo desorden.

MERCURIO: A los Númenes insulta:
Y se apropia el despótico dominio
en todos los mortales—
MARTE: Regulados
el cielo y tierra están por su capricho.
APOLO: La cítara dorada que en mis manos
era la admiracion del sacro Olimpo,
trastornó temerario— Ella que siempre
recordaba los hechos distinguidos
de las Deidades como de los heroes,
siendo de lamas egregias incentivo,
por el vendado Amor desde aquel punto,
es ministro del ocio: es el nocivo
veleño del valor; y si en un tiempo
hiciera resonar los nombres dignos
de Rengos, y Santaros, ahora sabe
laudar amores de Clotandra y Fidio.—
MARTE: Quien era de pensar que temerario
logran penetrar aquese niño
el tropel horroroso de las armas?
Por él ya se me niegan los debidos
holocaustos de sangre y de laureles
que producen los triunfos— Muy mas brillo
muy mas honor y gloria le parece
al guerrero, postran con los gemidos
con los alagos á un corazon débil
que con la muerte haciendo desperdicio
de su existencia en campos de la gloria
¡Oh mi eterno rubor!...
MERCURIO: Cuando aquí miro
al furibundo Dios de las batallas
hacer duelo de que haya sucumbido
el trono de sus glorias, yo no menos
deploro al contemplar envilecido
el Caduceo, signo de concordia
que me usurpó tirano... ¡Ah! el fementido
educa y alecciona y exercita
la Juventud Chilena á nombre mio.—
De la eloqüencia el Dios, no se me nombre,
Mercurio ya es el Numen del ludibrio.
PALAS: *Sabia Minerva* o bien *Guerrera Palas*
son los dictados que hube merecido

á los Dioses, y al hombre; demostrando
que la sabiduria nuevos brillos
le promete á el valor, y es tan temible
ora en estrados ora en Campos— Quiso
ser sabio el ciego Dios, y con astucia
la Egide me robó, me robó el signo
del rostro de Medusa; y obstentando
de mis virtudes todo el poderio,
a sombra del escudo de sapiencia,
seduce a los incautos y entendidos—
Asi notad que a todos se demuestra
qual infame inexperto, y como niño
parece insospechable; mas al punto
se transforma y encanta con su hechizo.

MARTE: Ah!! De tantos ultrages, no nos vemos
vengados aun?...

APOLO: Consientes que el dominio
universal usurpe así el vendado?

PALAS: Toleras que se apropie los debidos
inciensos de los Dioses? P. M.

MERCURIO: Nuestros templos,
nuestros altares, yacen demolidos
por el amor.

PALAS: Al tiempo que los suyos
se adornan con despojos que ha podido
usurparnos...! Traidor! Robóle á Marte
la espada refulgente: á Baco el tirso
á ti Apolo la Cythara: el escudo a mi:
y el arco siempre destructivo
a la esquiva Diana—

MERCURIO: Jactancioso
contrasta el Cetro al Dios de los abismos:
rige osado el Tridente de Neptuno,
y predomina en el celeste Olimpo.

TODOS: Amor perezca.

APOLO: Si, Sacras Deidades!...
Genios? Idle a buscar.

TODOS: Eso pedimos. E M

SCENA 4a.

Los anteriores, CUPIDO, las Gracias: estas traheran todos los atributos que se han mencionado. Música fuerte.

CUPIDO: Cesad, cesad Oh Dioses de agitaros...
Ya desfogar podeis en mi los tiros
de vuestra indignacion— Ved aquí el reo
que hoy anelais, como al terrible juicio
impávido se ostenta!

APOLO: ¡Oh temerario!

MARTE: Audaz!

MERCURIO: Infiel a Jove.

CUPIDO: Dadme oid:
atended mis descargos; quizá sean
mayor gravamen para mí contigo,
ó los que puedan constituirme indemne...
pues no sin gran misterio en este sitio
oi mando congregar Jupiter Sacro.

APOLO: Aun pretenden tus voces persuadirnos?
¿Mas que descargos puedes dar que sean,
Amor, compensación de tus delitos?

CUPIDO: Mis propias culpas.

TODOS: Como?

CUPIDO: Oid, Deidades—
Mas no... Bella Ericina?... En ti transmito
facultades de orar en mi defensa.
Nadie mejor conoce al Dios de Egnido
que la Diosa de Páfos — A ella toca
disculparme de todos mis delitos.
Ve aqui tus gracias, Madre — Yo no dudo
que con ellas tendran tus atractivos,
tendrá tu persuasiva mayor fuerza.

VENUS: Todo el Celeste Coro fue testigo
del ardor inmortal que demostraron
del gran Lautaro los valientes hijos
al romper sus cadenas Coloniales
con asombro, Deidades habeis visto
la epoca memorosa de Septiembre
en el Decimo-año; el Patriotismo
que en este propio mes desplegó Chile.
Las falanges del fiero despotismo

mirasteis alamparse hacia la presa,
é inmoviles quedar al solo grito
de libertad. — Si el efímero contraste
de aquellos que á la guerra son continuos
sobre el suelo Araucano dio algun triunfo
á las huestes hispanas; el Olimpo,
de Colocolo entonces vió a los nietos
abandonar sus lares, y consigo
llevando su adorada Independencia,
los Andes traspasar, pedir auxilio
a las nobles provincias de la Plata,
y veloces tornar, y de improviso
como el rayo caer, y en Chacabuco
dejando en pólvo, en humo, convertido
el poder formidable de la Iberia,
impavidos marchar, y el terrorismo
imprimiendo en el muro Talcahuano
cejar y colocarse sobre el rio
Maypo, do les previene la victoria
el triunfo mas glorioso é inaudito.
Alli se constituyen: alli tienden
a los hijos de Manco un craro *(sic)* amigo,
un craro de salud; y los libertan
una vez y otra vez: y al domicilio
patrio regresan; donde el orbe absorto
los preconiza en todo siempre dignos
de ocupar los clarines de la Fama.
Y quien pensais el movil haya sido
de que los naturales de este suelo
venciesen entusiastas los peligros,
hambre, desolación, asedio y muerte
siendo el asombro y pasmo de los siglos
venideros? Amor!!! Porque os admira?
Amor, tan solo, Amor!!! Amor! el mismo
Amor que (con caracter indeleble
esta en sus corazones) fue quien quiso
perder jurasen todos la existencia
antes que ser esclavos del dominio
que impuso altiva la feroz España—
Amor fiel a su patria, Amor al rito
de Santa Libertad, y sus derechos...
ved si el movil de todo, Amor ha sido!

Y Amor en los Chilenos observando
que á su aljaba le añaden nuevos brillos...
¿que debio hacer, decidme? Compensarles--
¿De qual forma?... Tan solo con delitos
que reputais vosotros, y yo juzgo
quanta gloria le dan. A ti, Divino
y refulgente padre de las Musas,
la Aytahara te hurtó; pero no ha sido
á elogiar destinada qual presumes,
torpes amores de Clotandra y Fidio:
destinósela al Genio del gran Chile;
para que las virtudes de sus hijos
hicieran resonar en ambos polos
los nombres de mil bravos decididos
que por la Libertad del suelo patrio,
hicieron de sus vidas sacrificios
en brazos de la fiera tiranía.—
Empero fue infructuoso el donativo—
De Tucápel los vastagos ilustres
son dotados de un fuego tan divino
que sin necesitar inspiraciones,
de ocupar tu sitial se han hecho dignos.
La Cithara recibe, Apolo, en tanto
que meditas el yerro de Cupido—
Esta es, Mavorte, la fulminea espada
que dices te usurpó— Pero ya has visto
quán bien regida se halla y victoriosa
por influjos de amor, en los invictos
del Sud! Fe la devuelven— Mas conoce
que los que su nacer aquí han tenido
no necesitan, no, de tus influencias
para obtener laureles; yo lo afirmo
lecciones de valor pueden mostrarte
quando son los modelos de sí mismos—
El caduceo (signo de Concordia
y eloqüencia) recibe; y aunque omito
hacer de esta República el encomio...
me responde, Mercurio... Donde ha sido
la union mas concertada y la eloquencia
para llevar en hombros el designio
de intentar las glorias de la Patria,
que en los Pueblos de Chile? — Si el destino

acatarles hiciera torpes trabas
de un Codigo tiranico y mezquino...
vedlos unirse; y del Supremo jefe
darle más extensión al poderio;
y vedlos derrocar viejas costumbres,
y abrir el Templo del Liberalismo...
Sacra Minerva! Palas invencible!
Del Padre de los Dioses grato hechizo!
De la sabiduría protectora!
No te imploro el perdon de su delito
quando eres causa de su atrevimiento
Tu nos dixiste á todos. Escogidos
"son por la Diosa de sabiduria
"por armas ora sea, ó por escritos,
"todos quantos coabyuven á la empresa
"de Libertar el Sur "— Por el Estigio
lago tu lo privaste: y los Chilenos
tomaron tu promesa— Esto le hizo
tu Egide presentarles y tu lanza
en su poder nada ha desmerecido—*(Se las devuelve).*
De la Inmortalidad al alto templo
ya en un sudar, ya en otro, han ascendido
por reiteradas veces — Ved oh Dioses
inerme aqui el amor; de sus delitos
haciendo alarde, y sin pedir clemencia
Pues antes que implorarla, mas altivo
mas ufano que nunca, ver os hace
que quantos este suelo ha producido
(No enumerando tristes entusiastas
de la comodidad ó el Fanatismo)
por él reunen las bellas qualidades
de valientes, de Sabios, de entendidos,
Republicanos, Grandes Eloqüentes,
y á morir por la Patria decididos.

CUPIDO: Pueblo inmortal de Chile! Tu refugio
abraza hoy el amor, sin que al Olimpo
temer pueda irritado en esta causa...
Mirad sacras deidades: ved mi asilo
donde se halla, observad— A su alto nombre
hoy yo me acojo, y sin temblar los tiros
de vuestra indignación — A la presencia
de Júpiter llevadme: yo confio

que el amparo que tomo, será el movil
de que laureados queden más delitos:
contrastando las iras de los hados
y todas las influencias del destino.

APOLO: Júpiter sacro!

MARTE: Dioses!

PALAS: Qual portento!

APOLO: Oh grande Chile! Oh copia del Empireo!
Ved allí epilogados los tesoros
que de la luz el padre ha producido!

PALAS: Ved allí el pueblo insigne, el pueblo heroyco
de quien soy la indivisa.

MARTE: Ved el fixo
blason de que el Dios Marte se decora.

MERCURIO: Ved el amable fruto peregrino
de mis educaciones.

CUPIDO: De la causa
de Libertad y Republicanismo
mirad una Columna: cuya firme
constancia en ambos orbes ha esparcido
con sus clarines voladora Fama
que vacilais Deidades? No vacilo
yo con aquel refugio — A la presencia
de Jupiter llevadme, que a seguiros
el amor se halla pronto.—

VENUS: Enmudecisteis?
Ninguno de dirige acia el Olimpo
Ya es de vuestros poderes el demente,
el audaz, el traydor, el fementido
que lo conmueve todo y lo conturba.

CUPIDO: Dioses, vengaos, pues: mas entendido
tened, a (pesar sea,) que pues todas
las cosas son coherentes á mi arbitrio
(por decreto de Jove y de los hados)
ya vuestro imperio es inferior al mío.

APOLO: Ah! basta, amor

TODOS: Venciste! —

VENUS: Díos tonante!
Venciendo la razón, venció Cupido.

APOLO: Si a el amparo de Chile te acogiste,
¿que acusación habrá, que infiel destino
que trastornarte pueda?— De los Dioses

el padre Omnipotente, estoy muy fijo
que envidiará tu gloria.

VENUS: El alborozo
disimular no puedo — Hermanos mios!
dadme de venturas parabienes.—

TODOS: Tu eres dichosa, Venus!

VENUS: Y yo digo que amor lo es mas que todos.

APOLO: En aplauso
del Refugio sagrado que ha elegido
el Dios de los Amores, debeis todos
a el Teatro de Santiago dirigiros
en el momento.

PALAS: Vamos; pero antes
nos diran á que fin.

APOLO: A darle brillo
a la tragica Scena que hoy exhiben
por vez primera sus actores.

MERCURIO: Dinos como se nombra.

APOLO: Amlet Armida y Reynaldo.

MARTE: Asunto digno
del proscenio: asunto en que tu hija inspiraste
el suave plectro Melpomene inspiro de tu ardor
á Shakespeare. divino

APOLO: No es la que produjo
el Ingles Shakespeare, aunque uno mismo
sea el asunto. Aquesta es producida
por Francisco Ducis, canoro hijo
de la Musa Francesa, á quien vosotros
en él mirando un predilecto mio
todos vuestros favores le prestasteis
para embellecer su obra.

TODOS: Es positivo.

APOLO: Supuesto pues que el Teatro de Santiago
hoy le tributa aqueste don sencillo PM
al Gran Pueblo de Chile, sin demora
allá nos diríjamos al proviso
su imitación siguiendo — Solo resta,
Oh amor, que nos presidas desde el sitio
de que desciendo yo, para que dieses
con tu labio veras quanto sencillo
los dones y atributos que debemos

tributarle a ese Pueblo esclarecido—
CUPIDO: Como! Un ciego! Un rapaz!
PALAS: El amor ciego,
que respira inocencia como niño,
es la guia mas firme.
MERCURIO: Por ti solo vive todo en Concordia.
APOLO: Ven, Cupido...
Ocupa mi sitial, pues solo eres.

Música magestuosa. A su compas baja y se coloca sobre el trono un grupo transparente con las armas de la República; y un lema que diga "Viva el Inclito Chile".—

MERCURIO: Dioses Tened; pues ya desde el Olímpo
Jupiter manda quien ocupe el solio.
TODOS *(leyendo).* Viva el Inclito Chile!
APOLO: Que prodigio!—
Viva! Porque a pesar del tiempo ingrato,
a las posteridades transmitidos
sus altos hechos siempre memorables,
la luz de la verdad, con claros brillos
demuestre su constancia prodigiosa;
patentice sus rasgos peregrinos;
y con grato clarin cante la Fama,
al compas de la Cithara que brindo
a los canoros Cisnes Araucanos;
de Caupolican viva el Pueblo invicto.
MARTE: Viva! y de Marte la terrible espada,
regida por el celo enardecido
de mi bravo Discipulo el Supremo
Director que preside sus destinos;
terror sea en defensa de la Patria;
repeliendo invasores enemigos
y protejiendo la sagrada causa
para que allá en la serie de los siglos
se preconice "Vivan los Guerreros
de Lautaro inmortal heroicos hijos"—
PALAS: Vivan! porque á la sombra del escudo
de la Sabiduria, sus ministros
conduzcan la grande obra cimentada
en el público bien y en el auxilio
que demandan las luces que difunde

el germen sacro del Liberalismo—
Ellos harán feliz la independencia
de su Nación heroica; quando miro
que de inmortalidad allá en el templo
de Chile el nombre quedará esculpido
con caracteres que indelébles digan...
Vivan de Tucapel los nietos dignos.

VENUS: Vivan! Y del amor la madre ofrece
junto con sus Tres Gracias al hechizo
de las bellas Chilenas la Manzana
de Oro que en Ida, Páris á mi arbitrio
destino por hermosa: deseando
que los renuevos dulces y queridos
que reproduzcan sus amores tiernos
sigan de Libertad por el camino:
para que desde un Polo al otro exclamen
Viva del bello sexo el Patriotismo.

MERCURIO: Que viva! Y de la paz y union concorda
el Numen de Eloqüencia, ofrenda el signo
de ese pueblo inmortal; para que absortos
ambos orbes aclamen siempre unidos...
"Viva eterna la Union Americana,
"y Viva Chile en todo Peregrino.

CUPIDO: ¡Viva! y Viva del Fenix, las edades
sin que el tiempo sus glorias
de al olvido.

TODOS: Viva! Y viva del Fenix.

F I N

LUIS AMBROSIO MORANTE

ALOCUCION TEATRAL

Santiago de Chile—1824

En: *El Correo de Arauco*, Nº 25, Santiago de Chile, viernes 13 de agosto de 1824.

Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

Se ha actualizado la ortografía.

ALOCUCION QUE PRECEDIO A LA COMEDIA DEL **ARISTODEMO** EL 28 DE JULIO DEL AÑO CORRIENTE [1824], CUYA FUNCION FUE DEDICADA AL SUPREMO GOBIERNO Y PUEBLOS DE CHILE POR EL DESENCADENAMIENTO DE LA AUTORIDAD SUPREMA, Y SU MINISTERIO, PARA TRABAJAR EN LA FELICIDAD PUBLICA OBSTRUIDA POR EL CODIGO MEZQUINO LLAMADO DE 823, Y DICHA POR EL DIGNO CIUDADANO AMBROSIO MORANTE CON LA PROPIEDAD Y CALOR CON QUE SABE DARLE A LA HISTORIA Y A LA REPRESENTACION DE LOS SUCESOS.

¿Por qué será que en la era de las luces
Se haya de entronizar el fanatismo?
¿Y por qué la orgullosa aristocracia
Ha de mostrar aún su pecho erguido?
La civilización que en marcha augusta
Se nivela al espíritu del siglo
¿Ha de retrogradar y someterse
A la impotente fuerza del prestigio?
¿Por qué contradición la especie humana
Cuando más sus derechos ha poseído
Los ha de ver hollados por un cetro
O por la institución de un plan mezquino?
¡No, no será: la libertad hermosa
Disipó las tinieblas del abismo.
Alza la noble frente y a los Pueblos
Sola yo impero sobre el Orbe dijo...
Dijo y al punto las golillas rancias
Y el negro manto y el capuz altivo
Sirvieron de tapete y de trofeo
Al Solio excelso del liberalismo.
¡Qué reacción tan preciosa! ¡Oh, cara Patria!
Mientras la Europa lidia en el conflicto
De arrostrar los empeños ominosos
Del poder que a la Ley había oprimido,
Chile ha sabido conciliarlo todo

Por el paso más digno, más pacífico.
Los brazos desató de su Gobierno
Y no teme elevar al despotismo.
Se afianza más la autoridad Suprema;
El ciudadano se halla garantido;
No ha cambiado la mano bienhechora
Que de su libertad abrió el camino;
Sustituirán hoy leyes liberales
A los abrojos que lo habían obstruído.
La época de la luz se ha derramado
Por todo el horizonte obscurecido;
Vedle ya despejado y a los Pueblos
A la esperanza vueltos y tranquilos.
El espíritu público renace
Nuevos alientos cobra el Patriotismo.
El servil y el fanático en secreto
Gimen al golpe que los ha destruído
¡Qué paralelo! ¡La virtud presida
Los medios dignos de nuestro destino!!!
Enmudezca la furia aristocrata;
Sea el hipócrita burla de sí mismo:
Y sirva a entrambos el **Aristodemo**
De un ejemplo imponente y decisivo!
Marcha entre tanto, Patria de los libres,
Rodeada de esplendor y de heroísmo,
Y que a sus plantas se convierta en rosas
La espina de el error que has combatido.
Inspira al Jefe y a sus ministerios
En acentos de luz consejos dignos
Y que a los días de la Ley se sigan
Eternos días en que bendecirlos.

LUIS AMBROSIO MORANTE

ALOCUCION TEATRAL

Santiago de Chile—1828

En: *La Clave*, periódico político y noticioso, N° 44, Santiago de Chile, febrero 12 de 1828.

Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

Se ha actualizado la ortografía.

ALOCUCION PRONUNCIADA EN EL TEATRO LA NOCHE DE AYER [11 DE FEBRERO DE 1828] POR EL SEÑOR MORANTE, DESPUES DEL HIMNO NACIONAL

¿Será que nunca asomará la aurora
de paz y salvación, tras tanto tiempo
de afán de sangre, esolación y muerte?
¿Será que siempre de la guerra el trueno
erizará los montes y los mares,
conturbará los valles y los pueblos?
¿Y la discordia romperá los brazos
que unidos otro tiempo en nudo tierno
desgarraron al león? No, no es posible;
que los Dioses al mundo el signo dieron
de la paz general: paz dice el hombre;
sólo el tirano guerra está diciendo;
dadme oliva de paz los Alpes gritan;
paz dice el Rhin, y paz los Pirineos,
paz los Andes repiten y Atacama
y en paz se juntan ambos hemisferios;
y es que al cabo los Dioses revelaron
a todas las naciones el secreto
de resistir a la ambición erguida
de pérfidos tiranos: hoy el cetro
empuña el pueblo, la virtud elige
los que lo han de obtener, y al santo templo
de la justicia, en peso igual conduce
al ciudadano humilde y al soberbio.
¡Don nuestro! ¡Oh celestial sabiduría
que en columnas de luz, del alto cielo
bajasteis a enseñar a los mortales
del Sumo Criador los pensamientos!
No es ya en la voluntad de ciertas clases
el humilde acatar del dócil pueblo;
ya este pueblo se da sus defensores,

que hagan valer su voz y sus derechos.
Por un medio tan simple y elevado
de mil pueblos se forma un solo pueblo,
de mil autoridades una sola,
de mil soberanías un complexo.
Ve ahí el trono de la ley augusta
que manó en pró del hombre; este el objeto
que le hizo renunciar la Independencia
que salvaje gozaba en el desierto.
Sus luces aumentar, unir sus fuerzas,
ésta es su aspiración, y en breve tiempo
mide el profundo cielo, el mar penetra,
torna en palacios los humildes techos:
ved el fin de la ley; llevar al hombre
hasta su perfección. ¡Pueblos Chilenos!
que entre tantas angustias no olvidasteis
cual de vuestros trabajos era el término,
ved hoy que vuestro país se constituye
bajo el mismo sistema que eligieron
Los Norte-Americanos venturosos
para imponerle a la ambición un freno,
para honrar el trabajo y darle al hombre
dignidad, libertad, fortuna y precio.
Que vuestros tiernos votos decididos
a la realización del gran Congreso,
hallen en él la tabla venturosa
en que salve la patria de sus riesgos:
que dé en la ley la salvación de todos,
la igualdad de los hombres, el derecho
de la felicidad común a todos
por el trabajo y el merecimiento.
Tenga él la gloria, la inefable gloria
de darle al Argentino, en su denuedo,
un auxilio marcial: sea esta empresa
del alto porvenir el alto premio.
Luego la oliva de la paz renazca
en el ópimo Chile, (el embeleso
del Mundo nuevo) y las divinas luces
revelen a sus hijos sus misterios:
que florezca la industria bienhechora
que inmortaliza y reproduce el genio
y que descuellen de los altos Andes

cual las aguas las minas hasta el suelo;
el nuevo sol que lucirá mañana
inaugurando el Soberano Cuerpo,
mandará de una vez aquel destino
emulación sagrada de otros pueblos.
¡Oh Padres de la Patria! ¡Vos, en quienes
todo nuestro esperar cifrado habemos,
haced ruede en el polvo el simulacro
de los prestigios que autorizó el tiempo!
De una vez la razón el cetro empuñe
y el hombre con su luz rompa el secreto
de su felicidad. ¡Oh! ¿Por qué Chile
no ha de ser floreciente y opulento,
laborioso y activo? ¿Qué le falta?
Leyes reparadoras; pues para esto
iría la autoridad más eficiente
que conoció desde su nacimiento:
todo lo espera de ella; su confianza
son sus representantes; quiera el cielo
confirmar mis augurios deliciosos,
y no hacer vanos mis pensamientos;
y que la época que abre en sus anales,
la libre institución de este Congreso,
sea para él de bendición perpetua
y para Chile de placer eterno.

MANUEL LOPEZ LISSON

LOA EN MEMORIA DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO

Lima — 1825

En: *El Album de Ayacucho.* Colección de los principales documentos de la guerra de la Independencia del Perú y de los cantos y poesías relativas a ella, redactada por el Capitán de Caballería José Hipólito Herrera, Lima, Tipografía de Aurelio Alfaro, 1862, pp. 309-310.

Se ha conservado la ortografía original.

LOA PRONUNCIADA EN EL TEATRO DE ESTA CAPITAL EL DIA 11 DE DICIEMBRE DE 1825, EN MEMORIA DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE AYACUCHO

Salve, salve, recinto sacrosanto,
Morada del honor: sagrado sitio,
Dó de humillante esclavitud alzada
A dulce libertad la Patria mia,
Miró lucir el dia
De gloria y esplendor. Ya destrozada,
Y á polvo reducida,
En ti se vió la bárbara coyunda,
Que el inocente cuello aprisionaba
Del mundo de Colón... y ya abatida
!Oh campo de AYACUCHO en ti su saña,
Y su poder perdió la altiva España.

Por tres centurias de baldon cubierto,
De oprobio inícuo y vergonzoso henchido,
Campo de sangre, de dolor y muerte,
Que te llamases le aplació al destino;
Mas el dedo divino
En el eterno libro escrito habia,
"Que el Universo absorto
"Amanecer tambien en tí vería
"La aurora afortunada
"De gloria y de venganza,
"Que tornase á mi Patria desgraciada
"El dulce imperio que la Ley afianza".

Ufano en tanto el heredero injusto
Del ódio y el rencor: el mónstruo Ibero
Sus lejiones apresta, y altanero
Al cielo mismo amenazar osaba,
Y asolar á la tierra meditaba.

Seguro con el triunfo
Que su ambicion insana le finjia,
Los pasos todos ocupado habia;
Y en número inferiores los soldados
De la Patria, cercados,
Resueltos á morir, firmes lo esperan.
Y al tremendo estallido
Del bronce horrendo que en el aire zumba,
En cólera encendido
El Castellano fiero,
Vibra iracundo el centellante acero.

Por una y otra parte,
Entre confuso y pavoroso estruendo
De golpes repetidos,
Se escuchan los jemidos
De las víctimas tristes, que cayendo
Al ciego impulso de funestos brazos,
sus palpitantes miembros en pedazos
Yacen diseminados
En la abrasada tierra,
Que al duro choque de la atroz pelea
Enrojecida con la sangre humana.

Y el Sol oscurecido,
Su cerco hermoso de la vista esconde,
Entre la densa nube
De negro polvo que al Olimpo sube.
Y en tinieblas envueltos,
Y en bélico furor enardecidos,
De Colombia los hijos distinguidos,
Y del Perú los jóvenes soldados
Redoblan sus esfuerzos portentosos;
Y con hechos gloriosos,
Cada cual anhelando señalarse,
Crece la confusion, crece el estrago:
Se encruelece el combate: y la victoria
Vuela indecisa de uno en otro lado,
Y la palma de gloria
Retiene entre sus manos;
Mientras tendiendo en deredor la Parca
Sus brazos homicidas,

Hiere, destroza, mata,
E hidrópica de sangre y de venganza
Su horrible vientre y su furor dilata.

¿Y será ¡oh Dios! que á servidumbre eterna,
Y á vil cadena sometido el cuello,
Habrémos de llorar en honda pena
Del déspota insolente
La saña y el rencor y el ódio injusto
Sufriendo sin cesar...? ¿Y el grato dia
De Paz y Libertad no luciría
Sobre el tremante suelo
De América infeliz...? ¡Ah! no; que el cielo
Ya escuchó nuestros votos, y el momento,
Es llegado de gloria y de venganza.
La risueña esperanza
Empieza á renacer; y el bravo SUCRE
En su favor implora
De BOLIVAR el nombre respetable,
Y con gozo inefable,
Al pronunciarlo nuevo fuego inflama
A los viejos guerreros,
Que en cien crudos combates vencedores
Arder siempre sintieron en sus pechos
De pátrio amor la inestinguible llama.

Entre tanto, con paso presuroso
CORDOVA y LARA por do quier fatigan
Al enemigo bando,
Y el intrépido MILLER emulando
El sin igual ejemplo de bravura,
Que recibió en JUNIN de NECOCHEA,
A sus valientes HUSARES recuerda
Las glorias de aquel dia,
Y la fama inmortal y nombradía
De ese ilustre Arjentino,
Que de la Patria con potente brazo
Aun vencido, vencer supo el destino.

Por otro lado imperturbable y fiero,
Sañudo cual un Dios, y en dulce clama,
Cual el Olimpo en tempestad sereno,

Aparece LA-MAR, y á la victoria
La palma arranca del honor y gloria.
Muerto en la lid el jeneroso bruto,
Que al enemigo campo lo guiaba,
Iba á caer precipitado al suelo,
Donde la horrible Parca lo esperaba;
Pero SUCRE lo mira, y en su auxilio
Veloz, cual rayo, á socorrerlo parte;
Y el digno hijo de Marte,
Al hijo de BOLIVAR,
En el mismo contraste, firme anuncia
El laurél inmortal que en ese dia
Sus venturosas sienes ceñiría.

¡Oh General ilustre,
Ornato y timbre de la excelsa Guayas!
Tu vaticinio al fin se vió cumplido,
Y al Español rendido
Tú el primero alargaste
La diestra vencedora,
Y con la oliva de la paz brindaste.

Brindaste, sí; y al formidable estruendo
Del cañon matador, sucede el éco
De Paz y Libertad: ya las canciones
Se entonan de la Patria, y sus pendones
Al Cielo el aire con placer ondea.
De la cruda pelea
Cesa la mortandad, cesa el estrago;
Y el nombre augusto de BOLIVAR solo
Se escucha resonar; y la cuchilla
De la terrible Parca está embotada,
Y el trono de Castilla,
Envuelto en confusion, al hondo abismo
Cayó precipitado.

Con sangre fué marcado
El primer paso, que en el triste suelo
De América infeliz dió el Castellano;
Y con sangre tambien en este sitio
Su dominio y poder perdió el tirano.

Sus huellas ominosas
Seguirse pueden por do quier al rastro
Que trazó su furor y su codicia
De sangre, fuego, asolación y espanto;
Y en doloroso llanto,
En yerma soledad y en hondo duelo,
Este abundoso suelo
Por tres siglos jimió; y á los cantares,
Que resonar solian,
En el Templo del Sol, dó relucian
Entre el oro y la plata,
Los hijos de aquel Dios; lúgubres écos
Y lamentos sin fin han sucedido.

¿Do el Imperio florido?
¿Dónde la tribu está tan numerosa,
Que poblaba las fértiles riberas
Del Pacífico mar.... que bulliciosa
A sus sagrados ritos concurría,
Y los acentos del placer mas puro
En ciudades y plazas repetía?
!Oh, que no existe ya...! La avara mano
Del injusto Español cortó sus dias,
Y convertidas en cenizas frias
Cien millones de víctimas han sido.

Pero ya están vengadas; y el sonido
De sus quejas amargas y dolientes,
Los soldados valientes
Del animoso SUCRE han acallado.
El triunfo ha coronado
Las sienes vencedoras,
Y el altar sacrosanto de la Patria
Se alzó ya para siempre; y este sitio
Será de Libertad el dulce asilo,
Y su templo glorioso
En él se elevará... ¡Oh ciudadanos!
Venid: y allí postrados,
Odio y rencor eterno á los tiranos
Jurémos de una vez... Sí; el gran torrente
De la revolucion en su carrera,
De la abatida frente

El yugo sacudió, el yugo inicuo,
Que nuestros campos devastaba opimos.

Y bien, si ejemplo dimos
De gloria y de venganza,
Al derrocar el trono de la Iberia,
¿Sufrirémos que un dia
Recobre su poder la tiranía?
¡Oh! ¡No! Caiga humillada
Por do quier que levante ensangrentada
Su cabeza feroz, y el golpe airado
Se descargue contra ella;
Y de AYACUCHO la luciente estrella
Que en el PICHINCHA tuvo nacimiento,
De nuestro juramento
El signo hermoso y el garante sea.
Su nombre á la pelea
Nos lleve con valor; y por su mano
BOLIVAR lo asegura ANTES LA MUERTE
Que consentir jamás ningun tirano.

M. LOPEZ LISSON.

"S.B."

FELIPE PARDO Y ALIAGA?

LOA EN MEMORIA A LA INDEPENDENCIA DEL PERU

LIMA—1828

En: *Mercurio Peruano,* Nº 294, Lima, 4 de agosto de 1828.

Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Se ha actualizado la ortografía.

LOA QUE RECITO LA SEÑORITA HERNANDEZ, EN EL TEATRO, CON EL MAYOR APLAUSO EL DIA 29 DE JULIO [DE 1828] EN MEMORIA DE NUESTRA GLORIOSA INDEPENDENCIA. COMPOSICION DEL CIUDADANO S.B.

No es ya el aciago día
De dolor inefable,
De mísero llorar, de acervo duelo:
No ya la Patria mía
En su faz respetable
tenderá el denso y el espantoso velo
de luto y desconsuelo
Al ver envilecida
Su progenie adorada,
Al duro yugo atada
Y en fiera servidumbre sumergida.
No es más el día aciago
De lloro, asolación, muerte, y estrago.

No es más: el Dios terrible
Que en furia desastrosa
La luz que tantos males presidía
Hundió su aspecto horrible
En noche tenebrosa.
Para siempre cesó su influencia impía,
Su bárbara alegría,
Y yace en el abismo,
Y con él la ignorancia,
La imbécil arrogancia,
Y la superstición, y el despotismo.
Y a noche tan obscura
Siguió la aurora de la luz más pura.

Allá se vio fulgente
Lucir la vez primera

En Junín y Ayacucho ¡dulce nombre!
Cuando el Peruano ardiente,
A la voz lisonjera
De *Patria y Libertad*, dijo: "Que asombre
Al mundo mi renombre,
Y en denuedo no humano
Mil rayos y fundiendo,
Mil muertes repartiendo,
La tierra hizo morder al fiero hispano;
Y en brazo poderoso
A un vasto continente hizo dichoso.

Allí a su luz guiaba
La-Mar imperturbable,
Cual del Olimpo la sublime cumbre,
Los bravos, y mandaba
La muerte formidable
Con letal planta hollar la muchedumbre
De hijos de servidumbre:
Vencerlos, destrozarlos
Y, librando a la nada
Su raza degradada,
Del olvido en la cima sepultarlos.
Y con esta victoria
Devolver a los Incas su alta gloria.
Allá... más, ya la fama
Llevando presurosa
Los nombres de los héroes inmortales
Por todo el orbe, aclama
La estirpe prodigiosa
Que, a despecho de monstruos infernales,
Las cadenas mortales
Tres siglos remachadas
A su suelo adorable,
Con gloria incomparable
A un esfuerzo arrojara quebrantadas.
Restábanos empero
Un día más glorioso que el primero.

Lució: y en él hicimos
Al sacro firmamento,
Y al Dios que le gobierna Omnipotente

Mil veces repetimos
Solemne juramento
De guardar nuestro pueblo eternamente
Libre e independiente,
Regido por sus leyes,
Exento de altaneros
Nobles déspotas fieros
Y del álito infesto de los reyes.
Rió naturaleza
Y lo ratificamos con firmeza.

Y en la faz diamantina
De nuestro padre augusto,
Monarca de los astros orgulloso,
Miróse repentina
La sonrisa del gusto
Vagar, indicio de su inmenso gozo
Por su pueblo dichoso.
Y los mundos rotantes
Que le dan obediencia
También su complacencia
Mostraron más que nunca rutilantes
Y quedos presenciaron
La augusta ceremonia, y la admiraron.

¡Oh día! ¡Oh juramento!
!Oh fuente inagotable
De perennales dichas y placeres
Y de bienes sin cuento!
Tú de la paz amable
Como los dones de la Madre Ceres
Próbido nos confieres.
Por ti la noble ciencia
Y las preclaras artes
Brillando en todas partes
Tornan la patria a su magnificencia.
¡Oh día! Tu memoria
A la par durará de nuestra gloria.

ANONIMO

ENTREMES DE NAVIDAD

AYACUCHO—1828

Transcripción de la copia del manuscrito original, proporcionada al compilador por el Padre Pedro Mañaricúa (Ayacucho, 1956).

Las notas explicativas de los parlamentos, las frases y las voces quechuas, han sido elaboradas por el doctor Teodoro L. Meneses.

ENTREMES
PARA LA NAVIDAD QUE SE HA DE REPRESENTAR EN EL MONASTERIO DEL CARMEN, SIENDO RECREACIONERA LA SEÑORA SOR MANUELA GALVEZ, AÑO DE 1828.

ACTORES

CAMACHO, zapatero sordo — *MARIA*, negra — *COLLASO*, pequeño — y *JERONIMO*.

Sale Camacho con su bordón, anteojos puestos, y herramientas de coser, zapatos en un canastito, habiéndose puesto desde poco antes una mesita y un asiento.

CAMACHO.— Todos dicen que soy viejo,
quien lo dice es un malvado,
¿yo viejo? nó: sólo avejentado,
y algo fruncido el pellejo.

Sin pelo, muelas ni dientes,
confieso ¡ay de mí! que estoy
mas no es porque viejo soy,
sino por los accidentes.

Ni porque gasto bordón
me echen de viejo el cencerro;
es por castigar al perro,
y a cualquier picarón.

No porque yo (vive Dios!)
con mis anteojos esté,
es por viejo, no: es porque
mas ven cuatro ojos que dos.

Ni por tembleque y casado,
ya viejo me considero;
no señor, nó: fuí minero,
y tiemblo por arrojado.

Las lagañas, los gargajos,
la tos y los catarrales,
no son de viejo señales,
no, sino de mis trabajos.

Olvidadizo soy yo,
Cristo, ¿y con esto que pruebo?
que me olvido lo que debo,
mas lo que me deben, nó.

Cascado de la pobreza,
la zapatería profeso,
no me murmuren por eso,
que un oficio no es vileza.

Vamos los chismes armando,
y cosiendo para el pan,
pues sin zapatos están
los caseros esperando. *(Se sienta y cose)*

Después de armar sus herramientas con mucho trabajo, se pone a coser apenas. A este tiempo entra María y saluda al zapatero, quien aparentará herirse el dedo con la lezna, sin advertir ni ver a María.

MARIA.— Don Camacho, bueno ría.

CAMACHO.— Caramba, por vida mía... *(Levanta el dedo)* ¡que demonio!

MARIA.— *Ñausa caspacho*
tucsirccucun opa macho:
comon pitapas drogarcon
por esom Dió castigarcon. (1)

---

(1) Cuatro versos en quechua cuya versión conceptual al español es la siguiente: Por ser ciego / se ha herido el viejo tonto: / como a alguien ha engañado / por eso Dios lo ha castigado.

CAMACHO.— Me pondré tela de araña
porque la herida es tamaña *(Viendo el dedo)*

MARIA.— Don Camacho, bueno ría... *(Le grita)*

CAMACHO.— ¡Oh! mi buena María,
a que buen tiempo has venido.

MARIA.— ¿Zapato ya ro has cosiro?

CAMACHO.— Me ha sucedido un fracaso:
un demonio de alesnazo.

MARIA.— Ra zapato ro cosió?
eso re pregunto yo.

CAMACHO.— Atame, hija, por tu vida,
aquesta maldita herida.

MARIA.— Aronde está ra zapato.
opa macho, (2) malo trato.

CAMACHO.— Telaraña en todo caso
que es fatal el alesnazo.

MARIA.— Ra zapato re pregunto... *(Le grita)*

CAMACHO.— ¿Unto? ¿será bueno el unto?

MARIA.— *Sua* (3) opa vieco, qué remonio,
ay *taytayay* (4) San Antonio.

CAMACHO.— Atame por Dios, hijita,
aquesta herida maldita.

MARIA.— *Diorayco* (5) te voy a atá...
y fuete te ha de apretá... *(Le ata)*
remonio *macho* (2) roguero.

---

(2) Frase quechua cuya traducción literal es: tonto viejo. Palabra a palabra: opa significa tonto, y macho significa viejo.

(3) Voz quechua que en español equivale a decir: ladrón.

(4) Voz quechua que en español equivale a decir: padre mío.

(5) Voz quechua que en español equivale a decir: por Dios.

CAMACHO.— Esto trae ser zapatero.

MARIA.— Ya etá, vieco malo trato,
¿a donde etá ra zapato?

CAMACHO.— ¿Zapato? ¿no ves María
mi desgracia en este día?
mañana hija te despacho.

MARIA.— *Tarega simi, opa macho,*
mana pencaco (6) roguero,
ar fin, ar fin zapatero.

CAMACHO.— ¿Trajiste algún tamalito?

MARIA.— ¿Tamarito quiere uté?
ra remonios te raré.

CAMACHO.— Si me has traido tamalito,
beberemos un traguito,
que el pescuezo tengo seco.

MARIA.— ¡Ore pro nobi qué vicio!
¿traguito há? ra remonio:
ay *taytayay* (4) San Antonio,
de ra corera me muero
con este vieco mañero.

(Sale el pequeño Collaso soludando)

COLLASO.— Boynas días, Ave María,
Don Camacho, doña María.

CAMACHO.— ¿Hay tamal, hijo, o no hay?

MARIA.— Santa Rita *mamayay* (7)
de ra corera me muero:
vieco ra zapato quiero.

---

(6) Sucesión de frases insultativas quechuas en dos versos cuya versión conceptual al español es la siguiente: Viejo tonto, boca suelta como talega, / Sin vergüenza...

(7) Voz quechua invocativa similar a la expresada en nota 4; en español equivale a decir: madre mía.

COLLASO.— Don Camacho, Ave María,
Ave María Doña María.

CAMACHO.— ¡Oh! mi amigo tío Collaso,
estoy con un alesnazo,
vé como está el dedo, vé.

COLLASO.— Más que te moyras osté,
¿la zapato cómo está?

CAMACHO.— Te aseguro que se vá
enconándose a carrera.

COLLASO.— Mentera, vijo, mentera,
la zapato is lo que quiro,
opa macho (2) sua (3) droguero.

MARIA.— *Imatam cay malo trato*
nos haré dar ra zapato: ...
soccta quillañam cay tayta,
upurcuhuan collquillaita,
ñoccañatacc zapatuta
sapa punchau, sapa tuta
yancallata mascamuni,
cutimuni, ticramuni:
¿cay machucá? cuentoyahuan
sapa cuti puriyahuan,
ay taytayayay San Antonio. (8)

COLLASO.— Este *macho* (2) is la demonio,
conmigo no fiygará.
¿La zapato dondi istá
so *hueccte* (9) *macho* (2) droguiro?

---

(8) Once versos en quechua cuya versión conceptual española es la siguiente: ¿Cómo con este incumplido / nos haremos dar el zapato? / Hace ya seis meses que este señor / me succiona mi dinero / y yo, en cambio, el zapato / todos los días, todas las noches / en vano busco, / vuelvo y revuelvo./ ¿Y este viejo? únicamente con cuentos / todas las veces anda./ ¡Hay, padre mío, San Antonio!

(9) Voz quechua que en esta expresión peyorativa tiene la significación de legañoso; literalmente sólo significa: legaña.

con di *Paquiecc* (10) caballiro
osti topas, *macho* (2) vijo,
só *cepo ccara* (11) pellijo:
la zapato, la zapato.

CAMACHO.— ¿Qué? ¿Zapato? ¿no ves esto?
¿Que maldito alesnazo
no ves, mi amigo Collaso?
mañana, hijo, te despacho.

COLLASO.— Conmigo no foygas, *macho* (2)
como con *ayan* (12) *ccalato,* (13)
la zapato, la zapato.

MARIA.— *¿Yana* (14) *ccarato* (13) *ñoccá?* (15)
¿Siño *Paquiño* (16) *camcá?* (17)
que cabayero tan fino,
que *rucma supai* (18) huantino.

COLLASO.— Liposti, *quesillo quiro,* (19)
qui me la soy caballiro,

---

(10) Topónimo quechua, lugar situado a 2 kilómetros de la ciudad de Huanta. El vocablo aparece dentro de la estructura de una frase quechuizada; la frase correcta española expresa: con el caballero de Paquicc.

(11) Frase quechua que da la significación de cuero de chivo cosido. Literal: fruncida piel (de chivo). Toda la expresión peyorativa dice: quieto borracho, cuero de chivo cosido.

(12) Voz quechua que en español equivale a: cadáver.

(13) Voz quechua que en español equivale a decir: en cueros, desnudo. El término hispanizado es: calato.

(14) Voz quechua que en español equivale a: negra.

(15) Voz quechua que en español equivale a: yo.

(16) Voz dudosa, puede ser diminutivo de Paco o el quechuismo y gentilicio: paquino, de Paquicc. Cf. nota 10.

(17) Voz quechua que en español equivale a: usted.

(18) Frase quechua que el texto trae equivocadamente "rucma supai", debe leerse: "rucma supi", frase popular peyorativa que, referida al huantino, dice: pedeador de lucma.

(19) Frase quechua que en español equivale a decir: diente de quesillo.

y ostid is lisora mocha
con di Paquiecc *huiraccocha.* (20)

MARIA.— Ja, ja, jay, que me ra muero,
que *moya* (21) acá cabayero:
humayquicca, (22) *pacayca,* (23)
¿caballero aronde está?

CAMACHO.— ¿Trajiste alguna lucmita?
que es la fruta favorita,
muy sabrosa mi Collaso.

COLLASO.— Mira te darí on locmazo
en cabiza calavira
mas qui *ñutuchum* (24) mollira.

(Sale Jerónimo alegre diciendo)

JERONIMO.—Deo gratias, aleluya, salus Deo.
Llegó al fin el Gloria in excelsis Deo.
Desterremos toda pena,
que esta noche es noche buena,
noche que baja del cielo
para todos el consuelo,
noche que a toda la tierra
le trae la paz, no la guerra,
no el pesar, sino el placer;
pues acaba de nacer
el Sol, que con alegrías
contaron las profesías,
que las gentes lo esperaron,
y con ansias lo invocaron.

---

(20) Voz quechua de tratamiento que en español equivale a: señor.

(21) Voz quechua que en español equivale a: semilla. En esta expresión, puede significar la propia fruta.

(22) Parece que el texto trajera la voz quechua equivocada que debiera leerse "tunayquicca", con la significación de: tus tunas frutos del nopal.

(23) Voz quechua con que se nombra el fruto del guabo o pacae.

(24) Voz quechua que en español equivale a decir: destroce. Literal: el que destroce.

Este Sol muestra su brillo
en un triste portalillo
de la ciudad de Belén:
allí este sagrado Bien
con mil gracias nos espera;
vamos todos de carrera,
que los alegres repiques
nos hacen romper los diques
de nuestra poltronería,
pues esta noche es gran día.

CAMACHO.— ¡Oh! mi amigo tu, Jerónimo,
¿cómo estás amigo, cómo?

JERONIMO.—Eres sordo como pelmazo.

CAMACHO.— ¿Mazo? no hay tal alesnazo.

MARIA.— ¿Esta noche es Navirá?

JERONIMO.—Sí, Marica.

MARIA.— Guá, guá, guá.
Pue voy Beren brevecito,
a ver ra Niño branquito
como reche, como quesiyo;
ay, *taytay*, (4) Niño mío,
má que este opa malo trato
no me ra entrega zapato.

COLLASO.— ¿El Navidar ya llegó?

JERONIMO.—Sí, Collaso.

COLLASO.— Intonces yo
no perder tal función,
jayllición (25) i baylición
ccoccorocho (26) matau,
y los locmas llivarí

(25) Quechuismo derivado de la voz quechua "haylli" que nombra un tipo de danza y canción propia de festividades religiosas.

(26) Voz quechua onomatopéyica; en español equivale a decir: gallo.

al neñeto la Belén;
mas qui mi drogas tambin
los zapatos iste *macho.* (2)

JERONIMO.—Tío Camacho, tío Camacho *(Le grita)*

CAMACHO.— ¿Que?

JERONIMO.—¿Podrás ir a Belén?

CAMACHO.— ¿A quí?

JERONIMO.—Al Supremo Bien
que desciende desde el cielo
para el humano consuelo
en un Niño como armiño.

CAMACHO.— Ola, óla: ¿con que mi Niño *(Se levanta)*
ya es nacido? ¡que gran dicha!
pues ya la común desdicha
del humano padecer
hoy comienza a perecer:
vamos pues a mi Señor
a adorarle con fervor.

JERONIMO.—Pues vamos, que ya tardamos.

TODOS.— Vamos todos, vamos, vamos.

(Llegan al nacimiento)

JERONIMO.—Pobre humilde portalijo,
¡que admirable es tu fortuna!
pues merece ser la cuna
del angel del gran Consejo.

CAMACHO.— Triste Mezón, corto espacio,
absorto de verte estoy
¿cómo te miramos hoy
transformado en un Palacio?

MARIA.— *Achayau:* (27) yo nunca he visto
tan bonito la Berén,
y a Jesucristo también
como reche tan branquito.

COLLASO.— Ni la *Paquiecc* (10) hirmosura
cay portalmancca chayancho,
ni Huantapipas no hay cancho (28)
ista portal tan lindora.

JERONIMO.—¡Oh mi Niño sin igual!
que no cabiendo en el cielo,
quieres caber en el suelo,
y en tan estrecho portal:
como buscas al mortal,
tomas su naturaleza
y tu Divina Grandeza
la reduces esta vez,
para que tu pequeñéz
engrandezca su vileza.

CAMACHO.— Yo puedo decir, Señor,
como diría tu Simeón
que muera en paz es razón,
pues he visto al Salvador:
¡Oh lumbre! cuyo esplendor
en el mundo ha de lucir,
dame el placer de morir,
que ya el gozo no resisto;
y quien muere viendo a Cristo,
muere para más vivir.

MARIA.— *Sumac* (29) Niño cabayero
yo ra muero de alegría,
pues a vibrar mosiquía
tu ra bajas de ra ciero:
ra escravo re mundo entero

---

(27) Voz quechua que en español equivale a la exclamación: ¡qué lindo!.

(28) Dos versos en quechua cuya versión conceptual al español es la siguiente: a la de este portal alcanza / ni en Huanta tampoco hay.

(29) Voz quechua que en español equivale a: hermoso.

re contento bayrará,
porque Niño romperá
escritura de ra escravo,
y turo nengro arcabo,
nengro ribre se verá.

COLLASO.— Con la ginte *tancca tancca* (30)
vingo a virte to hirmosura,
y no hey visto tan lindora
en *Paquiecc* (10) ni *Ccoyllorpancca* (31)
llapa sonccom ña samancca (32)
desde hoy dicha naciminto:
puchucanccam (33) la torminto
en *Paquicc* (10) y *Huantas* (34) valles;
y en las plazas y en las calles
tudo sirá ya contínto.

JERONIMO.—¿I cuál es la obligación
que la gratitud me enseña?
i que seña, señor, qué seña
te daré de adoración?
Sólo mi triste corazón
a tus pies los postraré
y humilde te adoraré
por mi Dios, por mi Hacedor,
y como a único Señor
tus sacros pies besaré.

CAMACHO.— Un pobre viejo, señor,
de años i culpas cargado,
a tus pies arrodillado
quiere mostrarte su amor:

---

(30) Voz quechua reduplicada que en español equivale a decir: tan apretujada o en demasiado apretujamiento.

(31) Topónimo quechua lugar que queda en los suburbios de la ciudad de Huanta, al lado sur.

(32) Un verso en quechua cuya versión conceptual al español es la siguiente: todos los corazones alentarán...

(33) Voz quechua que en español equivale a decir: terminarán.

(34) Parece que el topónimo quechua ha sido mal transcrito; véase la nota 28. El topónimo es simplemente Huanta y no Huantas.

con lágrimas de dolor,
Divino Niño te adoro;
y en el sempiterno coro
quiero adorarte también;
hazme, señor, este bien,
que es la gracia que te imploro.

MARIA.— Esta tu nengra, *amuyay,* (35)
como no sabe rezá,
¿que riciendo aorará?
no yachancho, taytay:
¡ay! cumuyuray, niñoyay, (36)
lleva uté a tu *masiquita* (37)
a ra ciero gerarquía,
ayá ya te quereré
y siempre te ro amaré
turo noche, turo ría.

COLLASO.— ¡Ay corazón del alma mía!
Nocca Paquicc huiraccocha,
ulpuycunim, mi Niñucha, (38)
a tus pies con alegría:
cunanmanta (39) disde hoy día
ñocca pubre cuyaycuyqui;
ñocca huac-cha munacuyqui; (40)
y en siñas de rendición
con limpieza corazón
chaquiquita muchaycuyqui. (41)

---

(35) Voz quechua que en español equivale a decir: amo mío.

(36) Dos versos en quechua cuya versión conceptual al español es la siguiente: No sabe, mi Señor. / ¡Ay, cómo llora, mi Niño!.

(37) Voz quechua que en español equivale a decir: semejante.

(38) Dos versos en quechua cuya versión conceptual al español es la siguiente: Yo el señor de Paquicc / me humillo, mi Niñito.

(39) Voz quechua que en español equivale a decir: desde ahora.

(40) Dos versos en quechua cuya versión conceptual española es la siguiente: yo pobre, te estimo profundamente, / yo, infortunado, te quiero entrañablemente.

(41) Un verso en quechua cuya versión conceptual española es: beso tus pies.

JERONIMO.—Por tu gloriosa venida,
¿qué puedo yo tributarte?
sólo el servirte i amarte,
i en sacrificio mi vida:
que esta ofrenda es recibida,
en tu fé no lo dudamos,
porque bien ciertos estamos,
que lo que tu quieres más
es la vida que nos das
que a tí mismo te volvamos.

CAMACHO.— De mi inopia, Niño, arguyo
que nada tengo que dar;
¿y qué pondré en el altar
de quien todo el mundo es suyo?
si también soy todo tuyo,
¿que te daré de valor?
sólo te ofrezco, Señor,
un poco resto de vida
de pecados carcomida,
pero blanco de tu amor.

MARIA.— A mi *tayta* (4) Jesucristo,
¿que re riera, que re riera?
buñueritos con canera
y con pasas tamarito:
tambien rarí mondonguito
rurasno merocotón:
ra sandía, ra merón
también, *taytay,* (4) te raré,
te raré también a uté
torito mi corazón.

COLLASO.— Yo ti trairí *ccoccorocho* (26)
chiquititos *chiuchicitos,* (42)
los *chocclitos,* (43) paccaycitos
y locmitas mocho mocho:

---

(42) Voz quechua que en español equivale a decir: pollitos.

(43) Voz quechua que en español equivale a decir: mazorcas tiernas de maíz. El vocablo ha ingresado al español como el quechuismo: choclitos.

también la Huanta bizcocho
para to lichi migrada;
y no hay ni tingo más nada
que te poydo dar a usté;
pero mi alma te daré
en celestial di morada.

JERONIMO.—Si en algo queda cumplida,
Niño, nuestra obligación,
échanos tu bendición
para llevar nueva vida:
A vos Madre esclarecida,
llena de Dios os dejamos,
y a vos, Josef, os rogamos
su custodia y su cuidado.

TODOS.— Y permitid, Dios amado,
que ya en tu gracia volvamos.

JERONIMO.—Al fin digamos con fé,
llenos de pura alegría.

TODOS.— Vivan Jesús y María,
Ana, Joaquín y José.

CAMACHO.— ¿Que más nos resta que hacer?

JERONIMO.—Cantar himnos

COLLASO.— e baylar.

JERONIMO.—Y mil parabienes dar
a quien con tanto placer
en esta función se anhela.

CAMACHO.— ¿I quién es esa persona?

JERONIMO.—La misma función pregona
ser ella la Sor Manuela.

CAMACHO.— Pues mi parabien reciba,
y mil años viva, viva.

TODOS.— Mil parabienes reciba
y mil años viva, viva.

JERONIMO.—I viva la Madre Priora
del Carmen brillante aurora.

TODOS.— Viva, viva, viva, viva.

JERONIMO.—Las señoras religiosas
vivan como las estrellas
derramando luces bellas
de virtudes prodigiosas.

TODOS.— Vivan, vivan, vivan, vivan.

JERONIMO.—Y con placer y contento
vivan todas del Convento.

TODOS.— Vivan, vivan, vivan, vivan.

MARIA.— Y también la nengra conga
dice: viva su Manonga.

TODOS.— Viva, viva, viva, viva.

Fin con bayle, y lo más que se quiera.

El Duende.

Un real. *Núm.* 12.

CUZCO SEPTIEMBRE 30 DE 1830.

¡Quam felix, et quanta foret Respublica, eives
Si cunctos unus conciliasset amor
MACSIMA OLVIDADA.

Un pedazo de entremes.

ESCENA PRIMERA.

Se representa en un jardin sin flores.

Personas—Un hombre—Una Mujer—Un chiquillo.—El secretario del Jefe de los Duendes.

Chiquillo. Mamá: yo no sé que tiene mi tata que anda tirando trompadas á las silletas: hasta mi altarito lo ha tumbado de una patada: de modo que mi san Antoñito se cayó al suelo, y se rompió la cabeza.

Mujer. No tengas cuidado, hijo mio. Los movimientos de la Luna ejercen, segun dicen los juristas, un influjo directo sobre las cabezas débiles: sin duda la de tu padre no es de las mas proveidas de seso, y la reyna de la noche le ha calentado las orejas.

Chiquillo. ¿Qué dice U. mamá! Mi tata tiene las orejas calientes?.... Cómo se calientan las orejas? No se queman?....

Mujer. Esto pertenece á la fisica, como lo anterior: tu no entiendes estos asuntos; pero te esplicaré algo para que vayas aprendiendo desde ahora. El otro dia lei en el libro de tu padre la causa de este fenómeno. (*Le pega un cocacho que le hace gritar como un becerro de año, y, despues de acallarlo, prosigue*) El dolor que has sentido resulta de la correspondencia de tu cuerpo con el espíritu: vé la prueba. (*Arrima otro cocacho fuerte a una almohada, y dice*) Ya ves como no llora? Es porque no tiene espíritu. Vé aquí pues esplicado el motivo de calentarse las orejas. El comercio mútuo del cuerpo y el alma hace que padezca el uno lo que siente el otro: y así, del mismo modo que cuando asalta una enfermedad al cuerpo desfallece el espíritu; así tambien cuando la pena, el amor, ó la rabia asaltan al

JOSE DOMINGO GONZALEZ DE MATOS

UN PEDAZO DE ENTREMES

Cuzco - 1830

En: *El Duende*, núm. 12, Cuzco, septiembre 30 de 1830, pp. 1—7.
Biblioteca Nacional de Lima.
Se ha conservado la ortografía original.

UN PEDAZO DE ENTREMES

ESCENA PRIMERA

Se representa en un jardín sin flores.

Personas.— Un hombre — Una mujer — Un chiquillo — El secretario del Jefe de los Duendes.

Chiquillo.— Mamá: yo no sé qué tiene mi tata que anda tirando trompadas á las silletas; hasta mi altarito lo ha tumbado de una patada: de modo que mi San Antoñito se cayó al suelo, y se rompió la cabeza.

Mujer.— No tengas cuidado, hijo mío. Los movimientos de la Luna ejercen, según dicen los juristas, un influjo directo sobre las cabezas débiles: sin duda la de tu padre no es de las más proveídas de ceso, y la reyna de la noche le ha calentado las orejas.

Chiquillo.— ¡Qué dice U. mamá! Mi tata tiene las orejas calientes? ... Cómo se calientan las orejas? No se queman?...

Mujer.— Esto pertenece a la física, como lo anterior: tú no entiendes estos asuntos: pero te esplicaré algo para que vayas aprendiendo desde ahora. El otro día leí en el libro de tu padre la causa de este fenómeno. *(Le pega un cocacho que le hace gritar como un becerro de año, y, después de acallarlo, prosigue).* El dolor que has sentido resulta de la correspondencia de tu cuerpo con el espíritu: vé la prueba. *(Arrima otro cocacho fuerte a una almohada, y dice)* Ya ves cómo no llora? Es porque no tiene espíritu. Vé aquí pues esplicado el motivo de calentarse las orejas. El comercio mútuo del cuerpo y el alma hace que padezca el uno lo que siente el otro: y así, del mismo modo que cuando asalta una enfermedad al cuerpo desfallece el espíritu; así también cuando la pena, el amor, o la rabia asaltan al espíritu, el cuerpo toma diferentes faces que pintan al vivo estas varias pasiones.

El amor ó la rabia han asaltado sin duda a tu padre; y como estas pasiones son violentas han ajitado la sangre: ésta ha hervido y se ha elevado á la cabeza: las orejas necesitan poca sangre para tener mucha, respecto de otra cualquiera parte del cuerpo; y como la parte que contiene más sangre se pone caliente; de aquí es que tu padre tiene las orejas calientes.

Chiquillo.— Y dígame U. mamá: si la sangre sube á las narices se calientan?

Mujer.— No, hijo mío. Las narices, por su estructura, facilitan el descenso de la sangre que sube á ellas. Para esto puso la naturaleza esos dos agujeritos que tenemos todos; y cuando están llenos de alguna materia y la sangre no halla por donde salir, la cosa viene á parar en tabardillo.

Chiquillo.— Y las orejas no tienen estatura?

Mujer.— No equivoques las palabras. Estructura y estatura son diferentes. La primera se refiere aquí á la construcción del órgano de que tratamos, y la estatura que tú dices indica la altura de una persona. Pero ¡qué estraño es que tú, en tan corta edad, confundas las voces, si otros más creciditos toman á cada paso la una por la otra!... Mas parece que va llegando el día en que se haga de ellas la distinción debida. ¡Cuánto vale la esperiencia!

Chiquillo.— Quién es la esperiencia, mama?

Mujer.— La maestra de los hombres.

Chiquillo.— Y también es mi maestra?

Mujer.— Sí, hijo mío: insensiblemente va prestándote documentos para que sepas vivir. Pasarán los años felices, en que tus cuidados se ciñen al corto alimento que debe conservar tu ecsistencia; entrarás mañana en el gran mundo; y, si sabes aprovechar con tiempo mis consejos y las doctrinas de esa esperiencia, por chico que seas, tu voz llegará a la cima de los montes más altos, y penetrará los valles más profundos. El conocimiento del corazón humano te hará amable, ó temible, según que los hombres ecsijan de tí, por sus acciones, la mansedumbre del cordero, ó la fiereza del león. Un juicio ecsacto, que procederá del reflecsivo

estudio de tus semejantes, te enseñará a emplear oportunamente ya la enerjía y el valor, ya la condescendencia y el cariño: el caso es que no equivoques jamás, por satisfacer una pasión vergonzosa, el motivo que te obligue á obrar, ni los hombres que sirvan de objeto á ese motivo. Si permites que tu razón se estravíe por un momento, y, sin dejar pasar éste, procedes con violencia, eres perdido; mas cuando, después de una séria meditación, se decida tu espíritu, no desmayes: la firmeza de ánimo sea en ti incontrastable — Vamos, hijo mío, á ver á tu padre. Yo te compraré otro santito.

Chiquillo.— Yo quisiera, mama, una santita, porque en mi altar todos son santitos.

(La madre lo mira, se sonríe, lo toma del brazo y se dirije al cuarto de su marido).

ESCENA SEGUNDA

Se representa en un cuarto de estudio

Mujer.— Qué te ha sucedido, hombre, que me dice tu hijo que andas á mojicones con las silletas?

Hombre.— ¡Que me ha de suceder! Cosas hay que son capaces de sacar de su juicio al hombre más cuerdo y calmoso. Este papel ... este maldito papel que me puse á leer, por mal de mis culpas, me daría un tabardillo si no hubiese arrojado sangre por las narices.

(El chiquillo, tirando a su madre del traje)
Mama, mama: ya se habrán enfriado las orejas de mi tata porque la sangre se salió por la estructura de las narices: ¿no?...

Hombre.— Quita allí, mendrugo. Cuando hablan tus padres debes callarte. Vete a dormir.

Chiquillo.— No, tata: yo no tengo sueño. Si quiere U. que calle, deme U. qué comer: porque mientras tenga hambre he de hablar ó llorar para que si no me da U. pan por cariño, como que es mi tata, me lo dé U. por librarse de mi llanto eterno.

Mujer.— Miren al picarón; y lo que dice. ¡Quién le habrá enseñado tanto! ¡Jesús me valga! En este tiempo nacen las criaturas sabiendo. ¡Quién no lo vé que parece que no quiebra un plato, y quiere enredar a su padre! Ya no puede una fiarse de los chiquillos, porque, según lo visto, saben donde les aprieta el zapato y tienen unos alcances que parecen *jente grande.*

Hombre.— Pero de qué te admiras hija? no es el mismo hombre este chiquillo que cualquiera otro más crecido? La misma razón tiene este, la misma alma y los mismos órganos. Hasta ahora no sé que Dios haya concedido á nadie un privilejio esclusivo para que sus facultades le sean útiles, y para que delante de él aparezcan los demás mortales como unos entes destinados á escucharle sin atreverse a hablar.

Mujer.— Bien está: pero debes advertir que esas facultades no se desarrollan a un mismo tiempo en todos. Es preciso que la edad y la educación, rieguen, por decirlo así, la planta que Dios ha puesto en un terreno, árido al parecer, y ¿me negarás que nuestro hijo no ha tenido aun tiempo para recibir este riego, y que, de consiguiente, las producciones que ecceden su capacidad deben admirarnos?

Hombre.— Tu eres muy material, mujer. Si te digo que es preciso que nuestro hijo beba de las fuentes de la sabiduría, ya querrás que la sabiduría sea una laguna como la de Chucuito, y que el muchacho vaya a beber en el Desaguadero. Hablas como mujer, lo que oyes, no [*que*] lo sabes. ¿Te ha parecido acaso que la razón es efectivamente una planta sujeta al imperio de las estaciones, que llevando una marcha tardía, incapaz de abreviarse, ha de dar sus frutos en un tiempo determinado? ¿Te has figurado que el mecanismo de los vejetales se pueda aplicar al espíritu, tan toscamente como lo haces, sin injuriar al Omnipotente, cuyo poder y sabiduría lucen a competencia en la creación del monarca de la tierra, de aquel a cuya voz está sujeto todo el orbe? Desengáñate, hija mía. El hombre, no solamente en la edad y tamaño de nuestro hijo, sino mucho menor en todo, es capaz de las proezas más grandes y de las producciones más sabias; y muchas veces sucede que la estructura y edad están en contradicción con las operaciones que deben esperarse del sujeto que se observa: por ejemplo, vemos que un hombre de seis pies de altura corre al oír la noticia de una batalla, y un chiquillo de pie y medio se

mete por entre el fuego; desafiando la muerte, y arranca el estandarte de manos del enemigo: otro de cinco pies y líneas se está mudo todo el día y toda la noche en una tertulia, y cuando obligado de las instancias, se atreve á hablar, pronuncia un disparaton que ecsita la risa jeneral de los concurrentes; y á tiempo entra un muchacho cualquiera y dice una sentencia. Si juzgásemos, pues, por el tiempo necesario al riego que pretendes, estos dos hombrones asustarían al mundo, el uno con su valor y el otro con su ciencia. Me dirás que no habrán recibido igual educación que los chicos. Casualmente llegas al punto donde debemos concluir la cuestión. Nadie debe juzgar por la altura del cuerpo de los alcances del espíritu; porque sucede que muchos hombres largos como escalera, no han conocido jamás otra escuela que la del vicio, ni otro arte que el de componerse el talle y risarse el cabello como una mujer; mientras el chico aprovechó sus años en estudios y labores útiles. Pero, aun dado caso que hayan tenido los mismos principios, sabes muy bien que hay muchos que entran á los colejios, y éstos no entran en ellos.

De todo esto debes deducir que no está el negocio en regar la tierra, sino en que ésta sea fértil; y que puede muy bien un chico dar con un solo riego más fruto que un grande con diez mil, y más temprano, porque ha tenido mejor disposición para recibir el cultivo, y para comunicar á sus producciones el jugo de la educación.

Mujer.— Jesús, hombre, hablas sin escupir. Vamos á ver qué papel es ese que te ha dado rabia, y por qué.

(Ve la mujer el papel y lee —EL DUENDE— y dice a su Marido)

Razón llevas en estar incómodo con este papelucho. Si por mi fuera, pusiera á su Editor con los doce números á la boca de un cañón, y los enviara de visita al purgatorio.

Hombre.— Qué te parece, hija, esta iniquidad? Pues ¿que se ignorán todavía los límites de la libertad de Imprenta? ¿Cómo se permite decir tantas verdades?...

(Volviendo la cara a un lado se santigua en la boca diciendo entre dientes— "¡Ave María! ni sé lo que digo").

¿Cómo se permite, repito, hablar tantas mentiras y tantos insultos contra unos hombres pacíficos que no hacen mas que

comer y beber tranquilamente, sin meterse en otros asuntos que los de SU CASA?

Chiquillo.— Tata: yo también soy Duende, ¿no?...

(El padre, que no estaba para gracias, le arrima una resma de zopapos fuera de manos quebradas y le dice)

Hombre.— Si yo supiera que perteneces efectivamente á esa mala raza, en este momento te mandara de patitas al Huatanay y después de desheredarte te maldijera hasta la quinta jeneración.

Chiquillo.— Ya mi tata no sabe lo que habla. Tata, los muertos no heredan, porque ni quieren ni pueden. U. pretende echarme al río, y después desheredarme; ja, ja, ja, ...

(Se levanta el padre furioso con un palo y grita el Chiquillo)

Chiquillo.— Aquí de los Duendes, socorro, socorro.

ESCENA TERCERA

Se aparece el Secretario en mitad de la sala

Secretario.— La paz de Dios sea en esta casa.

Hombre.— ¿Qué busca U. aquí amigo?

Secretario.— ¡Bella pregunta! Pretendo conciliar los ánimos discordes.

Hombre.— Y qué autoridad tiene U. para ello, y para entrarse en esta casa, sin saberse cómo ni por dónde?

Secretario.— La autoridad me viene del Jefe de los Duendes, cuyo secretario soy para intelijencia de UU...

(Caen patas arriba hombre y mujer, y el Secretario ayudado del chiquillo los levanta, les arrima agua a la boca, tabaco a las narices, y silletas a las espaldas y prosigue)

No sé qué motivo tenéis para odiar tanto al *Duende*, que no queréis que vuestro hijo pertenezca al número de sus súbditos. Vamos, señor mío, hable U. claro, que yo desataré las cuestiones más difíciles que me ponga.

Hombre.— Ya que U., señor Secretario, quiere que le diga con franqueza mi sentir, voy a esplicarme

U. sabe que soy español, y que he vivido muchos años en América: ¿qué motivo hay pues para que el Jefe de U. ande conmigo y mis paisanos a vueltas? Parece que cualquiera otro hombre, el más flemoso, tendría la misma rabia que yo de oír hablar contra su nación en términos tan claros, y ...

Secretario.— Permítame U. que le interrumpa. El concepto que U. y sus paisanos han formado del *Duende*, es enteramente contrario a sus verdaderos sentimientos. Cualquiera de UU. haría lo mismo que él hace en favor de los suyos, y diría cosas quizá más claras... De nada serviría la libertad de imprenta si sólo se emplease en panejíricos y adulaciones, ó en la infame detracción. Estos dos estremos, que por desgracia se tocan muy a menudo, han degradado a lo sumo el privilegio más grande de esta edad dichosa. Los que se muestran más circunspectos y no caen en estas faltas, escriben asuntos indiferentes que quizá no entienden, copian libros a su regalado gusto, y se desvían tanto de los asuntos del día, que bien se pueden mostrar sus escritos al mismo Fernando, sin que halle en ellos una sola palabra que indique amor a la libertad. *El Duende*, siguiendo otro rumbo, se ha dedicado a escribir sobre asuntos que precisamente se deben discutir, porque de su esclarecimiento pende el bien-estar de muchos patriotas infelices que jimen en la miseria. Su pluma jamás se ha ocupado de personalidades: jamás ha indagado la vida privada de ningún español, ni ha dicho las desvergüenzas que, con mengua de la Nación entera, se dicen unos a otros los Americanos. Jamás ha dicho que el español patriota sea arrojado del Perú; pero sí quiere que las pruebas de su patriotismo sean claras y jeneralmente conocidas. Lo demás sería dejarse envolver como un niño en pañales. Poco trabajo cuesta decir— *"He padecido mucho por la Patria: he perdido mis intereses por servirla: mi cuerpo está lleno de heridas que recibí en los campos de batalla por mi amor a la independencia"*.— El caso es testificar estas aserciones con documentos positivos. Es preciso saber cuándo, cómo, y por qué se padeció: qué intereses

y de qué especie son los perdidos: y en qué acciones de guerra se recibieron las heridas. Cuando todo esto conste a los patriotas, ellos no tendrán pena de ver colocado a un hombre que posponiendo sus intereses se ha sacrificado por la Patria. Si los servicios que U. ha prestado son tan públicos que no necesiten prueba, el *Duende* no habla contra U. ni hablará jamás. La rabia de U. es injusta, y da a entender claramente que conserva, a pesar de su posición, ideas secretas en favor de los opresores; y nosotros no queremos acá hombres con máscara, es decir, godos vestidos de patriotas.

Hombre.— ¡Dios sea conmigo! ¡Yo ser godo! Ni por el pensamiento. Pero no puedo prescindir de esa inclinación natural que tenemos todos a los hombres que han nacido en el mismo país que nosotros. Si esto es delito, no lo sé.

Secretario — NO, amigo mío: no es delito. Yo mismo le llamaría a U. públicamente un desnaturalizado, si faltase a tan justo deber. Pero debe U. considerar que cuando juró obediencia a las leyes de los hombres libres, y prometió verter su sangre en defensa de ellas, en el acto debió U. constituirse en enemigo acérrimo de todo otro individuo que pensase de diverso modo. Los juramentos que U. hizo, jamás lo ecsimirán de los sentimientos filantrópicos; pero sí ecsijirán de U. en todo tiempo los deberes de un ciudadano celoso por la conservación de la independencia. Más claro: cuando U. juró ser patriota, se hizo Americano, y renunció todos los derechos que como vasallo de Fernando tenía para oprimirnos: se unió U. con nosotros para hacer la guerra al español, y quedó U. solemnemente obligado a coadyuvar en cuanto pudiese (sin eceptuar el sacrificio de su vida) a nuestras miras. ¿Por qué pues la rabia contra un papel público que sólo pide justicia, y que dice lo que U. debe hacer? Ahora salimos con enojitos y desdenes? Tiemble U., señor mío, de que el dedo de la opinión lo señale y haga conocer. Acuérdese U. de lo que está haciendo la España con nuestros paisanos, y déjenos obrar como debemos en semejante caso. Los Americanos saben vengar las injurias como cualquiera otro, y jamás consentirán que un hipócrita levante en medio de ellos su trono sobre las cenizas de los patriotas verdaderos. Si U. quiere y puede favorecer a sus paisanos, hágalo del modo que lo haría un Americano: es decir, proporcióneles medios de subsistencia y estimación; mas no de prepotencia y orgullo. Lo primero lo hará a U. amable para unos y otros; lo

segundo agradará a diez individuos y disgustará a toda una Nación. Lo primero atraerá sobre U. las bendiciones de los virtuosos y el buen concepto de los patriotas: lo segundo pedir venganza al cielo contra un perjuro, contra un tirano, contra un hipócrita. Elija U. Adiós. Se me olvidaba advertir a U. que si tiene alguna queja contra el *Duente,* la escriba al momento, ya sea de opinión ya de capricho: bajo el supuesto que él no callará; ni mudará de objeto, por más que hablen algunos entro de sus habitaciones, hasta que vea el producto de sus observaciones. Adiós, amigo.

(Se planta el gorro y desaparece)

Mujer (llorando).— ¡Pues no es picardía que un bribonzuelo nos venga a insultar en nuestra casa! Pero no hay cuidado: si ahora se ha escapado de mis uñas, otro día luego que llegue me las ha de pagar juntas. Maldito sea el papel: *(toma los Duendes de la mesa y los hace pedazos)* y malditos los que ayudan a decir desvergüenzas.

Chiquillo (con un gorro en la mano).— Mama: muy poco cuidado se le dará al *Jefe de los Duendes* de que U. rompa sus papeles, porque esta acción, en una mujer, apenas prueba que tiene cólera, lo cual jamás debilitará la opinión de sus escritos, cuya importancia conocen muchos; pero a mí me duele bastante que U. pierda los reales que le han costado y quisiera que meditase U. las cosas y fuese más pacífica. Recojeremos los pedasitos y los colarémos: ¿no mamá?

Mujer (en ademán de hacer tiras a su hijo).— También tú vienes a incomodarme? Toma real. *(Va a darle de mojicones y el chiquillo se clava el gorro y desaparece).* ¡Jesús me valga! ¡ave María Purísima! Esto parece brujería. ¿Dónde está el muchacho?

Chiquillo.— Aquí estoy, mama, delante de U. y también está el Secretario, que vino entre las botas de mi tata, y ya nos vamos los dos. Adiós, adiós.

Mujer (arañando a su marido).— Por cuenta tuya hay otra vez brujos en esta ciudad, que hacía tiempo que no los había.

(El hombre también pega a la mujer, y se concluye el negocio a capazos).

PIZARRO,

TRAJEDIA EN CINCO ACTOS,

ESCRITA EN INGLES

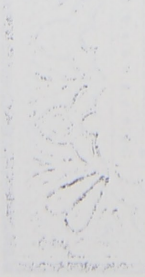
POR MR. SHERIDAN,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

D. Juan García del Rio.

VALPARAISO:
Imprenta del Mercurio.
—
1844.



Tragedia en cinco actos escrita en inglés
por RICHARD SHERIDAN
y traducida al castellano
por JUAN GARCIA DEL RIO.

PIZARRO

Valparaíso - 1844

Biblioteca del compilador.
Se ha conservado la ortografía original.

PIZARRO

TRAJEDIA EN CINCO ACTOS

PERSONAJES

ATAHUALPA.....	Rei de Quito.
ROLA.....	Comandantes de sus tropas
ALONSO.....	
PIZARRO.....	Caudillo de los españoles
ALMAGRO.....	Compañeros de Pizarro.
GONZALO	
DAVILA	
GOMEZ	
VALVERDE.....	Secretario de Pizarro.
LAS-CASAS	Eclesiástico español.
UN VIEJO CIEGO	
OROZIMBO.....	Cacique anciano.
UN MUCHACHO.....	
CORA	Esposa de Alonso.
ELVIRA.....	Dama de Pizarro.

ACTO PRIMERO

ESCENA I.

(Pabellón cerca de la tienda de Pizarro, y Elvira en él sentada. Entra Valverde; procura besarle la mano, y se levanta Elvira).

ELV. ¡Insolente! ¿De donde te viene el privilejio de interrumpir los pocos momentos de reposo que mi ajitada fantasía

puede arrebatar en medio del tumulto de este bullicioso campo? ¡Pondré en noticia de Pizarro, tu señor, tal atrevimiento y alevosía!

VALV. A él le sirvo en verdad, y merezco su confianza, y bien que le conozco; mas por lo mismo te pregunto ¿de qué májia se valió Pizarro para ganar tu corazón?... por qué fatalidad se hizo dueño de tu afecto?

ELV. ¡Calla fiel secretario!

VALV. De baja alcurnia, de inculto entendimiento, de modales groseras, feroz, tosco, aunque frio y astuto si el caso lo requiere; en su juventud audaz, en la virilidad perverso, ¿cómo es que se aclama el héroe castellano, y se denomina el primero entre los conquistadores españoles, a este pirata licenciado, que trata cual brutos a los hombres, y al mundo como su presa? ¿Y por guerrero tan cumplido dejó Elvira su noble familia, abandonó su hogar, mancilló su nombre, sometiéndose a los caprichos de un amante como Pizarro, haciéndose partícipe de sus peligros, y cómplice de sus crímenes?

ELV. ¡Santo cielo! Valverde dando lecciones de moral! Bien puedo yo haber errado; pero tú, ¿cuál ha sido tu incentivo? Pasión, delirio, llama como quieras al móvil mío; pero tú, ¿qué es lo que te liga con caudillo tan indigno y despreciable? Sórdido lucro es el objeto tuyo, vil fraude tus medios; y si a agradarme aspiras, no es con otro fin que el de tener así mas influjo sobre Pizarro: te conozco.

VALV. A fé mia que me agravias. Cualesquiera que por otra parte sean mis faltas, de ninguna me acusaré para contigo. Pero da rienda a tu índole lijera y desdeñosa; házlo mientras te lo permite el tiempo; la hora fatal, mucho lo temo, se aproxima ya.

ELV. ¡Profeta también Valverde!

VALV. Escucha, Elvira. La vergüenza por su pasada derrota, y un deseo ardiente de vengarse, han traido nuevamente a Pizarro al Perú; pero creedme, él se exajera sus fuerzas, y mide mal las del adversario. Acampados en tierra estraña, donde el temor no puede formar, ni la corrupción ganar un solo amigo, ¿qué tenemos que esperar? El ejército se descontenta mas a medida que

crecen las privaciones y los peligros; y en tanto que Pizarro adorna con fastuosos despojos su alegre y lujosa tienda, cada día que pasa cercena nuestras fuerzas.

ELV. ¡Y qué! ¿No heredais vosotros a todos los que caen?

VALV. ¡Ah! ¿son por ventura el lucro y la rapiña nuestro único objeto? Es este el heroismo de Elvira?

ELV. No; asi me salve el cielo! Yo detesto el móvil, los medios, y el fin de vuestras empresas: no fio en ninguno de vosotros, porque en todo el ejército no hai uno solo que tenga corazón, o que hable con injenuidad, sino es el venerable Las-Casas; solo él.

VALV. ¡Solo él! Las-Casas ese miserable entusiasta y visionario!

ELV. ¡Oh! a haber conocido yo antes al virtuoso varon; ¡cuan diferente habria sido mi suerte!

VALV. Sin duda que Pizarro no te hubiera entonces engañado tan fácilmente: perdona, pero no cesa mi asombro cuando a meditar me pongo sobre eso.

ELV. Escucha, Valverde. Cuando a la voz del amor despertó mi fantasía vírjen, Pizarro era el ídolo de mi patria. Había pregonado la fama que ese héroe salió de Panamá en una pequeña embarcación con cien hombres escasos: que al llegar a la isla de Gallo, trazó una línea con su espada sobre la arena, diciendo: *pasen los que teman morir o triunfar con su jefe:* que solo trece se quedaron con él; y que a la cabeza de banda tan reducida mantuvo el campo el guerrero. Desde el momento mismo en que resonaron estas noticias en mis oidos, mi corazón esclamo: *"¡Pizarro es mi señor!"* lo que de entonces acá he percibido, pensado y sentido, no eres tú, no, hombre bastante a imajinarlo.

VALV. No mas; vive empero persuadida de que mientras Alonso de Molina, amigo en otro tiempo y pupilo de nuestro jeneral, sea el jefe del enemigo, no volverá Pizarro a obtener mas triunfos.

(Sonido de trompetas afuera)

ELV. ¡Calla, que ya viene!... no te turbes... ¡qué alteración producen en el rostro el misterio y el fraude! — pronto, pon cara de hombre de bien, si puedes!

PIZARRO. *(Hablando fuera).* Aseguradle bien, con grillos; yo mismo quiero examinarle. (Entra): ¿De qué te ries, Elvira?

ELV. Llorar o reir sin motivo, es uno de los pocos privilegios que tenemos las pobres mujeres.

PIZ. Elvira, quiero saber la causa, vamos, decidla... estoi resuelto...

ELV. Mucho lo celebro, pues tambien a mí me gusta la entereza, y resuelta estoi a no decírtela.— ¡Y bien! ¿cuál es la mejor de las dos resoluciones, la tuya que no pende de tí, o la mía que de mí so lo depende?

PIZ. ¡Bah!... ¡Siempre chanceando!

VALV. Reiase Elvira de mis temores de que...

PIZ. ¿Qué temores?

VALV. De que la habilidad y el talento de Alonso hayan de tal manera instruido y disciplinado al enemigo, que...

PIZ. ¡Alonso!...traidor!...— ¡Cuánto amé un tiempo a ese hombre! Su noble madre le puso bajo mi protección, siendo todavía niño; y yo le obsequié en mi mesa, y le albergué en mi tienda para que reposase, habiendo descubierto su precoz injenio y el valor que a la par suya crecia. Habléle frecuentemente de nuestras primeras aventuras; de las tormentas con que habiamos luchado; de los peligros que vencimos. Contéle cómo habiamos desembarcado con nuestra pequeña hueste en tierra desconocida; cómo habian aclarado nuestras filas el hambre y la fatiga, la discordia y las penalidades; cómo lo sufrí todo, y todo lo arrostré, impertérrito, cercado de innumerables y acosadores enemigos; y cómo continué la empresa y retuve el mando, a despecho de encubiertos motines y de osada rebeldía, hasta que al fin triunfé de todo con los pocos que permanecieron fieles. Y cuando le hablaba de estas cosas, el jóven Alonso, con lágrimas de admira-

ción y de delicia en los ojos, me echaba los brazos al cuello, jurándome que toda la ambición de su alma era servir conmigo.

VALV. ¿Y qué pudo alterar un afecto bajo tales auspicios enjendrado?.

PIZ. Las-Casas. Fué él quien con arte fascinadora y con mentidos preceptos de humanidad, escitó en el ánimo de Alonso un nuevo entusiasmo, que, según la espresión del mozalvete, le obligó a posponer las obligaciones para con su pais a los deberes para con la naturaleza.

VALV. Sí, el traidor te abandonó, y uniéndose a los peruanos, se tornó enemigo tuyo a la vez que de la España.

PIZ. Pero trató antes de disuadirme de mi empresa con importuna amonestación, y de desarmar mi resuelto brazo: pero incesantemente me habló de derechos, justicia y humanidad: denominando a los peruanos inocentes e inofensivos hermanos nuestros.

VALV. ¡Hermanos nuestros esos empedernidos paganos!

PIZ. Mas cuando vió que caian sobre el mármol las extravagantes lágrimas que en su filantrópica defensa derramaba sobre mi pecho, huyó y se unió al enemigo: entónces, aprovechándose de las lecciones que en la escuela del agraviado Pizarro recibiera, de tal suerte desciplinó el jóven a sus nuevos aliados, y tal dirección les dió, que en breve me forzó... (¡ay! ardo de vergüenza y confusión al confesarlo!...) a alejarme de estas riberas, y retirarme en derrota.

VALV. Ya dió empero la hora de la venganza.

PIZ. Sí, he vuelto... reforzado; no tardará en saber ese audaz jóven que Pizarro vive, y se acuerda... con gratitud... de lo mucho que le debe.

VALV: Está en duda si vive Alonso.

PIZ. Ninguna hai. Uno de sus escuderos acaba de caer prisionero, y me ha avisado que Alonso y el peruano Rola estan a

la cabeza de doce mil hombres. En este día hacen un solemne sacrificio en sus impíos altares; y debemos aprovecharnos de la seguridad en que viven, y atacarles por sorpresa; los sacrificadores serán las víctimas.

ELV. ¡Desdichados! Su inocente sangre va a regar sus altares.

PIZ. ¡Pues no! *(tocan trompetas afuera)* Elvira, retírate.

ELV. ¿Por qué?

PIZ. Porque aquí van a venir hombres ahora, para tratar de asuntos que a hombres tocan.

ELV. ¡Hombres! ¡hombres!... Seres ingratos y perversos! —¡oh, mujer! afectuosa aun despues de ofendida!— Esas criaturas, en cuyos ojos buscais animación, esperanza, encanto, en los días de embriaguez y de alegría, y en cuyo pecho solicitais descanso y consuelo en la dolorosa hora de la calamidad: esas criaturas solo de juguete os sirven, y las tratais cual esclavos, cuando están de por medio las pomposas locuras de vuestra insensata ambición! — No me retiro.

PIZ. Quédate, pues... y calla, si puedes.

ELV. Solo charlan los que no reflexionan. Pensaré: el pensamiento es silencio.

(Entran Las-Casas, Almagro, Gonzalo, Dávila, otros oficiales, *y soldados).*

LAS-CASAS. Pizarro, a tu mandato acudimos.

PIZARRO. Bien venido, venerable padre; y vosotros, mis amigos, bien venidos. Camaradas, llegó al fin la hora que ha de dar a las esperanzas de Pizarro la plena recompensa de nuestra arrojada empresa, y de tan duros trabajos. Entregado a confianza loca, el enmigo consagra el dia de hoi a un solemne sacrificio: si osados le acometemos mientras está en el templo, fiad en la palabra de vuestro caudillo, nuestro será el dia.

ALM. Harto tiempo hemos permanecido en inacción en la costa: agotados están los bastimentos y quejosa la tropa. ¡Al combate! al combate! muerte al armado, al rendido cadenas!

DAV. ¡Muerte a toda raza peruana!

LAS-C. ¡Santos Cielos!

ALM. Sí, jeneral, al punto al ataque. Asi cesará Alonso, para siempre tendido, de mofarse de nuestros padecimientos, y de menospreciar nuestras fuerzas.

LAS-C. ¡Alonso! no son propias de él la altivez y la befa.

ALM. Justo es que Las-Casas defienda a su discipulo.

PIZ. No hableis del traidor, o si pronuncias su nombre, sea para que sirva de grito de guerra que al asalto nos lleve y la venganza. Parece que estamos convenidos todos.

GONZ. Todos: ¡al combate! al combate!

LAS-C. ¡Qué! ¿Aun no está colmada la horrenda medida de vuestra crueldad? ¡A pelear! —¡Y con quién, cielo escelso! Con un rei en cuyo benigno pecho ni siquiera han escitado odio vuestras atroces injurias, y que insultado o victorioso solicita siempre la paz. Con un pueblo que jamás hizo el menor daño a ser viviente que su Hacedor formó: con un pueblo, hijo de la inocencia, que os recibiera como a huespedes queridos, y os tratara con bondadosa y confiada hospitalidad—! Con cuanta largueza os han ofrecido estas jentes su hogar, y sus tesoros, y sus goces!... y vosotros les pagais el beneficio engañándolos, oprimiéndolos, deshonrándolos! Estos ojos han presenciado lo que digo; cual dioses fuisteis recibidos, y correspondeis como demonios!

PIZ. ¡Las-Casas!

LAS-C. Escucha, Pizarro; jefes, atended. Y tú, Omnipotente Ser, cuyo rayo puede reducir a polvo la diamantina roca, cuyo relámpago es capaz de penetrar hasta el corazón de la hendida tierra, haz con tu poder que surtan efecto las palabras de tu siervo, así como tu espíritu dá aliento a su voluntad! No renoveis, jefes; paisanos, no renoveis, os lo suplico, las inicuas atrocidades que ha

descargado vuestra insaciable avaricia sobre esta raza inocente y sin ventura. Más en balde son mis suspiros, e inútil mi dolor; en balde embarga mis potencias la angustia que parte el corazón. Tan solo pido que me envieis otra vez adonde estan esos infelices, que apellidais enemigos. ¡Oh! Si quereis que sea el nuncio de vuestro arrepentimiento, os prometo volver con palabras de paz, con bendiciones, de su parte ¡Lloras, Elvira! Mas ¡ai Solo tú te conmueves en crísis tan tremenda.

ALM. Porque no hai aquí mas mujeres que ella y tú.

PIZ. Acabe ya esta guerra de ociosas palabras: el tiempo vuela, y perderémos la ocasión. Compañeros, ¿no opinais por atacar inmediatamente?

ALM. Sí.

LAS-C. ¡Hombres sanguinarios! *(Se arrodilla.)* ¡Dios mio! Tú has unjido a este tu siervo, no para que maldiga, sino para que bendiga a mis compatriotas; y sin embargo, el bendecir ahora sus fuerzas, seria blasfemar de tu bondad. *(Levántase)* —¡No! yo maldigo vuestra empresa, homicidas!... maldigo el vínculo de sangre que os une! Venga la discordia, y la infamia, y la derrota a trastornar vuestros proyectos, y burlar vuestras esperanzas! De cuenta vuestra y de vuestros hijos sea la sangre inocente, que en este dia a derramarse vá! De vosotros me alejo, y para siempre! —no mas se cauterizarán mis fatigados ojos con tanto horror presenciado— Corro a esconderme en bosques y en cavernas: ántes que con vosotros, quiero comunicar con los tigres y fieras bravías; y cuando al cabo volvamos a juntarnos ante el bendecido tribunal de aquella Deidad, a cuyas puras doctrinas y misericordias sois infieles en este dia, entonces sentireis en el alma la agonía y el dolor que ahora destrozan el pecho de vuestro acusador! *(Trata de salir).*

ELV. ¡Oh! llevadme con vos.

LAS-C. No, quédate, alucinada dama: yo solo estoi de mas aquí. Quizas será bastante tu amabilidad a infundir piedad, por la que en balde abogaron la razón y la relijion. ¡Oh! salva, si puedes, a tus inocentes co-criaturas: así redimirás tus flaquezas, y alcanzarás la merced que concedes. *(Váse).*

PIZ. ¿Qué es esto, Elvira?... quieres abandonarme?

ELV. No sé lo que me pasa, ¡tal estoi de asustada.! Vuestra inhumanidad!... y ese buen Las-Casas! —¡oh! ahora poco me figuraba ver en él algo mas que un ser celestial, y en vosotros todos algo peor que terrenal.

PIZ. La compasión a veces sienta bien a la beldad.

ELV. Y la humanidad siempre bien al vencedor.

ALM. Gracias al cielo, libres estamos yá de ese viejo moralista.

GONZ. Espero que vaya a juntarse con su discípulo predicador, Alonso.

PIZ. Vámonos ya a reunir la tropa y a marchar. La hora del mediodia es la del sacrificio. Después de consultar lo necesario con los guias, daré el itinerario a cada uno de los jefes de división. Si logramos la sorpresa, triunfarémos; y triunfando, se nos abren las puertas de Quito.

ALM. Y Pizarro será entonces monarca del Perú.

PIZ. Despacio: la ambición a veces debe tomar consejo de la prudencia. Preciso es que Atahualpa empuñe todavía el cetro, y que Pizarro parezca depender de España, hasta que la mano de la hija de aquel monarca, esa prenda de la paz en lo venidero, asegure la orgullosa sucesión de la corona que anhelo.

ALM. Bien pensado: se echa de ver que en los planes de Pizarro la sabiduría del político guia el valor del guerrero.

VALV. *(a Elvira)* ¿Oyes, Elvira?

ELV. ¡Oh, si! mui bien pensado: excelente cosa!

PIZ. ¿Estás ofendida? Siempre será Elvira dueña de mi corazón. Pero acuérdate que se trata aquí de una corona.

ELV. ¿Ofendida? —No. Bien sabes que tu gloria ha sido mi

ídolo siempre; tu acción será la mas gloriosa, la mas justa, la mas honrosa.

PIZ. ¿Qué quieres decir?

ELV. Nada: mera charla de mujer, quizas un ímpetu de celos: pero esto no debe embarazar la carrera del héroe rejio. *(Sonido de trompetas fuera).* El clarin os llama a la lid. Marchad, pues, y vosotros, esforzados y dignos compañeros de su gloria, siguidle.

PIZ. ¡Y qué! ¿no vendrás tu conmigo?

ELV. Sin duda alguna: yo debo ser la primera en saludar al futuro monarca del Perú.

(Entra Gomez.)

ALM. ¡Y bien, Gomez! ¿qué nuevas traes?

GOM. En aquella colina sorprendimos entre unos cocos a un cacique anciano: escapar no pudo, y le cojimos con uno de los suyos sin resistencia: pero sus labios no han proferido sino palabras de ódio y menosprecio.

PIZ. Traedle al punto.

(Sale Gomez de la tienda, y vuelve conduciendo a Orizombo y otro indio).

PIZ. ¿Quien eres, estranjero?

OROZ. Primero decidme: ¿quien de vosotros es el capitan de esta partida de salteadores?

PIZ. ¡Ha!

ALM. ¡Insensato! Arrancadle la lengua, o sinó...

OROZ. Oirás verdades.

DAV. *(Mostrando el puñal)* ¿Se lo clavaré en el corazón?

OROZ. *(a Pizarro)* ¿Se vanagloria tu ejército de muchos héroes como este?

PIZ. ¡Desvergonzado! tu insolencia ha fallado sobre tu destino. Morirás, pícaro viejo. Pero ántes dí lo que sepas.

OROZ. Solo sé lo que acabas de asegurarme; que he de morir.

PIZ. Menos audacia quizás te hubiera salvado la vida.

OROZ. Mi vida es como un árbol ya marchito; no vale la pena de conservarse.

PIZ. Escucha anciano. Ahora mismo vamos a marchar sobre el ejército peruano. Sé que hai una senda desconocida que conduce al punto que habeis fortificado entre las rocas, guianos allá, y tu recompensa será lo que pidas. Si deseas riquezas...

OROZ. Ja, ja, ja!

PIZ. ¿Mi oferta desprecias?

OROZ. La desprecio, y a tí tambien.— ¡Riquezas!... Poseo un tesoro en dos hijos queridos y esforzados: otro tesoro tengo en el cielo, el que premia las buenas acciones acá en la tierra: pero el principal de todos los traigo conmigo.

PIZ. ¿Y cual és ese? —Dí.

OROZ. Te lo diré, porque jamas podrás poseerlo tú: el tesoro de una conciencia pura y sin mancilla.

PIZ. Juzgo que ningun otro peruano se atrevería a hablar como tú.

OROZ. ¡Ojalá pudiera yo persuadirme de que ningun otro español seria osado a hacer lo que tú!

GONZ. ¡Empedernido pagano! —¿A qué número asciende vuestra tropa?

OROZ. Cuenta las ojas de aquella selva.

ALM. ¿Cuál es el punto mas débil de vuestro campo?

OROZ. ¡Punto débil en él!... no le hai: por todas partes está fortificado por la justicia.

PIZ. ¿Donde habeis escondido vuestras mujeres y vuestros hijos?

OROZ. En el corazón de sus maridos y de sus padres.

PIZ. ¿Conoces a Alonso?

OROZ. ¡Si le conozco! —¿Cómo no he de conocer a Alonso?... al bienhechor de nuestra nación?... al anjel tutelar del Perú?

PIZ. ¿Cómo ha merecido ese título?

OROZ. No pareciéndose a tí.

ALM. ¡Y quien és ese Rola, que está asociado con Alonso al mando?

OROZ. A eso te voi a responder, porque gusto de oir y repetir el nombre del héroe. Rola, pariente del rei, es el ídolo del ejército; es en la guerra un tigre acosado por la lanza del cazador; es en la paz mas manso que el tierno corderillo. Un tiempo estuvo apalabrada Cora para desposarse con él; mas viendo Rola que ella preferia a Alonso, renunció a su pretension, y temo que a su reposo también, sacrificándose a la amistad y a la dicha de Cora; no obstante que todavia la ama con puro y santo ardor.

PIZ. ¡Romancesco salvaje! pronto le encontraré!

OROZ. Mejor será que no: una sola mirada de su noble ojo te haria morir de terror.

DAV. ¡Calla, o tiembla!

OROZ. ¡Ladrón desbarbado! Sábete que hasta ahora no he

temblado sino delante de Dios.— ¿y temblaria ante un hombre? ante tí, que menos que hombre eres?

DAV. Pronuncia otra palabra, audaz pagano, y te hiero,

OROZ. ¡Hiere cristiano!... y luego jáctate entre los tuyos, diciendo: "yo también maté un peruano".

DAV. Anda, la venganza y el infierno sean contigo. *(Le hiere).*

PIZ. Tente.

DAV. ¿Cómo aguantabas por mas tiempo tales insultos?

PIZ. ¿Y por eso le haces morir sin tormento?

OROZ. ¡Cierto! Ya lo oyes, jóven: tu insensata temeridad me ha salvado de los crueles dolores que me aguardaban, y tambien tú has perdido una lección útil: habrias visto, en efecto, con cuanta barbarie da tormento la venganza, y con qué paciencia lo sufriera la virtud.

ELV. *(Sosteniendo en su pecho la cabeza de Orozimbo).* ¡Monstruos sois vosotros todos! Alza los ojos, inocente mártir; álzalos una vez mas, y dame la bendición antes de morir. ¡Dios mio!... ¡Cuánto te compadezco!

OROZ. ¡Compadecerme a mí, estando tan próximo a la felicidad! Bendita seas, señora!... Españoles, convierta el cielo vuestros corazones, y os perdone cual os perdono yo!

(Sacan a Orozimbo moribundo.)

PIZ. ¡Quita allá, Dávila... si otra vez cometes atentado semejante...

DAV. Perdona un ímpetu de indignación que...

PIZ. Basta: desatad a ese pobre hombre, y que se marche. Bueno será que vaya a dar cuenta de la benignidad con que tratamos a la mas insolente provocación. —Véd, ya se mueven las tropas.

EL PERUANO PRESO, *(pasando junto a Elvira).* Si por tu influjo se lográra preservar de insultos los restos de mi pobre señor.....

ELV. Ya te entiendo.

EL PERUANO. Sus hijos te agradecerán la caridad, si es que no vengan la suerte de su padre.

PIZ. ¿Qué dice el esclavo?

ELV. Te dá gracias por tu bondad.

PIZ. Ya se acercan la guardia y los guias. *(Los soldados marchan por entre las tiendas).* Seguidme, amigos; cada cual a su puesto; y ántes que el Dios del Perú llegue a su ocaso, la bandera española, bañada en sangre, tremolará en las murallas de la humillada Quito.

(Salen todos, ménos Elvira y Valverde)

VALV. ¿Será presuntuoso en mí alimentar esperanzas, ahora que se horroriza y aterra el alma de Elvira?

ELV. Pierdo el juicio a impulso del remordimiento y del terror. ¡Oh, si pudiese alejarme de escenas tan horribles!

VALV. ¿No querrás refujiarte en el síncero afecto de Valverde?

ELV. ¿ Y qué harias tú para salvarme, o para vengarme?

VALV. Cuanto exija tu desagravio. Habla una palabra sola, y le verás tendido, desangrándose, a tus pies.

ELV. Quizás tratarémos de esto otra vez: ahora, déjame *(Sale Valverde).*

ELV. No; esta venganza no: este instrumento no. ¡Que se diria de Elvira! Ni por un momento hai que pensar en tomar consejo de este traidor indigno. Ente tan miserable, y que ha faltado a la confianza de su protector, ¿qué prenda podrá dar

al amor, o al honor? — Pizarro me abandona... ¡a mi que por él lo sacrifiqué todo!... oh, mi Dios!... ¿qué no le he sacrificado?— Sofoquemos, no obstante, la indignación que excita en mi pecho el orgullo ofendido, y probémosle aún.— ¡O hombres!... Vosotros, los que hastiados de la ternura y fidelidad de una amante virtuosa, buscais nuevo deleite en la lascivia y la lisonja, insultad en buen hora, abandonad los corazones, a que disteis vuestra fé, y sofocando el grito de la propia reprobación, no temais otros peligros, porque a semejantes corazones, por mas que los hayais agraviado y destrozado, les queda el noble refujio de un nombre sin mancilla y de una conciencia sana. Pero, ¡ai del desalmado libertino que abandona la criatura, a quien su artería privó una vez de toda protección natural, de todo íntimo consuelo! —¿Qué es lo que a esa criatura le dejará?— ¡Desesperación... y venganza!

(Váse)

ACTO SEGUNDO

ESCENA I.

(Una barranca: vista de un río.— Cora jugándo con su hijo, y Alonso cerca de ellos embelesado mirándoles.)

CORA. Y bien, confiesa: ¿se parece a tí, o no?

AL. Mas bien se semeja a tí, pues que tiene tu suavidad de rosa y tu dulce sonrisa.

COR. Pero su cabello castaño, el color de sus ojos, Alonso... ¡O imájen de mi dueño, del adorado de mi corazón! *(estrechando al niño contra su pecho).*

AL. Este mono picaruelo me parece que me roba, Cora, una porción de tu amor: por lo menos participa de unas caricias, que antes de nacer él, eran esclusivamente para mí.

COR. No, Alonso: el amor de una madre a su dulce hijo no es un robo que al caudal del padre se hace: antes bien, es una nueva delicia que refluye con un incremento de gratitud en aquel que es el autor del aumento de goces de la madre.

AL. ¿Creiste que lo decia de veras?

COR. Estoi segura de que en breve hablará; y ese será el último de los tres dias de fiesta que la Naturaleza concede, y sanciona, al tierno y ansioso corazón de una madre.

AL. ¿Cuáles son estos tres dias?

COR. Dejando a un lado el éxtasis de su nacimiento, porque ese participa de egoismo, te diré que es el primer dia de regocijo

cuando hacen su aparicion primera las albas flores de sus dientes, abriéndose paso por entre los capullos de carmesí en que estaban engastados: el segundo dia de fiesta para el corazón materno es aquel en que, desprendiéndose el niño de los brazos de su padre, corre sin sosten, y se ase, riendo y alborozado, de las rodillas de su madre: es empero mas dulce el tercero, cuando su lengüita balbuciente pronuncia el grato sonido: *papá, mamá*... ¡Oh! a ese gozo, ninguno igualarse puede!

AL. ¡Cora adorada!

COR. ¡Oh, Alonso! cada dia, cada hora, tributo gracias al cielo por el idolatrado bien que en tí y en él poseo.

AL. No solo al cielo, sino a Rola.

COR. Sí, al cielo y a Rola: ¿y tú también, Alonso, no se lo agradeces a entrambos? no eres dichoso?

AL. ¿Puede Cora hacerme esa pregunta?

COR. Y entonces, dí, ¿por qué es tan ajitado tu sueño? Como es que el silencio de la noche trae y descubre tu desasosiego y tus suspiros con tanta frecuencia a mi oido inquieto y vijilante?

AL. ¡Pues qué!... ¿no estoi combatiendo contra mi patria, contra mis hermanos?

COR. ¿Y ellos no buscan nuestra destrucción?... no son todos los hombres hermanos por ventura?

AL. ¿Y si triunfan?

COR. Huiré, y me uniré contigo en la montaña.

AL. ¿Huir con tu hijo, Cora?

COR. ¿Por qué no? crees acaso que, cuando una madre huye del peligro, puede sentir el peso de su hijo?

AL. Cora, mi adorada, ¿deseas que mi corazón esté tranquilo?

COR. ¡Oh, sí, sí!

AL. Corre pues a ocultarte en los montes, allá donde todas nuestras matronas y vírjenes, y la projenie de nuestros guerreros, deben de aguardar el éxito de la contienda. No será Cora la única que resista al deseo de su esposo, de sus hermanas, de su monarca.

COR. Alonso, me es imposible dejarte— Oh, si lo hiciese, en cada instante de ausencia te viera mi fantasía herido, solo, abandonado. No: no puedo separarme de tí.

AL. Conmigo estará Rola.

COR. Sí, mientras dure la pelea, y donde mas ardiente esté, allí se hallará Rola. El puede vengarte, pero salvarte no: por seguir el peligro, hasta a tí te dejará. Yo empero he jurado no abandonarte sino con la vida; ¿y querrias tú, tú, mi querido Alonso, que faltase a mi juramento?

AL. Sea como quieras. Eres la excelencia misma en todo lo que es grande y amable, en valor, en dulzura, en verdad: mi orgullo, mi contento, y mi todo. ¿Y habrá sobre la tierra necios que busquen la felicidad, y fuera del amor la busquen?

COR. Alonso, me faltan las palabras para darte gracias. El silencio es la gratitud del afecto sincero, y quien procure seguirla por el sonido, perderá el camino. *(Se oyen gritos fuera)* ¿Se acerca el Rei?

AL. No, es el jeneral que sitúa la guardia que ha de cubrir el templo durante el sacrificio: es Rola quien viene, el primero, el mejor de los héroes.

ROLA. *(hablando desde adentro).* Entónces colocadlos en la colina que está frente al campo español. *(Entra Rola).*

COR. ¡Rola! mi amigo, mi hermano!

AL. ¡Rola! mi amigo, mi bienhechor! ¿cómo podrán pagar nuestras vidas lo mucho que te debemos?

ROL. Pasándolas en paz y bendicion: como Rola sea de ello testigo, estará mas que recompensado.

COR. Mira este niño: él es la sangre que dá vida a mi corazón: mas si algun dia te amase o te reverenciára menos que a su padre caiga sobre él la maldición de su madre.

ROL. No mas. ¿Que sacrificio hice que gratitud merezca? El objeto de mi amor era la felicidad de Cora; y pues la veo dichosa, ¿no he logrado mi objeto? no estoi recompensado? —Vaya, Cora: escucha el consejo de un amigo. Fuerza es que te separes de nosotros; que busques las sagradas cavernas, el no profanado asilo adonde piensan retirarse hoi, despues del sacrificio, nuestras matronas y las mismas vírjenes del sol.

COR. ¿No estoi segura con Alonso y contigo, Rola?

ROL. Sabemos que el plan de Pizarro es sorprendernos; y tu presencia, oh Cora, ya que ayudar no puede, sí es capaz de estorbar nuestros esfuerzos.

COR. ¡Estorbarlos!

ROL. Sí, sí. —Mui bien sabes cuanto te amamos tu esposo y tu amigo.— Si estás cerca de nosotros, ¿qué será de nuestros pensamientos, valor y venganza? Ni podremos aprovecharnos de las ventajas obtenidas, por no alejarnos del sitio en que estuvieres colocada, ni disponer de fuerza alguna sino para protejerte a tí. El amante fiel no se atreve a desplegar todo su coraje en la pelea, ni es todo dueño de sí, mientras no sabe que la querida de su alma está fuera del alcance de todo peligro.

AL. ¡Gracias a la amistad! no era otro, Cora, mi empeño.

COR. Ese tímido exceso de amor, que desaliento en vez de valor produce, lisonjea, mas no me convence: la esposa es incrédula.

COL. ¿Y lo es tambien la madre?

COR. Basta. Haced de mí lo que gusteis. Amigo, esposo, situadme donde querais.

AL. ¡Adorada mia! ambos te lo agradecemos. *(Marcha tocada afuera)* ¡Oid! ya se acerca el rei para el sacrificio. Hablando

estabas, Rola, de los rumores de sorpresa que corren; y te diré que falta un criado mio, sin que sepamos si es porque le hayan tomado, o porque sea traidor.

ROL. Nada importa, por do quiera estamos preparados. Ven Cora; sobre el altar que entre las rocas está, implorarás al cielo para que bendiga nuestra causa. La piadosa plegaria de la trémula esposa, y del corazón de una madre, eleva al trono de las Mercedes la mas irresistible súplica del homenaje humano. *(Salen).*

ESCENA II.

EL TEMPLO DEL SOL

Marcha solemne. Los guerreros y el Rei entran por un lado del templo: Rola, Alonso y Cora, por otro.)

ATAHUALPA. ¡Bien venido, Alonso! —*(A Rola)* La mano, pariente— *(A Cora)* ¡Bendito sea el objeto del amor de la madre venturosa!

CORA. ¡Bendiga el Sol al Padre de su pueblo!

ATAH. En el bienestar de sus hijos cifra su rei su felicidad. Mis ámigos, ¿de qué temple están los soldados?

ROL. Cual conviene a la causa que defienden. Su grito es: *¡Victoria o muerte: nuestro soberano; nuestra patria, y nuestro Dios!*

AL. Tú, Rola, que en la hora del peligro has solido animar el brio de los jefes, ¿no lo harás ántes de proceder a consagrar las banderas que tan bien sabe custodiar tu valor?

ROL. Nunca estuvo tan cercana la hora del peligro, ni fué tan innecesario el excitarlos con palabras. —¡Bravos camaradas! Compañeros de mis trabajos, de mis sentimientos y de mi fama, ¿qué vigor podrá añadir la voz de Rola a la virtuosa enerjía que inspira vuestros corazones?— No, mui bien que habeis juzgado, como yo, la fealdad de las engañosas razones con que han querido alucinaros esos osados invasores. Vuestro jeneroso espíritu ha

comparado, como el mio, los motivos que en semejante guerra pueden animarlos a ellos y a nosotros. Ellos, por un estraño frenesí impelidos, combaten por el poder, por la rapiña, por extender su dominacion: nosotros, por nuestra patria, por nuestros altares y nuestras familias. Ellos siguen a un aventurero, a quien temen, y obedecen una autoridad que detestan. Nosotros servimos a un monarca, que amamos; a un Dios, que adoramos. Adonde quiera que enfurecidos se dirijen, se vé en su marcha la huella de la desolacion; adonde quiera que como amigos posan, su amistad no deja sino afliccion tras sí. En balde decantan que vienen a mejorar nuestra condicion, a ensanchar el pensamiento, y librarnos del yugo del error: ¿cómo darian libertad al espíritu los que son esclavos de la pasion, de la avaricia y del orgullo?— —¡Nos ofrecen proteccion! —pero es la protección que el cóndor dá al cordero, cubriéndole y devorándole!— ¡Nos invitan a que troquemos todo cuanto bueno hemos heredado y tenemos probado, por la riesgosa suerte de algo mejor que nos prometen! Démosles empero esta sencilla respuesta. "El trono que honramos nosotros, es por elección del pueblo: las leyes que reverenciamos, son legado de nuestros padres: la fé que seguimos, nos enseña a vivir en lazos de caridad con toda la especie humana, y a morir con la esperanza de ser bendecidos mas allá del sepulcro" Decid esto a vuestros invasores; y decidles también que no queremos cambio en nuestra suerte, y menos que todo, el cambio que nos traen ellos!! *(Aclamaciones y vivas de la tropa).*

ATAH. *(Abrazando a Rola.)* Ahora bien, amigos, tened siempre en la mente verdades tan sagradas, y comencemos el sacrificio.

(Coro. Sacerdotes y Vírjenes.)

¡Oh, Supremo Hacedor! Mostraos benigno,
Amparad en su angustia a vuestros siervos,
Libertad de pasiones insidiosas
Al corazón; que todos te ofrecemos.

Y tú; ¡alma Luz! aunque de débil coro
Atiende a la plegaria, el ruego escucha;
Que de nuestro temor el sacrificio
Por tu sagrado fuego se consuma.

(Fuego de lo alto ilumina el altar)

¡Alabado! alabado! Dios ha oido,
Nuestro Dios, a quien todos veneramos.
Sus llamas el altar tienen ceñido.
Por tanto mírese el acero en mano,
Y Rola coronado de victoria
Haga a sus enemigos mil pedazos.

ATAH. Acepta es nuestra ofrenda: ahora, mis amigos, a las armas; preparaos a la lid!

(Entra Orano)

ORANO. ¡El enemigo!

ATAH. ¿Mui cerca?

OR. Miraba yo su fuerza desde la cumbre del cerro, cuando advertí que toda ella se puso en movimiento: precipitados marchan sobre nuestro desierto campo, cual si tuviesen noticia de este solemne sacrificio.

ROL. Salgamos a su encuentro antes que aqui lleguen.

ATAH. Y vosotras, hijas mias, retiraos con vuestra cara prole al lugar de seguridad señalado.

COR. ¡Oh Alonso! *(abrazándole)*

AL. Pronto nos volverémos a ver.

COR. Bendícenos otra vez antes de partir.

AL. ¡El cielo te proteja y te bendiga, amada mia! y tambien a tí, mi inocente hijo!

ATAH. ¡Volemos, volemos! cada instante es precioso.

COR. Adios, Alonso: recuerda que tu vida es la mia.

ROL. ¿Y no hai para Rola un adios?

COR. *(dándole la mano)* ¡Adios! sea tambien contigo el Dios de la guerra: pero tráeme a Alonso. *(Sale con el niño).*

ATAH. *(Sacando el acero.)* Y bien, hermanos, hijos y amigos, conozco vuestro valor. Si la desgracia nos asalta, sea la desesperación el sentimiento postrero de nuestros corazones: mas si nos favorece la fortuna, sea el primero la misericordia. Alonso, a tí encomiendo la defensa de la garganta de las montañas. A la derecha del bosque está el puesto de Rola. En cuanto a mí, marcharé adelante a encontrar el enemigo, y pelearé hasta ver salvo a mi pueblo, o hasta que él vea caer a su monarca. ¡El grito de guerra sea: "Dios y el suelo natal!" *(Tócase la marcha, y salen todos.)*

ESCENA III.

UN BOSQUE

(Entran Rola y Alonso.)

ROL. Aquí, amigo, nos separamos; mas espero que en breve nos volveremos a juntar triunfantes.

AL. ¡Oh! tal vez nos separamos para no encontrarnos nunca mas. Rola, detente un instante: aun estamos en presencia de nuestras fuerzas: escucha, ántes de partir, una palabra solemne.

ROL. No hai mas palabra ya que el *combate.*

AL. Hai otra todavía: *¡Cora!*

ROL. ¡Cora!... habla.

AL. La próxima hora ha de traernos...

ROL. La muerte o la victoria.

AL. Puede ser la victoria para uno, para el otro la muerte.

ROL. O los dos podemos caer.

AL. Si asi fuere, fio mi mujer y mi hijo a la proteccion del cielo y de mi Rei. Pero si yo solo perezco, Rola, sé tú mi heredero.

ROL. ¿Cómo?

AL. Sea Cora tu esposa, y tú el padre de mi hijo.

ROL. Alonso, vuelve en tí: destierra esas tímidas visiones.

AL. ¡Rola! por mas que me he esforzado, no he podido desechar el presentimiento que me oprime: tú bien sabes que no me acobardaré en la pelea; con todo, promete lo que te pido.

ROL. Si fuere la voluntad de Cora, sí, te lo prometo. *(Le dá la mano).*

AL. Dirásle que fué este mi último deseo; y llevarás a ella, y a mi hijo, mi bendición postrera.

ROL. Esta bien. Ahora, a nuestro puesto, y hablen por nosotros las armas. *(Levantan las macánas.)*

AL. ¡Por el Rei y por Cora!

ROL. ¡Por Cora y por el Rei! *(Salen por distinto lado.)*

ESCENA IV.

VISTA DEL CAMPO PERUANO

Entran un anciano y un muchacho.

EL ANC. ¿Nadie ha vuelto al campo?

EL MUCH. Solo un mensajero. Desde el templo marcharon todos a encontrar al enemigo.

ANC. ¡Escucha! oigo el estruendo del combate. Si hubiera

conservado la vista, habria tomado ahora una macana, y muerto cual muere un soldado, ¿Estamos solos?

MUCH. Sí. Espero que mi padre esté salvo.

ANC. Hará su deber. Mas cuidado tengo por tí, hijo mio.

MUCH. Yo puedo acompañarte, abuelito.

ANC. Pero si viene el enemigo, te arrancarán, hijo, de mi lado.

MUCH. ¡Imposible, señor! porque a la vez verán que eres anciano y ciego, y que no puedes estar sin mí.

ANC. ¡Pobre niño! qué poco conoces el corazon de esos inhumanos! *(Se oye una descarga de artilleria).* ¿Oiste? cerca ha sido el ruido... es el terrible mujir de las máquinas de fuego de los crueles estranjeros. *(Gritos a lo lejos.)* A cada grito, cierro y aprieto involuntariamente la mano, imajinándome que todavía manejo el arma. Mas ¡ai! que ya no puedo servir a la patria sino con mis oraciones! Salve el cielo al Inca y a sus esforzados guerreros!

MUCH. ¡Oh padre mio! ¡como corren los soldados!

ANC. ¿Los españoles, hijo?

MUCH. No: los peruanos.

ANC. ¡Que!... ¿huyen del campo?... No puede ser... *(Entran dos soldados peruanos.)* Háblales, hijo mio —¿De dónde venis? ¿Cómo vá la batalla?

SOLDADOS. No podemos deternos; vamos con órden de traer la reserva, que está detras del cerro. Llevamos lo peor de la accion *(Salen).*

ANC. ¡Volad! ¡Volad!

MUCH. Veo relucir al sol las puntas de las lanzas.

ANC. Esos son peruanos. ¿Vienen ácia acá?

(Entra un soldado peruano.)

MUCH. Háblale a mi padre ciego.

SOLD. Me envian a decir al padre desvalido que se retire entre las rocas: temo que todo se ha perdido, herido está el Rei.

ANC. ¡Pronto, muchacho! llévame al cerro; de donde puedas tú ver la llanada. *(Alarma fuera.)*

(Entran Atahualpa, herido, Orano, y varios oficiales y soldados.)

ATAH. Ya está vendada la herida: creedme, el daño es nada; bien puedo volver a la pelea.

OR. Perdonad a vuestro siervo; mas el sacerdote destinado para acompañar el sagrado pendon ha pronunciado que una vez vertida la sangre del Inca, es imposible que en el dia se alcance ventaja alguna en tanto que él no deje el campo.

ATAH. ¡Dura restriccion!... oh, mis pobres y bravos soldados!... que no he de poder ser testigo de vuestro valor! Pero vosotros, no os detengais aquí; volad a donde están vuestros compañeros; no quiero que por mí falte de su puesto un solo hombre: partid, y vengad a los hermanos caidos. *(Salen Orano y los demas).* —No me aflijo por mí, pues que mi suerte es lo que menos cuidado dá a mi corazón; si siento y temo, es por tí, pueblo mio.

(Adelántanse el anciano y el muchacho.)

ANC. ¿No es la voz de un desdichado la que oí? quien se lamenta de este modo?

ATAH. Uno, a quien casi abandonó del todo la esperanza.

ANC. ¿Vive el rei?

ATAH. Sí vive.

ANC. Entonces no debes desesperar: Atahualpa proteje al mas ínfimo de sus vasallos.

ATAH. ¿Y a Atahualpa, quien le protejerá?

ANC. Las potencias inmortales que sobre el justo velan. Las virtudes de nuestro monarca le afianzan a la vez el afecto de su pueblo y la benigna mirada del cielo.

ATAH. ¡Qué impío habria sido yo, si hubiese murmurado! cuan maravillosos son, supremo árbitro, tus actos! En este momento mismo, que yo creí la mas amarga prueba de sufrimiento humano, me has hecho esperimentar la mas dulce sensación de toda mi vida; la seguridad de que mi pueblo me ama.

EL MUCH. *(Mirando a un lado de la escena)* ¡Padre!... ¡desconocido!... ¿no veis allá a lo lejos a esos hombres horribles, que vienen corriendo ácia nosotros.?

ATAH. ¡Ha!... los españoles!... y yo, Atahualpa, desventurado fujitivo, sin arma siquiera para probar a rescatar la vida de un monarca!

(Entran Dávila, Almagro, y soldados españoles.)

DAV. ¡El es!... realizáronse nuestras esperanzas!... bien que lo conozco! es el rei!

ALM. Llevadle; seguid con la presa: evitad a los peruanos, aunque van de fuga. Por aquí podemos volver a nuestra línea. *(Salen Dávila, Almagro y los demas, llevándose a Atahualpa prisionero.)*

ANCIANO. ¡El Rei!... desdichado anciano, que no pudiste ver su graciosa forma!—Muchacho, ¿por qué no me pusiste donde me alcanzaran las espadas de esos perversos?

MUCH. Padre, nuestros compatriotas vienen todos huyendo en esta dirección, en busca de asilo.

ANC. No; será para rescatar a su rei: no le abandonarán jamás.

(Alarma afuera)

(Entran oficiales y soldados peruanos, y les sigue Orano.)

ORAN. ¡Alto, que os lo mando yo! Rola os llama.

UN OFICIAL No podemos resistir sus terribles máquinas.

(Entra Rola)

ROL. ¡Alto, villanos, cobardes! ¡Qué! ¿teneis miedo a la muerte, y a la ignominia no? Por vida mia, que he de coser con la tierra al primero que se mueva; o si no, clavad la pusilánime macana en el pecho de vuestro jefe para que no sea testigo de vuestra vergüenza. —Decid, ¿donde está el Rei?

OR. Por este anciano y este niño sé que le ha sorprendido el destacamento enemigo, que tan precipitadamente observasteis que salió del campo; pero aun están a la vista.

ROL. ¡Y se llevan al Inca prisionero! lo ois, jente baja y desleal? Mirad hácia allá: ese polvo que percibis, es el que levanta la huella del sanguinario español, que con befa brutal arrastra a vuestro Rei, a vuestro padre. ¡Atahualpa en cadenas!... Huid ahora, buscad vuestra vil seguridad, si podeis!

ANC. ¡Bendita sea la voz de Rola! y bendito tambien el golpe que otro tiempo lamenté, supuesto que a mis estinguidos ojos les ahorra la vergüenza de ver a estos miserables, pálidos y azorados, que no se atreven a seguir a Rola, ni aun para salvar a su Rei!

ROL. ¿Temblais al bramido del trueno enemigo, y no morís a tal reconvencion? ¡Ah! si cada uno de vosotros tuviese una gota siquiera de la sangre que en balde se agolpa al noble corazon de este veterano sin vista!... ¡Vilipendio eterno a vosotros todos, si me abandonais ahora!—Pero marchaos; yo solo iré, solo, a morir con gloria al lado del monarca!

LOS SOLDADOS. ¡No, Rola; te seguimos!

(Sale corriendo Rola, seguido de Orano y los demas.)

ANC. ¡O Rola divino!... y tú, Sol, despide de las nubes vengadores rayos en su auxilio!—Pronto, muchacho: sube a alguna altura,y cuéntale a mi impaciente terror lo que vieres.

MUCH. Puedo trepar a esa roca, y luego al árbol que sobre ella está. *(Súbese a la roca, y en seguida al árbol).*—Ya los veo... ahora sí... y a los españoles dando la vuelta junto al precipicio.

ANC. ¿Y los sigue Rola?

MUCH. Sí...sí... con la velocidad de una flecha... ahora está haciendo señas a la tropa con la mano. *(Oyese el estampido del cañon.)* Allí veo fuego y humo.

ANC. Sí, el fuego es el arma de esas furias.

MUCH. El viento sopla el humo; todos están ya juntos, mezclados.

ANC. ¿Vés al Rei?

MUCH. Sí, Rola está cerca de él. Su macana despide fuego en cada golpe.

ANC. ¡Bendito seas, Rola! no perdones a esos mónstruos.

MUCH. ¡Padre, padre! huyen los españoles ¡oh! ya veo al Rei, que abraza a Rola!

(Grito de victoria, toque de trompetas).

ANC. *(arrodillándose)* ¡Fuente de la vida!... ¿cómo podrá mi exhausto aliento elevar gracias a tí por este solo instante de mi vida! —Bájate, hijo mio; ven, que te abrace!... Me siento desfallecer...

ANC. ¡Es de gozo, hijo mio! *(El muchacho se le lleva).*

MUCH. Allá voi a socorrerte... ¡cómo tiemblas!

(Vocería, sonido de trompetas. Entran Atahualpa, Rola y los peruanos).

ATAH. En nombre de mi pueblo, de cuyo soberano has sido en este dia el salvador, acepta este emblema de su gratitud. *(Le dá a Rola su Sol de diamantes).* La lágrima que sobre él derramo, puede empañar su lustre un momento, no disminuir en manera alguna el valor de la dádiva.

ROL. La mano del Cielo fué, no la mia, quien salvó a mi Rei.

(Entran un oficial y soldados peruanos.)

ROL. ¡Y bien!—¿qué nuevas de Alonso?

EL OFICIAL. El valor y la habilidad de Alonso en breve acabaron con el terror pánico que en un principio cundió en nuestras filas; mas me temo que habrémos de llorar su pérdida, pues su ardimiento le hizo avanzar demasiado en persecucion del enemigo.

ATAH. ¡Qué!... ¿pereció Alonso?

UN SOLDADO. Yo le ví caer.

OTRO. Credme a mí: le ví levantarse y combatir de nuevo: estaba entonces rodeado de tropa, y desarmado.

ATAH. ¡Oh victoria tan caro comprada!

ROL. ¡Cora! ¿quien te dará esta noticia?

ATAH. Rola, si hemos perdido nuestro amigo, la patria está salva; y el dolor privado debe ceder el paso al regocijo público por el triunfo obtenido. Vamos ahora a cumplir con el primero, el mas sagrado, de los deberes que impone la victoria: vamos a enjugar el llanto de aquellas viudas y huérfanos, cuyos esforzados protectores sucumbieron en defensa de la causa de su patria!

(Marcha triunfal. Salen todos.)

ACTO TERCERO

ESCENA I.

Un lugar retirado y silvestre: Cora, su hijo, otras mujeres y niños descubiertos.

(Las mujeres cantando alegremente:)

No retardes la hora ansiada:
¡Oh tiempo! corre veloz:
Corre, ¡oh tiempo! que mitigas
Las penas del corazon.
Que aparezca la muerte espantosa
No la tememos:
Con amigos valientes que amamos
La partirémos.

(Entra un soldado peruano jadeando.)

LAS MUJERES. ¡Y bien! ¿alegria, o muerte?

SOLD. Llevamos perdida la batalla; el rei fué herido, y cayó prisionero.

MUJERES. !Oh desesperacion! ¡oh miseria!

COR. *(con voz desmayada,)* ¿Y Alonso?

SOLD. No le he visto.

UNA MUJER. ¿A donde huirémos?

OTRA. A lo mas retirado del bosque.

COR. De aquí no he de moverme.

OTRO PERUANO. *(gritando desde afuera.)* ¡Victoria! ¡victoria! *(Entra.)* ¡Regocijaos!... hemos triunfado!

UNA MUJER. *(abrazándole)* ¡Bien venido, nuncio de alegria¡... ..¿mas el Rei?

EL SOLD. Capitaneando viene a los bravos guerreros, que ya llegan.

(Oyese a lo léjos la marcha triunfal del ejército.)

¡Silencio!... ¡que!... ¿no oís?—Allá distante
Ruido de marcha los oidos hiere.
¡Escucha!... aun es mayor de aquel collado,
Y con su aumento los horrores crecen.

(Entran varios guerreros cantando.)

Y pues la victoria libre nos hizo,
Volemos a ver a nuestros amigos.

(Entran Atahualpa, Rola y otros.)

ATH. ¡Gracias, gracias, hijos mios! No tengo novedad, creedlo: una vez restañada la sangre, la herida es nada.

(Cora al fin se acerca a Rola, el cual aparentaba algo pesaroso evitar su encuentro.)

COR. ¿Donde está Alonso?

ATAH. Siento no verle aquí.

COR. ¿Y esperabais encontrarle?

ATAH. Con mucha ansia.

COR. ¡Atahualpa!... ¿no ha muerto?

ATAH. No: los Dioses habrán oido nuestra súplica.

COR. ¿No ha muerto, Atahualpa?

ATAH. Vive.... en mi corazon.

COR. ¡Rei, no me atormenteis así!... hablad, ¿no tiene padre este niño?

ATAH. Amadísima Cora, no de este modo destruyas la poca esperanza que aun nos queda.

COR. ¡La poca esperanza!... ¿con que alguna hai todavia? Dime algo, Rola; tú, de la verdad eres amigo.

ROL. No se ha encontrado a Alonso.

COR. ¡No se ha encontrado!... ¿y qué quieres decir con eso? ...no me dices, Rola, la verdad?—¡Oh! no me hagas oir el trueno de léjos; caiga el rayo, y abráseme de un golpe los sesos!—¡No digas que no se ha encontrado! de una vez dí que ha muerto!

ROL. Entónces diría lo que es falso.

COR. ¡Falso!..., ¡Bendito seas por esa palabra!... Pero sacadme de suspension tan terrible. Levanta tus manitas, hijo mio; tu ignorancia quizás abogue mejor que la agonía de tu madre.

ROL. Alonso ha caido prisionero.

COR. ¡Prisionero!... ¿De los españoles? ¿de Pizarro?—Entónces muerto es.

ATAH. Espera mejor suerte. El mas rico rescate que nuestro reino pueda ofrecer, un heraldo lo llevará en este instante.

LAS PERUANAS. !Oh, sí!—Para rescatar a Alonso, nuestro oro, nuestras preseas, todo, todo!—ten querida Cora, ten!

(Quítanse todas apresuradas sus joyas y adornos, y se los presentan a Cora.)

ATAH. ¡Sí, por el rescate de Alonso todo lo darian! Gracias te tributo, Padre, por haberme concedido el mandar a tales pechos!

COR. Un favor mas, monarca adorado. Permíteme ir con el heraldo.

ATAH. Acuérdate, Cora, de que no solo eres esposa, sino madre tambien: no aventures tu honor y la seguridad de tu hijo. Con bárbaros semejantes, tu juventud, tu amabilidad, tu inocencia, remacharian mas las cadenas de Alonso, y aumentándose sus temores por tí, se despedazaria mas su corazon. Aguarda, Cora, el regreso del heraldo.

COR. Enseñadme como he de vivir hásta entónces.

ATAH. Ahora, vamos a tributar a los Dioses acciones de gracias por la victoria, y a pedirles por la vida de nuestro Alonso.

(Marcha y procesion. Salen todos.)

ESCENA II.

UN BOSQUE.

(Entran Cora y su hijo.)

COR. ¡Anjel de dulzura! ¿qué será de tí? *(Entra Rola).*

ROL. Cora, a tu órden acudo al lugar señalado.

COR. ¡Oh hijo mio!... hijo querido¡... ¿aun tendrás padre?

ROL. ¡Cora! ¿puede faltarle padre a tu hijo, viviendo Rola?

COR. ¿Y en breve no le faltará madre tambien?... acaso crees que yo sobreviviré a la pérdida de Alonso?

ROL. Sí, por amor de su hijo—Sí, ya que amaste a Alonso, Cora, escucha al amigo de Alonso.

COR. Preciso seria para eso oir a todo el mundo, pues ¿quien no era de Alonso amigo?

ROL. Sus últimas palabras...

COR. *(desatentada* ¡Sus últimas palabras!... ¡Oh! ¡habla!...

ROL. Me confiaron dos encomiendas preciosas: su bendicion a su hijo, y su postrera peticion a tí.

COR. ¡Su postrera peticion!... la postrera!... Oh, dila!

ROL. Si perezco, me dijo todo ajitado de tristes presentimientos al hablar, prométeme que tomarás a Cora por esposa, y serás el padre de mi hijo.—Le dí mi palabra, y nos separamos. Atiende, Cora: esto te lo repito porque empeñé a Alonso mi fé de que así lo haria; pues en cuanto a mí, ni abrigo pretension, ni esperanza tampoco.

COR. ¡Há!... ¿me abandona la razon, o qué horrible luz es esta que penetra en mi cerebro?—¡Oh, Alonso, quizá has sido víctima de tu corazon candoroso! si hubieses guardado silencio, si no hubieras hecho el fatal legado de estos funestos encantos...

ROL. ¡Cora! ¿qué odiosa sospecha se ha apoderado de tu ánimo?

COR. ¡Sí, sí, claro es!... se le armó una trampa; se le condujo al fatídico sitio, donde ningun valor mortal era capaz de arrostrar una hueste entera de asesinos... y cayó, pidiendo en vano auxilio a Rola!—Tú lo viste desde lejos. y te sonreiste: pudiste haberle salvado, y no lo hiciste!

ROL. ¡Oh, Sol glorioso!... ¿he merecido esto?—Cora, mas valiera que me hubieses atravesado el pecho con esta arma.

COR. ¡No!... vive, vive para el amor... para ese amor que ansias... cuyas flores han de brotar de la ensangrentada huesa de tu amigo, vendido, asesinado!—Tú me has traido las palabras postreras de Alonso, ¿no es verdad?—Pues ahora, oye las mias.—Antes sacará este niño veneno de mi pecho atormentado; yo me uniré con el pálido cadáver del mas infeliz de cuantos con Alonso perecieron, ántes que mi hijo llame padre a Rola... ántes que a Rola le llame yo esposo!

ROL. En hora buena. Pero llámame lo que soi: tu amigo, tu protector.

COR. *(fuera de sí).* ¡Apártate! yo no tengo otro protector que mi Dios! Con este niño en los brazos, volaré al campo de matanza. . .allí, con estas manos, sacaré a luz todos los despedazados cadáveres, buscando entre ellos, por mas que lo haya desfigurado la Muerte, el dulce reir de mi Alonso... con gritos espantosos pronunciaré su nombre, hasta que revienten las venas... y si queda la menor centella de vida, él conocerá lo voz de Cora; abrirá por un momento sus ojos desguarnecidos, y me bendecirá con una última mirada.—Pero si no le hallamos, ¡oh! entonces, hijo mio, irémos al campamento español; tu vista me abrirá paso por entre mil espadas, pues ellos tambien son hombres. ¿Hai por ventura un corazon tan solo, capaz de repeler a la consorte que vá en busca de su desangrado esposo, o al inocente infante que clama por su padre prisionero? —No, no, mi hijo: estarémos seguros por do quiera. Una madre infeliz, que carga en sus brazos un pobre huérfano, lleva pasaporte de la naturaleza por el mundo entero. Sí, sí, hijo mio: vamos a buscar a tu padre. *(Sale con el niño).*

ROL. *(Despues de un momento de ajitación.)* A haber merecido yo, Cora, una sola de esas palabras con que me has reprochado, seria tan infame cuanto creo estar distante de haber sido formado para serlo.—Pero lo principal de todo ahora, debe ser proporcionarle a ella seguridad: despues, la convenceré de que me ha injuriado.

(Sale).

ESCENA III.

TIENDA DE PIZARRO.

PIZARRO. *(Paseándose ajitado por el proscenio).* ¡Y bien, caprichoso ídolo, Fortuna, complácete, alábate de mi ruina... no obstante, siempre seré quien soi!—Pero ántes de sucumbir, dame una sonrisa tuya para consumar un solo acto de venganza, y esa sonrisa sea la muerte de Alonso. *(Entra Elvira.)*—¿Quién está ahí? quien se atreve a interrumpirme? cómo ha faltado mi guardia a su deber?

ELV. Tu guardia hizo lo que pudo; pero conocia mui bien su obligación para forzarme a cumplir con tus órdenes, cuando yo me negaba a obedecerlas.

PIZ. ¿Y qué es lo que deseas?

ELV. Ver como sobrelleva un héroe el infortunio. En este momento, Pizarro, ni estás sereno, ni eres quien solias.

PIZ. ¿Quieres que esté contento, cuando el acero del enemigo, dirijido por el maldito Alonso, ha atravesado el pecho de mis bravos compañeros?

ELV. No; quisiera que fueses frio y lóbrego como la noche que sigue a la tempestad; sosegado e imponente como la solemne pausa que precede a la convulsión de la Naturaleza; y con todo, querria verte persuadido de que rayará un nuevo dia, en que revivirá con mas brios el coraje del guerrero, sin temer lo futuro, ni lamentarse de lo pasado.

PIZ. ¡Mujer!... Elvira!... ¿por qué no tendrá toda mi jente un corazon como el tuyo?

ELV. ¡Ojalá!—Entonces habria ceñido tus sienes en este dia la corona de Quito.

PIZ. ¡Oh! no tengo esperanza de lograrlo, mientras al enemigo le mande Alonso, ese azote de mi vida y de mi fama.

ELV. Yo he venido a probar de todo punto en el héroe, no ya su valor, sino su magnanimidad: Alonso es tu prisionero.

PIZ. ¡Qué dices!

ELV. La verdad. Valverde le vió conducir a tu campo con grillos; y he querido ser yo quien te diera la noticia.

PIZ. Bendígate por ella el cielo, Elvira.—¡Alonso en mi poder!... entonces vencí!... mio es el triunfo!

ELV. Semejante victoria es salvaje y nada varonil. Créeme has excitado deseo en mí de ver al hombre, cuyo valor y talentos amedrentan a Pizarro; cuya desgracia dá el triunfo a Pizarro; cuya prisión infunde a Pizarro seguridad.

PIZ. ¡Guardia! *(Entra uno de la guardia).* Traed aquí al pri-

sionero español Alonso!... Pronto, venga aquí el traidor! *(Sale el soldado).*

ELV. ¿Qué suerte le deparas?

PIZ. ¡La muerte, la muerte!... en tormentos horribles, prolongados hasta donde pueda idear la mas sañuda venganza, hasta donde sostenerlos pueda la vida en la agonía!

ELV: ¡Qué vergüenza!—¿quieres que se diga que los peruanos encontraron que Pizarro no pudo vencer, hasta que esperimentó Alonso que Pizarro podia asesinar?

PIZ. Digan lo que quieran; poco importa: su suerte está decretada.

ELV. Haz tu voluntad, pero acuérdate de lo que voi a decirte. Si vilmente derramas la sangre de este valiente jóven, Elvira es por siempre perdida para tí.

PIZ. ¿Y qué interes por su estraño es este? qué te importa la suerte de Alonso?

ELV. ¡Su suerte! Nada.—¡Tu gloria! Mucho.—¿Piensas que yo te amaré, sin fama, sin honor, sin justa nombradía?— No me conoces.

PIZ. Ni tú tampoco a mí: de lo contrario, sabrias que, una vez provocado a aborrecer, jamas abandono la idea de vengarme. *(Entra Alonso con grillos y escolta.)* ¡Bien venido, bien venido, D. Alonso de Molina!... mucho tiempo hace que no nos hemos visto: tu aspecto manifiesta que has pasado la vida en campestre indolencia, ¿Cómo es que, en medio de los trabajos y los cuidados de la guerra, conservas esa flor de salud que solo dá el blando ocio?— Dime tu secreto.

AL. De nada te servirá. Cualesquiera que hayan sido los cuidados y los trabajos de la guerra, la paz ha morado siempre aquí. *(Poniendose la mano en el corazon.)*

PIZ. ¡Sarcástico jóven!

ELV. Bien te ha contestado. ¿A qué mofarse del infortunio.

PIZ. Y me han dicho que tambien estás casado, ¿no?... y que eres padre de un hermoso niño... heredero, sin duda, de toda la lealtad de su padre, de toda la fidelidad de su madre.

AL: Me lisonjeo, sí, de que será el heredero de todo el odio de su padre al fraude, a la opresión, a la hipocresía; de toda la virtud, dulzura e injenuidad de su madre: heredero tambien de todo el aborrecimiento de Pizarro.

PIZ. ¡Sí!... en verdad que me dá lástima ese pobre huérfano: el Sol de mañana verá sin padre a tu hijo.—Alonso, numeradas están tus horas.;

ELV. No, Pizarro.

PIZ. Retírate o teme mi cólera.

ELV. Ni me retiro, ni tu cólera temo.

AL. ¡Amable y jenerosa criatura! no malgastes así tu piedad: en balde es pretender que suelte el tigre la presa que en sus garras tiene.

PIZ. ¡Audaz rebelde! traidor a tu Rei!... de tu Dios renegado.

AL. ¡Falso!

PIZ. ¿No eres, dí, desertor de las lejiones de tu patria? y con víles paganos coligado, ¿no has guerreado contra tu suelo natal?

AL. ¡No, desertor no soi; yo no nací entre ladrones, piratas y asesinos!—Cuando esas lejiones, dominadas por la detestable pasión de la codicia y excitadas por tu loca ambición, se olvidaron del honor castellano, y violaron los deberes de la humanidad, ellas fueron las que de mí desertaron. No he guerreado yo contra mi pais natal, sino contra los que han usurpado su poder. Los pendones de mi patria, cuando en ellos me alisté y cuando tomé las armas, tenian por lema,*justicia, fe, misericordia.* Si ese lema se ha borrado, si se han abatido y pisoteado esos pendones, no tengo patria, ni existe potestad alguna con derecho a reprocharme rebeldía.

PIZ. Existe a lo menos autoridad para juzgarte y castigarte.

AL. ¿En donde están mis jueces?

PIZ. ¿Quieres apelar al consejo de guerra?

AL. Si aun tiene en él asiento el buen Las-Casas, sí, de lo contrario, apelaré al cielo.

PIZ. Y para alucinar al necio de Las-Casas, ¿cómo disculparias tu traicion?

ELV. ¡Las-Casas necio!—¡Asi estima tu sabiduría empedernida sus suaves preceptos!... ¡Ah! ¡ojalá hubiese vivido yo, cual moriré, partícipe de las necedades de Las-Casas.

AL. A él no tendria yo necesidad de manifestarle las bárbaras atrocidades que me forzaron a separarme de vosotros: le tomaria blandamente de la mano, para hacerle ver las risueñas campiñas de Quito: allí, en muchos parajes, donde ántes todo era árido y erial, le enseñaria ahora frutos en flor, espigas, perfumados pimpollos; dulces y tímidas prendas de deliciosa cosecha, que elevan su incienso al sol que ha de madurarlas, y prometen abundante esperanza a la industria y le diria; «esto es mi obra».—Luego le esplicaria como es que usos nocivos, y extrañas y feroces supersticiones desalientan con frecuencia y descarrian a esos hombres inocentes e ilusos.—Despues le mostraria los apiñados cortijos, donde viven ahora como hermanos, sociables, confiados, trabajando contentos mientras dura el dia, y entreteniendose en alegres pasatiempos hasta que llega la hora del descanso; y le diria: «tambien esto es mi obra!»—Y mas orgulloso aun, en la solemne pausa que media entre el trabajo y el sosiego, y que no forma parte de la labor, ni del ocio, ni del reposo, sino que se consagra a aquel que todo lo ordena y todo lo sanciona, le haria ver muchos ojos, muchas manos, del error sacados por la mansedumbre, levantados en éstasis de pura devocion al Dios verdadero y único; y «¡esto tambien*(le diria)* es obra de Alonso!»—Entónces me estrecharia Las-Casas en sus debilitados brazos; de sus abatidos ojos caeria sobre mi cabeza una lágrima de agradecimiento; y esa gota bendita seria para mí la mejor prueba del mundo de que yo habia obrado bien acá en la tierra, y la mas segura esperanza de que recibiré allá en el cielo merced y recompensa del Criador!

ELV. ¡Feliz y virtuoso Alonso!—Y tú, Pizarro, esperas atemorizar con la muerte a quien así piensa y obra!

PIZ. ¡Atrevido! obstinado entusiasta!—Pero sábete que no ha de valerte aquí la piadosa bendición de las lágrimas de tu maestro: él ha huido, como tú: como tú para unirse, sin duda, a los enemigos de la España. La peligrosa prueba de la recompensa inmediata que aguardas, está mucho mas cerca de lo que tú imajinas, puesto que para vengar los agravios de la patria, y los mios, el sol de mañana alumbrará tu muerte.

ELV. Tente, Pizarro; óyeme. Ya que no siempre procedes con justicia, a lo ménos procede siempre con magnanimidad.—No nombres para nada los agravios de la patria; visto es que no tienen parte en tu resentimiento.—El furor que contra este jóven te anima, no es mas que efecto de odiosidad privada y mortal de venganza personal. Si así es,—y esa mirada tuya esta en este momento vendiendo a tu conciencia,—no profanes el nombre de la justicia, ni el de la causa de la patria: déjale armarse, vete a encontrarle de igual a igual en el campo.

PIZ. ¡Calla, oficioso abogado de la traición! Llevadle de aqui; ya sabe su sentencia.

AL. Pronta es tu venganza, y te lo agradezco: esa prontitud la recibo cual una merced. En cuanto a tí, dulce defensora de la causa del infortunio, acepta mi mas vivo reconocimiento por despedida. En este campo no estás en tu esfera: si morases entre aquellos que llaman salvajes, encontrarias compañeros mas dignos de tu corazon.

PIZ. Sí, ella le llevará a Cora la noticia de tu muerte.

AL. ¡Bárbaro, inhumano!... al menos pudieras haberme ahorrado este dolor! Mas tu malicia no debilitará mi constancia. Yo voi a morir, pero con el consuelo de que muchos bendecirán, y nadie maldecirá mi memoria:—tú en tanto vivirás... mas siempre serás... Pizarro. *(Sale custodiado.)*

ELV. Siento en las mejillas toda la indignacion del menosprecio que me inspira tu baja venganza; y en el alma, vergüenza y confusión.

PIZ. ¿Qué romancesca locura es esta? El es mi enemigo, y está en mi poder.

ELV. En tu poder está, y ya no es, por lo tanto, tu enemigo. Pizarro, no te pido virtud, ni nobleza de corazon te pido: solo exijo que tengas justo miramiento a la fama que has adquirido: no seas asesino de tu propia reputacion. ¡Cuántas veces juraste que mirabas como el mas soberbio triunfo de tu nombradía el sacrificio que el esplendor de tus proezas le arrancó a la deslumbrada Elvira? Mui bien sabes que mi espíritu no se vació en un molde ordinario; que no fuí formada para el blando y retirado amor, para vivir contenta en el seno de los cuidados domésticos, para charlar con ociosa prole, ni para recibir las fastidiosas caricias de un amante obscuro y bondadoso—¡No! mi corazon fué hecho para reverenciar y rendir homenaje al objeto de su adoracion: mis oidos, para no recrearse en otra música que el vibrante pregon de sus alabanzas: mis labios, para despreciar toda otra plática que la narracion de sus proezas: mi cerebro, para trastornarse de deleite, al leer los aplausos que le tributa el agradecimiento de su soberano y de tu nación: todas mis potencias, para trasportarse de gozo al oir los gritos de aclamacion que saludarán la llegada de mi héroe: toda mi alma, para amarle con devocion!... con entusiasmo!... para no ver otro objeto!... para no sufrir otro lazo!... para que él sea para mí el mundo entero!—Amar así, a lo ménos no es flaqueza comun.— Pizarro, ¿no fué tal mi amor por tí?

PIZ. Sí, Elvira.

ELV. Pues entonces no me hagas execrable a mí misma, quitándote de golpe la máscara... mostrando en su desnudez la horrible impostura que me perdiera. No ejecutes un acto que, por mas que la adulacion lo presente desfigurado al orbe, ha de hacer que te aborrezcan todas las edades venideras... que te maldiga y desprecie la posteridad.

PIZ. Y si la posteridad enzalsa mis hechos, ¿cres que por eso saltarán de placer en la tumba mis alterados huesos?—Celebridad en esa, buena para que sueñen con ella muchachos visionarios; por mi parte no la conozco. La fama que yo estimo, es la que ha de enaltecerme en vida; la que sofoque, a fuerza de aplausos popu-

lares, la envidia de mis enemigos; la que favorezca mis miras, y encumbre mi poder.

ELV. Cada palabra que pronuncias, cada momento en que te oigo, disipa la nube fatal al travez de la cual te habia juzgado yo. Hombre de gran nombradía, pero de alma pequeña, no naciste para apreciar la verdadera fama, la gloria jenuina. ¡Anda!.. ..prefiere la adulacion del dia que huye, a la brillante auréola de un nombre que nunca muriese!—¡Anda!... y prefiere mirar el grano de arena que pisas, ántes que contemplar la constelacion de estrellas que lucen sobre tu cabeza! La Fama, deber soberano de toda ambicion noble, no ha de adorarse asi: quien solo busca el homenaje de los vivos, se quedará de humilde postulante en el pórtico de su templo, solicitando promíscuamente del voluble aliento de cada miserable que pasa, el frájil tributo de su alabanza. No se atreve a acercarse al altar sagrado; ninguna noble ofrenda suya se presenta allí; y nunca su adorada imájen, colocada allí, reclamará gloriosa inmortalidad para su memoria.

PIZ. Elvira, déjame.

ELV. Pizarro, ya no me amas.

PIZ. No es asi, Elvira. ¿Mas cómo no he de sospechar, viendo tan grande interes por un estraño?—Retracta tus palabras.

ELV. No, Pizarro: aun no soi perdida para tí: un hilo queda aun, que me liga a tu suerte; y te pido, no por mí, que no lo cortes... no derrames la sangre de Alonso.

PIZ. Mi resolucion está tomada.

ELV. ¿Aun cuando te cueste perder para siempre a Elvira?

PIZ. Sí.

ELV. Pizarro, ya que no al honor ya que no a la humanidad, dá oidos a mi cariño; ten en cuenta los sacrificios que por tí he hecho. ¿No abandoné por tí padres, amigos, reputacion y patria? al huir de ellos y precipitarme en tus brazos, no corrí el riesgo de sepultarme en el seno del Oceano? No he participado de todos tus peligros en tierra y en el mar de horrendas tempestades? Aun en

este terrible dia, en medio de la batalla y de tu rota, ¿quien permaneció firme y constante al lado de Pizarro? quien presentó su pecho por escudo al acosador enemigo?

PIZ. Cierto todo. En amor, eres el portento de tu sexo; en la guerra, el modelo del soldado; y así es que tienes derecho indisputable a todo mi corazon y a la mitad de mis conquistas.

ELV. Convénceme de que poseo el primero, y todos mis títulos a lo demas los cambio... por el perdon de Alonso!

PIZ. No mas. Aun cuando yo hubiese pensado diferir su castigo, cada palabra de las que has pronunciado lo acelera.

ELV. ¿Con que morirá Alonso por la mañana?

PIZ. ¿Crees que aquel Sol vá a ponerse?—pues tan cierto es que, al salir otra vez, verá morir a Alonso.

ELV. En horabuena... rompióse el hilo... para siempre. —Pero oye: es cierto que hasta aqui has tenido motivo para dudar de mi entereza, por mas que me hayas ofendido.—Pero oye: los labios, que frios y burlones y brotando venganza con cruel irrision, pueden insultar a un enemigo rendido, nunca mas recibirán una prenda de amor: la mano, que sin desviarse de su sanguinario objeto,condena a inútil tormento la víctima que es fiel a su corazon, nunca mas apretará la mano de la fidelidad. ¡Pizarro! no desprecies mis palabras! guardate de menospreciarlas!—Penetrada estoi de lo nobles que son los motivos que en este instante guian mi pensamiento; y a quien no sienta como yo, le condeno: a quien como yo no obre, le desprecio.

PIZ. Te he escuchado, Elvira; y bien conozco los nobles motivos que te inspiran, dignísima defensora de la causa de la virtud. Pero creeme, tengo lástima de tus tiernos sentimientos por el jóven Alonso... porque al salir el sol morirá! *(Váse).*

ELV. ¡Bien! justa es mi humillación... me habia olvidado de mi misma, y por defender la inocencia hablé el lenguaje de la virtud. ..fuerza era que se me reprendiese... ¡y por Pizarro!—Caed, caed, escasas y tardías gotas de flaqueza,—las últimas que jamas derramarán mis ojos.—¡Pizarro!... hasta aqui has visto cuanto puede amar una mujer!... aun te queda que saber cuanto es capaz de

odiar!...—Sí impertérrito varon: verémos como arrostras el último, el mas grande peligro de tu vida: haz cara al furor de una mujer irritada... y sobrevívele, si puedes. *(Sale).*

ESCENA IV.

EL TEMPLO DEL SOL

(Sacerdotes y sacerdotisas en el sacrificio.)

CORO

Expresemos la alegría
Alzando al cielo la voz,
Y bendigamos al Sol,
Que la victoria ilumina.
(Salen).

ACTO CUARTO

ESCENA I.

UN CALABOZO

(Alonso con grillos. Un centinela paseándose por allí cerca.)

AL. Por la última vez he visto al padre de la luz descender entre nubes a su ocaso. Por la última vez veo ahora, por entre las hendiduras de este techo el dulce rutilar de las estrellas. Por la última vez, y mui en breve, o Sol, te veré salir de entre cortinas, convirtiendo tus rayos en brillantes gotas de rocío la pálida niebla matutina ¡Vendrá entónces la muerte!... mi muerte en la mañana del mismo dia, en que!... Mas no, Alonso: no numeres la vida que has corrido por solo los dias y las horas que has respirado: una vida bien empleada ha de medirse mas noblemente; no por los años, sino por los hechos. Y siendo así, en vez de murmurar, debes bendecir a la providencia, que en tan corto espacio de tiempo, valiéndose de tí como de instrumento suyo, te ha hecho derramar bienes sin cuento sobre el desvalido y sobre el oprimido. Muere prematuramente, por mas que haya llegado a edad decrépita, aquel de quien no se recuerda ningun beneficio, hecho por él a los hombres. Tan solo vivieron largo tiempo los que virtuosos vivieron.

(Entra un soldado, le presenta un pase al centinela; y este se retira).

AL. ¿Qué traes ahí?

EL SOLDADO. Algun refresco que me han mandado dejar en vuestro calabozo.

AL. ¿Quién?

SOLD. Doña Elvira; que estará aquí ántes de amanecer.

AL. Dale en mi nombre las mas espresivas gracias; y en cuanto al refrijerio, vuélvetelo a llevar, no lo necesito.

SOLD. He servido a vuestras órdenes, Don Alonso; y me compadezco, (perdonad si así me espreso,) de vuestra suerte *(Vase).*

AL. En el campo de Pizarro no hai duda que requiere perdon el compadecer al desgraciado.*(Mirando ácia fuera).* En verdad que ya vienen débiles albores disipando allá en el oriente las sombras de la noche; una hora de vida solo me queda. ¿Mas a qué estar acechando el amanecer? No importa la obscuridad de este calabozo para dirijirte, soberano señor, mi última plegaria... ¡por mi esposa, y por mi hijo! ¡Oh! Concédeles que vivan en inocencia y paz: dispénsales salud y pureza: todo lo demas es nada. *Entrase en el calabozo.*

CENTINELA. ¡Alto! ¿Quién es? quién es?

ROL. *(Desde adentro.)* Un padre que a visitar al preso viene.

(Entra Rola, disfrazado de fraile.)

ROL. Decid, amigo: Alonso, el prisionero español, ¿no está en este calabozo?

CENTINELA. Sí.

ROL. Tengo que hablar con él.

CENT. Imposible.

ROL. Es mi amigo.

CENT. Aunque fuera tu hermano.

ROL. ¿Cual vá a ser su suerte?

CENT. Morirá al salir el sol.

ROL. ¡Ah! entonces vengo a tiempo.

CENT. Cabalmente, para presenciar su muerte.

ROL. Soldado, tengo que hablar con él.

CENT. Atras, ya dije que no puede ser.

ROL. Te lo suplico... ¡Un solo instante!

CENT. En vano te empeñas: mi consigna es terminante.

ROL. Ahora mismo he visto salir de aquí un mensajero.

CENT. Mas ese trajo un pase, que todos estamos acostumbrados a obedecer.

ROL. Mira este tejo de oro macizo; mira estas piedras preciosas. En tu tierra, serán para tí y para los tuyos, riqueza mayor que cuanta esperaste o deseaste alcanzar jamas. Tómalo; tuyo es todo: déjame hablar un minuto con Alonso.

CENT. ¡Quita de aquí!... ¿Pretendes corromperme? ¡a mi, castellano viejo!... Conozco mejor mi obligación!—

ROL. ¡Soldado! ¿tienes mujer?

CENT. Si tengo.

ROL. ¿E hijos?

CENT. Cuatro, buenos y hermosos

ROL. ¿Donde los dejaste?

CENT. En mi pueblo, en la misma choza donde yo nací.

ROL. ¿Amas a tu mujer y a tus hijos?

CENT. ¿Pues no he de amarlos? de todo corazon, bien lo sabe el cielo.

ROL. Figúrate, pues, soldado, que estuvieses condenado a cruel muerte en esta tierra estraña... ¿cuál seria tu último deseo, tu último ruego?

CENT. Que algun camarada llevase mi postrer adios y mi bendición a mi mujer y a mis hijos.

ROL. ¡Oh!... y si ese camarada estuviese a la puerta de tu prision y le dijeran; «tu compañero morirá al salir el sol, y con todo no le verás ni un momento, no llevarás su adios postrero y su bendición a su mujer y a sus hijos» ¿que pensarias, dí, de quien así repeliese de la puerta a su camarada?

CENT. ¿Como así?

ROL. Alonso tiene mujer e hijo, y yo no vengo aquí sino para recibir, para su esposa y para su niño, la última bendición.

CENT. ¡Entra! *(Retírase)*

ROL. ¡Oh, alma naturaleza!... jamas abogaste en vano tú. No hai, sobre la haz de la tierra, criatura alguna, que tenga forma y vida, sea humana o fiera, hija de la espesa selva o del aire raro, en cuyo pecho paterno no hayas entrelazado una cuerda que responda a la voz de sus hijos, y por medio de la cual no tengas facultad de llamar a tí esa criatura. En piñones de hierro elevado, hiende el sanguinario condor la tempestad, y sin embargo, el plumaje pegado al corazon es tan suave como el plumon del cisne, y ni el esmaltado colibrí empolla mas blandamente su tierna nidada—Pero ya está mas allá del pórtico, cerrando la puerta esterior.—¡Alonso! Alonso... mi amigo!—¡Ha!... ¡en plácido sueño!—Alonso, levántate.

AL. ¿Qué es esto? ya es hora?—Bien *(saliendo de su retrete;)* pronto estoi.

ROL. Alonso, ¿no me conoces?

AL. ¿Qué voz es esta?

ROL. La de Rola.

AL. ¡Rola!... mi amigo! *(le abraza)* !Cielos!... ¿como te ha dejado pasar la guardia? ¿ese traje?

ROL. No tenemos momento que perder en palabras: este hábito, se lo quité al cadáver de un fraile al atravesar por el campo de batalla, y me ha servido para penetrar en tu calabozo: ahora tómalo tú, y huye.

AL. ¡Y Rola!

ROL. Se quedará en tu lugar.

AL. ¡Y morirá por mí!—No: ántes sufrir tormentos por toda la eternidad!

ROL. No moriré, Alonso. Tu vida es la que busca Pizarro, no fuere,yo soi palma solitaria en medio del desierto arenoso.—Nada la de Rola; pronto me librará tu brazo de la prision, o si asi no vive, ni solicita cosa alguna bajo de mi sombra; en tanto que tu eres esposo y padre y de tu vida están suspensos una mujer amable y un desvalido infante. ¡Vete, vete, Alonso! Vete, para salvar, no a tí, sino a Cora y a tu hijo!

AL. Amigo, no me instes asi: preparado estoi para morir en paz.

ROL. ¡Morir en paz, condenando a la locura, a la miseria, a la muerte, o aquella para quien juraste vivir!... porque has de saber que el estado en que la dejé, no ofrece mas esperanza que en tu vuelta.

AL. ¡Dios mio!

ROL. Si aun estás irresoluto. Alonso, atiendeme bien. Creo que jamás viste que Rola dijese una cosa, sin cumplirla. Pues por mi corazon te juro, que si orgulloso te obstinas en negar a tu amigo la dicha de conservar la vida le Cora, no habrá poder que me mueva de aqui, y tendrás el miserable triunfo de ver a Rola perecer a tu lado, con el convecimiento de que Cora y su hijo son para siempre perdidos!

AL. ¡Oh, Rola, me enloqueces!

ROL. Un momento mas de demora, y toda se acabó. Ya va a rayar la aurora. No temas por mí: yo trataré con Pizarro aparentando que nos rendimos y nos sometemos; vengas ganaré tiempo, sin duda, para que tú, con una banda escojida, vengas por el camino secreto en la noche, libres a tu amigo, y te le lleves en triunfo. Sí, querido Alonso, no te detengas: en este momento mismo estoi oyendo a Cora, que frenética te llama. ¡Vete, vete!

AL. Temo que tu amistad me aparte ahora del sendero del honor.

ROL. ¿Viste jamas a Rola aconsejar a su amigo la deshonra?

AL. ¡Oh, mi salvador! *(le abraza).*

ROL. Siento tus ardientes lágrimas caer sobre mis mejillas. ¡Vete, que estoi recompensado! *(se quita el hábito, y se lo pone a Alonso).* Cúbrete la cara, y para que no suenen, sujeta bien los grillos. ¡Anda, Dios sea contigo!

AL. A la noche volverémos a vernos. Con el favor del cielo, vendré a salvarte, o a que muramos juntos. *(Vase)*

ROL. ¡Ya pasó la última puerta!... ya está seguro!... no tardará en abrazar a su esposa y a su hijo!—¡Y bien Cora! ¿no me injuriaste?—Esta es la vez primera que jamas engañé a nadie: ¡perdóname, oh Dios de verdad, si he hecho mal!—¡Alonso se lisonjea de que volverémos a vernos!—Sí, allá! *(levantando la manos al cielo)*... seguramente allá nos encontrarémos!... allá disfrutarémos en paz los gozos de perdurable amor y amistad... tan imperfectos sobre la tierra, tan amargos!—Mas me ocularé, no sea que venga el centinela ántes que Alonso haya salido del campo español. *(Métese en lo interior del colabozo). (Entra Elvira.)*

ELV. No; ni las brutales insinuaciones de Pizarro, ni la profunda admiracion que por este noble jóven siento, excitarán en mi cansado pecho un afecto que el honor no sancione. Si desecha la venganza que mi corazon ha jurado al tirano, cuya muerte es lo único que esta tierra puede salvar, a lo menos mia será la satisfaccion de haberle vuelto a los brazos de su Cora, de su querido hijo, y al inocente pueblo, a quien sirve de guia su virtud, y su valor de custodia. ¡Alonso, sal! *(Entra Rola).*—¡Ah!... ¿quien eres tú?... donde está Alonso?

ROL. Huyó.

ELV. ¿Huyó Alonso?

ROL. Sí, y no hai que seguirle. Perdona esta temeridad *(tomando de la mano a Elvira);* pero los momentos son preciosos para que Alonso se salve.

ELV. ¿Y si llamo la guardia?

ROL. Hazlo siempre ganará tiempo Alonso.

ELV. ¿Y si me libro con este puñal? *(muestra una daga.)*

ROL. Clávalo en mi corazon; y aun así, con la mano convulsiva de la muerte, te sujetaré.

ELV. ¡Suéltame! te doi mi palabra de que ni llamaré a la guardia, ni le haré seguir.

ROL. Fio en tu palabra. *(suelta a Elvira).* Hai en tus ojos tanta sensibilidad, que estoi seguro de que tienes un alma noble.

ELV. ¿Cómo te llamas? habla con libertad; el centinela se ha retirado por mi órden mas allá de la última puerta.

ROL. Me llamo Rola.

ELV. ¡El jefe de los peruanos!

ROL. Eralo ayer; hoi cautivo soi del español.

ELV. ¿Y te ha movido a esta accion tu amistal por Alonso?

ROL. Alonso es mi amigo, y pronto estoi a morir por él: pero otro móvil me ha impulsado, mas fuerte que la amistad.

ELV. Tan solo otra pasion puede inspirar tal exceso de jenerosa temeridad.

ROL. Y esa es...

ELV. ¿El amor?

ROL. Sí.

ELV. ¡Animoso y síncero Rola! Sábete que a mí me traia aquí el mismo objeto que a tí; y si yo hubiese salvado a tu amigo...

ROL. ¡Qué!... ¿hai mujer dotada de dulzura y de valor, que no sea Cora.?

ELV. ¿Luego Rola piensa mal de todo corazon femenino?

ROL. No tal: las mujeres sois mejores y peores que nosotros.

ELV. Si yo te salvara a ti, Rola, de la venganza del tirano, y te volviese a los tuyos, y a tu suelo natal le diera paz, ¿no contarias a Elvira entre los buenos?

ROL. Para juzgar la accion, necesito conocer los medios.

ELV. Toma esta daga.

ROL. ¿Para qué?

ELV. Yo te conduciré a la tienda donde duerme Pizarro, azote de la inocencia, terror de tu raza, la furia que asuela tu aflijida patria.

ROL. ¿Te ha injuriado Pizarro?

ELV. Tanto cuanto es capaz de injuriar con letal veneno el menosprecio y el insulto.

ROL. ¿Y me pides que le mate dormido?

ELV. !Y él no habria dado la muerte a Alonso preso! El que duerme y el que carga grillos, están igualmente indefensos. Escucha, Rola: ¡no prospere yo en este peligroso acto, si escudriñando mi corazon encuentro en él, que procedo por motivo alguno de rencor y de venganza privada, y que no me estimula a tan terrible accion el interés que tomo en la causa de la humana naturaleza y en el triunfo de la justicia sacrosanta?

ROL. El Dios de la justicia no santifica el mal, aun cuando al bien conduzca. Las grandes acciones no han de ejecutarse por medios perversos.

ELV. Supuesto, peruano, que tan frio eres para las desgracias y las injurias a tu pais inferidas, esta mano, por mas que a mi alma le repugne, dará el golpe.

ROL. Entonces inevitable es tu peligro... ¿y por el Perú has de perecer?... dame la daga.

ELV. Ahora sígueme; pero antes, y por dura que sea la necesidad de hacerlo, mata al centinela.

ROL. ¿Al soldado que aquí estaba?... toma la daga.

ELV. ¡Rola!

ROL. Ese soldado, atiende, es un hombre... !y no lo son todos los que forma humana tienen! Negóse a mis súplicas... negóse a mi dinero!... no quiso dejarme entrar,— hasta que sus propios sentimientos le sedujeron—¡Ni a costa de la salvacion de mi patria le haria daño a ese hombre!

ELV. Que se venga entonces con nosotros: yo respondo de su seguridad.

ROL. Pero entendámonos; porque, cualquiera que sea el éxito de nuestra empresa, no tocaré a un solo cabello de la cabeza de ese hombre, ni aunque fuera necesario para salvar del fuego consumidor las fibras de mi corazon. *(Salen.)*

ESCENA III.

EL INTERIOR DE LA TIENDA DE PIZARRO.

PIZARRO. *(echado en un sofá y soñando).* No hai merced, traidor!...—¡Ahora!... al corazon!... apartaos; dejadme ver correr su sangre!... ja, ja, ja!... oiga yo otra vez ese jemido!...

(Entran Rola y Elvira.)

ELV. ¡Allí!... no pierdas momento!

ROL. Déjame ahora. Esta escena de sangre no debe presenciarla una mujer.

ELV. Pero si te tardas un instante...

ROL. ¡Vete! retírate a tu tienda, y no vuelvas aquí. Yo iré a buscarte: ¡cuidado, que no sepan que tuviste parte en este negocio!... te lo pido.

ELV. Yo haré retirar la guardia que está fuera *(Vase)*

ROL. En mi poder tengo ahora al maldecido destructor de la paz de mi patria... ¡y duerme reposado! Gran Dios! ¿Como puede dormir semejante hombre?

PIZ. *(Soñando)* ¡Apartad, apartad, furias horrendas!... no rasgueis mi pecho así!—

ROL. Yo estaba equivocado: nunca mas podrá él gustar el bálsamo del dulce descanso. !Miraos aquí, instrumentos de la ambicion! Vosotros, los que en vuestro orgullo inhumano teneis en nada el sanguinario sacrificio de naciones enteras, ved cual es el sueño del culpado!—A mi merced aquí está!... de un solo golpe!... mas no; mi corazon no se presta a tal acto; imposible es que Rola sea un asesino!—Pero fuerza es salvar a Elvira! *(Acércase al sofá)*.. —!Pizarro despierta!

PIZ. *(Saltando del sofá)*. ¿Quien vá? ¡guardias!

ROL. No grites: una palabra mas, y eres muerto. No pidas auxilio; este brazo andaria mas veloz que tu guardia.

PIZ. ¿Quien eres?... y qué buscas?

ROL. Soi tu enemigo, Rola el peruano. No busco tu muerte, —o te la habria dado dormido.

PIZ. ¿Pues qué?

ROL. Ahora que en mi poder estás, responde.—A tí, o a alguno de los de tu nacion, le hizo jamas injuria o daño un peruano?... y tú, o alguno de los de tu nacion, mostró jamas hasta aqui merced a un peruano que en su poder estuviese? Pues ahora sentirás,—y sentirás profundamente si es que tienes corazon,—la venganza de un peruano! *(Le tira el puñal a los pies)*. ¡Ahí tienes!

PIZ. ¿Es posible?

ROL. ¿De que se sorprende Pizarro? Yo creia que el perdon de las injurias era precepto cistiano. Ya ves, a lo menos, que es práctica peruana.

PIZ. ¡En verdad, Rola, que me dejas pasmado...sojuzgado!

(Vuelve a entrar Elvira, sin ver a Pizarro).

ELV. ¿Ya está?... murió ya?... *(Vé a Pizarro)* ¡Cómo!... aun está vivo!—Perdida soi!...y para vosotros, infelices peruanos, no habrá mas merced! ¡Oh, Rola traidor o cobarde!

PIZ. ¿Cómo es qué?...

ROL. No hagas caso; Elvira no sabe lo que dice. Déjame *(a Elvira)*, por favor, con Pizarro.

ELV. ¡Qué!... piensas, Rola, que me retracto?...o que con bajeza negaré que en tu mano puse el puñal que debia clavarse en el corazon de este tirano? No; lo único que siento, es haberme fiado en tu debilidad, y no haber dado yo misma el golpe. Mas no tardarás muchacho en saber que la compasion con semejante hombre es directa crueldad con toda tu raza.

PIZ. !Guardia! presto!...llevad a esa loca!...

ELV. ¡Sí, guardia!...yo tambien la llamo!...y harto conozco que en breve me conducirán al cadalso!—No creas, Pizarro, empero que me impondrá miedo por un momento todo el furor de tus ojos centellantes. Ni pienses que es rabia de mujer, o el resentimiento de un corazón agraviado, lo que me sujirió mi designio. No, si tal hubiera sido el motivo, burlada como estoi, me abrumarian la vergüenza y el remordimiento. Pero aunque frustrada y destruida mi esperanza, tal es la magnitud de la causa que abracé, que pereceré gloriándome en la empresa, y hasta exhalar el último aliento, confesaré orgullosa que mi objeto era rescatar millones de inocentes de la sanguinaria tiranía de un solo hombre,—¡librando de tí al orbe insultado!

ROL. Si el hecho hubiese sido noble, cual lo es el motivo, Rola no habria cejado ante la ejecucion. *(Entran soldados).*

PIZ. Prended a esta descarada furia, que ha querido matar a vuestro jefe.

ELV. No me toqueis, por vida vuestra: presa me doi; y os

seguiré: tú, caudillo triunfador, has de escucharme. Pero ántes, acepta, Rola, para tí mi perdon, y sábete que, aun cuando yo haya de ser víctima de la nobleza de tu alma, te admiraré por ella. Y ya que yo fuí quien acarreé mi desgracia, contra la cual debiste tu haberme protejido, no me siga tu menosprecio al sepulcro. !Si conocieras las diabólicas artes, de que en un principio se valió este hipócrita para seducir mi candoroso corazon!...Si supieras que hasta el piadoso recinto donde yo moraba, empleó la corrupcion y el fraude respecto de aquellos en quienes yo confiaba mas, hasta que mi fantasía desordenada me llevó , paso a paso, al abismo del delito!...

PIZ. ¿Por qué no me obedeceis?—Sacad de aqui a esta mujer.

ELV. Ya no tiene remedio; mas si te contase mi historia, me compadecerias, Rola.

ROL. A fé mia que te compadezco.

PIZ. !Villanos! Llevadla al calabozo! que preparen pronto el tormento!

ELV. ¡Soldados, un momento mas! lo pido para aplaudir a vuestro jeneral: pídolo para informar al mundo atónito de que una vez siquiera dió Pizarro una sentencia que un acto de justicia sea. Sí, dame los tormentos mas atroces en que jamas agonizó ser humano...¡será justicia! Sí, ordena a los instrumentos de tu furor que arranquen los tendones de estos brazos que un dia te acariciaron, y hasta te defendieron! Díles que echen metal derretido en las desangradas cuencas de estos ojos, que con tanta frecuencia, ¡o Dios mio! se quedaban absortos y embelesados de amor mirándote! Despues mándame atar a la aborrecida rueda, y allí sácia tu vista salvaje con los pasmos convulsivos de este pecho deshonrado, que un tiempo fué tu almohada! Y todo eso lo sobrellevaré, porque todo será justicia! todo! Y aun cuando dispusieres que me hagan pedazos, hasta morir, con la esperanza de que tu inconmovible oido se recree hasta el fin con la música de mis gritos, ni uno solo daré, ni un jemido, no: aun en la boqueada postrera, el sufrir de mi cuerpo se burlará de tu venganza, cual mi alma desafia en este momento todo tu poder.

PIZ. *(a Rola)* ¿Oyes a esta miserable, cuyas manos se preparaban poco há para el asesinato?

ROL. Sí: y si su acusacion es falsa, poco debe importarle el escucharla: si es empero cierta, tu barbárie no puede hacerla padecer el martirio que a tí la propia conciencia.

ELV. ¡Adios ya al mundo! Rola, adios! adios *(a Pizarro)* tú, condenado de los cielos!—pues bien sé que jamas tocarán tu corazon el arrepentimiento y el remordimiento!—Nos volveremos a encontrar: ¡ah!...horrorízate en esta vida de saber que en la otra nos hemos de encontrar! Y cuando se acerque tu hora final, oye la campana cuyo terrible tañido llevará la desesperacion a tu alma. Resonarán entonces en tus oidos las maldiciones de los santos enclaustrados, de cuyo seno me robaste!...Entónces vibrarán en ellos los gritos últimos que partieron del desgarrado corazon de mi madre, cuando en la hora de su muerte clamaba al cielo venganza contra el seductor de su hija!...te aterrará entonces el jemido que con su sangre lanzó mi asesinado hermano...¡asesinado por tí, abominable monstruo, en busca de la reparacion que demandaba el perdido honor de su hemana!—todo esto lo estoi oyendo yo ahora!...todo esto me enloquece, solo al recordarlo...y en hora semejante, ¿qué será para tí todo esto?

PIZ. Si tardais un instante mas, ¡cuidado con vuestras vidas!

ELV. Ya hablé, y no queda en mi corazon el menor vestijio de humana flaqueza. Y ahora, con indómito espíritu y con firmeza incontrastable, haré frente al destino. Si no he vivido con nobleza, obra es de Pizarro; el morir empero noblemente, será obra mia.

(Sale escoltada.)

PIZ. Rola, no quisiera que tú, guerrero animoso y afamado, dieses crédito a los infames cuentos de esta mujer frenética.—Sábete que la causa de todo ese furor es una pasión loca por el rebelde jóven Alonso, hoi prisionero mio.

ROL. Alonso ya no es tu prisionero.

PIZ. ¡Cómo!

ROL. Yo vine a libertarle, engañando a la guardia, y lo conseguí: tu prisionero soi yo.

PIZ. ¡Huyó Alonso! ¿Con que jamás se satisfará la venganza en que mas se interesa mi corazon?

ROL. Desecha de él semejantes pasiones, si quieres vivir en paz contigo mismo.

PIZ. Yo puedo arrostrar a cuantos enemigos se atrevan a ponérseme delante; mas no guerrear con mi natural!

ROL. Entonces Pizarro, no presumas pasar por héroe, supuesto que el triunfar de nosotros mismos es la única conquista, en que no tiene parte la fortuna. En los combates, la suerte puede arrancarte el laurel, asi como puede colocarlo en tus sienes; pero en la lucha contigo mismo, solo con tener resolucion vencerá el impulso virtuoso.

PIZ. Peruano, no encontrarás en mí un ser ingrato o poco jeneroso. Vuelve a los tuyos; libre estás.

ROL. No haces en esto mas que lo que dictan el deber y el honor.

PIZ. No puedo prescindir de admirarte, Rola. ¡Quisiera que fuésemos amigos!

ROL. ¡Adios; ten compasion de Elvira! Sé amigo de la virtud, y lo serás mio. *(Sale.)*

PIZ. ¡Ambicion! Dime, ¿qué fantasma es el que he perseguido? en donde está el placer que me has proporcionado? Mi fama es blanco de la envidia; mi amor, juguete de la traicion; mi gloria se vé eclipsada por el mozuelo a quien yo enseñé; mi honor, confundido, humillado por el rudo honor de un enemigo salvaje, ante cuya noble alma caigo anonadado!—¡Oh! Si pudiera volver sobre mis pasos! —Pero es imposible—¡Si a lo menos me fuese dado escapar de mis propias reflexiones!—¡Mas cómo, siendo el pensamiento y la memoria mi infierno! *(Vase.)*

ACTO QUINTO

ESCENA I.

UNA ESPESA SELVA, Y EN LO MAS RETIRADO DE ELLA UNA CABAÑA.

Horrible tempestad. Cora tiene cubierto a su hijo en un lecho de hojas y de musgo.

COR. ¡Oh Naturaleza! tú no tienes la fuerza que el amor. Mi cuidadoso espíritu no siente la menor fatiga en esta marcha; en tanto que mi cansada y trémula máquina se rinde al peso del desfallecimiento. Y en cuanto a tí, hijo mío, aun cuando ya flaqueaba bajo tu amable carga, ¿cómo negarme a dar para reposo tuyo este lecho miserable? ¡Oh, mi hijo! a estar cierta de que no alienta ya tu padre, ¡cuan pronto me echaria a tu lado querido!. . .pero para siempre, para siempre!—*(Relampaguea y truena).* No te pido a tí, tempestad impía, que mitigues tu furia por compasion a la pobre Cora; ni en tanto que tu trueno respete su descanso, pertubaré a mi dormido querubin. A pesar de que bien sabe el cielo que no deseo oir la voz de la vida, y sentir que está cerca de mí la vida, todo lo sobrellevaré mientras tenga un resto de razon. *(Mas truenos y relampagos).*—¡Y aun no os aplacais, elementos insensibles!. . .sin embargo duerme tranquilo mi inocente niño!—Oh muerte!. . .¿cuando concederás tal reposo a la madre de este infante?—Pero aun puedo guarecerte de la tempestad: este velo. . .*(le cubre con el suyo).*

AL. *(De adentro).* ¡Cora!

COR. ¡Há!

AL. ¡Cora!

COR. Corazon mio!. . .Santos cielos!. . .¿no me engañais?. . . No es la voz de Alonso?

AL. *(Mas recio).* ¡Cora!

COR. ¡Sí, él es...Alonso!

AL. *(Mui fuerte).* ¡Cora!...mi adorada!

COR. ¡Alonso, aquí!...aquí, Alonso! *(Corre para afuera.)*

(Entran dos soldados españoles.)

UN SOLDADO. Te digo que estamos cerca de nuestros puestos avanzados, y que la palabra que acabamos de oir, es la contraseña.

EL OTRO SOLD. Una fortuna es que, al escaparnos del poder del enemigo, háyamos descubierto el secreto paso, que a las rocas conduce: Pizarro nos premiará por esto.

EL PRIMER SOLD. Por aquí: el sol, aunque nublado, está a la izquierda. *(Divisa al niño).* ¿Qué ahi aquí?—¡Un niño, a fé mia!

EL SEGUNDO SOLD. ¡Qué lindo!—Hagamos una obra de caridad sacando a este infante del poder de su madre pagana.

EL PRIMER SOLD. Bien dices. Uno tengo yo que jugará con el Vamos. *(Toma al niño y se van.)*

(Vuelve a entrar Cora con Alonso.)

COR. *(Hablando desde afuera.)* Por aquí, amado Alonso. Sí bien digo: allí...bajo de aquel árbol: ¿cómo habia de perderme, con el instinto de una madre?—¡Y bien! ¿quieres verle dormido, o te le traeré despierto, para que de pronto te dé la bien venida con sus grandes y reidores ojos azules?—Sí, sí; quédate aqui: voi a sacarle de su dorado sueño, y te lo presentaré sonrosado cual la perfumada mañana—*(Encontrando solo la manta y el velo, que levanta del suelo, y no al niño, dá un grito horroroso.)*

AL. *(Corriendo hácia ella.)* !Cora!...amada Cora!

COR. ¡Se le llevaron!

AL. ¡Dios eterno!

COR. ¡Se le llevaron!...hijo, hijo mio!

AL. ¿Dónde le dejaste?

COR. *(Arrojándose contra el suelo).* ¡Aquí!

AL. Tranquilizate, querida Cora: habrá despertado, y se habrá ido gateanlo por ahí; le hallarémos. ¿Estás segura de que este es el lugar donde le dejaste?

COR. Acaso estas manos no le prepararon la cama, y le cubrieron? y no es este el velo con que le abrigué?

AL. Aqui hai una choza, en que no habiamos reparado.

COR. ¡Ha! sí, sí!—aqui vive el salvaje, que me ha robado mi hijo. *(Golpea a la puerta, esclamando.)* ¡Volvedme mi hijo! Volvedmele!

(Sale Las-Casas de la cabaña.)

LAS C. ¿Quién me llama en mi triste soledad?

COR. ¡Volvedme mi hijo!

AL. ¡Potencias celestiales! ¿me engañan mis ojos?...Las-Casas!....

LAS C. ¡Alonso, mi querido, mi jóven amigo!

AL. ¡Reverenciado maestro! *(Se abrazan.)*

COR. *(Que entretanto habia salido y vuelve.)* ¿Abrazas a este hombre, antes de que me haya devuelto a mi hijo?

AL. ¡Ai amigo! en que infausto momento volvemos a encontrarnos!

COR. Y con todo, su aspecto es la misma bondad, la humanidad misma. Buen anciano, ten compasion de una madre infeliz,

y seré tu esclava mientras viva. Mas no; por piedad, no digas que no le has visto. *(Corre al bosque.)*

LAS C. ¿Qué significa esto?

AL. Es mi esposa. Acabo yo de escapar de la prision donde los españoles me encerráran, cuando supe que ella habia huido a este bosque. Oyendo mi voz, se separó del niño por volar a encontrarme...le dejó durmiendo bajo de aquel árbol.

LAS C. ¿Cómo le dejó? *(Vuelve Cora.)*

COR. ¡Tienes razon! muchísima razon!—desnaturalizada madre! dejé a mi hijo; abandoné al inocente; mas iré a la estremidad de la tierra en busca suya. *(Sale corriendo.)*

AL. Dispensame, Las-Casas, si la sigo, porque esta noche debo tratar de libertar al valeroso Rola.

LAS C. No te abandonaré, Alonso. Procura encaminarte con ella a la derecha; hacia ese lado está el campo. No acortes el paso por esperar a este inválido; que ya te seguiré *(Salen.)*

ESCENA II.

EL PUESTO AVANZADO DEL CAMPAMENTO ESPAÑOL Y UN PUENTE.

(Tocan trompetas afuera.)

ALMAGRO. *(Desde adentro y entrando).* Llevadle: lo que os ha dicho, debe de ser mentira.

(Entra Rola con grillos escoltado).

ROL. ¡Mentira! decir mentira Rola!—Yo quisiera verte en un desierto, rodeado de los tuyos, y solo con una arma en esta mano, libre de esposas! *(Tocan trompetas afuera).*

ALM. ¿Es creible que Rola, el afamado héroe peruano, anduviese como espía rondando nuestro campo?

ROL. ¡Rondando!

ALM. Respondele al jeneral, que aquí llega. *(Entra Pizarro.)*

PIZ. ¡Qué veo!...Rola!

ROL. ¿Te sorprendes, no?

PIZ. ¡Y aherrojado tambien!

ROL. !Y tanto, que no tendrás miedo de acercarte a mí!

ALM. La guardia le sorprendió pasando nuestra avanzada.

PIZ. Ponedle al punto en libertad. Creedme, mucho siento este insulto. *(dirigiéndose a Rola.)*

ROL. Haces lo que debes.

PIZ. Ni puedo tolerar el ver desarmado a un guerrero como Rola. Acepta esta espada *(dándole la suya)*, aunque sea de un enemigo. Los españoles saben tributar homenaje al valor.

ROL. Y los peruanos perdonar las ofensas.

PIZ. ¿No es posible que dejen de ser enemigos Rola y Pizarro?

ROL. Cuando el mar nos separe, sí.—¿Puedo irme ahora?

PIZ. En toda libertad.

PIZ. Ciertamente. Dad la órden de que pase libremente Rola.

ROL. ¿Sin que embaracen mi marcha.?

(Entran Dávila y los soldados con el niño.)

DAV. Aqui están dos soldados que ayer cayeron prisioneros, y que se han escapado de la fortificacion peruana por la senda que tanto hemos procurado descubrir.

PIZ. !Calla imprudente!...¿no ves? *(señalando a Rola.)*

DAV. En el camino encontraron un niño peruano que parece ser...

PIZ. ¿Qué me importa ese diablillo?—Matadle!

ROL. ¡Cielos!...es el hijo de Alonso!... dádmele.

PIZ. ¡El hijo de Alonso!—Bien venido, precioso rehen!—Alonso es otra vez mi prisionero.

ROL. ¿No pensarás en quitarle este niño a su madre?

PIZ. ¿No?—¿No sabes que, cuando yo vuelva a encontrar a Alonso victorioso en el ardor de la pelea, puedo acobardar su corazon y contenerle, dánlole a entender que una palabra mia será la sentencia de muerte de este niño?

ROL. No te comprendo.

PIZ. Mi venganza tiene una larga cuenta atrazada que arreglar con Alonso...y esta prenda puede servir para saldarla.

ROL. ¡Hombre!...hombre!...¿eres hombre?—¿Serias capaz de hacer daño a este inocente?...Por el sol que nos alumbra, ¿no ves como se rie contigo?

PIZ. Dime: ¿Se parece a Cora?

ROL. Pizarro, has hecho arder mi corazon. Si causas el mas leve mal a esta criatura, no creas que su sangre caerá sobre árida arena. ¡No! Fiel a la ansiosa esperanza que ahora ajita mi indignado pecho, se elevará al Dios de la naturaleza y de la humanidad, clamando venganza contra su maldecido destructor!

PIZ. De mi cuenta sea eso.

ROL. *(arrojándose a sus pies.)* Mírame postrado a tus plantas...!a mí, Rola...al salvador de tu vida!...a mí, que jamas doblé la rodilla o me incliné siquiera, ante hombre nacido!—En humilde agonía te suplico, prosternado te imploro...perdona a este niño, y seré tu esclavo!

PIZ. Rola, aun estás en libertad de partir; mas este niño queda conmigo.

ROL. ¡Entonces, don del cielo, no tuyo, fué esta espada!—*(apodérase del niño.)*—Quien quiera que dé un paso en seguimiento mio morirá en el acto. *(Sale llevandose al niño.)*

PIZ. Seguidle al punto, pero salvad su vida. *(Salen Almagro y los soldados.)*—!Con qué furor se defiende!... Ah!...Como derriba jente!...¿y ahora?... *(Entra Almagro.)*

ALM. Tres de tus mas valientes soldados han sido ya víctimas de la órden que nos diste de salvarle la vida; y si una vez gana la floresta...

PIZ. No hai que contemplarle mas. *(Sale Almagro.)* Allí alcanzan los tiros...¿se escapará: ¡malditos sean aquellos caballos, el peruano los vé...ahora vuelve ácia las rocas...ya se le cortó la retirada! *(Rola atraviesa el puente de madera, seguido de los soldados, quienes le hacen fuego, y le aciertan con un tiro)*—¡Ahora! presto, presto! tomad el niño!—*(Rola se retira perdiéndose de vista, y llevándose al niño).*

ALM. ¡Vive Dios, que se ha escapado! y sin que el niño recibiese daño!

DAV. No, lleva la muerte consigo. Creedme, le he visto herido en un costado.

PIZ. ¡Mas el niño se salvó! el hijo de Alonso! ¡Oh. qué ira! ¿no lograré vengarme?

ALM. ¿De qué sirve vengarse de palabra? ¡A los hechos! No hai que olvidar que ya conocemos la senda secreta que, atravezando la caverna pedregosa, va derecho a la fortaleza donde están depositados sus tesoros y sus mujeres.

PIZ, Bien dices, Almagro. Con la velocidad del pensamiento conduce una partida selecta y arrojada. No nos paremos en el número. ¡Aguarda!...¿sabe Valverde que en este dia debe morir Elvira?

ALM. Sí. Mas ella tiene una súplica que hacerte.

PIZ. Ninguna atenderé.

ALM. Corto es el favor: tan solo pide el hábito de novicia con que la viste por primera vez. No quiere morir con ningun adorno que la recuerde su vergüenza.

PIZ. Bien, haz lo que quieras. Pero dile a Valverde que con su vida me responde si a nuestro regreso no sé que ha muerto Elvira. *(Salen)*

ESCENA III.

TIENDA DE ATAHUALPA.

Entra Atahualpa, seguido de Cora y Alonso.

COR. ¡Oh, no huyas de mí, Atahulpa! ¿A quien sino al rei ocurrirá en su cuita la desdichada madre? Los Dioses se niegan a escuchar mi súplica. ¿No combatió por tí Alonso? Y mi dulce hijo, si me le devuelves, ¿no peleará un dia por tí?

AL. ¡Oh, mi atormentado amor! mi pobre, mi infeliz Cora, no lastimes la sensibilidad de nuestro soberano, y dá alguna tregua a la tuya.

COR. ¿Es nuestro soberano, y no tiene poder para volverme mi hijo?.

ATAH. Cuando premio el mérito, o está a mi alcance aliviar a mi pueblo, conozco en qué consiste la verdadera gloria de un rei; mas cuando sé que sufre, y valerle no puedo, me lamento de la impotencia del humano poder.

(Algunas voces atras.) ¡Rola, Rola!

Entra Rola echando sangre: con el niño, y seguido de varios peruanos.

ROLA. ¡Toma tu hijo! *(le pasa a los brazos de Cora, y cae)*

COR. ¡Dios mio! sangre!

ROL. Es la mia, Cora.

AL. ¿Te mueres, Rola?

ROL. Por tí y por Cora *(Expira.)*

(Entra Orano.)

OR. La traicion ha revelado al enemigo nuestro asilo en medio de las rocas, y en este momento mismo es atacada la pacífica banda que allí buscara proteccion,

AL. No perdamos tiempo. ¡Pronto a las armas! Clamando estan por auxilio vuestras mujeres y vuestros hijos. Llevad en la vanguardia el cadáver de nuestro héroe amado, para que excite al último punto el furor de la tropa: ¡Y ahora, Pizarro, prepárate! Cercana está la muerte de uno de los dos! marchemos! Y el grito de guerra sea: «Venganza y Rola.» *(Salen apriesa.)*

(Entran Pizarro, Almagro, Valverde, soldados y españoles.)

PIZ. ¡Bien! si nos han cercado, perezcamos en el centro de ellos.—¿Donde ocultan sus cabezas Rola y Alonso?

(Entran Alonso, Orano y los peruanos)

AL. Alonso te responde, y por Rola la espada de Alonso te hablará.

PIZ. Sabes que tienes la ventaja del número. No te atreves a pelear solo con Pizarro.

AL. ¡Peruanos! nadie se mueva!...decidamos la contienda los dos!

PIZ. !Españoles! haced lo mismo vosotros! *(Comienzan los dos a batirse; hácese pedazos el escudo de Alonso, y este, medio cae en el suelo)* ¡al corazon, traidor! *(Entra Elvira con el hábito que vestía la vez primera que la vió Pizarro—Este, aterrorizado va-*

cila, retrocede, y enderezándose Alonso, renueva el combate, y mata a su adversario.)

(Entra Atahualpa, y abraza a Alonso.)

ATAH. ¡Esforzado Alonso!

ALM. Alonso, vencidos somos, perdónanos: Nos vamos a embarcar, y abandonarémos estas playas.

VALV. Elvira confesará que yo le liberté la vida: la tuya *(a Alonso)* ella te la libró.

AL. Nada temais sois salvos...

(Los españoles deponen las armas)

ELV. Valverde ha dicho la verdad, y él no podia imajinarse que aquí me encontraria. Un impulso solemne, que no fué dado a mi alma resistir, me trajo a este sitio.

AL. !Noble Elvira!...mi salvadora!—¿Cómo espresar lo que Atahualpa, y su pueblo libertado, y yo, te debemos?—Si quisieras quedarte entre esta nacion agradecida...

ELV. No, Alonso, el destino de mi vida futura está fijado ya. En penitencia humillada, procuraré expiar mis culpas, las cuales, auque ocultas bajo la máscara de fútil alegría, han consumido largo tiempo en secreto mi corazon. Cuando, purificada ya por mis padecimientos y por un arrepentimiento sincero, se atreva mi alma a elevarse al trono de las Mercedes suplicando por otros, entonces las oraciones de Elvira se enderezarán al Dios de la Naturaleza, pidiendo por tí, Alonso, y por tu Cora, y por tu hijo y también por tí, virtuoso monarca, y por la inocente raza sobre la cual imperas.—Valverde tú salvaste mi vida, y te aconsejo que ames a la humanidad, y te apartes de los abominables ejemplos de que fuiste testigo.—Españoles, al regresar a la patria, decid a vuestros gobernantes, que han equivocado el camino que guia a la gloria, o al poder: decidles que jamas hicieron feliz a un pueblo, ni grande a una nacion, la avaricia, la ambicion y la conquista.

(Vase, y tocan trompetas.)

ATAH. No imajines que es mi ánimo reprimir el alborozo que el triunfo os causa, al proponeros que ántes que todo paguemos el debido tributo a la memoria de nuestro amado Rola.
(Marcha solemne. Procesion de soldados peruanos, que conducen en un féretro el cadáver de Rola.)

(Canción lúgubre, por los sacerdotes y las sacerdotisas.)

Lágrimas de dolor eternamente.

Corran por Rola el noble y el valiente.
(Alonso, Cora y los demás acompañan el féretro llorosos, y cae lentamente el telon.)

INDICE

Pág.

Loa que antecede a la Comedia en celebridad de la Jura de la Independencia. Manuel de Santiago Concha. Lima — 1821 1

Los Patriotas de Lima en la Noche Feliz. Manuel de Santiago Concha. Lima — 1821 7

Lima Libre. ("Drama alegórico"). Lima — 1821 51

El Hijo del Sud. (Alegoría en un acto). Luis Ambrosio Morante. Buenos Aires — 1915 ó 1816 61

Túpac Amaru. (Drama en cinco actos). Luis Ambrosio Morante. Buenos Aires — 1821 97

Defensa y Triunfo del Tucumán por el General Belgrano. ("Pieza Militar" en dos actos). Luis Ambrosio Morante. Buenos Aires — 1821 193

El Refugio de Amor en Chile. Introducción mitológica para la tragedia "Hamlet". Luis Ambrosio Morante. Santiago de Chile — 1824 ... 241

Alocución Teatral. Luis Ambrosio Morante. Santiago de Chile — 1824. 259

Alocución Teatral. Luis Ambrosio Morante. Santiago de Chile - 1828. 263

Loa en Memoria del Primer Aniversario de la Batalla de Ayacucho. Manuel López Lissón. Lima — 1825 269

Loa en Memoria a la Independencia del Perú. "S.B." Felipe Pardo y Aliaga?. Lima — 1828 277

Entremés de Navidad. Anónimo. Ayacucho — 1828 283

Un Pedazo de Entremés. José Domingo González de Matos. Cuzco — 1830 301

Pizarro. Tragedia en cinco actos escrita en inglés por Richard Sheridan y traducida al castellano por Juan García del Río. Valparaíso — 1844 313

Indice 385

BIBLIOTECA NACIONAL
Oficina de [illegible] Técnicos
1975
JEFE

Indice de Láminas

Páginas

1) Facsímil de la carátula del drama "Lima Libre" ..... 50—51

2) Retrato de Luis Ambrosio Morante, pintado en 1824 por el miniaturista suizo Henri Jenny, en Santiago de Chile. Firma de Luis Ambrosio Morante ..... 60—61

3) Facsímil de la carátula del drama "El Hijo del Sud" ..... 60—61

4) Facsímil de la carátula del drama "Túpac Amaru" ..... 96—97

5) Facsímil de la carátula del periódico "El Duende", Nº 12 ..... 300—301

6) Facsímil de la carátula de la tragedia "Pizarro" ..... 312—313

ERRATAS

	Dice	*Debe Decir*
Pág. 65, línea 8	¡Hipo del Sud!	¡Hijo del Sud!
pág. 70, línea 1	Vueve á encaminarse	Vuelve á encaminarse
pág. 71, línea 8	qu domina la Selva?	que domina la Selva?
pág. 115, línea 8	ver una evidencia	ved una evidencia
pág. 125, línea 35	Depad tan vil efugio	Dejad tan vil efugio
pág. 145, línea 21	fu el primero qe redujo	fue el primero que redujo
pág. 147, línea 32	no adioctos qe había	no adictos qe había
pág. 150, línea 20	Tu eres el digno sucedor de Manco;	Tu eres el digno sucesor de Manco;
pág. 288, línea 21	(Sale el pequeño Collaso soludando)	(Sale el pequeño Collaso saludando).
pág. 311, línea 6	alguna queja contra el Duente,	alguna queja contra el Duende,
pág. 318, línea 13	de mí so lo depende?	de mí solo depende?
pág. 320, línea 28	el enmigo consagra el dia	el enemigo consagra el dia
pág. 350, línea 7	él conocerá lo voz de Cora;	él conocerá la voz de Cora;
pág. 352, línea 15	¿Y qué interés por su estraño es este?	¿Y qué interés por un estraño es este?
pág. 364, líneas 4, 5, y 6	no fuere, yo soi palma solitaria en medio del desierto arenoso.— Nada la de Rola; pronto me librará tu brazo de la prisión, o si asi no vive.	no la de Rola; pronto me librará tu brazo de la prisión, o si asi no fuere, yo soi palma solitaria en medio del desierto arenoso.— Nada vive,
pág. 364, línea 28	vengas ganaré tiempo,	ganaré tiempo,
pág. 365, línea 16	Mas me ocularé,	Mas me ocultaré,
pág. 365, línea 18	(Métese en lo interior del colabozo).	(Métese en lo interior del calabozo).
pág. 369, línea 30.	era precepto cistiano.	era precepto cristiano.

Esta obra fue impresa
en los talleres de Editorial
Jurídica S. A. Prolongación
Loreto 1736, Breña, Lima
PERU

BIBLIOTECA NACIONAL
Oficina de Procesos Técnicos
1 DIC. 1975
985.04
C
25
II
P(54563)

biblioteca
nacional
del Perú
BNPCBN
0000324476